

**Serie: Tratados Teológicos**

# **La Gran Comisión**

Un estudio profundo sobre el objetivo central de la Iglesia: colaborar en la salvación de género humano, no solamente en el Nuevo Testamento sino desde el inicio del plan de salvación en este mundo, y cómo enfrentar los retos actuales.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	8
6.	Desarrollo del tema .....	8
6.1.	Introducción.....	8
6.2.	La Gran Comisión y su significado.....	8
6.3.	Antecedentes veterotestamentarios.....	9
6.4.	El propósito de Israel .....	13
6.5.	El enfoque neotestamentario .....	17
6.6.	El tiempo del fin y la gran comisión.....	21
6.7.	Un cambio de método, una vez más .....	33
7.	Material complementario .....	40
7.1.	La realidad estadística de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel mundial .....	40
7.2.	La formación de paradigmas.....	42
7.2.1.	El concepto paradigma .....	42
7.2.2.	La aplicación a la Gran Comisión .....	44
7.2.3.	Unas conclusiones paradigmáticas.....	50
7.3.	Las instituciones adventistas y la Gran Comisión .....	51
7.4.	Pastores y “laicos”.....	53
7.5.	El enfoque postmoderno .....	59
7.6.	La “religión” postmoderna .....	68
7.6.1.	Esoterismo.....	69
7.6.2.	Satanismo.....	72
7.6.3.	El encanto oriental .....	74
7.6.4.	Alienados por los aliens .....	77
7.6.5.	La música .....	78
7.6.6.	El deporte .....	81
7.6.7.	El culto al cuerpo y la belleza.....	83
7.6.8.	La madre o diosa tierra.....	85
7.6.9.	Las riquezas.....	87
7.7.	Ellen G. White y las clases especiales.....	88
7.7.1.	Las personas de recursos.....	90
7.7.2.	Las personas más educadas .....	91
7.7.3.	Las personas de influencia .....	92
7.7.4.	Los pastores de otras denominaciones .....	92
7.7.5.	Los extranjeros .....	93
7.8.	La obra con los judíos .....	94
7.9.	El adventismo y el mundo musulmán.....	96



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

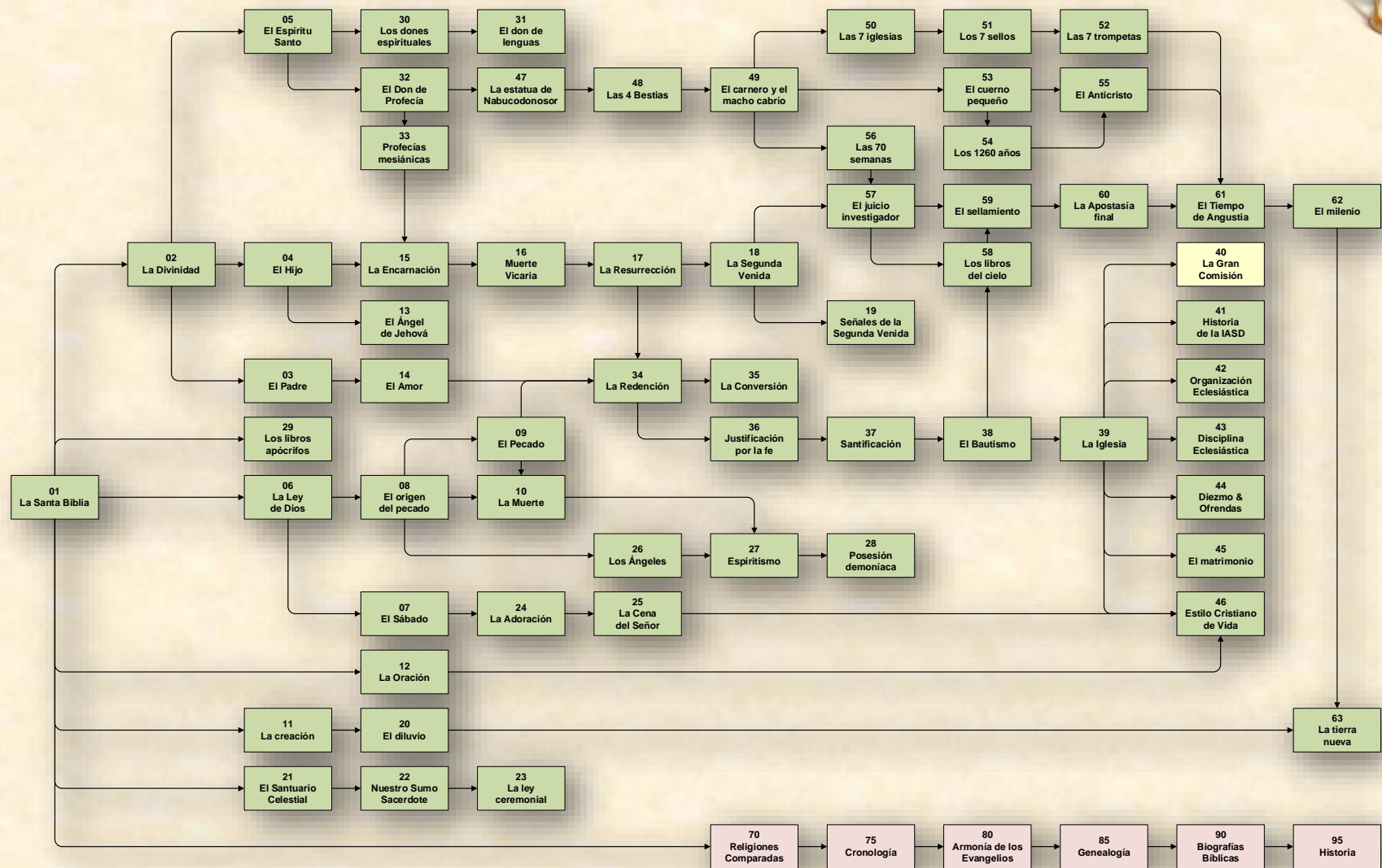
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

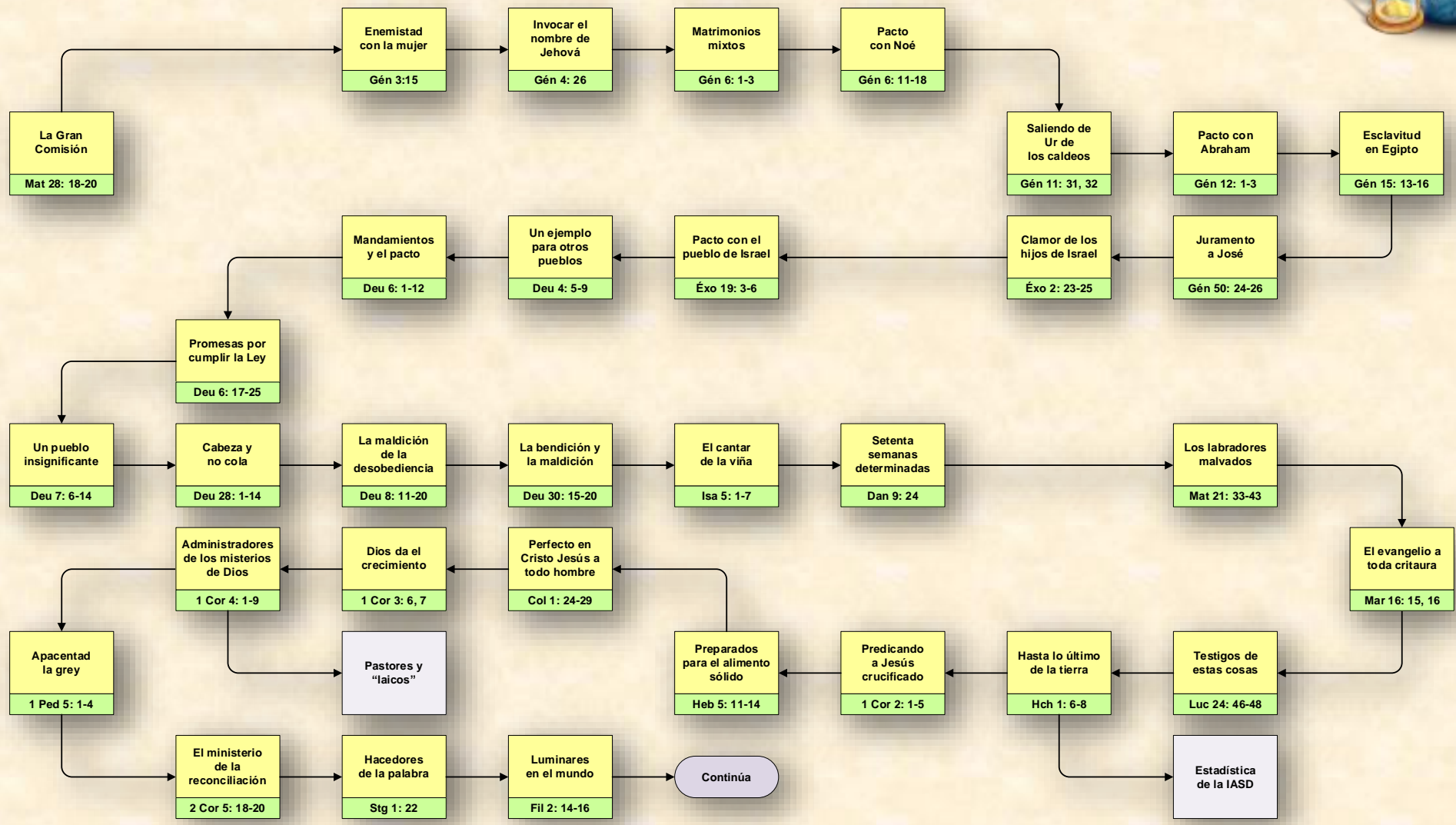


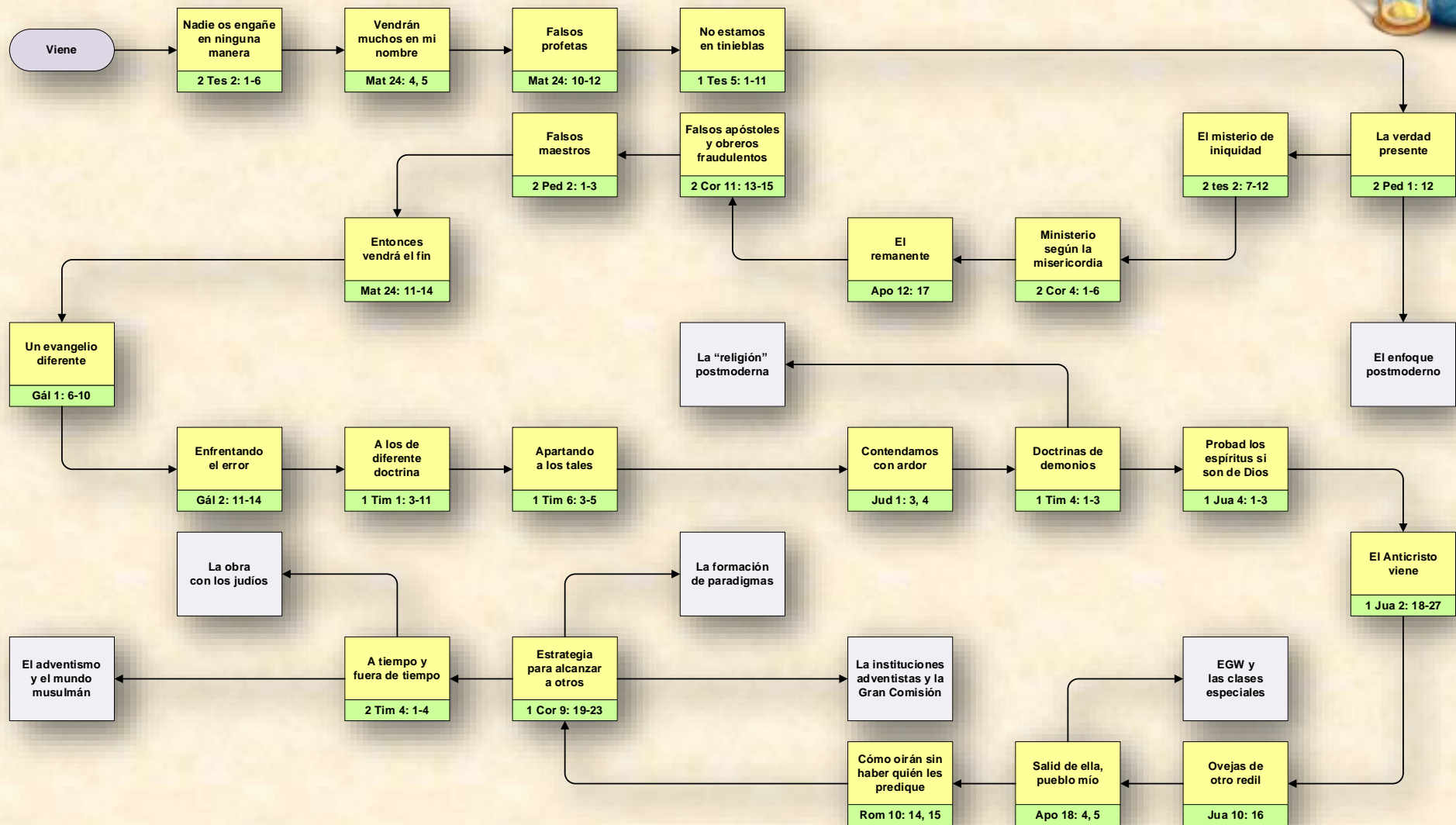
### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado







## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el propósito central de la iglesia de colaborar con Dios para alcanzar con la salvación a un mundo que perece.
- b. Definir el concepto de discipulado como parte clave de la gran comisión.
- c. Confirmar la importancia de la doctrina en la consolidación de la unidad de la iglesia, y la importancia de la cooperación de los ministros y los miembros de iglesia.
- d. Reiterar la importancia del bautismo para el cumplimiento de la misión.
- e. Relacionar la verdad presente con la gran comisión, en especial en el tiempo del fin.
- f. Prevenir contra la apostasía que podría nublar el mensaje si no es enfrentada.
- g. Analizar el cambio en los métodos que puede requerir cumplir con la misión en el último tiempo.
- h. Fundamentar la necesidad de una estrategia para alcanzar a las clases especiales.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

El gran propósito de Jesús al fundar su iglesia es que ella pudiera ser el medio de comunicar el mensaje de salvación a todo el mundo. Jesús encargó entonces a los apóstoles una tarea inmensa que debían compartir con los fieles de todas las épocas, hasta cuando el Señor regresara.

Esta tarea, aunque el objetivo no ha cambiado ha requerido métodos distintos en épocas distintas, en culturas diferentes o para acceder a diferentes niveles de la sociedad, ya sea económicos, educativos o sociales. No parece lógico suponer que el mensaje debe ser dado de una única manera en el mundo tan diverso en que nos movemos hoy, como tampoco ocurrió antes. No me imagino a los apóstoles llevando el mensaje igual a judíos o a griegos, a personas cultas y poderosas como Cornelio o a personajes del sector marginal.

El cambio tecnológico que significó la aparición del papel y luego la imprenta facilitaron la difusión de la Palabra de Dios en una forma en que los apóstoles no imaginaron siquiera. Si Gutenberg hubiera visto el libro digital pensaría que ese cambio iba a facilitar la difusión del Libro Sagrado con un impulso tan significativo como significó la invención de la imprenta. La tecnología de la época de los pioneros limitaba su capacidad de comunicar el mensaje, una limitación que hoy no tenemos, pero que parece auto impuesta al seguir usando métodos tecnológicamente anticuados para difundir el mensaje.

Por lo tanto, aunque el objetivo es único los medios para alcanzar a los diversos estamentos sociales, con toda la complejidad con la que estos pueden ser definidos, deben ser variados, diferentes, tanto en el método utilizado como en la complejidad para alcanzarlos: complejidad en la estrategia, complejidad en la tecnología, complejidad en los contenidos, pues se necesita apelar a la atención de una población marcadamente postmoderna, en especial en los países más avanzados. Esto obliga, en especial a la iglesia del tiempo del fin, a utilizar todos los dones espirituales que posee en su interior, e incluso en el exterior, para alcanzar a un mundo que perece.

### 6.2. La Gran Comisión y su significado

Empezaremos describiendo el contenido y significado de la Gran Comisión que el Señor señaló a los apóstoles antes de su ascensión. Podemos mencionar algunos conceptos claves:

- a. Jesús señala que **“toda potestad”** le ha sido **“dada en el cielo y en la tierra”**, por lo que no hay limitaciones de las capacidades otorgadas a los apóstoles para el cumplimiento de la misión. No será por falta de recursos espirituales y de los otros que podamos incumplir con el mandato.
- b. Lo que sigue a continuación no es una sugerencia, es una orden; y las órdenes de Dios deben cumplirse. No nos recomienda que hagamos eso, nos ordena ir para hacer (así lo demuestra el uso del imperativo en el lenguaje usado por el Maestro).
- c. El uso de la frase **“por lo tanto”** es que entendamos que dado que se nos ha otorgado todo el poder del que el cielo dispone, no hay razón para no ir.
- d. La orden es de ir, salir de nuestra zona de confort para llegar hasta las personas que hoy necesitan escuchar el mensaje del Salvador, digamos unos 7.500 millones de personas, en números redondos.
- e. La orden no es esperar que vengan a nosotros sino ir donde ellos se encuentran. Por si acaso, no estoy hablando de aspectos geográficos (que también) sino de **“ir”** a donde ellos se encuentran en cuanto a su filosofía de vida, donde encuentran las cosas que les atraen y que consumen su tiempo. No esperar que ellos vengan a buscar lo que nunca les ha sido presentado. Si usted fabrica un producto, cualquiera que este sea, la gente lo buscará solamente si sabe que existe (en primer lugar) y el producto solamente le resultará atractivo si llena alguna de sus necesidades sentidas. Por lo tanto, se necesita que ellos valoren lo que el mensaje ofrece, pero deben conocer a los portadores





- del mensaje y el contenido del mismo. Debemos saber, que si el mensaje que doy (el producto que vendo) se confunde con otros, pues nadie lo buscará de manera específica.
- f. Para los estudiosos del idioma griego koiné es fácil percibir que la orden en imperativo es para hacer “discípulos” mientras que bautizar y enseñar son complementarios a esta labor. Se nos ordena hacer discípulos y mientras lo hacemos debemos bautizarlos y enseñarles.
  - g. La clave no es incorporar miembros a la iglesia, sino crear discípulos (este es “el propósito de la evangelización”) que puedan luego replicar el trabajo para alcanzar a otros que se conviertan en esto mismo.
  - h. El bautismo se realiza en el nombre de la Trinidad, no dice en los nombres, sino se resalta la triunidad de Dios en el mandato evangélico.
  - i. Se indica que los discípulos deben ser enseñados sobre la doctrina de la salvación y que se espera “que guarden todas las cosas que os he mandado”. Por lo tanto, parte del discipulado es la plena adhesión a la verdad y la aplicación a la vida personal, en forma integral.
  - j. Se reitera luego la compañía de Dios en esta tarea formidable “hasta el fin del mundo”.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

**Mateo 28: 18-20**

Notemos los cuatro verbos que se encuentran en **Mateo 28: 19, 20**.

El primero, traducido en algunos casos como “id”, es un participio que literalmente significa “al ir ustedes” o “mientras se dirigen”. “Bautizar” y “enseñar” son también verbos que denotan acción pero que aparecen como participios. Ellos indican la forma en que debemos hacer discípulos. El único verbo imperativo es “haced” o “hagan discípulos”. Este es, por lo tanto, el propósito de la evangelización.

La palabra discípulo significa “seguidores de un maestro”, “gente que se sujeta a la disciplina enseñada por un maestro”. Fíjese en la conexión entre la palabra discípulo y disciplina. Un discípulo es “un cristiano maduro”. En el libro de los Hechos se utiliza para referirse a quienes confiesan que Jesús es el Cristo. El discipulado sugiere la idea de que existe una adhesión total a alguien. Discípulos son los que se comprometen a hacer de Jesús el Señor de sus vidas.

Como era de esperarse, la iglesia primitiva asumió su responsabilidad respecto al cumplimiento de la orden dada por Cristo en **Mateo 28: 19-20**.

En **Hechos 1: 8** encontramos a Jesús prescribiendo la esfera geográfica de la misión: “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”. Este texto bosqueja el plan misionero de la iglesia primitiva.

**Carlos Martin, La ciencia de ganar almas, 5, 6**

### 6.3. Antecedentes veterotestamentarios

El llamado de Jesús a sus apóstoles a la evangelización no se debe entender como un cambio en el plan divino de dar a conocer al hombre el plan de salvación, sino una reiteración de lo que Dios ha hecho desde el principio. Desde la caída del hombre en pecado en Edén, Dios no ha cesado en su tarea de recomponer la relación con la raza caída con el mismo concepto: es Dios el que busca al hombre.

Cuando nuestros padres pecaron fue Dios, en la persona de Jehová, Dios el Hijo, que buscó (no porque no supiera dónde estaban, sino para mostrar su interés en nosotros) a la infortunada pareja y les mostró que había la esperanza de un Redentor. Le prometió que la Simiente (Cristo) de la mujer (la iglesia)





vencería a la serpiente (Satanás) aunque para tal efecto hubiera de sufrir la ignominiosa muerte de cruz. La promesa de la salvación le fue entonces dada a Adán y Eva que sin duda la transmitieron a sus hijos, aunque la trágica muerte de Abel parecía oscurecer esta promesa.

**Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.**

**Génesis 3: 15**

Pero, Seth el hijo recibido por Eva como la sustitución de Abel retomó el propósito de Dios de desarrollar una estirpe sagrada, que perennizara el mensaje de la salvación por la muerte del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Abel había aprendido esto y practicó los sacrificios que representaban la muerte de Redentor. Su hermano Seth crió descendientes que mantuvieron el mensaje y por eso la Santa Biblia señala que sus descendientes comenzaron **“la usanza de llamarse del nombre de Jehová”**. Vea dos versiones del mismo verso comparadas en las siguientes líneas:

**Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.**

**Génesis 4: 26**

**Y a Set también le nació un hijo, a quien llamó Enós. Entonces comenzó la usanza de llamarse del nombre de Jehová.**

**Génesis 4: 26 VM**

Aunque no se menciona el término iglesia ni se menciona el mensaje que era predicado, es evidente que había un pueblo de Dios diferente de aquellos que no conocían o desconocían a Dios, ni hacían evidentemente su voluntad. Por eso cuando se anuncia el diluvio se llama a los primeros **“hijos de Dios”** (que se llamaban del **“nombre de Jehová”**) en contraste con los descendientes de los hombres.

**Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: no contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.**

**Génesis 6: 1-3**



Pero cuando estos, desconociendo sus deberes para con Dios empezaron a mirar a las **“hijas de los hombres”** el proceso de deterioro se aceleró y pronto quedaron pocos exponentes de un mensaje de salvación en un mundo casi entregado a la corrupción y la violencia. Apenas ocho personas fueron rescatadas de la destrucción de una humanidad que debe haber sido de al menos unos 2,2 billones de personas.

Es interesante que Dios, 120 años antes del diluvio, le ofrece a Noé la posibilidad de entrar al arca con los hijos que aún no tenía, pues ellos empezaron a nacer unos 20 años después. Vea, si desea, mi tratado sobre la cronología del diluvio para entender un poco más esta situación. En realidad, Noé fue hallado justo y su familia, que probablemente también era fiel en el momento real del diluvio, se le prometió la salvación por el testimonio del patriarca 120 años antes.

Noé dedicó los 120 años a la predicación del mensaje de la futura destrucción del mundo antediluviano mientras construía el arca de la salvación propia, de su familia y de los que pudieran haber aceptado el mensaje de Dios. Comentaremos algo más sobre esto cuando hablemos del mensaje en el tiempo del fin.

**Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: he decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás**



apuestos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

**Génesis 6: 11-18**

No hemos mencionado a Enoc, a quien Dios anticipó el diluvio muchísimo tiempo antes que lo hiciera con Noé, quien definitivamente predicó el mensaje de arrepentimiento y habló sobre la segunda venida de Jesús, como consta en el breve libro de **Judas**.

Enoc poseía una mente poderosa, bien cultivada, y profundos conocimientos. Dios le había honrado con revelaciones especiales; sin embargo, por el hecho de que estaba en continua comunión con el cielo, y reconocía constantemente la grandeza y perfección divinas, fué uno de los hombres más humildes. Cuanto más íntima era su unión con Dios, tanto más profundo era el sentido de su propia debilidad e imperfección.

Afligido por la maldad creciente de los impíos, y temiendo que la infidelidad de esos hombres pudiese aminorar su veneración hacia Dios, Enoc eludía el asociarse continuamente con ellos, y pasaba mucho tiempo en la soledad, dedicándose a la meditación y a la oración. Así esperaba ante el Señor, buscando un conocimiento más claro de su voluntad a fin de cumplirla. Para él la oración era el aliento del alma. Vivía en la misma atmósfera del cielo.

Por medio de santos ángeles, Dios reveló a Enoc su propósito de destruir al mundo mediante un diluvio, y también le hizo más manifiesto el plan de la redención. Mediante el espíritu de profecía lo llevó a través de las generaciones que vivirían después del diluvio, y le mostró los grandes eventos relacionados con la segunda venida de Cristo y el fin del mundo.

Enoc había estado preocupado acerca de los muertos. Le había parecido que los justos y los impíos se convertirían igualmente en polvo, y que ése sería su fin. No podía concebir que los justos vivieran más allá de la tumba. En visión profética se le instruyó concerniente a la muerte de Cristo y se le mostró su venida en gloria, acompañado de todos los santos ángeles, para rescatar a su pueblo de la tumba. También vio la corrupción que habría en el mundo cuando Cristo viniera por segunda vez, y habría una generación presumida, jactanciosa y empecinada, que negaría al único Dios y al Señor Jesucristo, pisoteando la ley y despreciando la redención. Vio a los justos coronados de gloria y honor, y a los impíos desechados de la presencia del Señor, y destruidos por el fuego.

Enoc se convirtió en el predicador de la justicia e hizo saber al pueblo lo que Dios le había revelado. Los que temían al Señor buscaban a este hombre santo, para compartir su instrucción y sus oraciones. También trabajó públicamente, dando los mensajes de Dios a todos los que querían oír las palabras de advertencia. Su obra no se limitaba a los descendientes de Set. En la tierra adonde Caín había tratado de huir de la divina presencia, el profeta de Dios dio a conocer las maravillosas escenas que había presenciado en visión. **“He aquí—dijo,—el Señor es venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente”.** **Judas 1: 14, 15.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 72, 74**

Aunque siempre se mantuvo una estirpe sagrada, Dios debió recomponer la situación cuando decidió alejar (una vez más separar para congregar) a Abraham de su parentela que se había mezclado con la idolatría. Primero lo hizo salir de Ur junto con su padre Taré, y luego a la muerte de este en Harán le llamó para bendecir al mundo a través de su descendencia.

Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

**Génesis 11: 31, 32**

Dios le manifestó a Abraham su propósito de hacerlo **“una nación grande”** para que a través de sus descendientes fueran benditas **“todas las familias de la tierra”**. Abraham sería el origen de una gran nación Israel, que debería comprender el propósito de Dios de ser bendición para todos los pueblos. Abraham asintió con fe al propósito de Dios y condujo su casa siguiendo los mandamientos y leyes de Dios, dando testimonio de la salvación que se ofrecería al mundo en el futuro.

Pero Jehová había dicho a Abram: vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre,



y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

**Génesis 12: 1-3**

Aunque la promesa de una gran nación fue hecha a Abraham, ni él, ni su hijo Isaac, ni su nieto Jacob (todos en la línea de la estirpe sagrada) vieron el cumplimiento de la promesa de Dios, pues recién a la “cuarta generación” volverían a la tierra de Canaán para poseerla. Debían atravesar antes por una espera que parecía interminable, pero que estaba en el calendario de Dios; espera que incluyó una larguísima y penosa esclavitud en el imperio más poderoso de aquél entonces, Egipto. Todo esto porque aún no se había alcanzado el límite de la “maldad del amorreo” cuya tierra ocuparía Israel.

Mientras tanto Abraham debía trabajar con su “familia” extendida (su iglesia) que “comprendía más de mil almas”, debía enseñarles los principios de Dios, sus mandamientos, el plan de la salvación, mientras los mantenía alejados de las influencias mundanales que hubieran sufrido en Ur o en Harán. Siempre se sigue el mismo patrón, Dios aparta a sus mensajeros del mundo para prepararlos para luego enviarlos a transformar al mundo

Entonces Jehová dijo a Abram: ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

**Génesis 15: 13-16**

Fué un gran honor para Abrahán ser el padre del pueblo que durante siglos fue guardián y preservador de la verdad de Dios para el mundo, de aquel pueblo por medio del cual todas las naciones de la tierra iban a ser bendecidas con el advenimiento del Mesías prometido. El que llamó al patriarca le juzgó digno. Es Dios el que habla. El que entiende los pensamientos desde antes y desde muy lejos y justiprecia a los hombres, dice: “lo he conocido”. En lo que tocaba a Abrahán, no traicionaría la verdad por motivos egoístas. Guardaría la ley y se conduciría recta y justamente. Y no sólo temería al Señor, sino que también cultivaría la religión en su hogar. Instruiría a su familia en la justicia. La ley de Dios sería la norma de su hogar.

La familia de Abrahán comprendía más de mil almas. Los que por sus enseñanzas eran inducidos a adorar al Dios único encontraban un hogar en su campamento; y allí, como en una escuela, recibían una instrucción que los preparaba para ser representantes de la verdadera fe. Así que pesaba sobre Abrahán una gran responsabilidad. Educaba a los padres de familia, y sus métodos de gobierno eran puestos en práctica en las casas que ellos presidían.

En la antigüedad el padre era el jefe y el sacerdote de su propia familia, y ejercía autoridad sobre sus hijos, aun después de que éstos tenían sus propias familias. Sus descendientes aprendían a considerarle como su jefe, tanto en los asuntos religiosos como en los seculares. Abrahán trató de perpetuar este sistema patriarcal de gobierno, pues tendía a conservar el conocimiento de Dios. Era necesario vincular a los miembros de la familia, para construir una barrera contra la idolatría tan generalizada y arraigada en aquel entonces. Abrahán trataba por todos los medios a su alcance de evitar que los habitantes de su campamento se mezclaran con los paganos y presenciaran sus prácticas idólatras; pues sabía muy bien que la familiaridad con el mal iría corrompiendo insensiblemente los sanos principios. Ponía el mayor cuidado en excluir toda forma de religión falsa y en hacer comprender a los suyos la majestad y gloria del Dios viviente como único objeto del culto.

Era sabio arreglo, dispuesto por Dios mismo, el que consistía en aislar a su pueblo, en lo posible, de toda relación con los paganos, para hacer de él un pueblo separado, que no se contase entre las naciones. Él había separado a Abrahán de sus parientes idólatras, para que el patriarca pudiese adiestrar y educar a su familia alejada de las influencias seductoras que la hubieran rodeado en Mesopotamia, y para que la verdadera fe fuese conservada en su pureza por sus descendientes, de generación en generación.

El afecto de Abrahán hacia sus hijos y su casa le movió a resguardar su fe religiosa, y a inculcarles el conocimiento de los estatutos divinos, como el legado más precioso que pudiera dejarles a ellos y por su medio al mundo. A todos les enseñó que estaban bajo el gobierno del Dios del cielo. No debía haber opresión de parte de los padres, ni desobediencia de parte de los hijos. La ley de Dios había designado a cada uno sus obligaciones, y sólo mediante la obediencia a dicha ley se podía obtener la felicidad y la prosperidad.

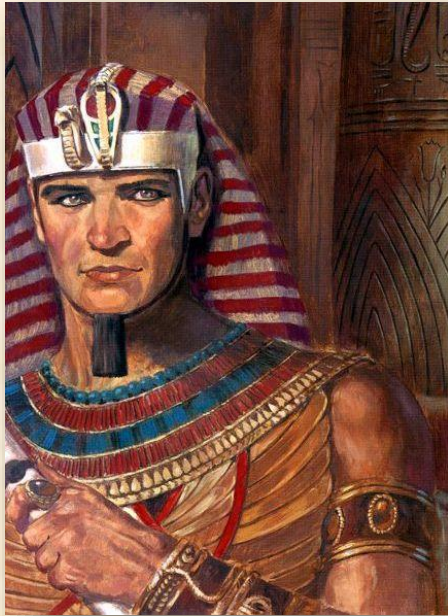
Su propio ejemplo, la silenciosa influencia de su vida cotidiana, era una constante lección. La integridad inalterable, la benevolencia y la desinteresada cortesía, que le habían granjeado la admiración de los reyes, se manifestaban en el hogar. Había en esa vida una fragancia, una nobleza y una dulzura de carácter que revelaban a todos que Abrahán estaba en relación con el Cielo. No



descuidaba siquiera al más humilde de sus siervos. En su casa no había una ley para el amo, y otra para el siervo; no había un camino real para el rico, y otro para el pobre. Todos eran tratados con justicia y simpatía, como coherederos de la gracia de la vida.

El “mandará a su casa después de sí”. En Abrahán no se veía negligencia pecaminosa en lo referente a restringir las malas inclinaciones de sus hijos, ni tampoco habría favoritismo imprudente, indulgencia o debilidad; no sacrificaría su convicción del deber ante las pretensiones de un amor mal entendido. No sólo daría Abrahán la instrucción apropiada, sino que mantendría la autoridad de las leyes justas y rectas.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 136-138**



Evidentemente Abraham instruyó fielmente a sus familia sobre el propósito de Dios, pues su bisnieto José, en un momento dado gobernador de Egipto, recordó el propósito de que su pueblo volviera a Canaán y pidió que llevaran sus huesos a la tierra que fluye leche y miel.

Y José dijo a sus hermanos: yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

**Génesis 50: 24-26**

José vivió cincuenta y cuatro años después de la muerte de su padre. Alcanzó a ver “los hijos de Ephraim, hasta la tercera generación: también los hijos de Machir, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José”. Presenció el aumento y la prosperidad de su pueblo, y durante todos estos años su fe en la divina restauración de Israel a la tierra prometida fué incommovible.

Cuando vio que se acercaba su fin, llamó a todos sus parientes. Aunque había sido tan honrado en la tierra de los Faraones, Egipto no era para él más que el lugar de su destierro; lo último que hizo fué indicar que había echado su suerte con Israel. Sus últimas palabras fueron: “Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de aquesta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac, y a Jacob”. E hizo jurar solemnemente a los hijos de Israel que llevarían sus huesos consigo a la tierra de Canaán.

“Y murió José de edad de ciento y diez años; y embalsamáronlo, y fué puesto en un ataúd en Egipto”. A través de los siglos de trabajo que siguieron, aquel ataúd, recuerdo de las postreras palabras de José, daba testimonio a Israel de que ellos eran sólo peregrinos en Egipto, y les ordenaba que cifraran sus esperanzas en la tierra prometida, pues el tiempo de la liberación llegaría con toda seguridad.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 245**

Vendrían tiempos difíciles para el pueblo de Israel cuando ascendió un Faraón que “no conocía a José” que gobernó bajo los faraones hicsos, de procedencia asiática, que fueron expulsados por los egipcios que retomaron el control de su país luego de unos 160 años de dominio de aquellos. Vea, si desea ampliar sobre los tiempos y los aspectos históricos, mi tratado sobre la cronología del éxodo.

Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

**Éxodo 2: 23-25**

#### 6.4. El propósito de Israel

La liberación tardaría bastante... hasta la llegada de Moisés a escena. Cuando el poder de Dios milagrosamente liberó al pueblo de Israel de la esclavitud, el Señor no tardó en recodar a Moisés el propósito de este pueblo, que sería Su “especial tesoro sobre todos los pueblos”.

Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi



pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

**Éxodo 19: 3-6**

La repetición de la ley en el Sinaí, junto con leyes civiles, sanitarias, religiosas, entre otras, debía formar a un pueblo singular si se le comparase con los pueblos paganos que le rodeaban. El deseo de Dios es que este pueblo viviera estos estatutos y leyes, y despertara la curiosidad de otros pueblos que pudieran observar esto y ser atraídos al Dios verdadero. Para esto Dios colocó geográficamente a Israel en el medio de todo el mundo antiguo, por donde transitarían quienes iban de norte a sur y de este a oeste en el mundo antiguo. Al sur estaba el poderoso imperio egipcio, naciones a su lado, como filisteos, fenicios, amonitas, moabitas, madianitas, edomitas, nabateos, y al sur los sirios, mitanios, hititas, lidios, asirios, babilonios, medos, persas, bactrianos... entre otros.

Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

**Deuteronomio 4: 5-9**

Israel era la “congregación en el desierto”, con el santuario terrenal como el centro y único lugar de adoración, culto y escuela de la ciencia de la salvación. Los padres debían repetir a sus hijos las enseñanzas que habían recibido de los levitas... y debían guardar “**todos sus estatutos y sus mandamientos**” para que sus días fueran “**prolongados**”. Todo esto debía hacerse para que Israel continuara siendo el medio utilizado por Dios para alcanzar a otros. Israel no debía olvidarse de Quién los había liberado y les había entregado una tierra fértil y con grandes ciudades para habitar. Debían ver en su experiencia el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho a sus “**padres Abraham, Isaac y Jacob**” y conocer el propósito del Altísimo para este pueblo.

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, cuidate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

**Deuteronomio 6: 1-12**

Debían recordar que habían sido un pueblo de esclavos casi sin esperanza que Dios había rescatado con mano fuerte, con grandes maravillas, con una demostración de poder que sus propios ojos habían comprobado. Debían contar esto a sus hijos para que nunca olvidaran por qué había Dios hecho esto con ellos. La gratitud por la liberación debía manifestarse guardando “**cuidadosamente los mandamientos de Jehová**”. Al contarle a sus hijos y sus nietos debían señalar que el Señor había cumplido sus promesas en el pasado y que las cumpliría en el futuro. Mientras más escribo, más me convenzo que ellos tenían las mismas obligaciones que hoy tenemos usted y yo al pertenecer a la iglesia remanente.

Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres; para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho. Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó? entonces dirás a tu hijo: nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros



padres. Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

#### Deuteronomio 6: 17-25

Los maestros religiosos debieran prestar mayor atención a la obra de instruir al pueblo en los hechos y las lecciones de la historia bíblica, y asimismo en las advertencias y los requisitos del Señor. Todas estas cosas deben presentarse en lenguaje sencillo, adaptado a la comprensión de los niños. Cuidar de que los jóvenes reciban instrucción en las Escrituras debe ser parte de la obra de los ministros y de los padres de familia.

Los padres de familia pueden y deben interesar a sus hijos en los variados conocimientos que se encuentran en las sagradas páginas. Pero si quieren interesar a sus hijos e hijas en la Palabra de Dios, ellos mismos deben sentir interés por ella. Deben familiarizarse con sus enseñanzas, y así como Dios lo ordenó a Israel, hablar de ellas, “ora sentado en tu casa, o andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes”. **Deuteronomio 11: 19**. Los que quieran que sus hijos amen y reverencien a Dios deben hablar de su bondad, majestad y poder según se revelan en su Palabra y en las obras de la creación.

Cada capítulo y cada versículo de la Biblia es una comunicación directa de Dios a los hombres. Debíamos atar sus preceptos en nuestras manos como señales y como frontales entre nuestros ojos. Si se los estudia y obedece, conducirán al pueblo de Dios, como fueron conducidos los israelitas por la columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 537, 538**

Dios había separado para sí, apartado para un uso sagrado, por lo tanto, un pueblo santo... que carecía de merecimientos propios para ser elegido de esta manera (igual que nosotros... sin ningún merecimiento) pues Israel no era un gran pueblo ni en dimensión, ni en gloria, ni en éxitos militares. Si algo tenía que gloriarse es de Dios, y del mensaje y la obra que les había sido encargada. Dios prometía a cambio de la obediencia, y la fidelidad en cumplir sus misión en la tierra, que derramaría sus bendiciones en abundancia, e Israel sería un pueblo bendito entre los demás pueblos. El pacto de Dios con su pueblo hubiera sido eterno y hubiera alcanzado a todos los pueblos que hubieran conocido al Señor a través de su “reino de sacerdotes, y gente santa”. Igual que a nosotros se le prometió a Israel todas las bendiciones si se mantenía fiel...

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas. Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.

#### Deuteronomio 7: 6-14

Acontecerá que, si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás



prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

#### **Deuteronomio 28: 1-14**

Si las bendiciones eran la promesa segura de la obediencia, las maldiciones serían la consecuencia de la rebeldía. Si Israel dejaba de ser el pueblo referente que Dios buscaba la consecuencia natural, el efecto que sigue a la causa, sería que perderían el favor de Dios y terminarían cayendo en manos de sus enemigos. Esto ocurrió durante la época de los jueces que siguieron a Josué, donde vez tras vez Dios levantó hombres y mujeres para amonestar a Israel y luego de su arrepentimiento librarlo de sus enemigos. Luego, cuando surgieron los reinos de Israel y Judá, era fácil predecir que la apostasía de sus monarcas haría caer primero a Israel en el 722 AC, que sucumbió ante los emergentes asirios que se hacían dueños del mundo conocido. Luego Judá caería ante los babilonios de Nabucodonosor en el 605 AC, aunque quedó por un tiempo corto con algunos monarcas títeres.

Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

#### **Deuteronomio 8: 11-20**

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejes extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

#### **Deuteronomio 30: 15-20**

Ya cantaba Isaías, quien fue testigo de la caída de Israel, sobre una viña improductiva que generaba solamente “**uvas silvestres**” a pesar de haber plantado “**vides escogidas**”. Israel fracasó y las 10 tribus perdieron su identidad en la transmigración forzada de los asirios, y luego Judá fue exiliada a Babilonia, donde permanecieron 70 años, como lo había señalado el profeta Jeremías, hasta la liberación prometida por medio del rey persa Ciro, a quien Dios había llamado por nombre más de 100 años antes de su nacimiento. La perseverancia de Dios para dar una oportunidad más a su pueblo es digna de encomio.

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: le quitaré su vallado, y será consumida; aporillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

#### **Isaías 5: 1-7**

Pero Dios establecería un plazo final para que Israel cumpliera con la comisión que se le había otorgado. Daniel recibió la visión de las setenta semanas de años (490 años en total) para que Israel se volviera a Dios, si no lo hacía sería dejada de lado y sus responsabilidades serían trasladadas al Israel espiritual: la iglesia. Este tiempo terminaría luego que Israel, increíblemente, rechazara al Mesías que tanto





había esperado y que además lo sacrificara en el Monte de la Calavera. Israel dejaba de ser el pueblo escogido por Dios para que la iglesia, de la que los miembros del pueblo de Israel podían formar parte junto con los gentiles, fuera el nuevo portavoz de la Deidad.

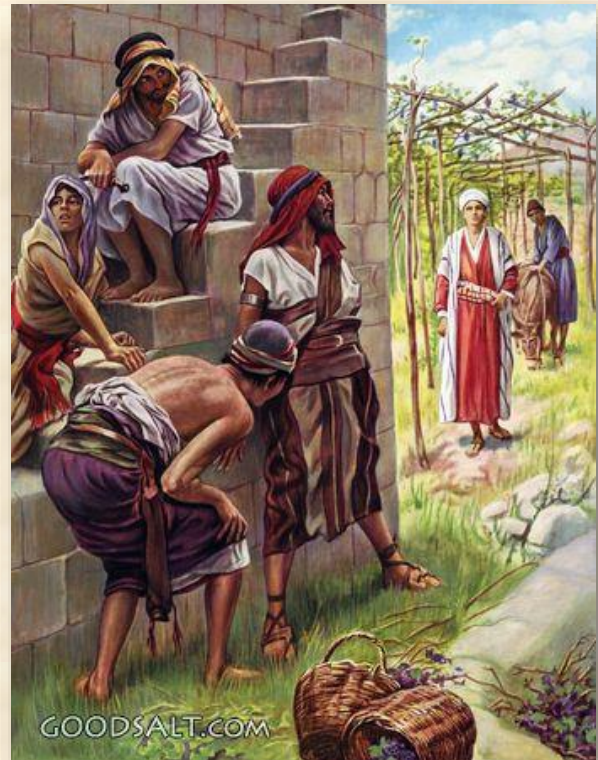
Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

**Daniel 9: 24**

### 6.5. El enfoque neotestamentario

Con la llegada del Mesías y el inicio de su obra pública, el terrible anuncio que el “reino de Dios” sería “quitado” a Israel no se hizo esperar. La parábola presentada por Jesús acerca de los labradores malvados mostraba que el propósito de Dios apuntaba a que la tarea de evangelizar sería dada “a gente que produzca los frutos” esperados. Es interesante que al igual que en **Isaías** el símbolo utilizado es una viña y los responsables de generar el fruto esperado no cumplieron con las expectativas del dueño. La iglesia era el remplazo de Israel y debía esperarse que lo superara en fidelidad y en resultados.

Oíd otra parábola: hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: a los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿nunca leísteis en las Escrituras: la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo, el Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.



**Mateo 21: 33-43**

Como señalamos al hablar de la Gran comisión, lo que Dios espera de la iglesia es que alcance a todo el mundo con el mensaje, y que los que deseen la salvación deben unirse a la iglesia mediante el santo bautismo, no solamente para prepararse individualmente para su propio beneficio, sino para alcanzar a otros con el mismo mensaje.

Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

**Marcos 16: 15, 16**

La iglesia debía ir abarcando, en su predicación de la verdad, primero a los judíos, a sus parientes cercanos, los samaritanos, para luego extenderse a los gentiles hasta el fin del mundo. El proceso gradual les permitiría ir cogiendo fuerzas, al reunir primero a aquellos que habían sido atraídos durante el ministerio de Jesús, tanto en Judea como Samaria y Galilea. Este grupo, durante la diáspora que siguió a la muerte de Esteban, y la consecuente persecución llevaría a muchos “testigos de estas cosas” a pregonar la verdad, allí donde el Espíritu Santo los enviase. Quisiera que note que, en el segundo versículo mencionado a



continuación, el Señor Jesús deja en claro que no era necesario, en aquél entonces, que los discípulos se concentrasen en los tiempos del retorno del Señor, pues esto no era parte de la verdad presente que ellos debían anunciar en ese momento. Pablo advertiría después que no debían predicar que el día del retorno del Señor estaba cerca (como veremos en el siguiente acápite), pues ese era un mensaje para otro tiempo: para el nuestro... sin lugar a dudas.

y les dijo: así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

**Lucas 24: 46-48**

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

**Hechos 1: 6-8**

El enfoque de su predicación debía concentrarse en la vida, muerte y resurrección de Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, llamando a los hombres de todas las naciones a reconocer su pecado, arrepentirse del mismo y entregar sus vidas a la obra del Espíritu Santo. Vendrían momentos más adelante en la que correspondería hablar de escatología (el estudio de los acontecimientos finales) pero ese momento no era ahora. A pesar que habían sido preparados para esta obra por el propio Maestro, ellos debían confiar “en el poder de Dios” que les había sido otorgado para cumplir con la gigantesca tarea que parecía desbordar sus capacidades.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

**1 Corintios 2: 1-5**

Pasando a otros órdenes, la iglesia (es decir los miembros que la conforman) debía ser progresivamente preparada para pasar de niños que tienen “necesidad de leche” hasta espiritualmente adultos que puedan digerir el “alimento sólido”. No es el propósito de Dios que los únicos preparados sean los pastores, teólogos o maestros, sino que todos los miembros adquieran y perfeccionen el conocimiento de la Palabra de Dios de manera que posean “los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.

Por favor note la importancia que le da a esto el apóstol Pablo cuando cuestiona la falta de preparación de miembros que estaban largos años en la iglesia, de los que dice que “debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios”. Con tristeza veo que esto sigue ocurriendo en nuestro tiempo, cuando hay tantas facilidades para acceder a literatura y prepararse mejor. Cada miembro debe prepararse para ser maestro para otros y profundizar en la verdad para estar convenientemente arraigado en ella y no ser llevado lejos por cualquier viento de doctrina.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

**Hebreos 5: 11-14**

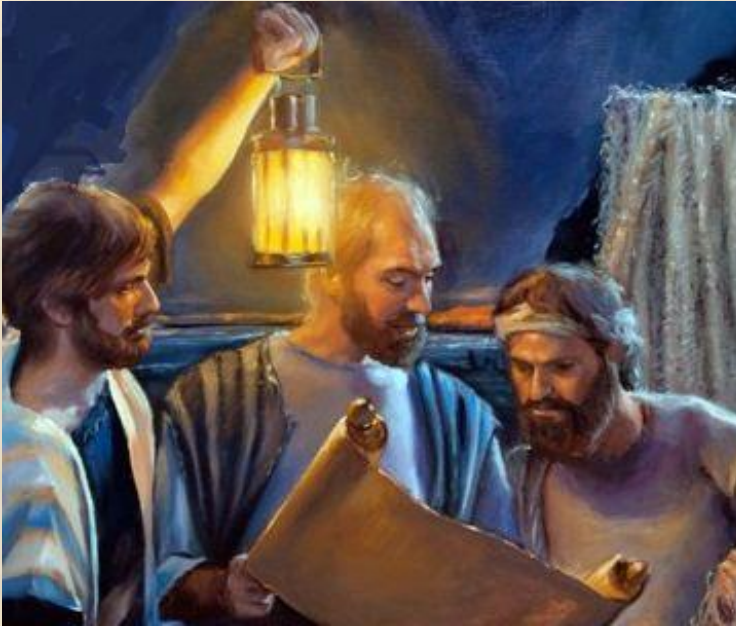
Evidentemente, el propósito de la enseñanza no es simplemente preparar intelectualmente a los miembros de iglesia para que puedan sostener la doctrina, sino con el “fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”. La enseñanza de la doctrina, al ser contrastada con nuestra vida implica además una amonestación y un llamado a la transformación que solamente puede ser alcanzada por la obra del Espíritu Santo y la voluntad y perseverancia humana. Todas “las riquezas de la gloria de este misterio”, que es plan de redención, deben ser presentadas a todo hombre para que tome la decisión de su vida.

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha



sidio manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

#### Colosenses 1: 24-29



El apóstol, un campeón de la verdad y la evangelización, tenía además claro que no había de qué jactarse al participar en la obra de comunicar el mensaje, pues “ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”. Usted y yo debemos ocupar nuestro lugar en la siembra, al regar los tiernos brotes verdes, o durante la cosecha, pero además sabiendo que solamente colaboramos con la obra del Espíritu Santo en el corazón de cada alma que ponemos en contacto con el poder de Dios. Seamos “administradores de los misterios de Dios” y esperamos que cuando el Señor regrese “cada uno sea hallado fiel”.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

#### 1 Corintios 3: 6, 7

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque, aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que, por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros. Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

#### 1 Corintios 4: 1-9

Los líderes de iglesia tienen la sagrada responsabilidad de apacentar “la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” sin esperar necesariamente el agradecimiento humano. Aunque tiene enormes recompensas en este mundo, pues podemos ver el efecto que ese trabajo tiene en las vidas de las personas, esperemos mejor que “cuando aparezca el Príncipe de los pastores” nosotros recibamos también “la corona incorruptible de gloria”.

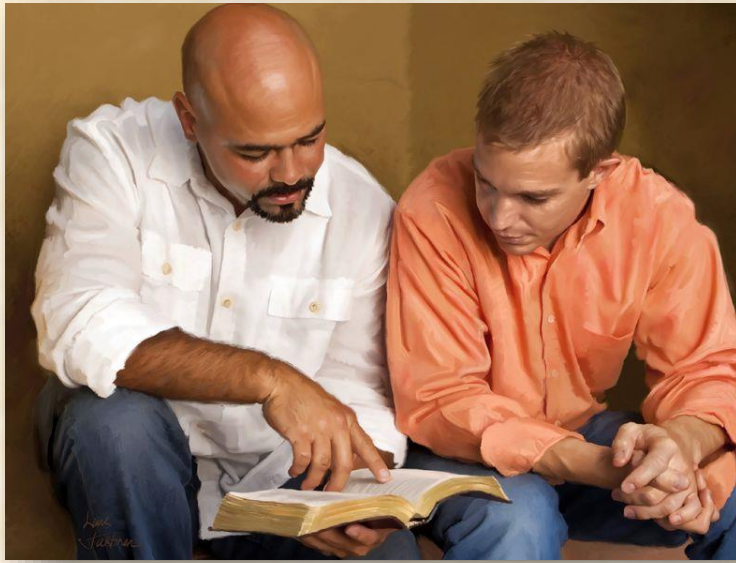
He sido anciano de iglesia por casi 40 años (ya no he aceptado el cargo en estos últimos años para dejar el paso a nuevas generaciones con mayores fuerzas, y para poder dedicar mi tiempo al ministerio de la página escrita... una muestra es lo que usted está leyendo en este momento) y no tengo sino palabras de felicidad al recordar cada momento, aunque no hayan estado exentos de algunos problemas... y una que otra tristeza. Volvería a hacerlo... sin dudar.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no



por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

#### 1 Pedro 5: 1-4



Nuestra tarea, como pastores, dirigentes o miembros de iglesia, es un sentido la misma, reconciliar a los hombres con Dios. Mostrarles con nuestra vida y con la Santa Palabra de Dios que hay un Dios que los ama, que ha entregado como prueba de amor la vida de Su Hijo en la cruz, y que desea darles la vida eterna en un mundo mil veces mejor que este, para que gocen ellos y los suyos por siempre.

No puede haber trabajo más grato que este, reconciliar al mundo con un Dios así. Los hombres deben saber que Dios está más que dispuesto a perdonar sus pecados y utilizará todos los medios a su disposición para alcanzarles con la divina luz de la verdad. Es cierto que Dios no puede (ni quiere) forzar a nadie a aceptarlo, por lo que todo

pasará finalmente por la decisión humana... pero nosotros cumplamos nuestra parte (que es lo que podemos hacer) y dejemos que el Espíritu de Dios haga la suya (que es lo que no podemos hacer).

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios.

#### 2 Corintios 5: 18-20

Aunque ya lo he señalado un par de veces, permítame reiterar algo. Debemos vivir lo que predicamos, debemos ser consecuentes con aquellas cosas que enseñamos a otros. Debería haber una correlación positiva (se dice esto entre dos variables que cuando una aumenta la otra también... lo siento se me salió el ingeniero) entre el conocimiento y la práctica de la verdad. Va a ser difícil que yo convenza a alguien de abandonar el tabaco mientras estoy fumando. Las personas no aceptarán las palabras huecas de quien habla, pero que no practica. Alguna vez escuché un dicho que es algo así como lo que sigue: "lo que tú haces no me deja escuchar lo que tú dices". Me parece que es una buena forma de decir que el ejemplo arrastra mucho más que las palabras. La vida que usted tenga impresionará a los que le conocen, ya sea positiva o negativamente. Ningún hombre es una isla.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

#### Santiago 1: 22

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

#### Filipenses 2: 14-16

La única verdad que sigue siendo relevante para los oídos de nuestros contemporáneos es la del testimonio. Los grandes relatos agonizan, pero las pequeñas historias brillan como nunca; verdad es lo que me pasa –dicen algunos–, y todo lo demás es cuestionable. Es cierto que a nuestro mundo le importan poco el dogma cristiano, la teología sistemática o las fórmulas del Credo, pero también es cierto que nadie puede quitarnos el valor de la experiencia. **Juan 9** relata la sanidad de un ciego de nacimiento. Las autoridades religiosas no estaban dispuestas a aceptar el milagro y por eso empezaron a hacer preguntas difíciles: cómo debían juzgar una sanidad hecha en sábado, cuál era la filiación espiritual de Jesús, a quién glorificaba el milagro. El ciego no contaba con una gran elocuencia y no supo responder a los complejos interrogantes de los fariseos; se limitó simplemente



a contestar: “Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo” (versículo 25 NVI). En tiempos de incertidumbre, el testimonio de la obra inexplicable y milagrosa de Dios en nuestras vidas es una llave que puede abrir la cerradura inexpugnable de la desconfianza.

Pablo dijo que somos cartas abiertas y probablemente la única teología que lean nuestros semejantes sea esa que encarnamos en palabras y hechos, en silencios y gestos, en actitudes y opiniones. Cada vida es una teología, cada persona es un teólogo. Cuando ponemos el acento en algún aspecto o lo ignoramos por completo, cuando permitimos algunos comportamientos o prohibimos otros estamos personificando nuestras ideas sobre Dios. Las cosas que hacemos y decimos son la apología definitiva de nuestra fe, la única que sigue siendo relevante en los tiempos que corren.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 154, 155**

## 6.6. El tiempo del fin y la gran comisión

Soy un convencido que los mensajes de Dios son siempre importantes, además de verdaderos, pero no todos los mensajes tienen la misma urgencia. Pablo sabía esto cuando les recomendó a los cristianos de su tiempo que no se preocuparan de hablar a otros de la segunda venida del Señor, pues por revelación sabía que estaba muy adelante en el tiempo. Sabía que primero vendría la apostasía de la iglesia romana y tenía que caer el imperio romano de occidente. Este poder debía caer para que otro asentara sus reales en la ciudad de las siete colinas.

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

**2 Tesalonicenses 2: 1-6**

Hay una verdad presente que es la porción de la verdad que es más urgente de ser conocida. Para Noé esa verdad era el diluvio y el arca como único medio de salvación. No veo a Noé predicando sobre dejar de fumar en cinco días, o enseñando a preparar leche de soya, pues tenía que decirle a la gente que todo el sistema de cosas se terminaría en 120 años, en 119, en 118... y así sucesivamente, mientras construía el arca. Hoy tenemos que predicar el mensaje urgente del Señor, el mensaje de los tres ángeles que incluye el juicio investigador, la creación, el sábado y al urgencia de abandonar la babilonia espiritual. Es una llamada urgente, para una obra mayor que la de Noé, y con seguridad, con menos tiempo del que él tuvo. Pero al mismo tiempo, tenemos que seguir construyendo el arca: la iglesia.

Los tiempos finales mostrarán una acción más determinada y desesperada de Satanás y sus ángeles, así como de sus seguidores, incluyendo iglesias y ministros espurios. Cuando Jesús debió presentar su llamado sermón profético, lo primero que dijo fue: “mirad que nadie os engañe”. Porque muchos se presentarán en su Nombre, es decir, como cristianos, pero el mensaje no será el del Salvador. Intentarán engañar, y lo lograrán con la gran mayoría de personas, y quienes no estén bien sustentados en la verdad tropezarán. Este es una razón más para prepararnos tanto en el conocimiento doctrinal como en lo que el Señor nos ha adelantado sobre los acontecimientos finales a través de la profecía. El estudio profundo de los libros de Daniel y Apocalipsis son indispensables para aquéllos que tendrán que atravesar los últimos momentos de este mundo, y tenemos además una fuente clave para la comprensión de este tiempo final en los mensajes del Espíritu de Profecía.

Respondiendo Jesús, les dijo: mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

**Mateo 24: 4, 5**

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

**Mateo 24: 10-12**

No nos ha dejado “en tinieblas” el Señor para que ese día nos “sorprenda como ladrón”. El Señor nos ha dado suficiente luz para comprender la verdad para este tiempo, y nos ha traído, como iglesia, con la antelación suficiente. Vea el material complementario sobre la formación de paradigmas.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá, así como ladrón en la noche; que cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como



los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

#### 1 Tesalonicenses 5: 1-11

El Señor ha puesto delante de mí asuntos que son de urgente importancia para el tiempo presente, y que se extienden hasta el futuro... Se me aseguró que no había tiempo que perder. Los llamados y amonestaciones deben darse. Nuestras iglesias deben ser despertadas, deben ser instruidas, para que den la amonestación a todos aquellos a quienes les sea posible alcanzar... Se me mostró que muchos escucharían la amonestación. Sus mentes estarán preparadas para discernir precisamente las cosas que se les señalen.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 472

Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

#### 2 Pedro 1: 12

Hemos sido advertidos que, desde tempranas etapas de la iglesia apostólica, es decir mientras los apóstoles aun vivían, ya estaba "en acción el misterio de la iniquidad" pero Pablo sabía que existía "quien al presente" lo detenía, que era el imperio romano de occidente. Un sistema perverso que convertiría a la iglesia de Cristo en la iglesia de los césares, y la pompa reemplazaría la humildad y los trajes costosos a la pobre túnica de los pescadores. Este "poder engañoso" puede ser identificado mediante el estudio de las Sagradas Escrituras y la obra del Espíritu Santo en nuestras mentes. Pero quienes han echado de sí el refugio de la Palabra de Dios sucumbirán puesto "que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia".

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

#### 2 Tesalonicenses 2: 7-12

Vivimos en una época en donde la gente parece apreciar mucho su libertad, pero no la de otros. Quienes deseamos dar a conocer a los demás el evangelio cristiano somos acusados de querer imponer nuestros puntos de vista y ser sectarios. Me pregunto que hubieran opinado cuando Jesús afirmó que a Él era el Camino, la Verdad y la Vida, o aquella en la que señaló que nadie vine al Padre sino por Él. Estoy seguro que le hubieran acusado de lo mismo. Lo que parece sectario en la visión oriente-occidente no se aprecia igual si es a la inversa. Claro que también hay personas que tienen una visión particular como la de la cita de Clifford Goldstein que presento más adelante.

La profesora Sharon Linzey escribe: "quienes se toman en serio la orden de Cristo son acusados de "etnocentrismo" y "sectarismo" no sólo por antropólogos y sociólogos, sino, lo que es peor aún, por la gente de la calle. Hoy no está bien visto "imponer" la propia religión a los demás". El resultado es que muchos cristianos ya no saben a ciencia cierta si la evangelización sigue formando parte de su misión. "Durante el Siglo XX, la población global del Islam ha pasado del 12,3% en 1900 al 21%. Sin embargo, solo el 6% de los misioneros cristianos trabajan entre los musulmanes".

La indiferencia de la sociedad hace que el cristiano europeo se interese poco por sus hermanos y hermanas perseguidos en India, Turkmenistán, Sudán, Indonesia, Arabia Saudí... Pierde la visión de comunidad universal. Cuando estaba en Indonesia me contaron la historia de un pastor adventista que fue secuestrado por extremistas. Lo torturaron y arrojaron su cuerpo a la calle, delante de su iglesia. ¿De cuántos asesinatos y violaciones cometidos bajo el paraguas de la religión son víctimas los cristianos? Sin embargo, los medios de comunicación de masas, incluidos los nuestros, informan de muy pocos.

De este modo se llega a situaciones contradictorias. Por ejemplo, algunos países musulmanes, budistas u otros practican la intolerancia religiosa y, al mismo tiempo, envían misioneros a Occidente, sin que nadie se escandalice. El Dalai Lama se opone a la presencia de



misioneros cristianos en Asia. Todo el mundo en Occidente lo aplaude y nadie se da cuenta del hecho de que el Dalai Lama es el mayor misionero budista en Europa y América. Arabia Saudí construye mezquitas por todas partes, pero prohíbe construir un solo lugar de culto para no musulmanes en su territorio. ¡Menuda contradicción! Y, sin embargo, pocos defensores de los derechos humanos la destacan.

### Proselitismo o Misión, 32, 33

En un ómnibus de media distancia, azul y amarillo, que se dirigía a un aeropuerto de Texas, me senté enfrente de una pareja joven. Ambos sostenían Biblias, y se veían tan bautistas del sur como yo judío. Inicié una conversación con ellos, y cuando la mujer me dijo que su esposo era abogado, mencioné que era editor de una revista que se ocupaba de la separación entre la Iglesia y el Estado.

¿Separación entre Iglesia y Estado? -dijo él frunciendo el entrecejo-. ¿No tendría que tener yo la libertad religiosa para imponer mis creencias sobre otros?

Ese ciertamente es un ángulo nuevo -respondí-, pero, ¿y qué en cuanto a las libertades religiosas de los que no quieren que les impongan sus creencias?

Frunció el ceño nuevamente, y el intercambio terminó.

### Clifford Goldstein, Como Fuego entre mis huesos, 222

El tema que subyace aquí es la unión que muchos "cristianos" quisieran entre la iglesia y el estado. Evidentemente con la idea de imponer sus conceptos religiosos a otros. Pero el concepto de utilizar al estado para imponer la religión solamente ha tenido como consecuencia la persecución de las minorías, como ha ocurrido en la época de los romanos contra los cristianos, o los papistas contra los protestantes, entre muchas otras oportunidades. Note en la siguiente cita la relación iglesia-estado, promovida por católicos y protestantes y adivine qué día de reposo impulsarían si pudieran usar el poder estatal... sí, adivinó: el domingo.

A lo largo de los años, paneles de teólogos católicos y protestantes han ido allanando las diferencias teológicas, incluyendo la justificación por la fe, la doctrina que inició la Reforma. Un panel de católicos y luteranos reunidos en Milwaukee, Wisconsin, Estados Unidos, en la década de 1980, alcanzó un acuerdo fundamental con respecto a la justificación y dijo que "los puntos de diferencia que restan con respecto a esta doctrina no constituyen ya una razón para mantener separadas a sus iglesias". Muchos católicos, por cierto, son buenos cristianos y los protestantes no ven razones para no unirlos.

A medida que se derrumban las barreras religiosas, los católicos y los protestantes están encontrando que tienen metas políticas comunes -tales como la causa en favor de la vida, la oración en las escuelas, los créditos por impuestos para pago de enseñanza-, y se están uniendo para promocionar su agenda. "Los obispos católicos romanos", escribe el profesor John Swomley, "están trabajando en una alianza informal con los protestantes fundamentalistas no sólo en el tema del aborto sino también para obtener el apoyo del gobierno para las escuelas de iglesia privadas".

"Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos", escribió Elena de White, "uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el Estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana".

Los católicos y los protestantes están encontrando otros puntos en común fuera del deseo de usar al Estado para apoyar sus instituciones. El 15 de octubre de 1986 fue a Roma una delegación de protestantes conservadores del sur, de la Alianza del Día del Señor, "la única organización nacional cuyo único propósito es el mantenimiento y el cultivo del primer día de la semana como tiempo de descanso". Le presentaron al papa Juan Pablo II una placa de aprecio que decía: "La Alianza del Día del Señor de los Estados Unidos expresa su aprecio a su Santidad el Papa Juan Pablo II por su servicio sobresaliente para preservar el día del Señor en todo el mundo".

Los tiempos han cambiado. "El catolicismo norteamericano disfruta hoy en día la oportunidad sin precedentes de desempeñar un papel importante en dar forma a la política norteamericana", decía un editorial del 19 de octubre de 1986 en el Washington Post. "El catolicismo norteamericano ha dado pasos enormes en años recientes. Finalmente está en posición de desempeñar un papel importante en la sociedad que necesita desesperadamente el tipo de liderazgo intelectual y espiritual que este puede proveer".

En 1888 Elena de White escribió que los protestantes "están abriendo la puerta para que el papado recobre en la América protestante la supremacía que perdió en el Viejo Mundo". En 1984 el semanario católico conservador, The Wanderer [El Peregrino], publicó un artículo acerca del dominio



creciente del poder católico en Norteamérica. "Se ha cruzado el Rubicón [en referencia a la marcha fr Julio César a Roma]", decía el autor. "Pienso que la consecuencia de esto será nada menos que el comienzo de la era católica en la historia de Norteamérica".

**Clifford Goldstein, Como Fuego entre mis huesos, 136-138**



Es impresionante comprobar cómo el protestantismo que debía levantar la bandera de la reforma, que con gran valor y peligro de sus vidas enarbolaron Lutero, Calvino, Hus... entre otros, parece haber olvidado la importancia de la verdad y que piensen que la diferencia entre los reformadores y el catolicismo son "lo **distintivo de sus respectivas tradiciones**". Es al mismo tiempo inexplicable como los líderes de las iglesias cristianas van "**adulterando la palabra de Dios**" para que sirvan a sus intereses personales. Pablo nos pide que no desmayemos, antes "**bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia**" y defendamos la verdad que ha sido entregada como una herencia valiosa a los santos, escasos en número, pero ardientes en defensa de la verdad.

Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del

conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

**2 Corintios 4: 1-6**

Pensé ...después de leer otra vez el documento Evangelicals and Catholics Together: The Christian Mission in the Third Millenium [Evangélicos y católicos juntos: la misión cristiana en el tercer milenio] (ECT), firmado el año pasado por influyentes evangélicos y católicos norteamericanos, en el cual intentaron afirmar la unidad "en Cristo" de las dos comuniones de manera que los fieles puedan luchar juntos "contra todos los que se oponen a Cristo y a su causa".

Luego del alboroto inicial producido por el documento, algunos de los firmantes se echaron atrás (dos bautistas del sur fueron presionados para que borrarán sus nombres) y se hicieron declaraciones aclaratorias. La apologética más completa fue Evangelicals and Catholics Together: Toward a Common Mission [Evangélicos y católicos juntos: hacia una misión común] (Word Publishers, 1995), editada por Charles Colson y Richard John Neuhaus, dos de los firmantes del ECT. Compuesta por seis ensayos, tres por firmantes católicos romanos y tres por protestantes, las 227 páginas explicaban las razones, los motivos y las intenciones detrás de cada una de las declaraciones más notables en siglos de relación entre protestantes y católicos.

Aunque se podría decir mucho acerca de cada ensayo, voy a comentar la pieza central de Chuck Colson: "The Common Cultural Task: the Culture Far From a Protestant Perspective" [La tarea cultural común: la cultura alejada de una perspectiva protestante]. Chuck Colson es un escritor evangélico de best-sellers, ganador del Premio Templeton al progreso en la religión y fundador y presidente de Prison Fellowship Ministries [Ministerios de camaradería en la cárcel]. He leído a Colson durante años, y a pesar de que estoy en desacuerdo con algunas de sus posturas, siempre he admirado su valor, inteligencia y compromiso cristiano.

Sin embargo, Colson comenzó citando a Francis Schaffer, ya fallecido: "La verdad exige enfrentamiento; un enfrentamiento amante, pero, de todas maneras, enfrentamiento".

La verdad, por cierto, exige enfrentamiento, esa es la razón por la cual estoy enfrentando el ensayo de Colson.

La verdad lo exige.

En su trabajo, Colson desarrolla elocuentemente un tema del cual ha hablado antes: el daño que ha hecho el relativismo en la sociedad moderna. Se lamenta por la pérdida de los primeros principios, la pérdida de absolutos, aun la pérdida del concepto de verdad mismo [hablaremos con





amplitud sobre esto en el material complementario sobre el postmodernismo]. "Porque la primera consecuencia del postmodernismo", escribió, "es la pérdida de la creencia en la existencia de la verdad misma. Y sin una creencia en la verdad, toda cultura desciende a la decadencia y al desorden".

Con eso Colson ayuda a establecer la premisa de todo su trabajo: nosotros en Occidente estamos en una declinación moral porque ya no creemos en absolutos. Aunque no en forma tan bien definida como él lo hace (después de todo, Tomás de Torquemada [el famosísimo, temible y sanguinario inquisidor de la Edad Media, católico-romano, por supuesto] creía en absolutos; también John C. Salvi [un antiabortista que se suicidó en la cárcel a los 24 años de edad, luego de haber matado a tiros a dos personas y herido otras cuatro en un centro de aborto en Brookline, Massachussets]), el argumento es decisivo y correcto. La pérdida de absolutos sólo puede llevar a la anarquía moral. De hecho, ya lo ha hecho.

Colson arroja el guante. Estamos en una guerra cultural de la cual depende el destino de nuestra civilización. Ya al comienzo divide a las ovejas y los cabritos en esta batalla: "Los norteamericanos ya no pueden concordar en suposiciones morales e intelectuales fundamentales, o aun en una metodología común o un lenguaje común para discutir estos asuntos en juego. En un lado de estos y otros temas significativos están los que apelan a criterios objetivos, tales como la enseñanza bíblica, los principios de la ley natural o las costumbres tradicionales. Del otro lado están los que, habiendo rechazado todas las apelaciones más allá del interés propio, confían sólo en un criterio subjetivo: ¿Cómo te sientes respecto a esto? Todos tienen que poder elegir".

Su argumento tiene fallas. ¿Desde cuándo, por ejemplo, las "leyes naturales" y "las costumbres tradicionales" son "criterios objetivos" para decidir la verdad? En su obra Política, Aristóteles argumentó desde la ley natural en favor de la esclavitud, y los antiguos fenicios tenían como "costumbre tradicional" sacrificar seres humanos. No obstante, Colson describe correctamente el enfrentamiento ideológico, cultural y social entre los que creen que existe la verdad y los que no lo creen. Son los absolutistas versus los relativistas, y Colson coloca a los protestantes conservadores y a los católicos romanos conservadores de un lado (los absolutistas) y a los cristianos liberales, a los posmodernistas, a los deconstruccionistas, a los posestructuralistas radicales y a los humanistas del otro lado (los relativistas). Éstas son las líneas de batalla.

Desafortunadamente, la vida nunca es tan sencilla, ni tampoco los argumentos de Colson en defensa de Evangelicals and Catholics Together (ECT) basados en este premisa. De hecho, a pesar de afirmaciones reiteradas, tanto en ECT como en su ensayo acerca de cómo católicos y evangélicos no estaban "dispuestos a comprometer sus profesiones de fe", el mero hecho de haber firmado el documento y su enérgica defensa de él son compromisos en sí mismos.

Citando a Michael Novak, Colson escribió: "La verdad importa". Sin embargo, de lo que ha escrito, y a partir de la posición que ha tomado, lo que Colson realmente quiso decir es "sólo alguna verdad [importa]".

La falla fatal en su argumento es que al concentrarse sólo en la pugna entre los que creen en la verdad y los que no, su posición resta importancia a la pugna entre las verdades mismas. Muchas "verdades" básicas y cruciales sostenidas por los católicos romanos y los evangélicos chocan en lo fundamental. Colson admite que las diferencias son "muchas y significativas", aunque no deben ser tantas ni tan significativas (a su modo de ver), porque más tarde expresa las diferencias meramente como "lo distintivo de sus respectivas tradiciones", como si todo lo que dividiera las dos "tradiciones" no fuera otra cosa que tradición (en otra fuente lo llama "peleas insignificantes"), o en las palabras de ECT, "conflictos inútiles y sin amor".

Lo lamento, pero la creencia protestante básica no es sólo tradición. Es verdad basada en la Palabra de Dios, y los temas en juego que separan al cristianismo bíblico del catolicismo romano no son "insignificantes" ni "inútiles" sino que son verdades fundamentales, verdades por las que Colson luchó fervientemente en una parte de su ensayo ("El mensaje de la iglesia", escribió, "es que existe la verdad, sea que a la gente le guste o no, una verdad intelectual, moral y espiritual), y luego la convierte en nada por "lo distintivo de sus respectivas tradiciones" en otra parte.

Un ejemplo de que su declaración "la verdad importa" debería ser realmente "sólo alguna verdad importa", se encuentra en la amonestación que hace Colson a los evangélicos a enfrentar la cultura con la Palabra de Dios y el poder del evangelio: "Para hacerlo, debemos volver a centrarnos en las doctrinas claves del cristianismo histórico. Esto significa reapropiarnos de nuestra herencia de La Reforma, así como también de nuestra herencia como cristianos, que se remonta más atrás todavía, por medio de la iglesia primitiva hasta los apóstoles"...

¡En el mismo ensayo que llama a los evangélicos a reclamar "su herencia de La Reforma" Colson llama tanto a católicos como a protestantes a "unirse juntos en defender la verdad de nuestra



fe compartida"! Quizás me estoy perdiendo algo aquí, pero reclamar la herencia de la Reforma, considerando que la Reforma se basó en un rechazo directo de la enseñanza, la doctrina y la autoridad católica romana, haría necesaria una separación de Roma, no unirse con ella.

**Clifford Goldstein, Como Fuego entre mis huesos, 176-180**

El pertenecer a la iglesia remanente, de este tiempo final, nos obliga a estar alerta sobre nuestras creencias, pero también a defender la verdad pues enfrentamos al mismo enemigo que no titubeó al derramar la sangre de millones durante la oscura Edad Media; enemigo al que los reformadores identificaron con toda precisión.

Es por eso que nuestra gran comisión, además de la urgencia, tiene la obligación de contender por la verdad pues sabemos que el tiempo está cercano, lo que implica desenmascarar a quienes han pervertido el evangelio de Cristo y lo han mezclado desde hace siglos con el paganismo más rancio. Las palabras de los reformadores identificando a este poder pueden resultar duras a los oídos de las personas de estos tiempos, que privilegian las buenas maneras, o lo que se llama ser políticamente correcto, que la verdad, pero no por eso dejan de ser absolutamente ciertas. Los reformadores, que pagaron con su vida nuestro derecho a conocer la verdad sin tutelajes, identificaron a este poder con el anticristo, y lo combatieron durante toda su existencia. Por eso duele escuchar a los supuestos herederos de esa lucha portentosa congraciándose con el poder romano.

A los apologistas de este acercamiento católico-evangélico les gusta enfatizar que Lutero, por lo menos al comienzo, nunca quiso separarse de Roma. Pero la Reforma fue más que Lutero, así como el cristianismo es más que Pablo. La separación de Roma se convirtió eventualmente en el punto central de todo el movimiento, especialmente cuando los protestantes se convencieron a sí mismos, por el estudio ávido de la Biblia, de que la iglesia romana era el anticristo.

"Las profecías acerca del anticristo", escribió el historiador LeRoy Edwin Froom, "pronto se convirtieron en el centro de la controversia, al señalar los reformadores con el dedo acusador de la profecía, diciendo: tú eres el hombre de pecado. Roma fue declarada la Babilonia de Apocalipsis, y los pontífices papales en sucesión, el hombre de pecado predicho. La separación de la iglesia de Roma y de su cabeza pontifical llegó a ser considerado como un deber sagrado, obligado. Se instó a los cristianos a obedecer la orden: '**salid de ella, pueblo mío**'. Para ellos, esta separación no era una separación de Cristo y de su iglesia, sino del anticristo. Este era el principio básico sobre el cual los reformadores prosiguieron su obra desde el comienzo".

A la luz del llamado de Colson a los evangélicos a reclamar la herencia que les dejó la Reforma, algunas citas de los principales reformadores les deberían ayudar a entender mejor cuál es esa herencia.

"Sí, ¿qué amistad tiene Cristo con el anticristo? Por lo tanto, no es legítimo llevar el yugo con los papistas. 'Salgan de entre ellos, y sepárense de ellos, dijo el Señor' " (Nicholas Ridley, reformador y mártir inglés [quemado en una estaca durante la persecución de la católica María I] [1500-1555]).

"No porque hagan alguna injusticia al papado, porque sé que en él obra la fuerza y el poder del diablo, es decir, del anticristo" (Ulrico Zwinglio, reformador suizo [1484-1531]).

"El gran anticristo de Europa es el rey de caras, el príncipe de hipocresía, el hombre de pecado, el padre de errores y el maestro de mentiras, el Papa romano" (John Bale, reformador inglés [1495-1563]).

"Daniel y Pablo predijeron que el anticristo se sentaría en el templo de Dios. Afirmamos que la cabeza de ese reino maldito y abominable, en la Iglesia Occidental, es el Papa" (Juan Calvino, reformador suizo [1509-1564]).

Dos extractos de uno de los escritos de Lutero, sin embargo, podrían ayudar a desprestigiar el mito creciente de que Lutero permaneció como un hijo fiel, aunque un poco descontento, de la Iglesia Católica Romana: "El Papa no es y no puede ser la cabeza de la iglesia cristiana y no puede ser el vicario ni de Dios ni de Cristo. En lugar de ello, es la cabeza de la iglesia detestable de los peores truhanes de la tierra, vicario del diablo, enemigo de Dios, adversario de Cristo, destructor de las iglesias de Cristo; ladrón de las arcas de la iglesia y ladrón eclesiástico de las llaves de todo lo bueno tanto de la iglesia como de los señores temporales; asesino de reyes e incitador del derramamiento de sangre; guardián de burdel sobre todos los guardianes de burdeles y canallas, aun de lo que no puede ser nombrado; un anticristo, hombre de pecado".

En la misma obra, este fiel y leal católico [no se corta nada al ironizar] detalló: "O Dios fiel, soy demasiado, demasiado insignificante como para escarnecer al Papa. Durante más de seiscientos años él se ha mofado sin lugar a dudas del mundo y se ha reído de su corrupción en cuerpo y alma, de sus cosas y de su honor. No se detiene y no puede detenerse; como lo llama San



Pedro en 2 Pedro 2[: 14], 'no se sacian de pecar'. Ningún hombre puede creer qué abominación es el papado. Un cristiano no necesita ser de poca inteligencia, tampoco, para reconocerlo. Dios mismo debe escarnecerlo en el fuego del infierno, y Pablo dice en 2 Tesalonicenses 2[: 8] cómo nuestro Señor Jesucristo "matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida".

Lutero tituló esta obra, *Against the Roman Papacy as an Institution of the Devil* [Contra el papado romano como institución del diablo].

Por esta razón, cuando Colson escribió: "en breve, Lutero se oponía sólo a lo que él consideraba corrupto en la iglesia medieval", estaba participando de un revisionismo histórico políticamente correcto, tan popular actualmente entre los evangélicos y los católicos ansiosos de unirse (note, escribió que Lutero se rebeló contra "lo que él consideraba corrupto"; Colson es políticamente tan correcto que ni siquiera puede adelantarse y nombrar directamente lo que era). Cualquiera que haya sido la corrupción que incitó a Lutero a la rebelión, rápidamente se volvió una convicción teológica, basada en la Biblia, de que el sistema romano no era sólo la novia de Dios (término bíblico que se usa para la Iglesia) en necesidad de purificación, sino que era, en efecto, "la ramera de Babilonia", el poder del anticristo mismo.

Es así como el llamado de Colson a reclamar la herencia legada por la Reforma, en un documento en el cual llama a la unidad con un sistema que la Reforma denunció unánimemente como el anticristo, prueba que su verdadera posición no es: "Importa la verdad", sino: "sólo importa un poco de la verdad".

Otro punto donde se convierte a la verdad en víctima, tanto en el ensayo de Colson como en ECT, es por medio del argumento de que los católicos romanos y los evangélicos comparten suficientes verdades comunes como para ser "uno en Cristo".

Colson escribió: "Lo que enfatizamos es que evangélicos y católicos afirman muchas de las mismas verdades. La deidad de Cristo, su muerte en la cruz por nuestros pecados, su resurrección de la muerte, su segunda venida y la infalibilidad de las Escrituras. Éstas verdades, afirmadas en ECT, proporcionan una base sólida para todos los cristianos. Los que pueden afirmar estas verdades tienen algo en común de significado monumental".

Por supuesto, los que sostienen estas verdades tienen, por cierto, más en común unos con otros que con, digamos, los mormones de Utah, los animistas de Borneo y los Santerías en el sur de Florida. Pero, ¿qué es lo que hace que repentinamente, después de casi quinientos años, estas grandes verdades se conviertan en la base de la unidad? Los católicos y los protestantes han sostenido estas mismas verdades fundamentales durante todos estos siglos amargos desde la Reforma. Su creencia común en "la deidad de Cristo, su muerte en la cruz por nuestros pecados, su resurrección de la muerte, su segunda venida y la infalibilidad de las Escrituras", ¿no se consideraba suficiente como para detenerlos en sus asesinatos mutuos por causa de sus diferencias religiosas (y políticas) durante la Guerra de los Treinta Años? Los concilios romanos que condenaron a muerte a millares de protestantes podrían, sin ninguna vacilación, haber afirmado estas mismas posturas. Mientras tanto, la adherencia de Roma a estas verdades no detuvo a los reformadores de denominarla unánimemente como el anticristo. ¡Y sin embargo ahora, repentinamente, estas creencias son solicitadas como la base para la "unidad en Cristo"!

Lo que vuelve aún más absurda esta pretensión es que un desacuerdo fundamental con respecto a una de estas verdades, la "muerte de Cristo en la cruz por nuestros pecados", es lo que comenzó la Reforma. A pesar de la gimnasia semántica entre católicos y otros protestantes con respecto a la justificación por la fe, ese problema fundamental no se ha resuelto. De hecho, las indulgencias (sólo mi ejemplo de cuán alejadas está las dos "tradiciones"), que contradicen flagrantemente el evangelio (y fueron el asunto que incitó al comienzo la rebelión de Lutero), todavía se practican en la Iglesia Católica Romana. He aquí una cita tomada de un periódico católico romano en relación con un decreto del Vaticano en cuanto a esto: "El decreto emitido por la Oficina Apostólica Penitenciaria en respuesta a las preguntas recibidas de los obispos diocesanos, dice que las indulgencias que ellos otorgan por las ondas aéreas son tan válidas como las que concede el Papa por la misma vía".

"Para ser eligible para las indulgencias, un católico también debe ir a confesarse, arrepentirse, recibir la comunión y orar por las intenciones del Papa".

"Las indulgencias plenarias, que eliminan todo castigo merecido por un pecado, son concedidas por el Papa por medio de las bendiciones apostólicas y pueden ser concedidas en nombre de él por los obispos locales, tres veces al año"...

Eso es mejor (quizá) que tener a Tetzal pregonando indulgencias fuera de Wittenberg para ayudar a pagar la construcción de San Pedro en Roma, pero no es "justificación por fe", en ningún



sentido, bíblico o paulino. Y todo protestante orientado hacia el evangelio lo sabe. La pregunta es: ¿Miraría Chuck Colson al padre Richard Johnson Neuhaus a la cara y se lo diría? ¿Que todo depende de si "importa la verdad" o "sólo algo de la verdad"?

Otro supuesto punto de unión entre católicos y evangélicos es su creencia compartida en la "infalibilidad de las Escrituras". Colson realmente no puede creer esas palabras a menos que Neuhaus lo haya convencido de que Tobías, Judit, los Macabeos, el Eclesiástico y Baruc son infalibles, escritos sagrados al igual que Éxodo y Romanos. Los católicos romanos agregaron estos libros al canon, libros que los evangélicos consideran apócrifos, para que les ayuden a probar doctrinas como el purgatorio y la confesión auricular, que los evangélicos no reconocen como bíblicas. Y, sin embargo, Colson afirma que los católicos y los evangélicos están unidos en su creencia en cuanto a la "infalibilidad de la Escritura", cuando ni siquiera están de acuerdo en qué constituye la Escritura y acerca de la inclusión de libros en la versión católica que los protestantes rechazan como no inspirados.

**Clifford Goldstein, Como Fuego entre mis huesos, 180-185**

Hemos sido advertidos por la Inspiración que el diablo, con ira poco contenida, se ha lanzado contra la iglesia remanente, a la que hemos identificado en el tratado precedente. Una de sus estrategias pasa por confundir al buscador de la verdad con burdas imitaciones de la misma. Las personas que desean relacionarse con Cristo como su Salvador personal se encuentran perdida en una maraña de falsas doctrinas y muchas veces han dejado en manos de los líderes espirituales de su comunidad que los alimenten con "su verdad". Nosotros somos llamados a presentarla, pura como es, para que los verdaderos buscadores la hallen y se regocijen en ella. Hay ovejas que rescatar...

**Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.**

**Apocalipsis 12: 17**

Quizás el compromiso de más largo alcance, el de mayores implicaciones prácticas y tangibles, sea la idea de que católicos y evangélicos deberían, escribió Colson, "trabajar juntos en la tarea común de evangelizar al mundo increíble". Esa es una declaración increíble, especialmente teniendo en cuenta que los evangélicos han considerado por años a los católicos romanos como un campo maduro para la evangelización. Lo que Colson está diciendo, básicamente (y lo que dice abiertamente ECT), es que los evangélicos no necesitan predicar el evangelio a los católicos romanos; de hecho, en lugar de "robar ovejas" (como lo expresa ECT), deberían cooperar en la predicación del "evangelio" a los no creyentes.

La pregunta es; ¿no creyentes en qué? Si a Colson le satisface evangelizar al mundo con un cristianismo del más bajo común denominador, entonces su posición es válida. Si, por el otro lado, quiere difundir el evangelio de acuerdo con Lutero y con Pablo (en oposición a los cánones del Concilio de Trento), entonces, no importa cuán políticamente incorrecto suene yo, el "mundo no creyente" debe incluir también a los católicos romanos.

Recientemente, el autor y pastor John MacArthur [un pastor evangélico que tiene mis respetos por su posición en muchos temas] comentó delante de una audiencia en vivo el tema del robo de ovejas suscitado por ECT, que promovía la idea de que por cuanto los católicos y los evangélicos son todos cristianos, no necesitan evangelizarse unos a otros. MacArthur denominó a esto "una declaración alarmante", y dijo que la iglesia que él pastoreaba estaba llena de ex católicos romanos que a menudo presentaban testimonios como este: "yo estaba en la Iglesia Católica. Asistí a la Iglesia Católica, crecí en ese sistema y nunca conocí a Cristo. Nunca conocí a Dios... La iglesia era el sustituto de Cristo, la iglesia tiene toda la autoridad. Absorbí mi vida en la iglesia, en el sistema, pero no tenía absolutamente ninguna idea en cuanto al conocimiento de Cristo o a la realidad del perdón de los pecados, ni del poder del Espíritu Santo en mi vida". MacArthur resaltó que muchos de estos ex católicos, luego de leer ECT, vinieron a él con lágrimas en los ojos diciendo: "si alguien no me hubiera dado el evangelio, nunca habría llegado a conocer al Señor Jesucristo".

Me pregunto cuál sería la respuesta de Colson a estas personas.

Colson está metido en esta cuestión complicada porque está tratando, no importa cuán sinceramente, de defender una premisa falsa, y eso es el documento ECT mismo. Si uno parte de una falsa premisa y errores inherentes, uno generalmente agrega más falacias al tratar de defender las primeras.

ECT, a pesar de su lenguaje religioso (y a pesar de sus fervientes negaciones), es esencialmente una declaración política. O si eso parece demasiado fuerte como afirmación, ECT surgió, por lo menos, de una necesidad política. El documento enfatiza que los católicos y los evangélicos tienen una fe compartida, y que usando esa fe compartida como base debieran unirse



para perseguir el logro de "un ordenamiento correcto de la sociedad civil". En otras palabras, porque compartimos una fe común ("Todos los que aceptan a Cristo como Señor y Salvador son hermanos y hermanas en Cristo"), porque ya estamos unidos en lo religioso ("Hay una sola iglesia de Cristo"), ¿por qué no usar esta comunidad para unirnos políticamente?

Esta es una postura falsa. Se ha revertido el orden. Ya tienen unidad política. ECT admite que su oposición compartida con respecto al aborto fue el catalizador para este nuevo descubrimiento de verse como hermanos y hermanas. El problema no es la política (eso es lo que los une), sino su fe radicalmente diferente. La religión ha dividido, y todavía divide, a católicos y evangélicos. Y ECT intenta sacar del camino estas diferencias religiosas, ya sea restándoles importancia o resaltando todos los puntos que las dos "tradiciones" tienen en común para que puedan seguir dedicándose al programa político compartido.

Desafortunadamente, sus diferencias religiosas golpean el corazón y el alma no sólo de la Escritura misma, sino de su mayor verdad: el evangelio. Los evangélicos y los católicos romanos están predicando evangelios diferentes, y a pesar de puntos superficiales compartidos, en su centro son religiones radicalmente diferentes. La situación complicada en la que está metido Colson viene de no reconocer este hecho.

Se ha dicho que la política es el arte del compromiso. Eso puede funcionar bien para los que están sacando a martillazos asuntos políticos en habitaciones llenas de humo, pero es un desastre para la religión. Sin embargo, eso es exactamente lo que han hecho los evangélicos con ECT; trata de política (y pasa mucho más tiempo tratando asuntos políticos y morales que teológicos), y es una prueba en blanco y negro de cómo la política corrompe a la religión. ¿Es coincidencia que uno de los evangélicos políticamente más activos de los Estados Unidos, Pat Robertson, haya puesto su firma en ECT? Por supuesto que no. Es conformidad con el curso de acción.

Estos evangélicos, por su deseo de unidad política, han puesto sus nombres en una declaración que los llama a refrenarse de predicar la justificación por fe, según fue enseñada por Lutero y por Pablo, a los católicos, y luego en la misma respiración niegan que haya alguna concesión. ¡Estas personas deben pensar que somos muy crédulos!

Resulta irónico también que el ensayo de Colson, lamentando la pérdida de la verdad y de los absolutos, resuma esa misma pérdida de la verdad y los absolutos. La posición de Colson ejemplifica exactamente lo mismo que él trata de cercar. El relativismo posmoderno se ha infiltrado más de lo que pensamos: ha alcanzado a las iglesias evangélicas. El ensayo de Colson lo prueba.

"Debemos demostrar", escribió Colson, "que hay una verdad antes de poder proclamar la verdad".

Bien. Pero antes de proclamar la verdad, Colson necesita diferenciarla de la falsedad.

**Clifford Goldstein, Como Fuego entre mis huesos, 185-188**

Pablo sostiene que estos que no sostienen la verdad "son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo" y pretenden ser "ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras". Debemos saber que la tarea de predicar la verdad despertará la oposición del "misterio de iniquidad" y, por lo tanto, debemos prepararnos para dar testimonio de la verdad y defender en cuanto lugar nos sea requerido hacerlo.

También habrá entre nosotros "falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina" por lo que debemos estar preparados para presentar defensa de la verdad, ante quien corresponda, aún en nuestros cultos. Ya me ha pasado, felizmente unas pocas veces, al haber tenido que impedir el acceso al púlpito a personas que pretendían enseñar el error. Lamentablemente se nos anticipa que "muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" por lo que debemos proveer a nuestras iglesias de alimento sólido, las doctrinas distintivas de la iglesia (el santuario, el sábado, la segunda venida, la muerte) deberían tomar el mayor tiempo posible en nuestros púlpitos, sean estos físicos o virtuales como nos ocurre mientras atravesamos por esta pandemia.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

**2 Corintios 11: 13-15**

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por



causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

**2 Pedro 2: 1-3**

En el discurso profético, que registra extensamente **Mateo 24**, Jesús nos dice que la obra de predicación debe ser terminada para que Él pueda venir por segunda vez. No es que Dios supedite su accionar a nuestra respuesta, sino que nos señala que el evangelio será predicado **“en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”**. La obra de Dios será terminada, aunque algunos flojeemos, aunque unos pocos se comprometan, el Señor terminará esta obra, y yo quiero ser hallado fiel en la tarea de presentar a otros a mi Salvador. Pero también el Señor indica que estos **“falsos profetas”** **“engañarán a muchos”** y que además a consecuencia de **“haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”**, pues implica que muchas personas que tenían el amor de Dios en su corazón, se enfriarán y perderán su lugar en el reino de Dios. El que quiera estar firme, mire que no caiga...

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

**Mateo 24: 11-14**

Una experiencia semejante, con el desarrollo de la maldad, la experimentó Pablo con los gálatas a los que debió amonestar por apartarse **“tan pronto”** del evangelio que él les había predicado. Pablo sostiene que nadie debe ser escuchado si **“anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado”**, ni un ángel, ni él mismo... Claro, pero para identificar que un **“evangelio”** es **“diferente”**, debo conocer el verdadero. Necesito un conocimiento pleno de la verdad para resistir a los falsos maestros sostenidos por Satanás y sus milagros mentirosos.

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

**Gálatas 1: 6-10**

Pablo tuvo el coraje cristiano de enfrentar a un peso pesado de la iglesia, y lo enfrentó públicamente cuando vio que él y otros más no **“andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio”** y había notado que alguien más era **“arrastrado por la hipocresía de ellos”**. Me quedo pensando en esto... y llego a la conclusión que debemos amonestar a aquellos que yerran para que sean corregidos. He tenido la suerte de haber sido amonestado, más de una vez, para corregir algunos errores en mi vida y aprecio a quienes lo hicieron. Un gran apóstol como Pedro supo aceptar la pública reprimenda y su testimonio cristiano nos alcanza hasta hoy a través sus cartas. No tema amonestar con firmeza, pero con amor...

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

**Gálatas 2: 11-14**

Pablo también instruyó al joven Timoteo, uno de sus hijos en la fe, para que enfrentase a algunos para **“que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe”**. Sabía Pablo que hay personas que quieren encontrar puntos sobre los que discrepar, a pesar que estas personas no pueden **“entender ni lo que hablan ni lo que afirman”**.

Tengo un amigo muy apreciado, que ha sido para mí tanto como un hermano de sangre, aunque ahora estamos alejados geográficamente, pero siempre cercanos por el corazón. Él era y es muy misionero, y recuerdo que una vez me mostraba su decepción porque usaba mucho tiempo para dar el mensaje a un amigo de él, a quien yo conocía también. Me contaba con pena que este hombre tomaba a broma la verdad y se burlaba de él y de su buena fe. Como yo también conocía medianamente a este caballero, le dije que debía dejarlo, que habría muchas personas que le escucharán y que no se empecine con él. Me he topado también con personas que parece que los estudios bíblicos les resulta un entretenimiento y no tienen ninguna intención real de conocer la verdad, ni aprender acerca del plan de salvación, ni aprecian el



sacrificio que Dios ha hecho por ellos. Pablo me dice: “**apártate de los tales**”. Felizmente me hizo caso (en realidad creo que ya lo había pensado y solamente hice que escuchara sus propios pensamientos) y luego de explicarle las razones a este hombre se decidió a dedicar su tiempo a otras personas. Ha ganado muchas almas desde entonces y las seguirá ganando hasta que el Señor venga o hasta que tenga que descansar para esperar al Maestro. El tiempo es un recurso y hay que aplicarlo de la mejor manera posible para lograr el mayor impacto. A raíz de la pandemia, con el mismo tiempo que dedicábamos a dar estudios bíblicos presenciales a un par de personas, ahora podemos alcanzar en simultáneo a muchas mediante el Zoom, u otro medio similar.

Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

**1 Timoteo 1: 3-11**

Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

**1 Timoteo 6: 3-5**

No estamos exentos de sufrir lo que pasaba en tiempos de Judas cuando pedía a los amados miembros de la iglesia que contengan “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Judas señala que “algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” y por lo tanto exhorta a la iglesia a que defienda la verdad.

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

**Judas 1: 3, 4**

Cuando leo los versículos siguientes siento un cierto temblor, por lo que implican. Pablo señala que “en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. Me parece terrible que algún cristiano (entre ellos yo) pueda ser atraído por espíritus satánicos (porque estamos seguros que no se refiere aquí a los ángeles buenos) y pueda apostatar de la fe, pero debo reconocer que si no estamos afirmados en la verdad los demonios pueden engañarnos, una vez más, porque ya nos engañaban antes de conocer al Señor. Juan nos exhorta a que probemos a “los espíritus si son de Dios” y es un buen consejo. Pero para probar a los espíritus necesito conocer claramente las enseñanzas de Dios para no ser engañado.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

**1 Timoteo 4: 1-3**

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

**1 Juan 4: 1-3**

Juan hablando para aquellos de los últimos tiempos, como nosotros, nos previene sobre la posibilidad que algunos de los nuestros abandonen la fe. A pesar que estaban en las filas de la iglesia Juan



dice que “salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”. Siempre he pensado que es importante llegar a la iglesia, pero es más importante permanecer. Nos insta a que mantengamos la fe de la que hemos “oído desde el principio” y que mantengamos la fe sin fluctuar. También nos suplica que mantengamos la unción del Espíritu Santo y permanezcamos fieles y sepamos en Quién hemos creído.

Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

**1 Juan 2: 18-27**



Estoy más que convencido que hay muchas personas fuera de la iglesia adventista actual que aceptarán el mensaje cuando lo conozcan y superarán nuestro celo en anunciar la verdad en el último tiempo. Jesús dijo que tenía (y tiene) “**otras ovejas que no son de este redil**”. Por redil evidentemente se refiere a su iglesia y señala, como una acción propia que a “**aquéllas también debo traer**”. Estas oirán su “**voz; y habrá un rebaño, y un pastor**”. No hay duda que hay muchos aún fuera del redil, pero tengo menos duda que hay que hacer todos los esfuerzos para unirlos a la tarea de la iglesia remanente del último tiempo. Pueden parecer una “**oveja negra**” como la gente suele decir sobre las personas que parecen no tener esperanza... pero Jesús piensa diferente.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; **aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.**

**Juan 10: 16**

Una voz celestial, que Juan escucha en una de sus visiones relatadas en el libro de **Apocalipsis**, clama por la salida de Babilonia de quienes llama “**pueblo mío**” cuando el tiempo de destrucción de la ciudad idólatra se acerca. Dios tiene un pueblo al que ama que aún está afuera del redil, porque aún no ha recibido el mensaje que su

iglesia tiene. Es una gran responsabilidad para la que tenemos que usar todos los talentos y medios de los que disponemos. No hay tiempo que perder...

Y oí otra voz del cielo, que decía: **salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.**

**Apocalipsis 18: 4, 5**

Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 662**

Dios tiene hijos, muchos de ellos en las iglesias protestantes, y un gran número en las iglesias católicas, que están más listos a obedecer la luz y a hacer lo mejor que ellos saben, que una gran cantidad de adventistas que guardan el sábado, pero que no andan en la luz. El Señor hará que el





mensaje de luz sea proclamado, que los protestantes sean amonestados y despertados al verdadero estado de cosas, y a considerar el valor del privilegio de la libertad religiosa del cual han gozado por mucho tiempo.

**Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 441**

Para alcanzar a estas personas debemos aproximarnos a través de verdades comunes, doctrinas en las que coincidimos, pues habrá luego oportunidad para mostrar los conceptos en los que discrepamos, que estratégicamente debemos planear cuándo abordarlos.

Hay muchas de estas verdades que son caras a todos los cristianos. Aquí hay un terreno común, en el cual podemos encontrarnos con los miembros de otras denominaciones; y al llegar a familiarizarnos con ellos, debemos espaciarnos mayormente en temas en los cuales todos tengan interés y que no guíen en forma directa o señalada a los asuntos en que hay desacuerdo.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 109**

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

**Romanos 10: 14, 15**

Me emociona pensar que estas personas, las que sean libradas en la hora undécima, tendrán un “celo” que “excederá en mucho al de los que han estado hasta ahora en las filas para proclamar la verdad”. Pero, además de emocionarme me preocupa, porque habiendo estado ya más de 40 años en la iglesia tal vez yo no haya hecho lo que estas personas harán en el corto tiempo que quedara para el final de todo el mundo que hoy conocemos, y van a “ocupar la vanguardia” en la tarea de dar la última amonestación a este mundo.

Habrán muchos que saldrán de las filas del mundo, de las diferentes iglesias -aún de la Iglesia Católica-, cuyo celo excederá en mucho al de los que han estado hasta ahora en las filas para proclamar la verdad.

**Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 441**

Por esta razón los obreros de la hora undécima recibirán su denario. Estos verán la aproximación de la batalla y darán a la trompeta un sonido cierto. Cuando la crisis esté sobre nosotros, cuando venga el tiempo de la calamidad, ellos avanzarán para ocupar la vanguardia, se ceñirán la armadura completa de Dios, y exaltarán su ley; se adherirán a la fe de Jesús, y sostendrán la causa de la libertad religiosa que los reformadores defendieron con arduo trabajo y por la cual sacrificaron sus vidas...

**Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 441, 442**

#### **6.7. Un cambio de método, una vez más...**

Quisiera reiterar algo que me da vueltas en la cabeza hace ya mucho tiempo. El mundo en el que nos toca vivir ha cambiado aceleradamente, no solamente en el aspecto tecnológico (que se mueve a gran velocidad) sino también en los nuevos paradigmas que se consideran ahora, en la diferente manera de pensar, en la reacción frente a ética o la falta de esta. Todo esto ha cambiado y hoy se habla de un mundo postmoderno (del que hablaremos en detalle en el material complementario) y de los cambios que este ha generado en los temas espirituales, y su efecto sobre la religiosidad de la población. Me viene a la mente los versículos, que cito a continuación, donde Pablo se ponía en el lugar de las personas para encontrar la forma de alcanzarlos con el evangelio. Me convenzo, a mí mismo, que debo encontrar la forma de llegar a las personas que sienten y piensan de manera diferente... y creo que la iglesia debe hacer lo propio. Bueno ya lo ha hecho en el pasado, toca hacerlo una vez más... y se hará exitosamente... una vez más.

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

**1 Corintios 9: 19-23**

Desde cierta perspectiva, la historia de la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido rítmica. La primera parte de esa cadencia fue sentir una necesidad; la segunda, una reestructuración; y la tercera, un período de prueba y perfeccionamiento del nuevo modelo estructural. Históricamente, la denominación ha pasado por dos ciclos completos y ha entrado en lo que parece ser el tercero [el libro citado fue escrito en 2005]. El primer ciclo fue testigo del



desasosiego por el cambio de la década de 1850, de la organización de la iglesia entre 1860 y 1863, y de las adaptaciones acaecidas entre 1863 y 1900. El segundo ciclo comenzó con los llamamientos en favor del cambio a finales de la década de 1880, la reorganización entre 1901 y 1903, y los retoques que tuvieron lugar entre 1903 y el comienzo del Siglo XXI. La década de 1980 vio el principio de un desasosiego sostenido en lo que parece ser el comienzo de un tercer ciclo.

La auténtica pregunta que subyace al así llamado “tercer ciclo” es si la denominación es aún lo suficientemente flexible para cambiar, o si la llegada del rigor mortis estructural la hará ceder. En muchos sentidos, la cuestión que yace en el fondo de esta pregunta se refiere a la identidad. Esto es, ¿obtendrá el adventismo del Siglo XXI su identidad de sus estructuras (e instituciones), o de su misión? En el pasado, las grandes adaptaciones estructurales en el adventismo han girado siempre en torno a una capacitación más eficiente para la misión.

**George R. Knight, Nuestra Organización, Aliada o enemiga de la gran comisión, 11,12**

Pablo instruye al joven ministro Timoteo para que inste, redarguya, reprenda y exhorte “**con toda paciencia y doctrina**” y que lo haga “**a tiempo y fuera de tiempo**”. Pablo conocía que “**vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**”, y particularmente pienso que ese tiempo es ahora, pues como Pablo anticipó la gente buscará “**maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas**”. La gente busca que le digan lo que le gusta oír. No quieren ser reprendidos, sino más bien ser arrullados en el confort de sus propios deseos. Llegar hasta las personas de este tiempo, en especial en los países desarrollados, o en los niveles educados y altos de la sociedad actual es más difícil que antaño... y no hablo de hace un par de siglos, es más difícil que hace medio siglo, que es casi cuando yo fui evangelizado. Ya lo decía en su tiempo Ellen G. White, se necesita “**una sabia dirección para hacer planes e idear métodos y medios para frustrar al enemigo y anticiparse en la ocupación del campo**”. Y es aún más necesario ahora que cuando ella lo escribió por inspiración del Espíritu Santo.

**Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.**

**2 Timoteo 4: 1-4**

**Se ha perdido un tiempo valiosísimo. Se han dejado pasar oportunidades doradas sin aprovecharlas debido a una falta de colirio espiritual esclarecedor y de una sabia dirección para hacer planes e idear métodos y medios para frustrar al enemigo y anticiparse en la ocupación del campo...**

**Ellen G. White, El Evangelismo 110**

Ella recomienda, por ejemplo, que se establezcan restaurantes como “**centros misioneros**”. Evidentemente se refiere a restaurantes vegetarianos, o una variedad de estos como los veganos, que están ambos de acuerdo con nuestros principios de salud; donde se pueda poner a la gente en contacto con una dieta saludable, y darle acceso a publicaciones sencillas que les interesen en temas donde la iglesia puede alcanzarlos. Vivo en una gran ciudad, con más de 10 millones de habitantes y no conozco un solo restaurante de este tipo, organizado por la iglesia, mientras que los restaurantes vegetarianos de una secta del hinduismo pululan. Pero, eso sí, insistimos todos los años con los mismos tipos de programas evangelísticos (semana santa, x día de cosecha...) pero no aplicamos nuevas ideas, ni nuevos planes. Me pareció muy interesante el libro de Antonio Cruz, un escritor evangélico, que cito en adelante varias veces, que describe muy bien, en mi modesta opinión el fenómeno del postmodernismo y los retos que presentan a la evangelización, en especial en las grandes ciudades y los países más adelantados.

**El abrir restaurantes higiénicos es una obra que Dios quiere que se haga en las ciudades. Si se los conduce sabiamente, estos restaurantes serán centros misioneros. Los que trabajan en ellos deben tener a mano publicaciones que versan sobre salud y temperancia y sobre otras fases de la verdad evangélica, para poder dar a los que vienen a comer.**

**Ellen G. White, Manuscrito 114, 1902**

**Los obreros de nuestros restaurantes han de prepararse para la vida futura inmortal. Adquieran ellos el poder y el tacto para preparar alimento espiritual para las almas de los hombres y mujeres en esas grandes ciudades. Buscad con atención almas como quienes deben dar cuenta. Las ciudades han de ser amonestadas, y estos jóvenes y señoritas deben recordar que el tiempo es precioso. El mundo está aumentando en su maldad como en los días de Noé.**

**Ellen G. White, Carta 279, 1905**

Las ideas de la postmodernidad han influido también en el mundo de las creencias religiosas. La sociedad occidental se caracteriza hoy por su acentuada secularización y por su omnipresente secularismo. El ateísmo humanista propio de la modernidad que permitió comparar la religión con el “**opio del pueblo**”, según Marx, o con una especie de “**reliquia neurótica**”, conforme escribió Freud,



ha sido transformado por el hombre postmoderno en agnosticismo y nihilismo. El agnóstico afirma que es imposible saber si Dios existe o no y que, por lo tanto, es mejor hablar de otra cosa. Es preferible conformarse con la vida presente y olvidarse de la pretensión de dar respuesta a las preguntas últimas. Lo mejor es instalarse perfectamente en la finitud sin echar nada de menos, ni siquiera a Dios. Esta actitud ha proliferado notablemente en Occidente. Por lo que respecta a nuestro país [se refiere a España], Enrique Tierno Galván contribuyó a ponerla de moda entre los no creyentes españoles. El agnosticismo sería, según el fallecido alcalde de Madrid, la postura del futuro que sustituiría al ateísmo. El ateo moderno negaba categóricamente la existencia de Dios, el agnóstico postmoderno dice simplemente que es imposible saberlo. ¿Hay alguna diferencia práctica entre ambas posturas? El resultado final sigue siendo el mismo. Es la increencia que procura acomodarse a la brevedad de la vida humana buscando el sentido de la misma en valores ajenos a lo divino.

Por su parte el nihilismo [corriente filosófica que sostiene la imposibilidad del conocimiento, y niega la existencia y el valor de todas las cosas], como negación de cualquier creencia religiosa, política o social, también ha arraigado fuertemente en el hombre contemporáneo contribuyendo a la atrofia espiritual que se observa hoy. Nietzsche lo profetizó acertadamente: “describo lo que viene: el advenimiento del nihilismo. Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos”. Y en efecto así ha sido. La postmodernidad ha aprendido a negar casi todos los valores del pasado: la verdad. la libertad. la razón. el bien. la moral y también la creencia en Dios. La vida sin ideales ni objetivos trascendentes se ha convertido en la forma más común de la existencia humana. La pregunta que subyace detrás de todo comportamiento postmoderna es siempre la misma: ¿por qué ocuparse de cuestiones para las que no hay respuestas claras? ¿a qué perder el valioso tiempo con suposiciones racionalmente indemostrables?

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 110, 111**

Evidentemente, nuestros exitosos métodos del pasado no deben ser abandonados, pero si retocados para recuperar la efectividad que tuvieron en el pasado, o mejorar la que tienen hoy, si le parece mejor decirlo así. El Espíritu de Profecía menciona que hay que “poner nueva vida en los viejos métodos de trabajo” así como “inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de iglesia y alcanzar a los hombres y mujeres del mundo”. Por ejemplo, la pandemia ha generado enormes problemas a la población, entre ellos el aumento de la depresión, en particular a las personas de mediana edad en adelante. Tenemos miles de hermanos que son médicos, psiquiatras, psicólogos y otras ramas similares, que podrían dedicar parte de su talento a crear materiales de apoyo a las personas, o brindar charlas, o atender consultas gratuitas online para aliviar esta enorme carga de la sociedad actual. Se puede hacer algo similar con los temas de salud, nutrición, o prevención de la drogadicción. Lea la segunda cita de Ellen G. White que es demoledora para quienes solamente planean cada año lo mismo que el anterior.

Se necesitan hombres que pidan a Dios sabiduría en oración y que, bajo la dirección de Dios, puedan poner nueva vida en los viejos métodos de trabajo y puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de iglesia y alcanzar a los hombres y mujeres del mundo.

**Ellen G. White, Manuscrito 117, 1907**

Cualquiera haya sido vuestra práctica anterior, no es necesario repetirla vez tras vez de la misma manera. Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados. Irrumpid sobre la gente; sorpreendedla.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 96**

Muchas veces son los mismos administradores los que son poco abiertos (por no decir cerrados) a las nuevas ideas, especialmente si provienen de laicos o pastores jóvenes que proponen cambios, que podrían mejorar lo actual. Nuestros sistemas presidencialistas de toma de decisiones son cuestionados aquí por la Sierva del Señor. Necesitamos nuevas ideas para enfrentar al nihilismo, por ejemplo, que ataque la “vulnerabilidad” o falta de “satisfacción” del hombre postmoderno, que lo hace buscar, sin encontrar, cómo llenar ese vacío.

Los dirigentes deben delegar responsabilidades en los demás y permitirles trazar planes e idear medios y ponerlos en ejecución, de manera que puedan adquirir experiencia. Déseles una palabra de consejo cuando sea necesario, pero no se les quite el trabajo porque se piensa que están cometiendo errores. Dios se apiada de su causa cuando se siga sin discusión la mente y el plan de un solo hombre.

**Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 302**

El nihilismo mata la fe. Destruye la confianza. Es como un virus que penetrara en las neuronas cerebrales desajustando el sistema inmunitario y provocando la impotencia para cualquier aventura reflexiva. Nihilista es el acostumbrado a practicar el gesto del encogimiento de hombros frente a las preguntas verdaderamente importantes. Es el “no sabe, no contesta” ante lo espiritual. El nihilismo como enfermedad anímica de la postmodernidad adelgaza los espíritus hasta que sobreviene la



muerte de lo subjetivo. Lo singular de esta nueva forma de ateísmo nihilista, que se da en la postmodernidad, estriba en que desconoce por completo cualquier sentimiento de tragedia. Hoy “ninguna ideología ...es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad postmoderna no tiene ni ídolo ni tabú. ...ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo. ni tragedia ni apocalipsis”. No se sabe si existe Dios, pero tampoco importa demasiado. Nietzsche se dio cuenta de que la muerte de Dios representaba también la muerte del hombre. Si la fe religiosa era arrojada al abismo arrastraría detrás de ella a toda la humanidad. Sin embargo, el postmoderno parece no darles excesiva importancia a las palabras del filósofo alemán y asiste a la pretendida muerte de Dios sin suspiros, traumas o sobresaltos. Lo que más le preocupa es el nivel de sus ingresos mensuales, su estado de salud y, a lo sumo, las vacaciones estivales. Sin creencias sabe vivir, pero sin dinero no.

Conviene indicar, no obstante, que la vida en la increencia tampoco es, ni mucho menos, un camino de rosas. Más bien se parece a la travesía de un enorme desierto. De modo que el postmoderno “cruzando solo el desierto, transportándose a sí mismo sin ningún apoyo trascendente, se caracteriza por su vulnerabilidad”. El ser humano que no cree en la existencia de Dios está desarmado frente a la vida. Cualquier problema por pequeño que sea puede derrumbarlo. Cualquier necesidad le saca de sus casillas. Como se plantea apropiadamente Lipovetsky: “¿Qué cosa hoy no da lugar a dramatizaciones y stress? Envejecer, engordar, afearse, dormir, educar a los niños, irse de vacaciones... todo es un problema. Las actividades elementales se han vuelto imposibles”. Son los inconvenientes inmediatos de haber expulsado a Dios; las consecuencias directas de atravesar solos el fatigoso desierto de la vida.

La dimensión agnóstica de la postmodernidad no se cansa de gritar a los cuatro vientos que “hoy ya no hay trascendencia” ni existen sentidos ocultos en este universo que habitamos. Javier Sádaba -que se confiesa agnóstico- asegura que en la actualidad el hombre “razonablemente instruido no es un creyente o un incrédulo, sino que se despreocupa de tales cuestiones” e incluso que el que todavía conserva su fe, orienta su vida prescindiendo de la religiosidad. Sin embargo, esta despreocupación de las cuestiones trascendentes tampoco produce satisfacción porque “al agnóstico, las cosas, le rezuman inestabilidad”, no vive feliz “sino que permanece insatisfecho, irreconciliado con un mal mundo”. De manera que, después de todo, resulta que la instalación en la finitud no es tan perfecta como pretendía Tierno. Hay cosas que se siguen echando de menos.

Pero, a pesar de estos sentimientos, lo cierto es que la religión ha dejado de ser la base cultural y social de la sociedad española [en realidad, esto es también aplicable a las sociedades occidentales y más la porción más educada y rica]. La enseñanza religiosa en las escuelas ha desaparecido de los programas obligatorios y sólo se contempla de manera opcional. Su presencia es completamente lateral o marginal y las consecuencias de tal ausencia resultan bastante evidentes. La merma de cultura religiosa que sufren los jóvenes estudiantes les hace incapaces para entender adecuadamente muchos de los procesos históricos que dieron origen a la civilización occidental. Se ha pretendido una educación laica y plural. alejada de los dogmatismos, pero se ha conseguido una penuria cultural que ha engendrado superficialidad y pasotismo.

La carencia de base religiosa ha originado también un modo de vida sin referencias estables. Hoy todo puede ser o dejar de ser; todo depende de algo que puede cambiar. Actualmente hay muchas posibilidades entre las que elegir y la fe cristiana es tan sólo una más. Aunque, como se verá más adelante, sigue todavía estando presente.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 111-113**

Hay poco que disentir con el enfoque del autor mencionado, excepto que me parece que vivimos en una sociedad que no es religiosa, sino espiritual, en realidad con una espiritualidad mal enfocada y un falta casi absoluta de religiosidad. Hay mucha gente que cree en el color de las piedras que usa influyen en su bienestar y futuro, que todo puede cambiar con un baño de florecimiento o siguiendo al pie de la letra su horóscopo del día. Tiene una espiritualidad enfocada mal, tan mal como la bruja o el espiritista o el animista de una tribu africana. Pero no tiene nada de religiosidad, si se entiende esta con la necesidad imperiosa de vincularse con Dios y seguir sus normas de vida. La religión, no solamente la cristiana, está puesta en entredicho por esta falsa espiritualidad.

El hombre es por naturaleza un ser religioso [sí, Dios lo hizo así, pero ya no es, en su mayoría, un ser religioso] porque, tal como se deduce de la revelación, fue diseñado así desde el principio. No ha existido nunca una gran civilización que no haya sido religiosa. Esto hace que cualquier experimento que pretenda mutilar la dimensión espiritual esté, de antemano, condenado al fracaso. La sociedad moderna intentó realizar la vieja utopía de crear la “ciudad secular”, en la que no tuviese cabida la fe ni la inquietud religiosa, pero tal ensayo se malogró. Harvey Cox, el profesor de teología de la Harvard Divinity School, escribió en 1965 un libro titulado: “La Ciudad Secular” en el que sostenía que la religión había dejado de ser necesaria para el habitante de las modernas tecnópolis. Si a Dios se le necesitaba en la tribu e incluso en la ciudad ahora, en el seno de las complejas tecnópolis, Dios había muerto para el hombre. Sin embargo, casi veinte años más tarde, Cox se vio



obligado a rectificar su opinión y escribir: "...el mundo de la religión en decadencia, al que se dirigía mi primer libro, ha empezado a cambiar de un modo que muy pocas personas podían prever. Ha comenzado a hacer su aparición una nueva era que algunos llaman "postmoderna". Nadie está absolutamente seguro de cómo será esta era postmoderna, pero una cosa parece estar clara: más que de una era de secularización rampante y decadencia religiosa, parece tratarse de una era de resurgimiento religioso y de retorno de lo sacro" [Acertó en lo del resurgimiento religioso, más bien espiritual, pero que sacraliza lo profano y desacraliza lo santo. Una espiritualidad muy cómoda, diseñada para hacernos sentir confortables, sin cuestionamientos éticos].

La sinceridad de Cox viene a confirmar que la idea de la muerte de Dios es como una pesada carga que el ser humano no puede soportar. El hombre no puede vivir sólo de pan, sino que necesita también la Palabra que le acerca a Dios.

La postmodernidad es pues la época de los auténticos evangelizadores; es el momento de los cristianos que reconociendo esa sed contemporánea de Dios decidan convertirse en educadores del Evangelio, de su teoría y sobre todo de su praxis; es la hora de los comunicadores que saben descubrir el deseo de tantas criaturas por llegar a "ser" y no solamente por "tener"; es el tiempo de los constructores de puentes y de los sembradores de esperanza. Hombres y mujeres que sepan impregnar sus respectivos ambientes con los valores evangélicos; que empapen su vida y sus campos profesionales con el misterio salvador de Jesucristo. Cuantos más terrenos se siembren más cosechas podrán recogerse. Habrá que evangelizar destacando los valores de los contravalores y colocando palabras de vida donde sólo existan gérmenes de muerte; se deberá revalorizar la ética por encima de la técnica. la persona sobre las cosas y el espíritu además de la materia.

Algunos creyentes ven la increencia actual como un peligro exterior que amenaza con exterminar la fe cristiana. En ciertos ambientes crece el sentimiento de impotencia frente a esa ola imparable y parece como si la pregunta de Jesús recobrara de nuevo actualidad: "pero cuando venga el Hijo del Hombre ¿hallará fe en la tierra?". Esta especie de miedo pesimista hace que muchos cristianos se distancien del mundo fomentando la formación de congregaciones-gueto que intentan vivir su fe al margen de la "sociedad corrupta". Tal huida y aislamiento de la sociedad puede producir un tipo de vida cristiana incompleta y equivocada porque se fomenta una espiritualidad basada en la diferencia y el distanciamiento de los demás. que dificulta notablemente cualquier proyecto evangelizador. Se olvidan características evangélicas tan fundamentales como la solidaridad con todos los seres humanos, el amor al prójimo y la responsabilidad de comunicar el Evangelio a toda criatura.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 188, 189**

Cualesquiera que sean los nuevos métodos a utilizar estos deben tener el mismo objetivo: alcanzar a los no alcanzados con el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Esta obra requiere además orden y organización, para que podamos ser bendecidos por la cooperación de los santos ángeles, como se nos ha ofrecido, para poder obtener el éxito en nuestra acción evangelística.

Los que tienen la unción de lo alto estimularán el orden, la disciplina y la unidad de acción en todo lo que emprendan, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos. Pero nunca, nunca estos mensajeros celestiales respaldarán la irregularidad, la desorganización y el desorden. Todos estos males son resultado de los esfuerzos de Satanás para debilitar nuestras fuerzas, para destruir nuestro valor, impedir el éxito en la acción.

**Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 28, 29**

En relación a lo que se indicaba más arriba, debemos aprender a ver la increencia actual no como el enemigo a combatir ni como el peligro que nos amenaza, sino simplemente como lo que es: un reto y un desafío que exige del pueblo evangélico [ya le mencioné que es un autor evangélico, pero sus conclusiones sobre la sociedad se aplican también a nuestra necesidad de evangelizar al mundo] una respuesta auténticamente cristiana. No podemos ignorar la realidad cultural presente porque nos plantea un importante dilema: o presentamos el Evangelio según la terminología propia de la postmodernidad o bien nos resistimos a ella, la rechazamos y procuramos cambiar todos sus valores culturales enfrentándolos al mensaje evangélico. El peligro de la segunda opción es que podemos quedar aislados en medio de una cultura que no nos comprenda, con un Evangelio en la manos que no llegue a la gente por considerarse anticuado, anacrónico y poco relevante para el hombre actual. No podemos prescindir de la realidad vigente. Vivimos en una cultura cambiante y debemos estar abiertos a ese cambio. El mensaje del Evangelio es siempre el mismo, pero debemos adecuarlo al hombre de nuestra época [de acuerdo, como hemos sostenido no es el mensaje el que debe ser cambiado, sino el método o estrategia para presentarlo].

Por otro lado, es evidente que ciertos elementos contemporáneos chocan frontalmente contra la doctrina cristiana y deberán ser cambiados, en los corazones convertidos. por la luz de Cristo. Tal es el caso del individualismo, del materialismo, del hedonismo y de la falta de reflexión espiritual. Pero, a la vez. la actitud evangélica debiera ser también de discernimiento. de simpatía y



colaboración. evitando cualquier forma de intolerancia; respetando al no creyente sin renunciar a la proclamación de la fe. Recluir el Evangelio a la esfera de lo privado y silenciar su voz sería desobedecer a Dios y volver la espalda a este mundo necesitado de sentido.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 190, 191**

Se necesita de obreros que guiados por el Espíritu Santo diseñen nuevos métodos pues Dios “**quiere que sean pensadores y que tengan sus propios pensamientos y sus propios planes, en lugar de depender de otros para que piensen por ellos**”. Se les debe permitir innovar y no debe suponerse que los métodos actuales son los únicos de los que podríamos usar. Si el público objetivo ha cambiado, la forma en la que debemos acceder a ellos debe ser diferente (por si acaso, no digo qué debe hacerse, pues probablemente no tenga todas las ideas que se requieren, pero sí sé que necesitamos abrirnos para escuchar las propuestas de más personas, ministros y miembros de iglesia).

Dios se apiada de su causa cuando se siga sin discusión la mente y el plan de un solo hombre. El Señor no sería honrado si existiera ese estado de cosas. Todos nuestros obreros deben tener oportunidad de ejercer su propio juicio y discreción. Dios ha dado talentos a los hombres que él quiere que usen. Les ha dado mente y quiere que sean pensadores y que tengan sus propios pensamientos y sus propios planes, en lugar de depender de otros para que piensen por ellos.

**Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 302**

La dinámica que se ha venido siguiendo hasta ahora en la predicación evangelística ha consistido en intentar convencer a los oyentes de su situación pecaminosa y de su necesidad de salvación en Cristo Jesús. Este método es bíblico y ha venido dando su fruto hasta épocas relativamente recientes. Sin embargo, en nuestros días nos enfrentamos a un fenómeno que dificulta notablemente la utilización de esta forma de presentar el Evangelio. Se trata de ese sentimiento de aculpabilidad propio del hombre postmoderno.

Klaas Runia, el presidente de la Asociación de Teólogos Evangélicos Europeos, lo expresaba así: “el problema de nuestro mundo moderno es que el hombre secular desconoce este sentimiento de culpabilidad, porque no tiene esa relación personal, íntima, con Dios. De hecho, se considera una buena persona que trata de hacer todo el bien que puede para ayudar a sus semejantes”. Actualmente los no creyentes no suelen tener conciencia de pecado porque viven en una sociedad que ya no distingue muy bien lo que está bien de lo que está mal. De ahí que debemos plantearnos si empezar hablando del pecado es la mejor manera para presentar a Cristo hoy.

Runia sugiere que el método usado por Pablo entre los atenienses paganos sería también apropiado en nuestra época. Partiendo de la situación en la que la gente se encuentra, responder primero a los grandes interrogantes existenciales que preocupan en la actualidad, tales como: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? ¿cómo hacer frente a la enfermedad, el dolor o la muerte? Para señalar, finalmente, que todas las respuestas del Evangelio convergen y adquieren sentido en la persona de Jesucristo. El Dios creador es también el Dios redentor que desea una relación con cada persona. Quizás este otro método sea más apropiado para el momento presente.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 192, 193**

El Señor dijo que Su Palabra es verdad. Es la verdad la que necesita el hombre postmoderno, pero este debe ser alcanzado mediante esfuerzos bien planificados, pero también con mensajes claros acerca de la verdad. Sabemos que tenemos que presentar mensajes que no serán populares, pero son mensajes que tienen que ser presentados con amor, pero con genuino interés por las almas, sin sacrificar la verdad. Predicar las verdades comunes a todos los cristianos no alertará a aquellos que están atrapados en la mentira, en el desconocimiento de los aspectos claves de la verdad presente.

La Biblia debe seguir siendo el elemento central de la evangelización. Desde que Lutero la tradujo al alemán los protestantes siempre han tenido fama de ser buenos conocedores de la Escritura frente a los católicos, a quienes, en ciertas épocas, les estuvo prohibido leerla o no la podían entender por estar en latín. Sin embargo, parece que actualmente esto también está cambiando. Los católicos han redescubierto la lectura y el estudio bíblico como puede apreciarse en la cantidad y calidad de las publicaciones que aparecen cada año. Por el contrario, el conocimiento bíblico del pueblo evangélico, salvo puntuales excepciones, manifiesta síntomas de empobrecimiento. José María Martínez lo explica así: “la práctica de la lectura de la Biblia y la oración diarias han disminuido, a juzgar por el propio testimonio de no pocos creyentes. Las nuevas generaciones espirituales tienen un conocimiento de las Escrituras inferior al de las generaciones anteriores. A veces resulta deprimente observar cuántos miembros de nuestras iglesias desconocen hechos históricos prominentes del Antiguo Testamento... Algo parecido, aunque de modo menos marcado, puede decirse sobre el conocimiento del Nuevo Testamento”.

Si queremos alcanzar con el mensaje del Evangelio al hombre del Siglo XXI esta tendencia debe invertirse. No podemos enseñar las riquezas de la Biblia si no las conocemos. Debemos cultivar no sólo la lectura bíblica sino también la de comentarios formativos que nos permitan comprender la



ingente cantidad de verdades que guarda la Palabra de Dios. Aquí es menester también apelar a la labor y a la responsabilidad de los dirigentes y maestros de la Escuela Dominical en cada congregación. Hay que entender que el estudio de la Biblia es comparable al corazón que bombea sangre cargada de oxígeno vital para mantener activos todos los miembros del cuerpo de Cristo.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 195, 196**

El trabajo de casa en casa es una manera muy exitosa de alcanzar almas. Pero no es la única manera que Dios ha provisto para el adelanto de su obra. Los anuncios decididos por la verdad están aún por delante. Pero con respecto a esta línea de trabajo yo he sido instruida a decir a nuestro pueblo: sed cautos. Al sostener el mensaje ninguno debe hacer ataques personales a otras iglesias, ni siquiera la Iglesia Católica Romana. Los ángeles de Dios ven, en las diferentes denominaciones, a muchos a quienes puede alcanzarse, únicamente mediante el más grande cuidado. Por tanto, debemos ser cuidadosos de nuestras palabras. No permitan nuestros ministros que los guíen sus propios impulsos al denunciar y exponer los misterios de iniquidad. Sobre estos temas a menudo el silencio es elocuencia. Muchos se engañan. Hable la verdad en tonos y palabras de amor. Deje que Cristo sea enaltecido. Mantenga la verdad. Nunca abandone la trayectoria del camino que Dios ha trazado a objeto de dar a alguno una estocada. Esa estocada puede hacer mucho daño y no bien. Puede extinguir la convicción en muchas mentes. Permita que la verdad evidencia la inconsecuencia de aquellos que están en el error.

**Ellen G. White, Testimonios, Tomo 1, 444**

Estamos, sin embargo, en una lucha contra el tiempo, cuando se requiere eficiencia para alcanzar a todo el mundo, con el consumo de “la menor cantidad posible de recursos” porque la obra es inmensa. La planificación detallada para alcanzar a los grandes bolsos humanos a los que no ha llegado el evangelio adventista, conformada en especial por los países musulmanes.

Pero no es posible utilizar el mismo tipo de evangelización en Nueva York que en Kabul, como se requiere distintas estrategias para alcanzar a la población blanca de los Estados Unidos que en una reservación india. Aunque coincido con el autor citado que el testimonio personal, el de nuestros matrimonios y nuestros hogares puede servir para alcanzar a nuestros parientes, amigos y vecinos, no es suficiente para alcanzar a grupos tan disímiles y alejados en el mundo como los budistas y musulmanes.

El pueblo de Dios debe despertar ahora para llevar a cabo la obra que ha descuidado. Debemos poner en juego todas las energías de la mente en la planificación de esta obra. No debemos economizar ningún esfuerzo para presentar la verdad tal como fue revelada por Jesús, en forma tan sencilla y sin embargo con tanta fuerza que las mentes queden poderosamente impresionadas. Debemos hacer planes para trabajar en una forma que requiera la menor cantidad posible de recursos, porque la obra debe extenderse hasta las regiones más alejadas.

**Ellen G. White, Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 231**

La evangelización ha de dirigirse hacia las verdaderas comunidades culturales que coexisten en la sociedad. Si por evangelizar se entiende transformar las líneas de pensamiento, los valores y los criterios de juicio de las personas con el mensaje de Jesucristo, entonces hay que reconocer que no todas las criaturas presentan la misma visión del mundo y de las cosas. Nuestras culturas están fragmentadas y no todos los individuos que conviven juntos piensan igual. Aunque se utilice el mismo idioma lo cierto es que se hablan lenguajes muy diferentes. Cada generación tiene el suyo propio y, a veces, utiliza incluso conceptos o palabras para diferenciarse de la otra o para integrarse con los que piensan igual.

La cuestión que se plantea es: ¿cómo presentar un Evangelio homogéneo a una cultura tan heterogénea? Si en la sociedad no hay una única cultura que sea compartida por todos, ¿es posible emplear el mismo tipo de evangelización para alcanzar a todos los grupos?

Tornos distingue tres ambientes culturales concretos en nuestra sociedad occidental: los grupos populares, que estarían limitados por su debilidad y en ellos predominaría una dinámica de impotencia; los grupos de élite, que también estarían limitados, pero esta vez por su superioridad; y los grupos de profesionales, que manifestarían una excesiva tendencia al corporativismo. La evangelización debería ser sensible a las características y necesidades propias de cada grupo. A los grupos populares, constituidos mayoritariamente por inmigrantes rurales o de otros países, el Evangelio debería ayudarles a salir de su marginación y a incorporarse en la cultura más amplia. La subcultura juvenil, que forma parte también de este ambiente popular y tiende voluntariamente a ponerse aparte de la sociedad establecida, debiera ser llevada por la evangelización a superar su segregación sin que se perdiera la propia identidad.

A los grupos de élite, formados básicamente por intelectuales, el Evangelio podría motivarles para que se relacionasen más con lo cotidiano de la gente; que aprendieran espontaneidad y humildad de los menos preparados culturalmente; de los hombres y mujeres sencillos que acogen la fe con sinceridad; porque toda relación fraternal, basada en el amor de Cristo, siempre resulta



enriquecedora para todos. Y, por último, para los profesionales que suelen encerrarse en sus propios intereses, la evangelización debería motivarles a que se abrieran a los demás en una actitud de servicio que contribuyera a la creación de una sociedad más justa y humana.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 201, 202**

No cabe duda que para contagiar a otros con la fuerza y el poder del Evangelio, el testimonio personal ha sido siempre la mejor manera. El campo de relaciones natural de los creyentes es el ámbito en el cual la intercomunicación es más eficaz ya que se apoya en experiencias diarias comunes. Con los compañeros, en el mundo laboral; con los vecinos que comparten escalera; con los colegas o amigos en los estudios y en los ratos de ocio; en todas estas relaciones suele circular un lenguaje común compartido que no necesita de explicaciones. Se forma así un ambiente adecuado para expresar las creencias personales porque existe un “nosotros” concreto que da accesibilidad y facilita la comunicación entre unos y otros.



También el mundo del matrimonio [en especial con la aparición del “matrimonio” gay] y la familia cristiana es único y fundamental en la evangelización. Frente a la postmodernidad en la que se viene practicando, de manera alarmante, un auténtico culto al divorcio y a la relación amorosa episódica, la pareja cristiana constituye un testimonio que habla por sí mismo de la realidad de unas relaciones perdurables. Las familias unidas que viven amándose, educando hijos, gestando ilusiones y forjando vidas humanas están dando contenido y vida al Evangelio; están predicando su fe con el ejemplo más real y auténtico. Tal como expresa Jordi To: “En la medida en que la pareja traduce el universo de las palabras amorosas en una determinada concreción radical de vida, constituye un valioso patrimonio para una Iglesia sobre la cual la postmodernidad ha hecho recaer la sospecha de predicar grandes y “divinas” palabras”.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 204**

La planificación de las cosas en el tiempo puede decir mucho en favor de la verdad. Con frecuencia se pierden victorias a causa de las demoras. Habrá crisis en la causa. Una acción rápida y decisiva llevada a cabo en el momento debido hará ganar triunfos gloriosos, en tanto que la demora y el descuido producirán grandes fracasos y deshonrarán a Dios.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 473**

## 7. Material complementario

### 7.1. La realidad estadística de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel mundial

Los años 2020 y 2021, que está en curso cuando escribo este tratado, (no son una buena referencia por la pandemia que todos estamos sufriendo, aunque en distintos grados) para analizar las características de la obra que se requiere hacer, desde el punto de vista estadístico. Por lo tanto, utilizaré la información oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día al final del año 2019, digamos que el último año normal. Como vengo analizando esto durante varios años llego a la conclusión que los cambios de las condiciones prevalecientes al final del 2019 no serán significativamente diferentes de manera que se pueda invalidar el análisis siguiente.

Un análisis estadístico de la situación de la iglesia a nivel mundial (anterior a la pandemia) permite establecer lo siguiente (utilizando el Annual Statistical Report 2020 (ASR 2020), Advanced Release of 2019 Membership, fuente oficial de la IASD):

a.	Miembros al inicio del 2019:	21,414,779	
b.	Miembros al final del 2019:	21,556,837	
c.	Crecimiento:	142,058	0.66%





d.	Miembros añadidos (sin transferencias):	1,292,837	6.04%	
e.	Fallecidos:	64,814	0.30%	
f.	Miembros que abandonaron la iglesia:	1,085,965	5.07%	
g.	Ratio de abandono/añadido:			84.00%

Las cifras son dramáticas a nivel mundial, pues por cada 20 miembros que ingresan a la iglesia casi 17 se van, por múltiples razones. Evidentemente no son 17 de los 20 que ingresaron ese año, sino miembros que se han ido perdiendo cada año.

Pero además de esto, es importante mencionar lo siguiente:

- En la División Sudamericana, la 4<sup>ta</sup> más grande del mundo, solamente el 46% de los miembros asiste regularmente a los templos. Repito, esto no es una opinión, sino son datos estadísticos oficiales.
- En la División Interamericana, la 3<sup>ra</sup> más grande del mundo, el asunto es aún más dramático, pues solamente el 25% de los miembros asiste regularmente a los templos. Uno de cada cuatro.
- En la División Norteamericana, con la mitad en número de miembros de la División Sudamericana, la asistencia es apenas del 14% de los miembros. Uno de cada siete.
- El promedio a nivel mundial (no tenemos las cifras completas de todas las divisiones) parece ubicarse por debajo del nivel mencionado de la División Sudamericana.
- Esto implica que el número de miembros activos, por llamarlo de algún manera, es inferior a la mitad de los miembros en libros. Podría decirse que tenemos más 11 millones de miembros que no asisten a la iglesia, Es dramático.
- Si la cifra de retención es el 16% (100% - 84%) de los miembros, como aparece en 2019, quiere decir que la idea generalmente aceptada que hay el equivalente de al menos dos iglesias fuera por una dentro, se queda lamentablemente muy corta.
- Si comparamos los miembros de iglesia teóricos del fin del 2019 a la población mundial a cada adventista le toca evangelizar a 351 personas.
- Pero este promedio es engañoso, por las marcadas diferencias que existen de este ratio entre las divisiones, pues con cifras del 2018:
  - En la División Inter Europea, una de las zonas más ricas del mundo, la cifra es 1 adventista por cada 1.891 personas. Debe tomarse en cuenta que esta cifra está además distorsionada a favor, si consideramos que Rumania tiene una cifra de 1 por cada 303 (mejor que el promedio mundial) pues tiene un 36% de todos los adventistas de esta división, a pesar de representar solamente el 5.76% de la población. Por lo tanto, el resto de la división tiene 1 adventista por cada 2.784 personas. Una tarea comparativamente abrumadora contra el promedio mundial, aproximadamente 8 veces mayor.
  - La División Interamericana, al menos en teoría, tiene 1 adventista por cada 80 personas.
  - La División Sudamericana, también en teoría, tiene 1 adventista por cada 139 personas.
- Si tomamos en cuenta que la población mundial crece a un ritmo del 1.20% anual, quiere decir que la iglesia crece a la mitad de la velocidad y la brecha que el ratio implica (adventistas a no adventistas) lejos de contraerse, se expande.
- La tarea entonces de difundir el evangelio, sin contar, con el gran reto de la ventana 1040 donde la iglesia hace grandes esfuerzos, es enorme; en especial si deseamos alcanzar a las clases más educadas y con mayor poder adquisitivo.
- Permítame un análisis teórico más. Si el 5.07% abandona la iglesia cada año quiere decir que una persona permanece en promedio 19.7 años (100 entre 5.07). Como la vida potencial de un adventista en la iglesia se espera que sea desde la juventud hasta su muerte en la ancianidad, digamos que unos 60 años, lo cierto es que las personas permanecen menos de un tercio de su vida, en promedio, en la iglesia.
- Como es evidente en algunos países que nuestras iglesias envejecen (la edad promedio aumenta por la falta de jóvenes) quiere decir que la rotación de los jóvenes es mucho más alta que el promedio.

Utilizando también la data del ASR 2020 para la División Sudamericana (DSA), aunque está mejor que el promedio, no hay cambios significativos en la tendencia mundial:

a.	Miembros al inicio del 2019:	2,487,665		
b.	Miembros al final del 2019:	2,546,914		
c.	Crecimiento:	59,249	2.38%	
d.	Miembros añadidos (sin transferencias):	235,716	9.48%	
e.	Fallecidos:	12,906	0.52%	
f.	Miembros que abandonaron la iglesia:	163,561	6.58%	
g.	Ratio de abandono/añadido:			69.39%

Si la retención a nivel mundial era del 16% en la DSA esta llega a poco más del 30%, lo que implica que la retención en otras partes del mundo es aún pero que el 16%. Esto también asegura que hay más de



2 iglesias fuera por una adentro, que es una cifra que hemos calculado en otras oportunidades. Ya mencionamos además que solamente el 46% de los miembros asisten regularmente, lo que hace que esta cifra (ratio de iglesias fuera) pueda más que duplicarse.

Desagrada presentar todas estas cifras, de la iglesia a la que todos amamos y deseamos verla progresar hacia el cumplimiento de su sagrada misión, pero no se puede solucionar un problema a menos que se le entienda bien. Estoy seguro que en su iglesia estas cifras no se presentan, pues siempre se destacan cifras triunfalistas de bautismos, pero no se dice cuántos salen, a casi a la misma velocidad, por la puerta falsa.

Permítame extraer algunas conclusiones ya no de carácter estadístico sino espirituales:

- a. Existe un problema de retención de la feligresía que es más que evidente. Esto puede ser causado por varias razones:
  - Una baja preparación del catecúmeno por la tendencia a buscar la decisión en base a situaciones emocionales, mientras que Pablo señala que el nuestro es un culto racional.
  - La presión por el número de bautismos que ejercen los administradores sobre los pastores, lo que provoca este apresuramiento en mostrar cifras y resultados.
  - Los miembros ya bautizados no son discipulados lo suficiente, son débiles en la doctrina, con muchos temas que no pueden explicar fehacientemente y una minoría participa en el trabajo eclesial, donde las damas son por lo general la mayoría.
  - Pocos trabajan en la enseñanza de la verdad a terceros.
- b. Se necesita encontrar nuevos métodos para que las personas participen en las tareas de la iglesia haciendo lo que saben hacer y no lo que no saben hacer. Se debe impulsar más la creación de ministerios, sin limitarlos a los pocos que siempre existen. Debía estimularse a los miembros a crear ministerios que permitan utilizar sus talentos, haciendo lo que saben y les agrada hacer, en lugar de lo que tal vez no saben o no les gusta hacer.
- c. Se requiere generar medios masivos de comunicar la verdad (radio, televisión, Internet, WhatsApp, Zoom, libros digitales, o lo que sea) para llegar a las personas donde se encuentren. Pero en todos estos medios deben destacarse los conceptos centrales de la verdad, en especial nuestras doctrinas distintivas y la verdad presente.
- d. La tecnología es manejada por las personas jóvenes, que son nativos digitales, mientras que los adultos mayores como yo somos migrantes digitales, y nos cuesta comprender lo que para ellos parece estar internalizado. Dejemos que los jóvenes planteen métodos para llegar a través de estas herramientas a nuestro público objetivo y apoyémoslos.
- e. Si usted es el pastor de una iglesia deje de decirle a los miembros lo que deben hacer y pregúnteles que debemos hacer, en especial a los jóvenes, y apóyelos con el consejo de personas mayores consagradas y lo menos cuadrículados posible.

## 7.2. La formación de paradigmas

### 7.2.1. El concepto paradigma

Permítame hablarle algo sobre paradigmas, para luego aplicarlo a nuestro tema en el siguiente subcapítulo. La palabra deriva del griego "paradeigma" que significa modelo, patrón o ejemplo. La noción de paradigmas, que ha venido siendo popularizada por el futurólogo norteamericano Joel A. Barker desde mediados de la época de los setenta, encaja muy bien dentro del concepto de "mapas" o "modelos mentales". De hecho, los paradigmas son un componente muy importante de nuestros mapas o modelos mentales. Son una parte de ellos.

En el campo de la ciencia los paradigmas se refieren a los constructos (conceptos) arquetípicos que una comunidad de científicos comparte para caracterizar la manera como sus miembros definen o miran el mundo, o como describen un fenómeno particular. En este sentido, un paradigma es una especie de "idea dominante" sostenida por un grupo de personas afines y reconocidas. De modo que, a fin de cuentas, cada área de conocimientos puede contener un pequeño conjunto de paradigmas. En forma amplia, puede decirse que el paradigma es la manera de percibir el mundo o la forma básica de percibir, de pensar, de valorar y actuar sobre la base de una visión particular de la realidad. Para muchas organizaciones, su concepción de paradigma se acerca al de "cultura organizacional", ya que se refiere a "la forma como se han venido haciendo y se hacen las cosas aquí y a la forma como (probablemente) se seguirán haciendo". Una definición más específica de paradigma es la de "un conjunto de reglas y disposiciones implícitas o explícitas que permite establecer y definir los límites de una situación e indicar cómo comportarse para tener éxito dentro de esos límites" (Joel A. Barker). Thomas Kuhn, en su libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, habló de que los paradigmas nos dan poder para ordenar los datos que obtenemos de la realidad en base a un esquema, pero al mismo tiempo, los paradigmas ocasionan que algunos datos sean distorsionados o incluso sean invisibles para el científico o para el



observador, ya que esos datos no concuerdan con su paradigma. Esta fue una revelación trascendental que ha revolucionado a la ciencia. Kuhn advirtió que los descubrimientos más significativos en el campo científico surgen inicialmente como rupturas con la tradición, con el statu quo, con los viejos modos de pensar, con los antiguos paradigmas. Recuerde esto... nuevos modos de pensar.

En base a lo mencionado puede señalarse algunos aspectos claves del paradigma:

1. En cada paradigma que está vigente existen ya y pueden ser identificadas las señales del próximo paradigma que lo sustituirá. Esto, por ejemplo, le permitió a Nietzsche anticiparse a la aparición del postmodernismo y su contenido nihilista.
2. Los nuevos paradigmas se crean cuando todavía los paradigmas a sustituir son útiles, resuelven problemas y están teniendo éxito. Es decir, un paradigma se crea porque existen necesidades que el anterior paradigma o modelo mental no es capaz de satisfacer.
3. Los paradigmas están cambiando constantemente y el cambio paradigmático supone e implica invertir o romper las reglas vigentes.
4. Las personas que cambian los paradigmas son casi siempre foráneos, disidentes o neófitos, quienes no están, no se sienten o no están atrapados por el paradigma vigente. Un concepto clave. No le pida al evangelista que proponga nuevos métodos de evangelización.
5. El "efecto paradigma" es lo que hace que lo que es notorio y perfectamente obvio para una persona con un paradigma dado, sea casi imperceptible para otra persona que tiene un paradigma diferente. Para la gran mayoría de los postmodernos el pecado no es un problema, porque no reconoce que exista, al menos no delante de otros, y, por lo tanto, no buscará una solución: esto es, un Salvador.
6. Cuando la gente cambia sus paradigmas, su percepción del mundo cambia radicalmente.
7. Los paradigmas son muy útiles, ya que nos permiten resolver con éxito ciertos problemas que enfrentamos dentro de ciertos límites.
8. Pero también son un arma de doble filo. Por una parte, son buenos filtros que sirven para focalizar la atención sobre la información esencial y diferenciar la que es importante de la que no lo es, ayudando así a identificar problemas relevantes y ofreciendo formas de resolverlos.
9. Pero, por la otra, pueden hacer que ignoremos información que no concuerda con nuestros paradigmas o que los contradice y, así, terminamos considerando sólo aquello que queremos o esperamos considerar. De modo que, si los datos no se ajustan al paradigma que manejamos, será poco o nada lo que tomemos en cuenta. La gente no cree en que Dios creó este mundo en siete días, hace unos 6.000 años; sino que cree que la evolución es algo comprobado por la ciencia (lo que no es verdad) y por lo tanto retrocederá frente a lo otro... a menos que se le pruebe que se necesita otro paradigma para explicar la realidad.
10. Esto puede constituir lo que se ha llamado "el efecto paradigma" que ciega a los miembros de una organización en un momento dado, impidiéndoles ver nuevas oportunidades, reconocer alternativas distintas o diseñar estrategias novedosas.

Podemos mencionar la relación entre los paradigmas y el futuro (que queremos cambiar):

1. Los paradigmas sirven para entender la realidad, guiarnos en ella, tomar decisiones. En otras palabras, son los que establecen las reglas del juego. Son nuestro patrón, nuestro marco de referencia. Si leyó el acápite anterior es posible que su paradigma sobre el crecimiento de la iglesia haya cambiado, y piense que se tiene que cambiar algo al respecto.
2. Todo lo que hacemos lo hacemos dentro del marco de un paradigma. El problema es que no siempre ese paradigma está explícito.
3. No siempre están claras esas reglas, algunas veces son implícitas, invisibles, por eso necesitamos conocer nuestro paradigma, poderlo confrontar con otros, ver sus límites, para poderlo cambiar o romper, a fin de que podamos modificarlo o construir uno nuevo. Los hombres que se anticipan a los cambios de paradigma son los pioneros.
4. Al igual que los patrones, los paradigmas establecen reglas y reglamentos sobre cómo se deben hacer las cosas. De esa manera se convierten en una guía. Pero al mismo tiempo encasillan el pensamiento creativo e innovador limitan a pensar en situaciones ya existentes, en lugar de cambiar radicalmente las reglas ya establecidas y alterar los supuestos fundamentales. Es muy común escuchar a la gente de los viejos paradigmas decir: las cosas las hacemos así, porque siempre se han hecho de esta manera.

Según los expertos, la exploración estratégica del futuro tiene 5 componentes:

1. Comprensión de las influencias, es decir comprender todo aquello que influencia sus percepciones cuando se disponga a emprender sus exploraciones. Es importante desprenderse de los paradigmas que puedan resultar limitantes a la exploración. Aquí se



- incluye la suspensión del juicio (dejar de juzgar si una idea es buena o mal y dejar que se exponga hasta probar su validez o no) sobre la nueva información.
2. Pensamiento divergente para encontrar más de una respuesta correcta a una situación o problema determinado. El pensamiento debe navegar por lugares inexplorados y concentrarse en los caminos ya recorridos. Un problema, como el que hemos mencionado del crecimiento de la iglesia tiene más de una solución, así como tiene una multitud de causas.
  3. Pensamiento convergente, es decir las habilidades del pensamiento que permiten la integración o síntesis de los datos, así como la priorización o valoración de los mismos, para lograr una comprensión de la realidad. Puede incluir aceptar escuchar lo que nos gusta o de quién no nos gusta escucharlo.
  4. Proyección, lo que implica la capacidad de configurar los caminos que definen cómo llegar del presente al futuro. Esto incluye las habilidades de planificación, pero también la de sortear los obstáculos que se interpongan hacia la meta.
  5. Imaginación, traducida en la habilidad de plantear con palabras o modelos lo que se desea cambiar o alcanzar.

Yo sé que esto se ha sonado un poco académico, porque en realidad lo es. Enseño estos temas en postgrado para grandes organizaciones. Debemos entender a la iglesia como una corporación donde la parte eclesiástica es eso, una parte. El todo es más complejo, y las estrategias que deben emplearse para alcanzar el objetivo deben exceder el campo netamente eclesiástico.

### 7.2.2. La aplicación a la Gran Comisión



Hace algunos años leí el libro de Marvin Moore, *La Gran Catástrofe*, que me pareció estupendo. A muchos les habrá impresionado el tema de la potencial destrucción del mundo durante la segunda venida por el impacto de meteoritos (a mí también me impresionó eso, y creo que así será... si tiene curiosidad sobre este tema lea mi tratado sobre las señales de la segunda venida), pero más me gustó por otra cosa: el cambio paradigmático.

El helenismo griego, que dominó el pensamiento occidental durante varios siglos, fue el mejor esfuerzo del mundo de entonces por explicar la realidad sobre una base racional. Sin embargo, en tiempos de Cristo, la explicación racional de la realidad estaba perdiendo su influencia en la humanidad. Los humanos somos seres espirituales; y hace dos mil años, la parte espiritual de la naturaleza

humana quería más que racionalismo. La gente de entonces comenzó a anhelar que su comprensión de la realidad tuviera también un componente espiritual.

Muchas religiones basadas en el misterio surgieron entonces para llenar esa necesidad. Y Dios eligió precisamente ese momento histórico para enviar a su Hijo al mundo. Eligió precisamente ese momento para introducir su nueva religión: el cristianismo. El cristianismo proveía la verdadera solución divina para la necesidad del espíritu humano.

El cristianismo llegó finalmente a dominar el mundo occidental y sus patrones de pensamiento. La religión reinó suprema. La realidad fue explicada mayormente en los términos de la fe. Desafortunadamente, esto significó una oscilación pendular extrema, un desequilibrio en la dirección de la explicación espiritual de la realidad.

Otro cambio de paradigma —el Renacimiento y la revolución científica— entró en escena para contrarrestar ese desequilibrio. Y Dios eligió precisamente ese momento histórico para traer la Reforma protestante al mundo. Sin embargo, a mediados del Siglo XX, el cientificismo había torcido nuevamente nuestra manera de entender la realidad. Así que no debería sorprendernos el hecho de que estemos aún ahora en las primeras etapas de un cambio de paradigma que nos aleja del cientificismo y el racionalismo y nos conduce hacia lo religioso y espiritual. Y Dios ha elegido nuevamente el momento histórico de un importante cambio de paradigma para comunicar un gran mensaje al mundo: la advertencia final inmediatamente previa al segundo advenimiento de Cristo.

No debería sorprendernos que un importante cambio de paradigma estará produciéndose -y en verdad estará consumado- en el momento cuando ocurran los acontecimientos finales de la tierra.



La profecía bíblica, especialmente **Apocalipsis 13** y **17**, deja en claro que las mismas condiciones que estamos viendo desarrollarse a nuestro alrededor prevalecerán en el mundo precisamente antes que Jesús regrese.

Desafortunadamente, durante la mayor parte de nuestra historia, los adventistas hemos tenido los ojos tan fijos en los acontecimientos del tiempo del fin, que no fuimos capaces de percibir el telón de fondo necesario para esos acontecimientos. Pero el trasfondo es tan claro en las profecías mismas como en los acontecimientos.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 73, 74**

A pesar que el libro fue escrito en 1997, y publicado en español en el 2000 estas más de dos décadas no han hecho sino comprobar que lo que aquí se menciona se ha reforzado notablemente. La existencia de una sociedad espiritual, no religiosa, espiritual, podía predecirse para el tiempo final leyendo **Apocalipsis 13**. Si desea profundizar sobre **Apocalipsis 13** lea mi tratado sobre los 1.260 días. Compare lo que Marvin sostiene sobre esta nueva sociedad con lo que mencionamos en los acápites sobre el postmodernismo.

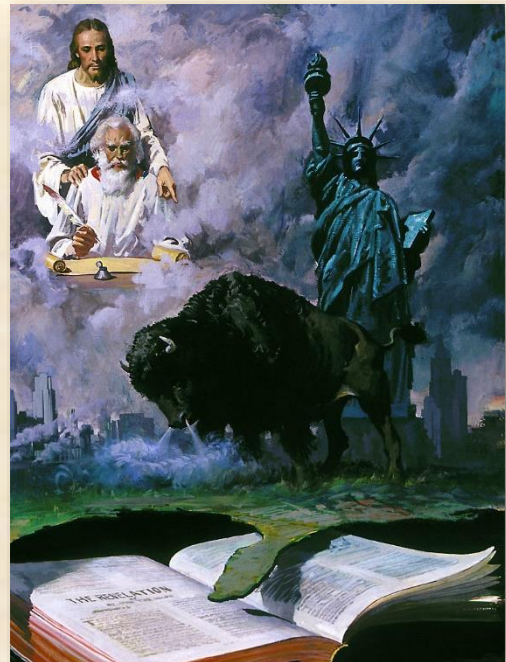
Sí, un cambio de paradigma de grandes proporciones está ocurriendo en todo el mundo, no sólo en Occidente. Ese cambio consiste en un alejamiento respecto de las fuentes seculares de autoridad y de las maneras seculares de entender la realidad, para acercarse a autoridades espirituales y maneras espirituales de explicar la realidad.

Por favor, preste cuidadosa atención a lo que expresaré seguidamente, porque creo que ello constituye una de las evidencias más significativas de que estamos viviendo en el tiempo del fin: Dios eligió un momento histórico cuando estaba ocurriendo un cambio capital de paradigma en la sociedad occidental para enviar entonces a su Hijo al mundo por primera vez. La evidencia sugiere que él está eligiendo un momento histórico similar a aquél para enviar a su Hijo al mundo por segunda vez.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 15**

La descripción de este capítulo de Apocalipsis es la de una sociedad que acepta un liderazgo espiritual, sin tomar en cuenta el contenido religioso al que está vinculado. Esto describe muy bien lo que mostramos en el acápite sobre la "religión" postmoderna. Tal vez nosotros, como iglesia, no nos hemos adelantado lo suficiente a este cambio de paradigma como para interpretarlo con la suficiente anticipación, pero pienso que Dios sí lo hizo...

Quienes están totalmente consagrados al secularismo generalmente no se interesan en la religión, excepto tal vez como un tópico curioso para el estudio científico. Pero Apocalipsis dice que el mundo entero se maravillará en pos de esta bestia, a tal punto que irán en pos de ella y la adorarán. Científicos, profesores universitarios y ejecutivos que lideran los negocios más importantes del mundo se inclinarán ante este poder anticristiano. ¡Esto nada tiene que ver con el mundo racional e intelectual en el que la mayoría de los lectores de este libro han crecido!



Si hace un siglo hubiéramos percibido este detalle de **Apocalipsis 13**, podríamos haber predicho que el cambio de paradigma que estamos experimentando ahora mismo habría de ocurrir. También habríamos sabido que los eventos del tiempo del fin no habrían de ocurrir hasta que se produjera el cambio de paradigma. Desafortunadamente, estábamos demasiado interesados en que esos eventos se cumplieran "ahora", delante de nuestros ojos, como para leer **Apocalipsis 13** de una manera más cuidadosa.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 75, 76**

Comentando la orden de las bestias satánicas de Apocalipsis 13 es evidente que los gobiernos mundiales se someterán al "control de autoridades religiosas" pero que podrán negar "el derecho de vender o comprar" lo que implica que tendrán poder económico, civil y policial para



implantar esta orden, donde por la implantación de una “religión obligatoria” se exigirá a todos a adorar a estas entidades satánicas a cambio de la libertad para sobrevivir económicamente hablando. Para una sociedad que prioriza el bienestar y está alejada de la religión, entendida como la relación y lealtad al Dios verdadero, esto es un escenario que ni siquiera les preocupará.

Esto se llama religión obligatoria, lo cual significa que los gobiernos del mundo estarán bajo el control de autoridades religiosas al final de la historia. En el mundo actual, prácticamente el único sistema político que se encuentra bajo un grado tal de control religioso es Irán [ahora hay alguno más, en especial desde la caída de Afganistán bajo los talibanes]. Sin embargo, de acuerdo con **Apocalipsis 13**, al final mismo de la historia los gobiernos de todo el mundo caerán bajo la dominación de autoridades religiosas. Note también que en este pasaje la religión también controla las instituciones económicas del mundo. La bestia semejante a un cordero ordena que a cualquiera que se niegue a adorar de la manera políticamente correcta le sea negado el derecho de vender o comprar.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 76**

Aunque creo que ya el cambio hacia la espiritualización del mundo se ha dado dentro del modelo postmoderno, la realidad es que el sometimiento a una religión específica parece muy lejos de ser alcanzado. Este cambio de paradigma debe darse en nuestro mundo y considero que nosotros como iglesia debemos anunciarlo para que cuando se cumpla la gente pueda reaccionar a la anticipación.

Resulta claro que un cambio importante de paradigma habrá sido completado cuando **Apocalipsis 13** y **17** alcancen su cumplimiento. La religión recuperará el control que una vez tuvo sobre las principales instituciones de la sociedad durante la Edad Media.

Sin embargo, hay un problema que debemos resolver: el tiempo. Los cambios de paradigma como los que hemos estado discutiendo en este capítulo requieren siglos para desarrollarse. El más reciente cambio de paradigma, de la religión nuevamente hacia el racionalismo, comenzó en el Siglo XV y no alcanzó su maduración plena hasta el Siglo XX, casi quinientos años después. Aun con nuestros modernos medios de comunicación, un cambio de paradigma que parta del racionalismo para volver a las maneras religiosas de pensar demoraría cien años o más. ¿Tendremos que esperar tanto para que ocurran los eventos finales de la historia de la tierra?

Creo que la respuesta es no. Hay una manera de que los cambios de paradigmas ocurran casi en un abrir y cerrar de ojos. Esa manera se llama crisis. Y eso es exactamente lo que tanto la Biblia como Elena de White predicen que ocurrirá en el mundo poco antes de que Jesús venga.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 79**

El enfoque de este cambio paradigmático violento, es decir en muy corto plazo, contrario al comportamiento normal en la secuencia de cambios de paradigmas, se puede dar según el estudio siguiente si existe una crisis significativa que cambia por completo los patrones o mapas mentales de la población de manera dramática. Cosa que una crisis sin precedente puede lograr sin duda. Note lo que ha ocurrido con el tema del COVID 19 y como la población mundial se ha sometido a una pérdida de su libertad de tránsito, a restringirse a estar en su domicilio o apartado de las personas que ama por el temor a un virus que nadie ha visto... Amenazados vez tras vez por la segunda, la tercera o la enésima ola la gente sigue dispuesta a someterse a un control inclusive policial. Ya se habla de una persecución económica o social a las personas que no quieran vacunarse, no pueden viajar, deben tener un pasaporte de vacunación, no pueden acceder a algunos locales públicos, entre otras cosas. Ahora imagine lo que ocurriría con una crisis de destrucción como la que anuncian las Sagradas Escrituras que ocurrirán cerca del fin del tiempo.

Hace varios años me encontraba casualmente en el campus del Colegio Walla Walla, en College Place, Washington, y tenía un par de horas libres antes de mi próximo compromiso. Como no quería perder el tiempo me encaminé hacia la biblioteca. Había estado estudiando el milenio durante varias semanas, así que decidí ver qué libros podría haber en la Biblioteca acerca de ese tema.

Revisé la lista computarizada de títulos existentes y encontré varios que parecían útiles. A juzgar por los respectivos números de catalogación, la mayoría de ellos se encontraban en una misma zona de las estanterías. Pocos minutos después di con el estante correcto. Y, como lo hago frecuentemente, revisé toda esa sección de libros para ver si había allí algo acerca del milenio que mi búsqueda computarizada no hubiera descubierto. Un libro en particular captó mi atención: **Disasters and the Millennium** [Desastres y el Milenio], de **Michael Barkun**.

El Sr. Barkun es un sociólogo, y, como tal, escribe acerca de los efectos de los desastres sobre los individuos y sobre la sociedad en su totalidad. En su libro propone que los desastres crean las circunstancias bajo las cuales los cambios de paradigmas pueden ocurrir muy rápidamente. Dice,



por ejemplo, que “los desastres crean condiciones particularmente propicias para la alteración rápida de los sistemas de creencia” (**Ibid., 113**). Un sistema de creencia es lo mismo que los paradigmas acerca de los cuales hemos estado estudiando en este libro. Por lo tanto, podemos alterar la declaración del Sr. Barkun y decir que “los desastres crean condiciones particularmente propicias para que ocurran cambios rápidos de paradigmas”. Note también las siguientes declaraciones, que dicen lo mismo:

“Los desastres producen el cuestionamiento, la ansiedad y la sugestionabilidad que son requeridas [para el cambio]; las personas se sienten movidas a abandonar los viejos valores del pasado sólo cuando se sienten débiles” (**Ibid., 6**).

“El desastre, al eliminar el ambiente con el que se está familiarizado, suprime precisamente aquellos marcos de referencia por medio de los cuales normalmente evaluamos las declaraciones, las ideas y las creencias. Los sistemas de creencia que en ausencia del desastre podrían ser desechados, reciben ahora una consideración favorable” (**Ibid., 56**).

“Los desastres ofrecen circunstancias naturales inusuales para la adopción súbita de nuevas creencias”.

“Una población que ha padecido un desastre experimenta un sentimiento temporario de incapacidad, vulnerabilidad y confusión. La estructura social colapsada hace que las relaciones tradicionales de autoridad se vuelvan menos efectivas y que las normas tradicionales sean menos significativas”.

“La víctima del desastre, para quien las pautas de vida han sido eliminadas, queda en un estado de pasividad, receptiva a la sugestión y necesitada de un ambiente sustitutorio. Tal persona necesita una nueva configuración de relaciones y valores sociales para poder articular o explicar su nueva situación” (**Ibid., 55, 56**).

Note que los desastres finales predichos por Jesús y Elena de White crearán el clima perfecto para que los seres humanos busquen “nuevos valores y relaciones sociales”, o, para ponerlo, en otros términos, esos desastres crearán el ambiente psicológico perfecto para que ocurra un cambio mundial de paradigma. Veamos nuevamente las palabras de Jesús: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas” (**Lucas 21: 25, 26**).

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (**Mateo 24: 21, 22**).

En este libro hemos examinado la posibilidad que existe de que ocurran desastres naturales en una escala desconocida para el mundo desde el diluvio. Hemos visto que las profecías tanto de la Biblia como de Elena de White anticipan catástrofes de esta magnitud poco antes de que Jesús regrese a la tierra. Mi predicción es que, como resultado de esos desastres, el mundo se volverá muy religioso. Las explicaciones religiosas de la realidad nuevamente serán preferidas por la sociedad como un todo.

También estoy seguro de que, como resultado de este cambio de paradigma, las principales instituciones del mundo -el gobierno y la política, la ciencia, la educación, el mundo del entretenimiento y los medios noticiosos- vendrán a estar bajo el control de la religión. Estas instituciones volverán a operar de acuerdo con presuposiciones religiosas acerca de la realidad.

También estoy seguro de que este cambio de paradigma ocurrirá muy rápidamente. Viene nuevamente a mi memoria la declaración de Pablo según la cual: “Cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina” (**1 Tesalonicenses 5: 3**).

Y también viene a mi memoria la declaración de Elena de White que dice: “Una calamidad repentina e inesperada, algo que pone al alma cara a cara con la muerte, demostrará si uno tiene verdadera fe en las promesas de Dios” (**Ellen G. White, Palabras de Vida del gran Maestro, 339**).  
**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 81-84**

No tengo ninguna duda que los eventos del fin del tiempo serán absolutamente catastróficos, como señala el Espíritu de Profecía en concordancia con la Santa Biblia. Permítame una digresión. Le he pedido a Dios que si no soy capaz de pasar físicamente por el gran reto que significará el fin del tiempo el Señor me haga descansar (lo mismo piensa mi esposa) y estoy seguro que así lo hará pues una de sus promesas en el libro de Isaías. Bueno... sigamos con lo nuestro. Pero, además, la



Iglesia Adventista del Séptimo Día sabe que estos acontecimientos terribles ocurrirán y me parece que no hemos informado al mundo lo suficiente acerca de esta seguridad. Sabemos que lo que viene será el fin del mundo como lo conocemos, y que como en el tiempo de Noé serán relativamente pocos los que sobrevivirán a esta extraordinaria catástrofe, de dimensión planetaria. Vea la siguiente cita sobre nuestro movimiento.

Tal vez usted se esté preguntando por qué Michael Barkun tituló su libro *Disasters and the Millennium*. ¿Qué tienen que ver los desastres con el milenio? Si entendemos por milenio los mil años que transcurrirán tras el regreso de Cristo, no mucho. Sin embargo, los desastres sí tienen mucho que ver con los movimientos milenaristas.

Los sociólogos usan la expresión movimiento milenarista para referirse a un fenómeno que tiende a ocurrir toda vez que un gran número de personas religiosas entran en un estado de excitación como resultado de pensar en el fin del mundo. Estas personas a menudo harán predicciones acerca de un tiempo venidero durante el cual ocurrirán desastres naturales, lo que a su vez será seguido por un tiempo de paz y justicia. Esa excitación escatológica no constituye el movimiento milenarista, sino la atmósfera en la cual tienden a surgir los movimientos milenaristas. A continuación, aparecen las características de los movimientos milenaristas de acuerdo con la descripción que Michael Barkun hace de ellos:

Características de un movimiento milenarista:

- Los milenaristas creen que la salvación es inminente.
- Esperan que en el futuro cercano el orden social presente sea completamente destruido y se establezca una sociedad perfecta.
- Creen que sus esfuerzos apresurarán la destrucción del viejo orden y el establecimiento del nuevo.
- Pretenden poseer toda la verdad.
- Los milenaristas tienen un sistema de creencia que explica las cuestiones fundamentales de la vida.
- Exigen una consagración total a su causa, hasta el punto de abandonar actividades tales como trabajar, sembrar, cosechar, etc. Ellos estarán dispuestos incluso a vender su propiedad para promover “la causa”.
- Afirman que son un “remanente”, un pequeño grupo de gente justa en un mundo totalmente malo.

¿Le suenan familiares estas ideas? Pues deberían, ya que son una expresión perfecta de lo que los adventistas del séptimo día creen acerca de sí mismos. ¡Somos un movimiento milenarista! La predicación de Guillermo Miller creó un poderoso movimiento milenarista, y los adventistas salimos de allí. Hasta el presente, el adventismo del séptimo día es un movimiento milenarista.

Pero, ¿qué tienen que ver los desastres con los movimientos milenaristas? Note por favor lo que Barkun dice:

“Los movimientos milenaristas casi siempre aparecen en tiempos de revuelta, como resultado del contacto entre diferentes culturas, de trastornos económicos, revoluciones, guerras y catástrofes naturales” (*Ibíd.*, 45).

“Una población que ha padecido un desastre experimenta un sentimiento temporario de incapacidad, vulnerabilidad y confusión. La estructura social colapsada hace que las relaciones tradicionales de autoridad se vuelvan menos efectivas y que las normas tradicionales sean menos significativas. *En condiciones como éstas aparecen los movimientos milenaristas*” (*Ibíd.*, 55; la cursiva es mía).

La explicación de Barkun acerca de por qué los desastres tienden a suscitar movimientos milenaristas debería resultar suficientemente comprensible para los adventistas del séptimo día:

“A menudo se interpretan los desastres como un castigo de Dios, y la idea del castigo parece fuerte entre ciertos grupos religiosos que ven los desastres como una indicación de cambios apocalípticos y de esperanza milenarista”. (*Ibíd.*, 80).

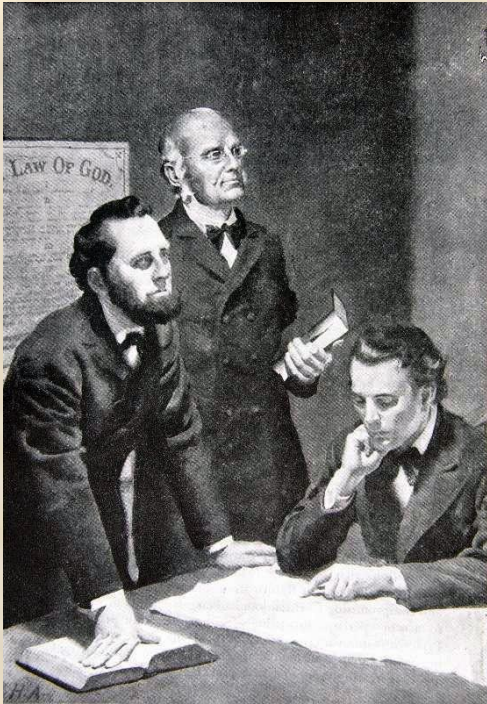
**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 85-87**

Cuando estaba mucho más joven, y mis hijas eran pequeñas, mientras las miraba jugar en la sala familiar de nuestra casa, pensaba que no las vería señoritas, sino que Jesús vendría pronto y las vería crecer en el cielo mientras paseábamos con los ángeles por la Jerusalem Celestial. El tiempo ha pasado y al mismo tiempo he ido entendiendo más los conceptos que están involucrados en el fin del tiempo y qué cosas deben pasar para que estas escenas proféticas ocurran. De paso, mis hijas pasaron de ser señoritas, a ser mujeres felizmente ya casadas y nos han dado 4 hermosos





nietos a los que queremos más allá de lo que uno puede describir, y están junto con sus esposos en la iglesia... así que nada más puedo pedirle a esta vida. Pero dentro de este tiempo alguna vez me pregunté, ¿por qué Dios nos hizo venir, como iglesia, con tanta anticipación? Bueno... hace algunos años ya encontré la respuesta.



Puede ser que usted se esté preguntando por qué Dios se molestó en hacer surgir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a mediados de 1800. ¿Por qué dedicar [más de] un siglo y medio para hacer lo que los desastres del tiempo del fin podían lograr en apenas unos pocos años?

Esa es una buena pregunta, y hay para ella una buena respuesta. Aun bajo la poderosa influencia de los desastres naturales del tiempo del fin, no podríamos realizar la tarea en unos pocos años sin el telón de fondo de los [más de] ciento cincuenta años previos. Permítame compartir con usted una cita del libro del señor Barkun, para luego explicarla:

“Si los desastres múltiples representan una condición típica para el surgimiento de movimientos milenaristas, otra condición esencial es la presencia de ‘materia prima ideológica’. *Las ideas ya deben estar presentes para que, sin demasiada distorsión, puedan ser interpretadas de una manera salvacionista*” (Ibíd., 84, 85; la cursiva es mía).

Cuando Barkun dice que la materia prima ideológica ya debe estar presente en el momento del desastre, se refiere a que las ideas básicas que la gente defenderá entonces no surgen de la nada en el momento mismo del desastre. Ellas ya deben estar presentes en la sociedad. El desastre meramente da ímpetu a esas ideas que ya están emplazadas cuando aquél ocurre [recuerde lo que

mencionamos que cuando un paradigma domina ya está en ciernes el desarrollo del siguiente paradigma dominante].

Reconocer este hecho nos ayuda a entender mejor la misión de la Iglesia Adventista durante estos [más de] ciento cincuenta años transcurridos desde 1844. Durante ese período, no hemos tenido éxito más que en ganar para nuestro mensaje a un minúsculo porcentaje de la población mundial. Pero tal vez el plan más abarcante de Dios no requería más que eso. Lo que él pretendía, y lo que en gran medida hemos hecho, es sembrar nuestras perspectivas singulares alrededor del mundo. Cuando los desastres del tiempo del fin ocurran, nuestra materia prima ideológica se encontrará en el lugar adecuado para explicar a las personas por doquier qué es lo que estará ocurriendo alrededor de ellos.

Así que, si usted se siente frustrado porque el mundo no está aceptando nuestro mensaje en la medida en que desearíamos que lo hiciera, no se desanime. No se dé por vencido. Se acerca el tiempo cuando nuestro mensaje será la explicación más lógica de lo que estará ocurriendo. Me gustaría compartir aquí con usted la ilustración del árbol de Navidad que aparece en mi libro “El desafío del tiempo final”:

“¿Colgó usted alguna vez adornos luminosos en un arbolito navideño? Primero se unen varias cintas y se las intercala entre las ramas. Cuando el árbol está cubierto de guirnaldas, se apaga la luz de la sala para oscurecerla. Se conecta luego el enchufe de las guirnaldas luminosas e instantáneamente cada una de ellas emite su destello, y así el arbolito queda cubierto de diminutas luces”.

“Los adventistas del séptimo día han sido ‘luces extendidas’ alrededor del mundo entero, y durante todo ese tiempo nos ha parecido que hemos logrado muy poco. Pero cuando el poder de la lluvia tardía del Espíritu Santo imparta energía a la iglesia de Dios, [y cuando los desastres del tiempo del fin abran la mente de las personas para aceptar la verdad], repentinamente destellarán un sinnúmero de luces alrededor del mundo entero, y estas pequeñas luces se incrementarán rápidamente hasta que el mundo quede inundado de luz” (Ibíd., 201).

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 88-90**

La conclusión de Barkun según la cual los movimientos milenaristas tienden a aparecer en tiempos de desastre plantea una cuestión interesante para los adventistas. Durante las décadas de 1830 y 1840, cuando surgió el movimiento milenarista de Guillermo Miller, no estaban ocurriendo



desastres naturales importantes ni revueltas militares. Y mientras que nuestro movimiento ha sobrevivido a dos guerras mundiales, no fue creado por esas dos guerras. Por lo tanto, si los desastres tienden a crear movimientos milenaristas, ¿cómo es que nosotros llegamos a ser un movimiento milenarista sin la presencia de desastres en la sociedad en la que surgimos?:

“Hay, por supuesto, excepciones [ocasiones en las que los movimientos milenaristas surgen, aunque no haya desastres], La región situada al norte del estado de Nueva York estaba relativamente tranquila entre 1825 y 1860. Sin embargo, fue rápidamente inundada por el fervor milenarista que llegó a conocerse como ‘el distrito incendiado’. No obstante, en la mayoría de los casos, cierta inestabilidad en el entorno parece ser el responsable de llamar al milenarismo a la existencia” (Ibíd., 45).

Al hacer este estudio me he preguntado a menudo lo siguiente: ¿Por qué el movimiento millerita precursor del adventismo fue una excepción a la regla general según la cual los movimientos milenaristas surgen del desastre? ¿Por qué Dios nos hizo aparecer entre 1830 y 1860, un período relativamente apacible?

La respuesta es muy simple. Dios sabía que los desastres no producen materia prima ideológica, sino que se apropian de la ya existente. Por lo tanto, lógicamente, la materia prima ideológica alrededor de la cual se uniría su movimiento milenarista del tiempo del fin debía ser puesta en su lugar antes de que ocurrieran los desastres, durante un período de bonanza.

Creo que Dios también sabía que a su pueblo le llevaría por lo menos ciento cincuenta años [o un poco más] esparcir esa materia prima ideológica alrededor del mundo, y que esa tarea resultaría prácticamente imposible de cumplir bajo las difíciles circunstancias que los desastres crean. Él previó que necesitaríamos [más de] un siglo y medio de relativa paz para cumplir nuestra misión. Por lo tanto, dispuso que nuestro movimiento surgiera en un tiempo de relativa tranquilidad. Si los desastres crean las circunstancias de las que emergen usualmente los movimientos milenaristas, mi sugerencia es que la providencia divina fue el factor primario que hizo de nosotros una excepción a esa regla. Barkun simplemente no podía comprender eso. Todo lo que pudo hacer fue señalar la excepción a la regla, pero no determinar cuál fue la razón para ello.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 91, 92**

Siempre me maravilla la presciencia de Dios y cómo se manifiesta ella para preparar a su iglesia para el cumplimiento de su elevada misión. Este tiempo me recuerda a la situación de Noé, que ya hemos comentado. La urgencia es aún mayor ahora, mayor que en el tiempo de Elena, y el mensaje debe resonar para que todos sepan lo que ocurrirá y decidan por su vida.

Mientras tratamos de alcanzar a tantas personas como sea posible, Dios no se siente frustrado con nosotros ni se puede decir que fracasamos en el cumplimiento de nuestra misión si no logramos alcanzar a cada ser humano. Más importante que alcanzar a cada ser humano es ubicar nuestra materia prima ideológica en tantos lugares como sea posible alrededor del mundo, de tal manera que esa materia prima “esté allí” cuando los desastres del tiempo del fin abran la mente de las personas y las dispongan a recibir el mensaje.

Lo insto a no abandonar la tarea de esta iglesia sólo porque parezca que se ha logrado tan poco. Siga sosteniéndola con tanta energía y tantos dólares como pueda. De esa manera estará contribuyendo a ubicar la materia prima ideológica para el momento del futuro cercano cuando el mundo la necesitará en extremo.

**Marvin Moore, La Gran Catástrofe, 90, 91**

Marvin, puede contar conmigo... usted, ¿qué dice?

### **7.2.3. Unas conclusiones paradigmáticas**

Me pregunto ¿cuál es “nuestra materia prima ideológica”?

Pues creo que responder a eso me debe llevar a un conjunto de ideas y decisiones relacionadas con la misión:

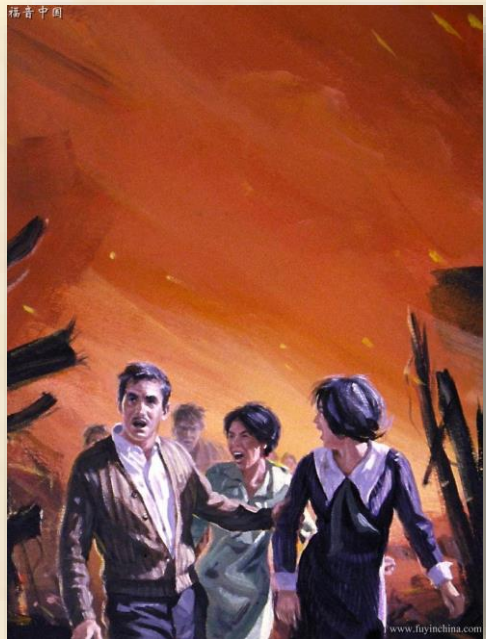
- El mundo, como en los tiempos de Noé, debe conocer lo que está a punto de ocurrir, pues de su decisión frente a ello depende su destino eterno, y el de los suyos.
- Si deseo que el público tenga capacidad de decisión al respecto debo presentarle la pura y dura verdad, porque hablarle del amor de Dios o sobre la bondad que debe tener un cristiano, es un lugar común de miles de predicadores evangélicos que están arrullando a sus comunidades religiosas en una falsa seguridad.
- Es cierto que debo, también, tener respeto por la gente que tal vez ansía conocer la verdad y no ha tenido oportunidad de ser alcanzada con urgencia, pero con amor.



- Esto implica que debo contactar a las personas con lo que los adventistas llamamos la verdad presente (claro, el término lo acuñó el apóstol Pedro) que además al mismo tiempo forma parte de las verdades distintivas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- Verdades como el sábado, que será la piedra de toque para distinguir a quienes tienen el sello de Dios y quienes reciban la marca de la vestía, debe estar en el centro de nuestro mensaje. Me parece además que esta apelación debe estar basada no solamente a la obediencia a la Ley de Dios, sino a que Dios desea que sea un día para relacionarnos con él, esto es con propósitos religiosos.
- El tema del santuario, con su relación con la redención y la muerte vicaria, debería ser otro de los temas centrales, siendo además el santuario la principal doctrina distintiva de la teología adventista.
- La escatología (estudio de los acontecimientos finales) debería ser uno de los grandes focos del mensaje final. Deberíamos hablar de la ley dominical, de la unión entre protestantes y católicos, sobre el avance del espiritismo y la penetración del movimiento carismático en el cristianismo evangélico y católico y como esta unión impulsará la creación de la imagen de la bestia.
- Estos temas, aunque sean motivo de burla para algunos (o para muchos) serán la materia prima ideológica sobre la que la gente podrá reaccionar al final de tiempo, cuando estén a punto de perder su existencia eterna.

La primer vez que leí el relato de la visión siguiente quedé impresionado. Cada vez que la leo provoca el mismo efecto. No quiero que alguien, en ese terrible momento, me haga la misma pregunta... espero haberle contado a todo el que pueda... sobre lo que va a ocurrir.

Anoche se presentó una escena delante de mí. Tal vez nunca me sienta libre de revelarla completamente, pero revelaré una parte de ella. Me parecía ver una inmensa bola de fuego que caía sobre el mundo, y que aplastaba grandes mansiones. De lugar en lugar se elevaba el clamor: "¡El Señor ha venido! ¡El Señor ha venido!" Muchos no estaban preparados para recibirlo, pero unos pocos decían "¡Alabado sea Dios!" "¿Por qué están alabando a Dios?" les preguntaban los que sentían que la destrucción venía sobre ellos. "Porque ahora vemos lo que hemos estado esperando". "Si ustedes creían que estas cosas vendrían, ¿por qué no nos lo dijeron?" fue la terrible respuesta que recibieron. "No sabíamos nada de esto. ¿Por qué nos dejaron en la ignorancia? Todo el tiempo nos veían; ¿por qué no vinieron a visitarnos y a hablarnos del juicio que había de venir, y que debíamos servir a Dios para no perecer? ¡Ahora estamos perdidos!"



Ellen G. White, *Reflejemos a Jesús*, 235

### 7.3. Las instituciones adventistas y la Gran Comisión

Igual que usted pienso que una de las principales actividades de una universidad se da en la enseñanza en el aula (física o virtual). Un profesor mostraría su compromiso con la universidad preparando cada una de sus clases, asegurándose que sus alumnos hayan entendido el tema, estimulándolos a convertirse en profesionales exitosos y también comprometidos con su sociedad, en fin... Seguramente hay en esa universidad un área de contabilidad. ¿qué le parecería si yo evaluara el compromiso del contador preguntándole cuantas horas de curso ha dictado? Seguramente usted pensaría que he perdido la cabeza o que no he entendido que la función del contador no es la misma que la del profesor, y que puede estar comprometido con la universidad así no haya dictado ni un minuto de clase, pues de él se espera cosas diferentes.

Me temo que esto que parece tan evidente, no se entiende cuando se trata de evaluar a las industrias o instituciones no eclesásticas de la obra adventista. Los administradores quieren medir el compromiso con la obra de una universidad por cuántas semanas de oración o cuántos bautismos ha logrado en un año. Pero el padre que envía a su hijo a la universidad espera que esa universidad enseñe la carrera de su hijo de tal manera que le permita competir en el futuro con los chicos que se preparen en esa y otras universidades. Para que un padre envíe a su hijo a alguna de nuestras universidades esta debe ser tan buena o mejor que las otras con las que compite. Si yo como corporación adventista quiero tener a ese



chico inscrito en mi universidad tengo que proveer una buena enseñanza, para tenerlo allí al alcance de la influencia cristiana, esperando además salvar su alma y las de su familia. Si no doy un buen servicio educativo él no vendrá y yo perderé la oportunidad, como universidad, de darle el mensaje.

Es un error enorme de apreciación el que hace que los administradores de la iglesia les pidan a las instituciones que hagan lo que hace una iglesia, un distrito o una asociación, cuando lo que deben hacer para poder influir sobre los no alcanzados es proveer un producto o servicio que la gente quiera buscar con nosotros. Si quiero que mi panadería influya sobre la comunidad lo mejor es que haga un buen pan y no que se dediquen a hacer semanas de oración o dar estudios bíblicos. Estas cosas las harán como miembros de iglesia, pero no para mostrar el compromiso de su institución. Si voy a una clínica adventista será porque allí la gente es curada, tratada con delicadeza y tierno interés, no porque la enfermera sea una campeona de la recolección. Como paciente, o como pariente de un enfermo esto último me tendrá sin cuidado.

En el caso de nuestras clínicas u hospitales, cuando el paciente y sus familiares ya estén allí, por la buena reputación de la clínica entre los pacientes, los asegurados y entidades aseguradoras, entonces en mi momento de darles el mensaje de salvación. Pero yo también, como miembro de iglesia puedo vivir el mensaje pro-salud, y cuando las personas vean esto podré hacerles recomendaciones sobre cómo cuidar mejor su salud, y podré ponerlos en contacto con profesionales que les ayuden a lograrlo.

Puedo ver en las providencias divinas que la obra médico-misionera ha de ser una gran cuña de entrada por la cual pueda alcanzarse el alma enferma.

**Ellen G. White, Counsels on Health, 535**

La evangelización del mundo es la obra que Dios ha encomendado a los que salen en su nombre. Ellos han de ser colaboradores con Cristo, y han de revelar a quienes están por perecer su amor tierno y misericordioso. Dios pide que miles de personas trabajen por él, no predicando a las personas que ya conocen la verdad, repasando una y otra vez el mismo terreno, sino amonestando a quienes nunca han escuchado el último mensaje de misericordia. Trabajad con un corazón lleno de un anhelo ferviente por las almas. Haced obra médico-misionera. Así ganaréis acceso a los corazones de la gente. Se preparará el camino para una proclamación más decidida de la verdad. Hallaréis que el aliviar el sufrimiento físico da una oportunidad de ministrar a las necesidades espirituales de la gente.

El Señor os dará éxito en este trabajo, pues el Evangelio es poder de Dios para salvación, cuando está entretrejido en la vida práctica, cuando es vivido y practicado. La unión de una obra como la que Cristo hizo en favor del cuerpo y de una obra como la que Cristo hizo en favor del alma es la interpretación del Evangelio.

**Ellen G. White, An Appeal for the Medical Missionary College, 14, 15**

Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El Evangelio de la salud ha de vincularse firmemente con el ministerio de la Palabra. Es el designio de Dios el que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico.

**Ellen G. White, Medical Ministry, 259.**

Como medio para vencer el prejuicio y ganar acceso a las mentes, debe hacerse obra médico-misionera, no solamente en uno o dos lugares, sino en muchos lugares donde la verdad no ha sido todavía proclamada. Hemos de trabajar como misioneros médicos evangélicos, para sanar a las almas enfermas de pecado dándoles el mensaje de salvación. Esta obra quebrantará el prejuicio como ninguna otra cosa puede hacerlo

**Ellen G. White, Testimonies, Tomo 9, 211**

El enfoque de las instituciones de la iglesia debe ser lograr destacar en el mundo en el que se mueven para atraer a la gente a sí. Si soy una escuela seré la mejor, si una panadería pues mi pan será rico, saludable y estará disponible en todo lugar. Esto requiere personas que conozcan los aspectos técnicos del negocio y que puedan hacerlo progresar para alcanzar cada vez a más personas.

Dios no quiere que en ningún sentido quedemos rezagados en la obra educativa. Nuestros colegios debieran estar muy adelante en la vanguardia de la más elevada clase de educación... Si no tenemos escuelas para nuestros jóvenes, ellos asistirán a otros seminarios y colegios, donde se verán expuestos a los sentimientos de los incrédulos y a cavilaciones y dudas acerca de la inspiración de la Biblia.

**Ellen G. White, Consejos para los maestros, 44**

Medir la eficiencia de las instituciones no pasa entonces por hacerlo con la escala de una congregación, o una misión, sino medirlo como un negocio que destaca entre sus pares, para que más personas quieran disfrutar de sus productos y servicios y tengamos la oportunidad de alcanzarlos con el urgente mensaje que tenemos. Para hacerlo debería colocar en mis instituciones a las personas más



preparadas para el tipo de negocio que deben manejar, con los conocimientos técnicos y la especialización que se necesita. Si además de eso, como yo esperaría, son buenos miembros de iglesia y consagrados ganadores de almas, pues perfecto. Pero al revés no va a funcionar.

Hemos sido bendecidos gracias al Espíritu de Profecía de un conocimiento y ventaja singular en los temas de salud, nutrición y educación, pero nuestras instituciones no se destacan al nivel del prístino mensaje que hemos recibido. Parte de esto ocurre porque hemos perdido el enfoque correcto de lo que debe ser una institución adventista no eclesiástica que pueda cooperar con terminar la Gran Comisión.

#### 7.4. Pastores y “laicos”

Otro de los aspectos que deseo tratar es la relación de los pastores y los llamados laicos en la tarea de evangelización. Entiendo que una limitación real para el progreso de la misión es que la contribución de estos dos grupos no se ha definido correctamente.

Por otro lado, la supuesta superioridad del pastor sobre el laico, y el esperado sometimiento del laico no parece darse en la realidad. Esta relación no solamente es anacrónica (para cualquier organización de tipo voluntaria como es la iglesia), propia de una organización militar, sino que se pierde el punto de vista bíblico, que es el ministro el que sirve al miembro, y no al revés.

Laico es una palabra que proviene del término griego laos que significa “gente”, como en el caso de “linaje escogido” (1 Pedro 2: 9). La palabra laos aparece 140 veces en el Nuevo Testamento. Tanto Pablo como Pedro la utilizan para describir a la iglesia como un pueblo. El laos es el medio empleado por Dios para la misión de proclamar su mensaje y servir al mundo. El laos abarca totalmente al pueblo de Dios, incluyendo a los ministros ordenados. Un diccionario teológico lo explica de la siguiente manera: “en forma figurada el laos [pueblo] equivale a la comunidad cristiana”.

Lamentablemente, el concepto laico tiene algunas connotaciones negativas. En sentido general significa aficionado, alguien que no es un profesional en su rama. En la iglesia, los laicos dan la impresión de ser miembros de segunda categoría. Hemos heredado el concepto con todas las implicaciones que tenía en el ambiente católico de la Edad Media.

El término laicus, “laico”, se utilizaba casi exclusivamente en contraste con clericus, “un miembro de una orden religiosa”. Esta dicotomía reflejaba la dualidad entre el cuerpo pecaminoso y el alma inmortal proveniente de la filosofía griega: una doctrina que se popularizó en la iglesia de aquel tiempo.

¿Por qué la separación medieval entre “clérigos” y “laicos” tiende a permanecer vigente en las denominaciones protestantes e incluso entre los adventistas?

La palabra clérigo viene del griego kleros. Un ministro ordenado es considerado por muchos como alguien separado de los “miembros de iglesia comunes”. Dicha noción sugiere que él pertenece a una categoría exclusiva, el kleros, a quien Dios le ha concedido una porción especial de sabiduría, poder y labores. Es lo que se piensa de ese segmento del cuerpo de Cristo que ha sido separado por Dios y los hombres para servir exclusivamente como ministros.

Algunos parecen creer que los ministros tienen una encomienda de primera categoría para hacer funcionar a la iglesia. Por consiguiente, esta categoría de primera requiere que el ministro dé evidencia de obedecer las más altas normas morales. Existe, por lo tanto, la preocupante idea de que los laicos están sujetos a requisitos morales inferiores y que tienen responsabilidades menos importantes.

Es más, algunos ministros pueden que se sientan cómodos con esta idea. El concepto de una primera y una segunda categoría los coloca en una casta superior de “obreros”, que conlleva las cargas heroicas de la responsabilidad pastoral y de los esfuerzos evangelizadores.

**Carlos Martin, La ciencia de ganar almas, 12, 13**

Es interesante como estos autores, adventista y evangélico respectivamente, coinciden en que esta forma de ver las relaciones pastor-miembro no es la más conveniente. Ha ocurrido mil veces que un pastor apenas ordenado al ministerio pretende enseñarle (y ordenarle) a la iglesia lo que hay que hacer cuando tiene a su disposición laicos cada uno con décadas de servicio a la iglesia.

Me hicieron anciano, junto con mi padre, cuando tenía 26 años y había aceptado ir como soporte a una nueva congregación con unos 120 miembros, todos recién bautizados. Decía que me hicieron anciano (bueno... no había nadie más) y tuve algunos ancianos de experiencia que me enseñaron el trabajo por precepto y ejemplo. Recuerdo que un día anunciaron que iba a haber una capacitación para ancianos de iglesia y me puse contento y asistí muy entusiasmado. Terminé muy contento la capacitación de una tarde y me alegré que esto pudiera ayudarme a servir al Señor de mejor manera. Al año siguiente volvieron a



anunciar que habría una nueva capacitación para ancianos y me sentí igual de contento pues dije que seguramente me iban a dar la lección número dos. Para mi desazón me dieron la misma capacitación del año anterior. Así ocurrió el año siguiente, y el siguiente... entonces decidí no ir más a las capacitaciones de ancianos. Fui después de 15 años (ya le he dicho que tengo casi 40 años de anciano) y me volvieron a repetir lo mismo.



He asesorado a algunas asociaciones, misiones y uniones, y he formado parte de su juntas plenarias y he dicho muchas veces (podría decir que, sin ser escuchado, pero en realidades me escucharon, también estuvieron de acuerdo... pero siguiendo haciendo lo mismo) que la capacitación para ancianos y para otros oficiales de iglesia debía ser progresiva.

No le veo utilidad que un anciano con veinte años de experiencia (junto con otros cuatrocientos con lo que suman miles de años de experiencia práctica en la iglesia) escuche a un pastor que tiene 5 años en el ministerio y aprenda mucho (algo siempre aprendemos). Les he dicho a los administradores que en una capacitación de ancianos podrían clasificarse a estos de acuerdo a sus años de experiencia en el ministerio.

Los que tienen hasta un par de años podrían recibir algunas nociones básicas, entre 2 y 5 años podrían recibir cursos de doctrina y profecía, así como para mejorar sus habilidades homiléticas, entre 5 y 10 años podría preparárseles sobre aconsejamiento (familia, matrimonio, salud, problemas con adolescentes, drogas, violencia familiar)... y así sucesivamente. Ógame, es una sugerencia hágalo como quiera, pero, por favor, hágalo. Mientras explicaba esto, un pastor presidente de una unión, me preguntó qué haría con los hermanos que tienen 20 años de experiencia como ancianos de iglesia, le dije que los pusiera a enseñar a los pastores sobre cómo administrar la iglesia.

Semejante percepción de la autoridad encierra muchas consecuencias prácticas. El organigrama de la iglesia tiende a ser vertical; la pirámide empieza en el pastor y termina en “el pueblo”, un término que suele tener ciertas connotaciones despectivas [por esta razón, entre otras, presentamos en las iglesias en las que he sido anciano un organigrama invertido, con el pastor abajo sosteniendo a los ancianos, estos a los departamentos y todos ellos a la congregación, que es la que debe ser servida por los oficiales y el ministro]. La vida espiritual emana de Dios, es cierto, pero es el pastor quien la enfoca y la dirige. La dicotomía entre el clero y los laicos, esa que tanto criticaron los reformadores en el Siglo XVI, está vivita y coleando.

Aunque suele asumir las características de un don o una función, lo cierto es que a nivel institucional muchas veces es sólo un título que da legitimidad a la mayoría de las personas que trabajan o quieren trabajar a tiempo completo en el ministerio de la iglesia. Quizá alguna congregación con muchos miembros pueda darse el lujo de sostener a un diácono, un profeta, un músico, un maestro o cualquier otra figura, pero lo cierto es que, en la mayor parte de las comunidades, ese es un privilegio al que solo aspiran los pastores.

Sería ingenuo suponer que es posible acumular tanta autoridad sin que esa capacidad se entremezcle con las pulsiones más íntimas de nuestro pecado. La historia de la iglesia demuestra con creces que ceder ante el llamado del poder es una posibilidad que acecha constantemente a los seguidores de Cristo. El deseo de reconocimiento, la ambición y la vanagloria son sólo algunas de las tentaciones que acompañan a una figura con tanta autoridad. Pero las estructuras siempre tienen su forma de justificarse, y en muchos casos, la iglesia logra esto al resignificar algunas palabras y espiritualizar algunas motivaciones. No le decimos ambición sino espíritu de conquista; no es egoísmo o deseo de poder sino crecimiento del Reino y autoridad puesta por Dios. Fácilmente los cuestionadores y disidentes se convierten en rebeldes e incrédulos acusados de resistirse al obrar de Dios.

La centralidad del pastorado se ha vuelto un elemento común en tradiciones muy diversas: entre evangélicos y católicos, en iglesias tradicionales o renovadas y en comunidades independientes o afiliadas a una denominación por igual. La figura del pastor funciona como un título no muy específico en el que se confunden todo tipo de roles. El pastor enseña, una función que la Biblia asocia con los maestros; es un líder que conduce y toma decisiones, algo que el apóstol Pablo solía delegar a un grupo de personas conocidos como ancianos, obispos o supervisores; también



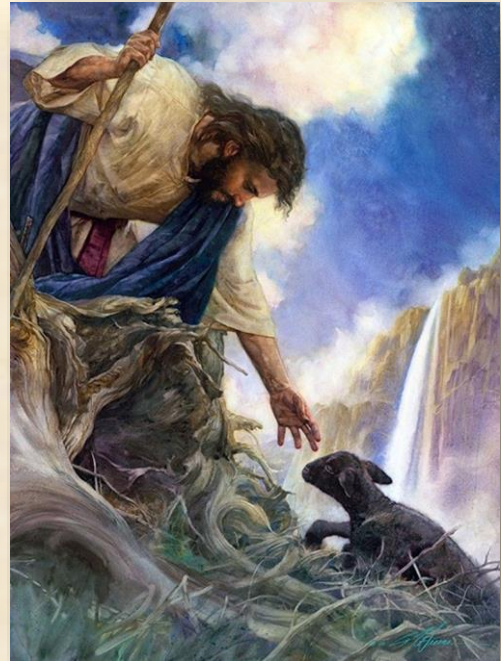
recibe revelaciones de Dios que animan y exhortan a la comunidad, una práctica que en la iglesia primitiva estaba asociada con el papel de los profetas; en más de una ocasión, el pastor también administra los recursos de la iglesia, algo que el libro de Hechos conecta con la actividad de los diáconos.

Una sola persona encarna los roles y la identidad de todo el grupo; de hecho, muy a menudo las comunidades son conocidas por los nombres de sus pastores (“la iglesia de tal”, “la congregación del pastor tal” [esto último es más probable en las iglesias congregacionalistas que en iglesia adventista]). El cuerpo humano era una de las metáforas predilectas del apóstol Pablo para hablar de la iglesia; no hace falta saber mucho de anatomía para entender que, cuando en el cuerpo hay un miembro que abarca el espacio y las propiedades de muchos otros, la vida está en peligro. Probablemente ese miembro desmedido tenga las características de un tumor.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 104, 105**

Mientras el Señor dijo “yo soy entre vosotros como el que sirve” hemos distorsionado la figura del pastor y lo hemos convertido en una especie de oráculo y que los miembros de iglesia, incluyendo la junta de la iglesia, solamente pueden decir amén a sus sugerencias o propuestas. Esto es magnífico cuando el pastor asciende en la escala administrativa de la iglesia y llega a pensar que sus ideas son las únicas que deben ser aplicadas. Nos hemos olvidado de la imagen del Buen Pastor, que da su vida por las ovejas. Mire la cita de la Sierva del Señor al final de la cita siguiente y la importancia que le otorga al hecho de una persona en posición de autoridad no ponga “un yugo sobre sus colaboradores que no seguían los métodos que ellos consideraban los mejores”.

Jesús retomó esa tradición al identificarse con el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas. Desde sus comienzos, la iglesia primitiva utilizó cariñosamente ese calificativo para referirse a aquellos que desarrollan funciones de cuidado y acompañamiento. Bíblicamente, pastor es aquel que vela por la salud de los miembros de la comunidad; no es necesariamente una sola persona, sino todo aquel que acompaña a aquellos que componen el Cuerpo de Cristo. Hebreos señala que los miembros de la iglesia deben obedecer y sujetarse a sus pastores, pero también señala que esa autoridad debe ser entendida directamente en función de su objetivo: “su tarea es cuidar el alma de ustedes” ...Howard Snyder puntualiza que “no hay nada en Efesios 4 (o en alguna otra parte del Nuevo Testamento) que sugiera que pastor tuviera en la iglesia primitiva el sentido de un cargo altamente especializado y profesional que ha llegado a tener en la historia protestante”.



Pero los ejemplos en nuestras iglesias contradicen a menudo el ejemplo bíblico: nuestros pastores son figuras notables y atareadas que realizan actividades, organizan programas y eventos, bosquejan sermones y coordinan proyectos; apenas tienen tiempo, ganas o vocación para acompañar a las personas. Sus funciones suelen estar más relacionadas con las de un Director Ejecutivo de una empresa o un coordinador general que con esa metáfora del pastor que conoce profundamente y protege pacientemente a sus ovejas.

Creo que no vamos a poder volver a una visión bíblica y sana del pastoreo si no logramos dissociar la función del puesto: pastores son los que cuidan y acompañan, no necesariamente los que dirigen. Incluso, en más de una ocasión, los carismas de los que pastorean y de los que conducen son incompatibles. Los pastores acompañan, esperan, aconsejan, están interesados en procesos y personas; los que guían son motivadores, van un paso más adelante, no tienen mucha paciencia para los procesos, sino que se concentran en visiones y proyectos. Para que tengamos pastores y conductores que hagan lo que tienen que hacer, es fundamental separar las funciones de la pastoral de las de la conducción.

En las figuras de autoridad proyectamos nuestra propia vida, les pedimos que sean lo que nosotros quisiéramos ser y esperamos que realicen lo que nosotros no sabemos o no podemos realizar. En los responsables de la iglesia depositamos, a veces inconscientemente, la responsabilidad de vivir la fe con una perfección a la que nosotros, en medio de nuestras vidas y



dilemas personales, no podemos (o no queremos) aspirar. Un daño colateral del modelo pastorcéntrico repercute directamente en las autoridades. La centralidad de la figura pastoral no solamente pone en riesgo la salud de todos los miembros y el desarrollo de sus dones y ministerios; también afecta negativamente a los mismos responsables. Ser un superhombre cuesta caro y generalmente arrastra una serie de consecuencias: desgaste espiritual, stress y dudas, enfermedades y depresión, desencanto del ministerio, soledad. Son el tipo de consecuencias de las que nadie habla, los vestigios que se esconden como una vergüenza y un fracaso. A un obrero, un ministro, un pastor, líder o misionero no se le permiten el agotamiento, la frustración ni el desencanto. En el esfuerzo por convertirnos en superhombres, terminamos asociando el cansancio con la falta de fe, confundimos una actitud apacible o risueña con el gozo del Señor y llamamos tibieza espiritual a todo lo que no tenga un halo místico de victoria. El pastorcentrismo es un pecado que convierte a la iglesia en una empresa y a sus autoridades en instrumentos con fecha de vencimiento que se desechan cuando no sirven más o cuando muestran su debilidad.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 105, 106**

En la obra de salvar almas, el Señor convoca a obreros que tienen diferentes planes e ideas y diversos métodos de trabajar. Pero con esta diversidad de mentes, se ha de revelar una unidad de propósito. A menudo, en lo pasado, la obra que el Señor quería que prosperase ha sido estorbada porque los hombres procuraron poner un yugo sobre sus colaboradores que no seguían los métodos que ellos consideraban los mejores.

**Ellen G. White, Consejos para los maestros, 517**

No ignoro el hecho que muchas iglesias se han acostumbrado a la idea que el pastor haga todo (“después de todo para eso le pagan”... he llegado a escuchar). Recuerdo, con una sonrisa en los labios, como a una iglesia a la que había empezado a asistir, fuera de mi país, y donde acababan de nombrarme anciano, asistía a la primera junta de iglesia. El jefe de diácono pidió la palabra, y sacando un papelito con anotaciones empezó a preguntarle al pastor si había visitado a la hermanita tal que estaba enferma, si había hecho algo pues había problemas en los baños, y así en adelante. Lo interrumpí... y dije algo parecido a esto: “este es el mundo al revés... quien debía tener ese papelito es el pastor y preguntarle al director de diáconos que había hecho en esos casos”. Bueno tenemos los dos externos, los que pensamos que el pastor debe hacer todo, y los pastores que piensan que nada debe ser hecho si ellos no lo autorizan. La solución está en un punto intermedio. Vea las citas del Espíritu de Profecía.

El concepto que muchos de los miembros tienen es que el pastor ejerce su “ministerio” mientras que la congregación se sienta a “disfrutar del espectáculo”. A la salida le dicen al pastor: “Gracias, pastor, disfruté el servicio”. (¡No se supone que los miembros “disfruten” un culto!). En realidad, todos los miembros como ministros deberían estar prestando sus servicios en el ministerio. Dios es el único que puede estar sentado en un elevado trono “disfrutando el espectáculo”.

El término traducido del griego como “ministerio” es diakonia, que significa “servicio”.

El ministerio fundamental de la iglesia es el de la reconciliación (**2 Corintios 5: 17-20**). A aquellos que están “en Cristo”, a nosotros que hemos sido reconciliados, el Señor les ha “**encargado la palabra de reconciliación**”. Este ministerio les pertenece a todos los santos de Dios como un privilegio y obligación. Hemos sido nombrados “**embajadores de Cristo**”.

Existen dos posibilidades para traducir **Efesios 4: 11, 12**. La puntuación utilizada por los traductores es importante, ya que en el griego no existen las comas (fueron añadidas en el Siglo X). Según algunas versiones de la Biblia, los pastores y los maestros existen para:

- a. Perfeccionar a los santos;
- b. la obra del ministerio;
- c. la edificación del cuerpo de Cristo.

Según otras versiones, los pastores deben:

- a. Perfeccionar a los santos para la obra del ministerio; y
- b. edificar el cuerpo de Cristo.

La presencia o la ausencia de una coma nos llevan a diferentes conclusiones. Ante la pregunta: ¿Quién está a cargo del ministerio? Surgen dos posibles respuestas:

1. los pastores y maestros están a cargo del ministerio.
2. Los santos están encargados del ministerio.

La colocación de una coma después de la frase “**perfeccionar a los santos**”, refuerza la idea de una “clerecía” o “pastorado”, ya que supone que el “**ministerio**” es para los pastores y los maestros. La traducción desprovista de la coma es favorecida por quienes creen en el “ministerio de





todos los creyentes”, ya que este es responsabilidad de todos los santos. Asimismo, otros pasajes de la Biblia deben ser utilizados para definir el lugar de la coma. Es de notar que la mayoría de las traducciones ponen de manifiesto dos, en vez de tres responsabilidades.

Muchos reflejan un conocimiento limitado del ministerio. “Quería ser ministro, pero no pude reunir el dinero para matricularme en el seminario. Por tanto, no pude entrar al ministerio”. El seminario es para aquellos que desean llegar a ser pastores ordenados, ministros especializados.

Para quienes desean trabajar en el ministerio, el Señor ha preparado a las iglesias locales con el fin de que sirvan como centros de adiestramiento.

**“Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos” Ellen G. White, El Ministerio de Curación, 90.**

**“Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos, e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad” Ellen G. White, Servido Cristiano, 77.**

**“La obra de Dios es impedida por la criminal falta de fe en el poder divino que puede utilizar a gente común con el fin de llevar su obra adelante con todo éxito” Ellen G. White, Review & Herald, Julio 16, 1895...**

**“El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial, reciben el evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo”. Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 777.**

**Carlos Martín, La ciencia de ganar almas, 13-15**

Hace algunos años, en una iglesia donde era anciano, estaba en los minutos anteriores a un servicio de adoración y vi en una de las bancas delanteras a una persona a la que había visto antes, unas pocas veces al año, e intercaladas. Me acerqué a él y le pregunté si era miembro de esta iglesia o nos visitaba de alguna otra. Me dijo que era de otra iglesia de la gran ciudad, pero que a él le encantaba, gozaba en conocer a los hermanos de otras iglesias y que iba rotando de unas a otras y que ahora le había tocado (para nuestra suerte) que nos visitara. Le pregunté: y ¿en cuál de ellas trabaja? Se quedó en silencio.

Muchos de los que profesan ser cristianos piensan solo en sí mismos al buscar amistades en la iglesia. Quieren gozar de la comunión de la iglesia y de los cuidados del pastor. Se hacen miembros de iglesias grandes y prósperas y se contentan con hacer muy poco por los demás. Así se privan de las bendiciones más valiosas.

**Ellen G. White, El Ministerio de Curación, 91**

Me gusta más la idea del pastor como un formador de líderes, capaz de sacar de cada miembro lo mejor de sus talentos para dedicarlo a la obra de salvar almas (no solamente las que están afuera, sino confirmando a las que están adentro... una de nuestras falencias si nos atenemos a las estadísticas que hemos mencionado). Hay personas con indudables talentos que he conocido en la iglesia, a las que la iglesia no ha sabido utilizar en todo su potencial. Es parte de la tarea del pastor estimular a los miembros a ocupar sus talentos en una obra que genere el mayor efecto posible.

Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. El humilde y consagrado creyente a quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades.

**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 86**

El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 67**

El predicador no ha de tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo u oración; debe educar personas que le ayuden en ello en toda iglesia. Túrnense diferentes personas para dirigir las reuniones o los estudios bíblicos; y mientras lo hagan estarán poniendo en uso los talentos que Dios les dio, y al mismo tiempo preparándose como obreros.

**Ellen G. White, Obreros Evangélicos, 207**

Enseñen los predicadores a los miembros de la iglesia que, a fin de crecer en espiritualidad, tienen que llevar la carga que el Señor les ha impuesto, la carga de conducir almas a la verdad.



Aquellos que no cumplan con su responsabilidad deben ser visitados, y hay que orar con ellos y trabajar por ellos. No induzcan a los miembros a depender de ustedes como predicadores; enséñenles más bien a emplear sus talentos en dar la verdad a los que los rodean

**Ellen G. White, Obreros Evangélicos, 211**

Un aspecto clave de la obra del pastor debe ser el ayudar a la congregación en la generación de planes que permitan optimizar el uso de los dones y talentos de la feligresía para alcanzar el mayor logro posible en las tareas de conservación y evangelización. Aunque hablaremos más sobre planes en el tratado sobre organización de la iglesia, me parece que es un asunto sumamente importante, en especial si los planes tienen indicadores de cumplimiento, que no necesariamente son el número de bautismos, sino de impactos en la iglesia y la comunidad.

La mejor medicina que pueden dar a una iglesia no es predicar o sermonear, sino planear trabajo para sus miembros.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 261**

Los ancianos y los que tienen puestos directivos en la iglesia deben dedicar más pensamiento a los planes que hagan para conducir la obra. Deben arreglar los asuntos de tal manera que todo miembro de la iglesia tenga una parte que desempeñar, que nadie lleve una vida sin propósito, sino que todos realicen lo que pueden hacer de acuerdo con su propia capacidad.

**Ellen G. White, Servicio Cristiano, 69**

A cada uno que se añada a las filas por la conversión ha de asignársele su puesto de deber.

**Ellen G. White, Servicio Cristiano, 83**

La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes de que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias.

**Ellen G. White, Obreros Evangélicos, 365**

Me gusta mucho la siguiente cita pues se relaciona con el funcionamiento de la iglesia primitiva y a la labor de los apóstoles y otros dirigentes en la estructuración y consolidación de las iglesias locales. Eran estos responsables de “ofrecer una estructura apta para sostener el crecimiento de la iglesia, para ayudar a la sana manifestación de los dones, ministerios y funciones del resto de los miembros”.

La lectura de los **Hechos** y las cartas de los apóstoles ponen en evidencia que el funcionamiento de la iglesia primitiva no descansaba en superhombres que reunían todas las funciones y los dones. La tercera epístola de Juan menciona específicamente a Diótrefes, un miembro “al que le gusta mandar” (**3 Juan 1: 9 DHH**) y es acusado de querer controlar la vida de la comunidad sin respeto por las instrucciones del apóstol y por la libertad de los hermanos. El modelo que encontramos en las cartas paulinas muestra que las comunidades de fe no eran guiadas por una sola persona, sino por un grupo de responsables conocidos como ancianos, obispos o supervisores: “Pablo y Bernabé también nombraron ancianos en cada iglesia. Con oración y ayuno, encomendaron a los ancianos al cuidado del Señor, en quien habían puesto su confianza” (**Hechos 14: 23**). Pablo escribió a su discípulo Tito instrucciones muy similares: “Te dejé en la isla de Creta para poder terminar nuestro trabajo ahí y nombrar ancianos en cada ciudad tal como te lo indiqué” (**1: 5**). Estos responsables debían ofrecer una estructura apta para sostener el crecimiento de la iglesia, para ayudar a la sana manifestación de los dones, ministerios y funciones del resto de los miembros. No eran los Directores Ejecutivos de la iglesia, no ocupaban el espacio de los maestros ni los profetas, no concentraban la totalidad de las manifestaciones espirituales, sino que ofrecían una especie de estructura de contención para que la iglesia misma pudiera generar sus contenidos y formas mediante las prácticas de sus miembros y la acción vivificante del Espíritu. Llama la atención el altísimo nivel de exigencia que Pablo pide a las personas que ocupan posiciones de autoridad; se pueden leer listas muy similares en **Tito 1: 5-9** y **1 Timoteo 3: 1-7**. Los responsables de la iglesia tienen el honor de ser “administradores de la casa de Dios” y como tales deben ser intachables; esto implica que sean fieles, humildes, pacientes, honestos, generosos, capacitados para animar y corregir, sabios, justos, disciplinados y maduros en la fe.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 107**

La iglesia de Dios está compuesta por personas con diferentes capacidades. Como vasos de distintas dimensiones se nos ha colocado en la casa del Señor; pero no se espera que los vasos más pequeños contengan todo lo que tienen los más grandes. Todo lo que se requiere es que cada vaso esté lleno según su capacidad.

**Ellen G. White, A fin de conocerle, 328**

Por otro lado, los dirigentes de entre el pueblo de Dios deben guardarse del peligro de condenar los métodos de los obreros individuales que sean inducidos por el Señor a hacer una obra especial para la cual hay pocos idóneos. Sean los hermanos que llevan responsabilidades lentos



para criticar movimientos que no estén en perfecta armonía con sus métodos de trabajo. No supongan ellos nunca que cada plan debe reflejar su propia personalidad. No teman confiar en los métodos de otros; porque al privar de su confianza a un hermano obrero que, con humildad y celo consagrado, está haciendo una obra especial según Dios le señaló, están retardando el progreso de la causa del Señor.

**Ellen G. White, Obreros evangélicos, 503**

## **7.5. El enfoque postmoderno**

El postmodernismo es un concepto del que se ha hablado y escrito mucho, pero que no resulta muy fácil de describir o conceptualizar, si prefiere el término. Lo que queda claro es que es un paradigma (o un conjunto de ellos) que lo diferencia del modernismo, que parece que sobrevivió hasta poco después de la segunda guerra mundial (1939-1945). Los especialistas en estos temas antropológicos (antropología: ciencia que estudia los aspectos físicos y las manifestaciones sociales y culturales de las comunidades humanas) han definido que el postmodernismo incluye conceptos como el hedonismo, individualismo, nihilismo y narcisismo, vinculados todos ellos a la negación de absolutos, tanto en la ciencia, como especialmente en la religión. Es importante entender la influencia del postmodernismo en la forma o método que nuestra iglesia debe emplear para culminar su proceso de evangelización.

Durante el Siglo XX, y especialmente en sus postrimerías, se han venido produciendo importantes cambios sociales y culturales en el seno de los países desarrollados de Occidente. Desde puntos de vista bien distintos en este ámbito cultural ha surgido una nueva forma de pensar y de entender el mundo, que difiere de lo que hasta ahora se llamaba el espíritu de la modernidad. A esta nueva cultura se la ha denominado "postmodernidad" debido a su abierta oposición a la época que la generó. Entendemos que analizar estas nuevas ideas debe constituir un reto para todo cristiano que asuma la responsabilidad de seguir presentando el Evangelio a nuestro privilegiado primer mundo. No debiera olvidarse, por otro lado, que Occidente es hoy como una pequeña isla lujosa rodeada por un inmenso océano de pobreza y miseria donde malviven criaturas que no pueden estar de vuelta porque ni siquiera han podido hacer el viaje de ida.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 11**

Los métodos que se diseñen para alcanzar a los diferentes grupos que existen en nuestro mundo deben estar marcados por la condición de la sociedad, y no en si sirvieron o fueron exitosos en el pasado. Aunque el método de Cristo nunca estará en discusión, la forma de aplicarlo puede necesitar algún retoque en las formas. Enfrentamos a un mundo occidental que cree que "nada puede ser dicho como verdadero". Entonces, ¿cómo convencerlo de la verdad?

Hegel dijo que "cada uno es, sin más, hijo de su tiempo". La iglesia de hoy no puede seguir anclada a los argumentos, rituales, formas y estrategias que le sirvieron en un tiempo pasado. Nuestra confianza no está puesta en ninguna de esas cosas sino en nuestro Señor Jesús; Él es el único que venció a la muerte y puede seguir venciendo las consecuencias del desgaste y el paso del tiempo.

Es a este mundo y no a otro al que la iglesia debe dirigirse. No podemos escaparnos del tiempo. Quizá sería un poco más fácil quedarse con un extremo del péndulo: defender el paradigma posmoderno como si fuera la solución a todos nuestros problemas o, por el contrario, atacarlo con toda nuestra artillería e identificarlo con Satanás mismo [esto último es más que evidente, especialmente si lee el contenido de la "religión" postmoderna en el siguiente acápite]. La posmodernidad no debería ser nuestra enemiga, aunque tampoco nos conviene caer en el error de nuestros antecesores y afirmar ingenuamente que el modelo posmoderno es el mejor modo de ser iglesia. Lo verdaderamente difícil es encontrar respuestas que no sean reduccionistas sino fieles tanto al mensaje como a las necesidades, que no negocien la verdad pero que tampoco la formulen en un idioma extraño.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 22, 23**

Hubo un tiempo en el que la gente podía sostener con toda honestidad y sin mucho esfuerzo la existencia de argumentos verdaderos. Hoy ya no es tan fácil. Occidente se quemó con leche por demasiados siglos y por eso huye cada vez que la vaca de la verdad se acerca. No hay una ética común porque no toleramos a nadie encima de nuestras cabezas que nos diga qué es lo bueno. Y como Novalis supo decir, "donde no hay dioses reinan los fantasmas". Nadie se anima a adjudicarse la verdad ya que vivimos en el tiempo en el que "nada puede ser dicho como verdadero", donde toda verdad es precaria, nada más que una "ilusión útil".

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 26**

Aunque, por lo general, el análisis parece aplicarse al individuo occidental que vive en los países del primer mundo, alcanza también a las clases educadas y económicamente pudientes de todo el globo, y a los niños y jóvenes influidos por valores que se "venden" a través de los medios globales de comunicación, en particular el cine y la televisión, que crean arquetipos (arquetipo: modelo original que sirve como pauta



para imitarlo, reproducirlo o copiarlo, o prototipo ideal que sirve como ejemplo de perfección de algo) de felicidad para los segmentos más influenciados de la sociedad. Recuerdo que hace unos pocos años entrevistaba (era la entrevista final a un grupo preseleccionado por una prestigiosa empresa) a más de un centenar de personas para un gran proyecto minero en Europa y cuando entrevistaba a jóvenes me decían, por lo general, que su objetivo en la vida era tener una chica, una moto y un bar. Bueno... con tantos bares van a tener que invitarse a tomar unos a otros. La sociedad ha cambiado mucho, pero quienes diseñan los métodos para alcanzarlos con la verdad parece que no se han percatado cuánto.

El individuo postmoderno, quizá por culpa de la avalancha informativa que debe soportar diariamente, se ha transformado en un vagabundo de las ideas. No suele aferrarse sinceramente a nada. Carece de certezas absolutas. No parece sorprenderse por casi nada y, desde luego, nada le quita el sueño. Hoy se cambia de opinión con la misma facilidad que de camisa...

La verdad ya no se concibe como antes, única y absoluta. Hoy hay muchas verdades y cada cual se queda con la que más le satisface. Verdades pequeñas, verdades a medias, verdades particulares que encierran también pequeñas mentiras. Por eso no conviene obcecarse demasiado con ninguna de ellas. El nuestro es un tiempo de "terminators cibernéticos" y "vagabundos sin techo", de tecnología punta, pero también de "pateras abandonadas". Es la época de los contrastes y de la relatividad.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 52, 53**

Vivimos en un tiempo sin absolutos, sin objetividad, ni respeto a las pruebas para aceptar o negar algo. Todo parece ser relativo y no hay interés en desenredar la madeja para diferenciarlo de lo absoluto, si es que existe. Me gusta el concepto del "dogmatismo de la incertidumbre" enunciado por Ricardo Piglia (un escritor y profesor universitario de literatura, argentino, 1941-2017) que de alguna manera resume de la subjetividad que parece abarcarlo todo.

Nuestra época "descubrió" la subjetividad. Y todo el entusiasmo que esto despierta resulta llamativo si recordamos que los sofistas, hace más de dos mil cuatrocientos años, sostenían argumentos similares. Afirmar hoy la subjetividad de todo discurso, los condicionamientos históricos o la imposibilidad de una comprensión definitiva, suele ser menos una declaración de principios que un giro retórico. El lema de Sócrates ("solo sé que no sé nada [y pocos se interesan en saber algo]") está de moda. La afirmación de una relatividad absoluta (he aquí la paradoja) se predica en la postmodernidad de manera mecánica y hasta inconsciente. En el Prólogo de su obra magna, Temor y temblor, el filósofo danés Søren Kierkegaard denunció la superficialidad con la que solemos afirmar algo tan perturbador como "todo es relativo":

"Aquello que los antiguos griegos, algo conocedores de filosofía, adoptaban como tarea de toda una vida, porque la práctica de la duda no se adquiere en pocos días o pocas semanas; el término al cual llegaba el viejo luchador ya retirado de los combates, después de haber guardado el equilibrio de la duda en medio de todas las asechanzas, después de haber negado infatigablemente la certeza de los sentidos y del pensamiento, después de haber arrojado sin cobardía los tormentos del amor propio y las insinuaciones de la simpatía; esta tarea es la que sirve hoy como iniciación para todos".

Vivimos, como propone Ricardo Piglia, en un "dogmatismo de la incertidumbre". Es cierto que en el pasado apenas se tenía en cuenta el contexto del que surgían las verdades; también es cierto que hoy nos cuesta mucho ver más allá del contexto.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 27**

Mientras leía algunos de los libros que aquí estoy citando, me iba convenciendo que ellos definían, aunque no con total precisión (porque necesitan el complemento de las percepciones de otros), las características del hombre postmoderno, características de las que tal vez escapen las personas de mayor edad criadas en los albores del postmodernismo, personas como yo, que no acaban por entenderlo. Es que es tan diferente de lo que les fue inculcado... A pesar que vivimos en una época en que estamos informados de todo, es sorprendente lo superficial que puede ser el conocimiento de algo específico, y la "indiferencia pasiva" con la que se trata todo este tsunami de información y data.

La libertad supone la capacidad de saber responder adecuadamente a las situaciones de presión o de sometimiento.

Libertad implica responsabilidad y -como señala Eugenio Trías- "esta sociedad es 'libre' en apariencia, pues no favorece los hábitos de responsabilidad". Esto se observa, sobre todo, en el mundo de la docencia. Los educadores suelen quejarse frecuentemente de la irresponsabilidad de sus alumnos. Pero es muy posible que uno de los factores importantes que influyen en este comportamiento sea el ambiente general de impotencia, desánimo, frustración y falta de perspectivas que se respira en Occidente. Tal actitud irresponsable se traduce en una falta de atención y de interés por los contenidos que imparte el profesor. Si a esto se añade el agravante de



la llamada “conciencia telespectadora” que los sistemas audiovisuales se han encargado de desarrollar, resulta una especie de cóctel somnífero cuya resaca provoca síntomas como la pura indiferencia, la desaparición de los grandes objetivos. la extinción de ideales y, finalmente. el fin de la voluntad. Es adoptar ante la vida la misma actitud cómoda del televidente frente a la pequeña pantalla. Es intentar captarlo todo cuando, en realidad, no puede captarse casi nada. Es mezclar sentimientos excitantes con indiferencia pasiva. La consecuencia lógica de esta sobresaturación de informaciones conduce inevitablemente al debilitamiento de la voluntad, al incremento de la permisividad y a la creación de individuos que en el fondo son -como dice Lipovetsky- “nuevos zombis atravesados de mensajes”.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 56**

Entiendo que no es posible generalizar, que no estamos diciendo que todas las personas respondan a este pensamiento común, sino que hablamos de las tendencias dominantes en la percepción de la realidad, presente y futura. El cristianismo tiene un componente de trascendencia que el individualismo (centrado en la satisfacción del yo) no puede entender... ni lo va a intentar, a menos que su estructura de pensamiento sea cambiada. Muchos jóvenes trabajan para darse sus gustos, tomarse algo en bar y divertirse, pocos piensan en su propio futuro cuando la fuerza de los años se agote y se lamenten de no haber hecho provisión para el futuro. ¿Para qué? Si lo que importa es el ahora, y nada más.

No voy a negarlo: la cosmovisión del cristianismo y la de cualquier otra fe que predique algún tipo de trascendencia está fuertemente influenciada por la voluntad de encontrar sentido a la existencia. Vivir creyendo que existe algo más que nosotros mismos cambia considerablemente nuestras percepciones de la realidad: veremos esperanza donde otros observarán vacío, veremos propósito donde otros percibirán puro azar. Pero lo mismo es cierto sobre la idea contraria: pensar que Dios no existe, que no hay trascendencia, que toda experiencia espiritual es nada más que sugestión también es una hipótesis previa, una especie de lente que afecta las percepciones.

**Lucas Magnin, Cristianismo y posmodernidad, La rebelión de los Santos, 29**

Retomando lo que mencionamos sobre la superficialidad del hombre postmoderno frente al conocimiento, los especialistas sostienen que el acceso ilimitado a la información que parecemos tener todos a través del Twitter o medios similares no termina por generar personas más informadas para tomar mejores decisiones, sino bombardeadas por conocimiento que no aplican o que no se preocupan en clasificar como cierto o falso, como importante o no para su vida.

El postmoderno manifiesta una avidez. casi insaciable, de velocidad, de espacio y de tiempo; pero, paradójicamente. este consumo acelerado no se traduce en un enriquecimiento de su persona. Esta velocidad no genera auténtica relación con los demás. ni con el mundo; no llega a producir una verdadera experiencia que podría transformar y mejorar al ser humano. Hoy se hace mucho turismo por el tercer mundo, pero lo único que se impresiona de los occidentales es el negativo de sus cámaras fotográficas. No se conservan verdaderas experiencias, sólo se acumulan diapositivas o vídeos de pequeño formato.

Las ideas son como las chispas eléctricas, unas se encienden a otras. Sin embargo, en la postmodernidad es como si alguien hubiese desconectado casi todos los fusibles. Se vive en un apagón general. Las “chispas eléctricas” de la filosofía. economía o política despiertan hoy el mismo interés que cualquier noticia de la página de sucesos. Las ideas se han ahogado en el mar de la banalización social.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 56, 57**

Yo entiendo el cristianismo como una religión racional, no emocional. Entiendo que la decisión de ser cristiano tomada emocionalmente puede ser de corta duración si no entra la parte racional a tallar y la persona comprende racionalmente lo que ha decidido emocionalmente. Por lo tanto, encuentro un gran reto enseñar el cristianismo en un medio social donde se valoran más las emociones que la razón, que la gente se preocupa más de lo que siente ahora que de su supervivencia eterna.

Una de las conclusiones sobre cómo dar el mensaje a estas personas parece ser que hay que ir por la vía de las emociones, en especial aquellas relacionadas con la satisfacción futura, en contraste con la satisfacción actual que puede llevarlo a perder la futura.

Un proceso a la razón como el que empieza a plantear la postmodernidad. en los años sesenta, significa una ruptura con todos los formalismos de la razón. Significa una primacía de lo inconsciente, de lo corporal. del deseo y del sentimiento. Esta transformación puede detectarse fácilmente en la literatura actual.

El escritor checo Milan Kundera [novelista, escritor de cuentos cortos, dramaturgo, ensayista y poeta, 1929-], que ha sido señalado como representante de la postmodernidad, escribe: “pienso, luego existo es el comentario de un intelectual que subestima el dolor de muelas. Siento, luego existo es una verdad que posee una validez mucho más general y se refiere a todo lo vivo”. Esta afirmación



trata de la exaltación del sentimiento que supera al pensamiento. Kundera resalta lo que denomina el nacimiento del Homo sentimental y afirma que “el Homo sentimental no puede ser definido como un hombre que siente... sino como un hombre que ha hecho un valor del sentimiento”. Esto es precisamente lo que ocurre hoy. El sentimiento se ha revalorizado y la razón devaluado.

Los artistas postmodernos dirán que la obra artística tiene valor en función de la energía que transmite al consumidor de arte; en función de los sentimientos que despierta en el espectador. Cuanto menos figurativa sea una pintura o escultura, tantos más impulsos emotivos transmite hacia el que la contempla porque el abanico imaginativo que despierta es más amplio. En definitiva, de lo que se trata es de sentir más que de comprender; de experimentar sensaciones o sentimientos más que de escudriñar racionalmente la obra.

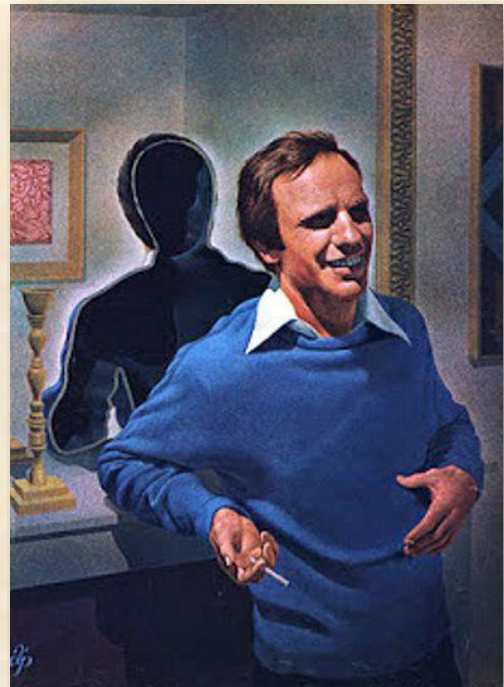
**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 58**

Me preocupa la “muerte de la ética” con la que describen los intelectuales a la postmodernidad. Ha ganado un espacio enorme la ética situacional, es decir que la ética depende de circunstancias, por lo que nada es intrínsecamente malo o bueno. Depende... es la típica respuesta que la mayoría de personas postmodernas daría a una pregunta sobre una situación ética. Y lo que continúa a esa palabra dependerá de los propios valores (o la ausencia de estos) que tenga quien responde. A miles de millones de personas en este mundo no les parece un crimen asesinar un nonato en el vientre de sus madre, pues encontrará todos los justificativos a su decisión “ética”. El concepto de valores éticos o morales definidos y absolutos ha desaparecido y simplemente depende de mi propia perspectiva. Si no hay límites éticos para el comportamiento tampoco serán bienvenidas las leyes.

Asistimos, en nuestro tiempo, a lo que se ha llamado “muerte de la ética”. Esta época postmoderna, con su ausencia de reglas, la ha matado. La filosofía del “todo vale” ha acabado con ella. A su funeral se presentan sólo dos herederas, la estética y la belleza. Van de negro y aparentan dolor sólo porque queda bien. Los trámites y las formalidades burocráticas ya se han realizado. Ahora la estética sustituirá a la ética y la belleza hará lo propio con la moral.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 63**

Es la negación rotunda de toda ley, norma o doctrina que atente contra la felicidad personal. Pero ¿y si la moral protesta? Pues, sencillamente, se cierran los ojos para no verla. Lo malo es que, de tanto cerrar los ojos, la moral se ha roto en las manos del hombre contemporáneo y la ética ha llegado a su fin. Hoy se vive con los trozos de esa ruptura. Hay tantas reglas morales como necesidades tiene cada cual. Lo que determina la moralidad son las preferencias y los sentimientos del Yo. Las acciones están bien, o están mal en función de la felicidad o el placer que producen. Por eso ya no se habla de lo que está bien sino de lo que da placer. “La moral heroica se emborriona y lo que manda es una moral relativa, miniutilitaria y desobjetivada”. El fin supremo de la vida es, para el postmoderno, conseguir placer. Es una actitud hedonista que recuerda el carpe diem del poeta latino Horacio: “¡aprovecha el día, aprovecha la hora!”.



Cuando este palpable hedonismo es detectado por los expertos publicistas del mundo del consumo aparece lo que Lipovetsky llama “la estrategia de la seducción”. Vivimos en la época del autoservicio y la diversidad. Puede elegirse, casi siempre, a la carta entre una abundante gama de productos expuestos en los seductores escaparates de los hipermercados. Los grandes centros comerciales vienen a sustituir así a las antiguas iglesias de la modernidad. Son las catedrales postmodernas que siempre permanecen abiertas y repletas de “consagrados devotos”, especialmente los domingos. Es la religión del consumo que promete la felicidad inmediata. Aquí mismo, en esta tierra. Sólo hay que “comprar”. La adquisición de lo que sea es su único sacramento que comporta beneficios rápidos. El placer que supone comerciar. Este síndrome de la mercadería provoca en los adictos un estilo de vida en permanente fiebre de época de rebajas. Una insaciable búsqueda de novedades y oportunidades para poder seguir existiendo. Es el pensamiento cartesiano, transformado en postmoderno por Kundera, del “siento placer al comprar, luego existo”. Se es, en tanto se adquiere; se deja de ser, si no se puede comprar. La misma



característica contemporánea. consistente en el goce que producen los bienes materiales. que ha sido denominada por Vattimo, como el “pensamiento de la fruición”. Las consecuencias de tal comportamiento agravado por la facilidad que supone el uso de las tarjetas de crédito son evidentes. El desequilibrio de todo intento de economía doméstica saneada. La queja es unánime y ni las centrales sindicales saben cómo hacer que los sueldos lleguen hasta final de mes.

Como la ola hedonista revaloriza el tiempo libre, la cultura del ocio se desarrolla y, por todas partes, proliferan las ofertas para matar el tiempo. La sociedad postmoderna aumenta el número de opciones y la posibilidad de elección. El abanico de ofrecimientos se confecciona a gusto del cliente. Los guías turísticos tienen en cuenta todas las preferencias a la hora de realizar los itinerarios. La moda es lo suficientemente amplia e informal como para agradar a la mayoría y hasta las relaciones humanas y sexuales se brindan. de todos los matices y colores, desde las páginas de los periódicos.

Esta cultura del placer procura suavizar todo aquello que pueda resultar molesto. Se inventan nuevos deportes que sirvan para satisfacer todas las necesidades pero que no supongan demasiado esfuerzo. La disciplina, el enfrentamiento y la rigidez de ciertos ejercicios se deja para los profesionales mientras que los aficionados prefieren sensaciones que no requieran luchar contra el adversario o el cronómetro, como el jogging. footing. windsurf, parapente, rafting, aerobic, etc.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 65, 66**

Vivimos en la época de los eufemismos (palabra o expresión más suave o decorosa con que se sustituye otra considerada tabú, de mal gusto, grosera o demasiado franca) como un medio de abordar alguna cosa que denote “inferioridad, deformidad o pasividad” de manera que no ofenda la atractividad de lo bello, esplendoroso o feliz, intentando cambiar con una declaración aparentemente más benévola lo que antes era sórdido o inaceptable. Si un hombre engaña a su esposa no es un adúltero, sino que tiene una nueva pareja sentimental. Hasta un crimen como el “aborto es una interrupción voluntaria del embarazo”. El pecado no recibe el nombre que realmente debe. No me había percatado, hasta que leí el libro de la cita siguiente, de cómo ha cambiado el tratamiento de la muerte (la de otros... no al propia o la de sus seres “amados”, si es que hay alguno) en nuestro mundo postmoderno.

Incluso hasta en el lenguaje ha penetrado esta estrategia de la seducción. “Desaparecidos los sordos. los ciegos, los lisiados, surge la edad de los que oyen mal. de los no-videntes, de los minusválidos; los viejos se han convertido en personas de la tercera o cuarta edad, las chachas [una palabra muy española para un persona de servicio o sirviente] en empleadas del hogar, los proletarios en interlocutores sociales. Los malos alumnos son niños con problemas o casos sociales, el aborto es una interrupción voluntaria del embarazo...” Todo lo que signifique inferioridad, deformidad o pasividad desaparece del lenguaje cotidiano. Lo que no es agradable, o no supone placer, no puede tampoco seducir por lo tanto conviene censurarlo.

El mejor ejemplo de este fenómeno lo proporciona ese acontecimiento. tan cotidiano y a la vez singular, al que el filósofo existencialista alemán Heidegger definía como el máximo enigma de la condición humana: la muerte. En otras épocas la idea de morir era más real y estaba más presente en las personas que en la actualidad. Obligaba a los humanos a adoptar una determinada postura. Había que definirse y tomar partido ante ella. Hoy parece como si aquella “vieja amiga” hubiera dejado de serlo. El hedonismo postmoderno viene, de alguna manera, a silenciar lo personal del morir. En la sociedad del bienestar no tiene cabida la muerte. Por eso se la ha convertido en algo tremendamente contradictorio. A veces se la presenta como si se tratara de una función cinematográfica mientras que, en ocasiones, se la silencia con celo de secreto estatal. Los noticieros televisivos acostumbran a mostrarla como constante espectáculo. Cadáveres humanos, resultado de conflictos armados. accidentes de tráfico o crímenes de todo tipo, son exhibidos a los espectadores con todo lujo de detalles y a las horas más inoportunas. La publicidad morbosa de ciertas muertes, especialmente de los famosos, se está transformando casi en una moda que mueve grandes cantidades de dinero. Sin embargo, este carácter obsceno de ciertas imágenes, que ha llegado a denominarse la “pornografía de la muerte”, contrasta notablemente con el escrupuloso silencio y ocultación de la defunción personal. Para la mayoría de los individuos de nuestros días, la muerte se ha convertido en un tema tabú. Ya no se muere en casa, como antaño, para eso están los asépticos hospitales. Los niños no suelen ver nunca a los difuntos porque, rápidamente, se les traslada a los cómodos y perfectamente acondicionados tanatorios. Hoy los chiquillos saben bien cómo vienen los bebés al mundo, pero poseen considerables lagunas acerca de la manera en que sus abuelos lo abandonan. Todos comprenden que los neños ya no vengan de París, pero no aciertan a entender cómo desaparecen los adultos. La muerte es el gran fracaso del hombre postmoderno. Como señala Louis Evély “nuestros contemporáneos viven como si no tuvieran que morir nunca” y esta negación de la muerte “nos aturde con ilusiones. nos distrae de lo real, impide que vivamos de una manera verdaderamente humana”.

El alejamiento que se procura hoy de la enfermedad y de la realidad del morir no contribuye. como pudiera pensarse. a la felicidad de las personas; sino que, por el contrario, origina un debilitamiento moral y espiritual de la vida. La muerte resulta molesta, incómoda y hasta irritante, por



eso no se piensa en ella. Se procura borrarla de la esfera de lo cotidiano. No se reflexiona sobre la cesación de la existencia humana y esta carencia de meditación repercute, de manera negativa, en el estilo de vida actual. El postmoderno se refugia en lo placentero del presente. El futuro no existe y el pasado es mejor olvidarlo. Tal actitud, aunque parezca despreciativo reconocerlo, se aproxima bastante al comportamiento de los animales. Despreocúpense de la muerte ignorándola por completo.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 66-68**

Tal vez el aspecto más notable del postmodernismo sea el hedonismo. Todo a cambio del placer, se trabaja si es necesario para tener más recursos para el placer. Pero si puedo obtener los recursos sin esfuerzo mejor. Conceptos como la laboriosidad son cuestionados como antivalores, mientras que la fortuna o la viveza (para engañar a otros) es destacada en su lugar. El nerd, el chico con lentes que estudia y destaca, en ese sentido en la escuela, es un tonto, mientras que el ocioso que copia o engaña en el examen es el que destaca a ojos del postmoderno. La libertad del “hacer lo que a uno le plazca” no parece detenerse en los límites de los derechos de otros, pues el hedonismo va aparejado del egocentrismo.

La nueva ética hedonista, en la que todo lo adverso o lo que supone esfuerzo y disciplina ya ha pasado de moda sustituido por el culto a la realización inmediata de los deseos, origina individuos que sólo se preocupan por satisfacer sus necesidades propias. Hombres y mujeres que viven separados. a la vez, de sus antepasados, de sus descendientes y también de sus contemporáneos. Es la independencia más total y absoluta. Se trata del acentuado individualismo contemporáneo. Una de las principales características de la postmodernidad.

Se ha dicho que en esta época nada parece tener sentido. Sin embargo, los pensadores postmodernos opinan que esto no es cierto. En esta época perdura un valor cardinal, intangible e indiscutido: el individuo y su derecho a realizarse y ser libre. La cultura del placer es la responsable de este individualismo postmoderno. El hedonismo tiende a destruir lo social al promover el aislamiento. Hoy cada cual busca su propio bienestar sin pensar demasiado en el de los demás. Cada uno se hace responsable de su propia vida. Busca su propia verdad. Los ideales y valores sociales menguan mientras se produce un aumento descarado del “propio interés”, la “liberación personal”, la búsqueda del yo, el énfasis en todo lo relacionado con el cuerpo y el sexo. Se mitifica lo privado y se destruye lo público. Los problemas personales adquieren proporciones exageradas y, a la vez, crece una progresiva despolitización. Los aspectos psicológicos prevalecen sobre los ideológicos. De ahí la proliferación de programas televisivos que desvelan y convierten la intimidad de las personas en el principal entretenimiento de la población. Las estrellas de estos espectáculos son hombres y mujeres comunes, sin ningún tipo de preparación especial, pero capaces de compartir problemáticas de su mundo privado con el gran público. Son los pequeños héroes de la postmodernidad. Se han suprimido diferencias. Entre el virtuoso y el vulgar ya no hay tanta distancia. Lo chabacano se aproxima a lo sublime hasta homogeneizarse. La era individualista del consumo reduce, a la vez, las diferencias entre los individuos. En la ética hedonista postmoderna lo masculino y femenino se mezclan y pierden sus características diferenciadas de antes; la homosexualidad de masa empieza a no ser considerada como una perversión, se admiten todas las sexualidades o casi y forman combinaciones inéditas; el comportamiento de los jóvenes y de los no tan jóvenes tiende a acercarse: en unos pocos decenios éstos se han adaptado al culto de la juventud, a la llamada edad “psi”, a la educación permisiva, al divorcio, a los atuendos informales, a los pechos desnudos y a los juegos y deportes. El resultado final es hacer idéntico lo que era diferente. Estandarizar las distintas identidades sociales, igualar las generaciones y normalizar los sexos. Pero ¿qué es lo que hoy se considera normal?, ¿cuál es el patrón que debe seguirse en este proceso homogeneizador? El prestigioso ensayista francés Alain Finkielkraut, apasionado crítico de la cultura postmoderna, afirma que “ya no son los adolescentes los que, para escapar del mundo, se refugian en su identidad colectiva; el mundo es el que corre alocadamente tras la adolescencia... El largo proceso de conversión al hedonismo del consumo... culmina hoy con la idolatría de los valores juveniles. ¡El Búrgués ha muerto, viva el Adolescente! El primero sacrificaba el placer de vivir a la acumulación de las riquezas.... el segundo quiere, ante todo, divertirse, relajarse, escapar de los rigores de la escuela por la vía del ocio”.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 68-70**

El culto a la juventud, que veremos en detalle en el siguiente acápite, es también una característica del postmodernismo. Las personas “no quieren” envejecer (cómo si eso fuera posible) y se menosprecia el talento y la experiencia que dan los años. La cita siguiente dice que la “**sociedad postmoderna se ha vuelto adolescente**” y me parece que esto tiene más significado que el que se menciona más abajo. La adolescencia es una edad donde la persona “adolesce” de muchas cosas con las que se afirmará en la juventud y luego en la adultez y una de sus características es la inconformidad con todo.

La sociedad postmoderna se ha vuelto adolescente. Esta etapa de la vida es la que sienta la pauta de la normalidad. Es el momento sobrevalorado que se ha transformado en modelo envidiado por el mundo occidental. Hoy hasta los cuarentones se visten como quinceañeros. En cuanto llega el fin de semana los convencionales trajes y corbatas se sustituyen apresuradamente





por el relajante “jean”. Hay que parecer joven física y espiritualmente. Lo manda la moda. La antaño venerada madurez resulta hoy desagradable y, por mucho que ciertos “carrozas” se empeñen en recordar aquello de que “la arruga es bella”, lo cierto es que por todas partes proliferan cremas y maquillajes para camuflarla. Los ancianos que tienen éxito en estos días no son los que han desarrollado su sabiduría, su honestidad o su seriedad, sino aquellos que han sabido permanecer jóvenes de espíritu y, sobre todo, de cuerpo. La publicidad y el cine se dirigen esencialmente al público joven. Casi todas las radios emiten la misma música rítmica de guitarra eléctrica que viene a sustituir a la palabra. Es la lucha de la música rock contra la expresión verbal.

El envejecimiento ha pasado, en pocos años, de la realeza a la mendicidad. Antes había que aparentar experiencia y madurez para aspirar a cualquier profesión. Convenía avejentarse, mediante el uso de barbas y bigotes, si se deseaba alcanzar un puesto relevante y ser tratado con respeto. Hoy a los cuarenta años ya resulta difícil entrar en el mercado laboral. La juventud acapara pronto los escasos puestos de trabajo existentes y los mayores suelen ser los más rechazados.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 70**

Un efecto natural de este cambio de patrón cultural es que este pronto se refleje en la educación, en especial la que se dicta fuera del hogar. Todavía recuerdo con cierta nostalgia lo que era para mí hacer un trabajo en casa para el colegio, buscando libros en la biblioteca, cuando no podían tenerse en casa y luego tipear en una máquina de escribir tu trabajo, sabiendo que si te equivocabas lo más probable es que tuvieras que sacar el papel y empezar de nuevo. En el proceso de la búsqueda de la información, la lectura de los libros, y luego la creación total de tu trabajo aseguraba que el estudiante aprendiera el tema, con toda seguridad. Hoy que hay tanto acceso a la información en línea, uno pensaría que eso debía haber mejorado la calidad de los trabajos de los alumnos, pero la realidad es otra. El copy-paste de hoy queda reflejado en el documento, pero no en el cerebro del estudiante. El estudiante cumple con el supuesto objetivo, presentar un trabajo a profesor, tal vez el único que lee el trabajo, pero el propósito del profesor queda sin ser alcanzado. Los profesores se deprimen por la falta de interés de los estudiantes (siempre hablamos del promedio eh...) y lo poco que captan de su esfuerzo por enseñar las materias. Se sigue pensando que el que realmente estudia y aprende es un tonto y parece ser una virtud el no saber nada de los temas importantes.

Donde más evidente resulta el choque entre las dos éticas, la moderna y la postmoderna, es en la escuela actual. Los pedagogos de las Luces entendían la educación como el único método capaz de liberar al ser humano. La ignorancia se entendía como el principal obstáculo para alcanzar la auténtica libertad. Shakespeare decía que “no hay oscuridad; sólo ignorancia”. La modernidad veía la ignorancia como el oscuro impedimento que mediaba entre un hombre y una persona. Había que superar esa barrera, controlando los deseos desordenados, el ruín interés propio, y esforzarse por mejorar. En la postmodernidad las cosas no se ven así. La libertad y la cultura no derivan ya de la austeridad o del esfuerzo personal, sino de la satisfacción inmediata de las necesidades. Hoy para ser persona no hay por qué romper con las apetencias del instinto. Por eso la escuela ha entrado en crisis. Por eso fracasan los alumnos y se frustran padres y educadores. Porque la escuela es moderna y los alumnos postmodernos.

Algunas sociedades avanzadas han intentado solucionar este problema postmodernizando la escuela. Muchas de las principales asignaturas se las ha envuelto en una melodía rock para que puedan ser escuchadas a través de los populares walkmans. Se han diseñado programas educativos de todas las materias y los ordenadores personales han invadido las aulas. Los profesores se esfuerzan para que las programaciones ofrezcan contenidos amenos, divertidos y que no alejen demasiado, a sus alumnos, del mundo del juego infantil. Se trata de conseguir que todos los estudiantes encuentren placer en su educación. Es, una vez más, la influencia de la sociedad hedonista hasta en la misma enseñanza. Sin embargo, las voces discordantes no han tardado mucho en alzarse. Con este tipo de formación consumista postmoderna ¿no se corre el riesgo de que los niños y adolescentes aprendan muy bien a manipular las máquinas, pero muy mal a razonar? ¿Es suficiente este apaño tecnológico para solucionar el fracaso escolar? ¿Qué clase de cultura disfrutarán los jóvenes actuales el día de mañana?

Estas cuestiones ya no preocupan demasiado pues para el pensamiento postmoderno, la cultura no se considera como un instrumento de emancipación. Según tal concepción actualmente existe un “odio a la cultura” que se manifiesta en esa aspiración a la sociedad polimorfa. Ese mundo abigarrado que pone a disposición de cada persona todas las formas de vida posibles. Al postmoderno “le gusta pasar sin trabas de un restaurante chino a un club antillano, del cuscús a la fabada, del jogging a la religión, o de la literatura al ala delta”. Lo importante es “colocarse” con lo que sea. En la actualidad todo es cultura. Tan importante puede ser una frase publicitaria con “gancho” como un poema de Machado; un ritmo rockero puede equivaler a una melodía de Mozart; un partido de fútbol a una ópera de Verdi; y un gran modisto puede alcanzar tanto prestigio como Velázquez o Miguel Ángel. Al fin y al cabo, todos son “creadores” con los mismos derechos. Todos hacen cultura. Cualquier tipo de distracción se considera hoy cultura. La postmodernidad sería la época en la que el pensamiento y la cultura occidental habrían sido derrotados por el caleidoscopio



multicultural del resto del mundo. La indignación por el estado moral de la sociedad contemporánea lleva a decir al pensador francés Finkielkraut, que cuando el odio a la cultura pasa a ser a su vez cultural, la vida guiada por el intelecto pierde todo su significado.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 70-72**

Conceptos como el hedonismo, vinculado fundamentalmente con la búsqueda del placer, tienen una enorme relación con el individualismo que satura el postmodernismo. Claro, la idea no es darle placer a otro, a menos que también lo obtenga yo. Aquí no hay sacrificios, no se entiende algo como el altruismo o la abnegación. Que otros se nieguen a sí mismos, yo estoy aquí para disfrutar, que otros hagan el esfuerzo o el sacrificio. Cuanto más leo sobre el nuevo pensamiento postmoderno más oquedad veo en los seres humanos y más dificultad para presentarles con éxito el cristianismo.

Si además vinculamos a ambos con el narcisismo, un desorden de la personalidad que ha sido definido con propiedad por la ciencia psiquiátrica (además según muchos especialistas es incurable), el excesivo interés y dedicación a la apariencia, pues empezamos a completar la imagen de la persona postmoderna. Pero claro, no son los adornos interiores los que importan, sino solamente los exteriores. No es la educación, la cultura, o la bondad, mucho menos el sacrificio lo que busca el hombre postmoderno, sino aquello que le reporte inmediata satisfacción... sin pensar en el futuro.

Dentro del apartado anterior sobre la crisis de la ética en nuestros días, hemos resaltado dos características relevantes que la literatura especializada atribuye al hombre postmoderno, el hedonismo y el individualismo. Nos falta todavía analizar una tercera: el narcisismo. La gran figura mitológica que mejor parece simbolizar el espíritu de nuestra época es, sin lugar a dudas, la de Narciso. El individuo narcisista es el que paulatinamente se va desligando de la sociedad en la que vive por medio de fantasías personales de grandeza. Pasa tanto tiempo reconociendo sus valores y virtudes que no le queda nada para pensar en los demás o en el resto del mundo. A la vez que idealiza su persona, menosprecia a los que le rodean. Los otros sólo cuentan si le son útiles. Si le admiran o le alaban. Su necesidad de ser amado hace que la mayoría de las relaciones con los demás sean interesadas. Utiliza a los amigos sin ningún tipo de consideración. Cuando ya no le siguen el juego los abandona sin remordimiento. El narcisista se caracteriza por su superficialidad. Mucha palabrería y poca sustancia. Gran apariencia externa, pero, por dentro, el vacío más desolador.

Esta nueva forma de ser y de actuar, de gran parte de nuestros contemporáneos, no resulta del todo original a lo largo de la historia, pero sí aporta ciertas novedades significativas. El narcisismo postmoderno constituye un nuevo estadio del individualismo de siempre. Las relaciones que el ser humano mantenía consigo mismo, con los demás, con el mundo y el tiempo, durante la época del capitalismo autoritario, han cambiado de manera radical durante el presente capitalismo permisivo y hedonista. Aquel individualismo de la modernidad que era competitivo en lo económico, sentimental en lo doméstico, revolucionario en lo político y artístico, se ha transformado durante la postmodernidad en un individualismo puro y duro, sin los valores morales y sociales de la familia, de la revolución o del arte. Ya no hay marcos trascendentales, sólo permanecen los deseos cambiantes del individuo. Si la modernidad se identificaba con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, hoy está claro que el narcisismo, por su indiferencia histórica, inaugura la postmodernidad.

Puede parecer exagerado pero lo cierto es que el mundo occidental presente ha sido contagiado por una ola de egoísmo narcisista. Es la ética del "vivir para sí mismo". La obsesión exacerbada del culto al ego. Primero yo, después yo y luego yo. Lo importante es la realización personal. Es primordial la preocupación por mi cuerpo, mi salud, mi hogar, mi bienestar, mi patrimonio, mis sentimientos. Y esta forma de vivir para uno mismo hace que la historia se emborrone. Las tradiciones del pasado y los ideales del futuro desaparecen bajo la voraz presión del presente. No hay más realidad que la actual. Nada puede ser más importante que mi "ahora". La vigencia del Yo es el valor supremo del mundo post-moderna. Es la exaltación del egoísmo ilustrado como única moral de la humanidad.

Esta manera de entender la vida humana, dando prioridad absoluta a lo propio, lo inmediato y cotidiano repercute negativamente sobre la creencia en el más allá. No sólo se rechazan los compromisos estables sino también cualquier referencia a los valores permanentes y, desde luego, a la trascendencia. No puede haber una filosofía de la vida más opuesta a la moral cristiana que la del narcisismo. ¿Cómo amar al prójimo cuando el amor se agota en uno mismo? ¿Cómo preocuparse por los otros cuando el interés del Yo acapara todo el tiempo?

Los problemas y las necesidades de los demás no logran atravesar la epidermis del hombre contemporáneo. Esta se ha endurecido a causa del empacho de informaciones. La velocidad con la que los medios de comunicación hacen desfilar, ante el ser humano actual, los acontecimientos que ocurren en cualquier rincón del planeta provocan una disminución en la duración y profundidad de las emociones. El resultado es esa honda indiferencia frente a todo lo que provenga de los otros. Da igual que el prójimo se encuentre en Brasil, en Pekín o en la esquina de más abajo. Sus carencias



no llegan a afectar porque, en el fondo, no se le considera un semejante. El humano necesitado ha dejado de ser persona a fin. Ya no se mira como a un igual. “Cuando la relación con uno mismo suplanta la relación con el otro, el fenómeno democrático deja de ser problemático; por ello, el despliegue del narcisismo significaría la deserción del reino de la igualdad”.

Si la idea de democracia implicaba la igualdad de todos los seres humanos -pensamiento que, a decir verdad, siempre tuvo sus detractores-, el narcisismo contemporáneo viene a desmontar esa similitud e identidad entre los individuos. La igualdad da paso a la diferencia. Las fronteras de la democracia se diluyen en el mar de la introspección psicológica. Cuando la relación con uno mismo se vuelve más importante que la relación con los demás. la misma concepción de democracia empieza a zozobrar. El mandamiento bíblico de “**amarás a tu prójimo como a ti mismo**” se convierte hoy en “ámate a ti mismo y olvídate de tu prójimo”. La evangélica cuestión sobre “**¿quién es mi prójimo?**” inventa, en la postmodernidad, una nueva respuesta. Mi prójimo ya no es el Otro, sino Yo mismo. El Yo contemporáneo aparece como el principal sujeto, y a la vez objeto, de deseo y amor.

Un aspecto imponente del narcisismo -que ya ha sido señalado— es el culto al cuerpo. Esta especie de veneración se evidencia actualmente en la obsesión generalizada por la salud, por “guardar la línea”, la dieta adecuada a cada edad. la eliminación de las arrugas, los “chequeos” médicos, el deporte o los masajes. El cuerpo ya no es -como pensaba Santa Teresa- la cárcel del alma [concepto muy católico proveniente de los griegos, pero también muy distorsionado], sino la totalidad de la persona. Hoy ya no hay por qué avergonzarse de él. Los contemporáneos exhiben su desnudo integral en las playas. Los cuerpos adquieren una mayor dignidad. Se les cuida, se les controla, se les mimica. El organismo debe estar siempre joven y en perfecto funcionamiento, igual que los automóviles. Por eso no se acepta la vejez. Es viejo aquel que ya no puede presumir de cuerpo fresco. De ahí que los ancianos hayan inaugurado esa terrible infancia llamada tercera edad. Ahora ya no se les soporta. El miedo al envejecimiento y a la decrepitud se vuelve visceral en la sociedad narcisista. ¿Cómo puede enfocarse la degradación de la vejez en un mundo que valora a las personas por su belleza natural? Si los individuos no son más que su cuerpo físico, ¿en qué se transforman los seres cuando los cuerpos se arrugan?, ¿siguen siendo personas?, ¿se las continúa considerando como tales? No son las arrugas de los ancianos lo que horroriza al postmoderno sino el sinsentido de la vejez y de la muerte. La dualidad típica de la antropología clásica se ha desvanecido. El cuerpo ha asesinado al espíritu como Caín hizo con su hermano Abel. Hoy los cuerpos viven errantes, solitarios y extrajeros sobre la tierra. Son lo único que queda de las personas y se lucha frenéticamente por prolongar su imagen, su belleza y su longevidad. ¿Qué ocurre, entonces, con los cuerpos rebeldes a las normas? ¿Cómo interpretar la obesidad desde la perspectiva postmoderna? Jean Baudrillard, refiriéndose a esos fascinantes obesos que se encuentran en Estados Unidos por todas partes, dice que son “masas obscenas” y lo que -según él- les confiere la obscenidad no es que tengan demasiado cuerpo, sino que el cuerpo les resulta superfluo. Es como si hubieran engullido en vida su propio cuerpo muerto. Ese es el pecado contemporáneo de los gordos que el individuo con mentalidad postmoderna considera imperdonable. ¿Cómo es posible poseer un cuerpo superfluo? ¿Puede alguien hoy en su sano juicio, defender una filosofía así? ¿Cómo considerar innecesario lo único que se posee? Para el postmoderno los obesos son cadáveres vivientes. Zombis monstruosos que no tienen razón de ser. Elementos sin imagen excomulgados de la congregación que rinde culto al cuerpo. En la sociedad que entiende a la persona exclusivamente como cuerpo físico, los pasotas de la imagen son auténticos suicidas. Kamikazes de la gula que desafían, con desprecio, el credo postmoderno. La rabia y la crueldad de las ideas postmodernas estalla frente a la enfermedad de los obesos por considerarla representativa de la modernidad.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 72-77**

Si usted no se preocupa (además de horrorizarse, digo) por la presente descripción del hombre del postmodernismo, preocúpese porque tal vez ya ha sido asimilado dentro de este tipo de pensamiento anticristiano y vacío. Lo que pasa es que el bombardeo de los medios termina por afectarnos y nos parece que no hay nada de malo en ser una persona postmoderna y no un anticuado que cree en ideas obsoletas. Los medios además parecen tener una influencia mayor sobre el segmento etario menor de la sociedad, esto es, afecta más a los niños (absorbidos por la TV y los juegos digitales), así como a los adolescentes y los jóvenes, a menos que sus padres, a temprana edad, cuiden de los muchos medios por los que el postmodernismo les alcanza.

¿Cuáles son las consecuencias de esta filosofía adoptada más o menos conscientemente?

1. La desconfianza con respecto a la razón, en particular en sus aspectos científicos y tecnológicos. Es verdad que todos pueden sacar provecho del progreso, pero las cuestiones relevantes como la ingeniería genética o la clonación humana inquietan profundamente a nuestros conciudadanos.
2. La primacía de los sentimientos y las emociones en el desarrollo y la expresión de la persona. De ahí el auge extraordinario del ocio en nuestra sociedad, asociándolo a veces a situaciones límite con el fin de descubrir las propias potencialidades. El sentimiento tiene una dimensión



- “mística” -los estadios de la espiritualidad se toman al asalto-, pero el misticismo también puede dar un giro hacia lo misterioso y lo claramente terrorífico -la colección de relatos infantiles que más éxito ha conocido en los últimos años se llama Pesadillas.
3. La desconfianza frente al triunfalismo. Esto es muy visible en el discurso político, que se adapta a los sondeos y los deseos de los electores en lugar de proponer una visión global para la sociedad.
  4. La desconfianza hacia las instituciones por miedo a ser pisoteado por una apisonadora impersonal.
  5. El impacto de los medios de comunicación de masas:
    - a. al primar la inmediatez frente a la perspectiva histórica;
    - b. con el gran peso de las imágenes frente a la palabra;
    - c. con la pérdida de nitidez de la frontera entre lo real y lo virtual (ya no se puede decir “ver para creer”).
  6. La toma de conciencia de la existencia de otras religiones (en la aldea global, pero también a la vuelta de la esquina). El contacto cotidiano conlleva un relativismo no sólo intelectual sino también visceral puesto que el individuo se ve enfrentado, en la calle o en el trabajo, con personas que profesan otras religiones. Además, con esto se favorece la mentalidad del “supermercado de las religiones” en el que cada uno se fabrica su propio credo. Jean Verette, experto en nuevos movimientos religiosos, describe el bricolaje religioso actual del hombre posmoderno de este modo: “toma de aquí y de allá, y se pasea con total libertad entre los estantes del supermercado de las religiones. Cada uno construye su propia religión a la carta; una religión “blanda”, para tener un mejor bienestar interior, del mismo modo que hay medicinas blandas. Se salta de una tradición religiosa a otra en una especie de ir de compras espiritual más o menos comprometido: un poco de budismo, un pellizco de psicotécnica, una pizca de reencarnación”.

#### Proselitismo o Misión, 38, 39

Esto de la “religión a la carta; una religión “blanda”, para tener un mejor bienestar interior” en realidad me aterra. Es el ideal satánico que cada persona defina, a su desinformada decisión, qué cosa es moral, ético o bueno. Acompáñeme a ver algunos componentes de la religión postmoderna que, de alguna manera, es cada vez más perceptible.

#### 7.6. La “religión” postmoderna

Me gustaría diferenciar los conceptos de religiosidad y espiritualidad, que en algún sentido pudiesen parecer similares o ser confundidos. Me parece que la población postmoderna es espiritual pero no religiosa. Yo creo que las personas por lo general creen en algo o en casi todo (como muchas de las cosas que menciono en los subacápites siguientes), pero que en realidad eso no les hace aferrarse a principios aprendidos que mejoren su comportamiento, que lo lleven a elevar su carácter, a vincularse en una relación estrecha con Dios, que es lo que considero religiosidad. Lo que existe es la “creencia” en cosas que no pueden ser explicadas racionalmente, pero que se aceptan emocionalmente. Mientras que el cristianismo es una religión racional, la “religión” postmoderna está basada en conceptos que no pueden ser probados racionalmente, y que al mismo tiempo no promueven un cambio positivo en el adorador. El hombre postmoderno puede “creer” en un conjunto variable de los conceptos que enumero más adelante, sin que implique algún cambio en la conducta o la adopción de principios más elevados que los que antes tenía.

Podemos, pues, concluir este apartado de las nuevas formas de religiosidad señalando que si bien es cierta la crisis de valores en nuestra época esto no significa, ni mucho menos, que las inquietudes espirituales hayan desaparecido del mundo postmoderno.

En casi todos los rincones de la sociedad occidental reverdece lo religioso [lo espiritual insistiría yo] confirmando, un vez más, que el ser humano es portador de una dimensión espiritual que requiere ser alimentada. Lo erróneo de esta situación presente es que tales necesidades espirituales se pretenden saciar mediante manjares pobres en vitaminas, que no pueden nutrir. La mayoría de las personas que se sienten arreligiosas presentan todavía en lo más profundo de su alma, sin saberlo, todo un abanico mitológico camuflado que se manifiesta en ritualismos inconscientes.

Al desacralizar lo sagrado se ha llegado, por contra, a sacralizar lo profano y, como afirma Paul Poupard, “los mismos que antes encontraban insoportables las celebraciones litúrgicas, se extasían ahora delante de los ritos de inauguración de los Juegos Olímpicos”.

Pero a pesar de esta equivocada dieta espiritual y de los impresionantes avances tecnológicos o culturales que ha conseguido la humanidad, tanto el filósofo como el científico o el hombre de la calle se siguen encontrando como siempre ante el misterio de la vida y la realidad del universo. Todo ser humano debe enfrentarse a las cuestiones últimas que martillean, de forma



incesante, su conciencia. Las preguntas acerca de la verdad, del sujeto humano como persona, es decir, como valor supremo que señala hacia la existencia de un Creador absoluto y trascendente son como heridas abiertas en el pensamiento de la humanidad, que demandan todavía una respuesta coherente que las cure de una vez y para siempre.

A lo largo de la historia parece que la respuesta religiosa ha sido la actitud más frecuente para descubrir sentido y esperanza frente al caos, el error, el sufrimiento, la injusticia y, sobre todo, la muerte. Y a pesar de que muchas de las respuestas que ofrece la postmodernidad pretenden esconder la realidad de estas cuestiones últimas, lo cierto es que actualmente, el ser humano no ha encontrado todavía explicación adecuada a estos grandes enigmas [aquí está una parte importante de los temas que deben ser tratados para atraer al postmodernista]. La humanidad debe seguir enfrentándose a ellos si desea hallar sentido a su existencia. El hombre continúa, incluso hoy en la postmodernidad, sufriendo una necesidad radical de Dios; un deseo ardiente y una esperanza de que "lo injusto no sea la última palabra". El individuo occidental, a pesar de las apariencias, está sediento de trascendencia. Sin respuesta que satisfaga sus inquietudes espirituales se asfixia en la atmósfera inerte del paganismo y la banalización porque no consigue que respiren todas las dimensiones de su humanidad. Cuando se aleja del cristianismo va a parar a religiosidades paganas que le suscitan la ilusión de creer que es más libre pero que, en el fondo, le engañan convirtiéndole en un esclavo. En realidad, el hombre y la mujer no tienen más que una posible elección: o con Cristo o sin él. No hay más alternativa.

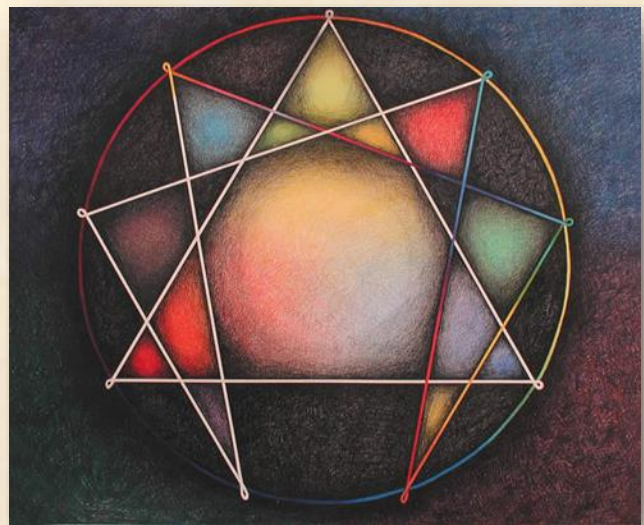
De ahí que el cristianismo de Cristo siga siendo, todavía hoy, la respuesta que mejor llena todas las aspiraciones del alma humana.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 168, 169**

### 7.6.1. Esoterismo

El apetito por lo oculto es una característica del postmodernismo. Mientras que hace unas pocas décadas los cristianos rehuían el contacto, siquiera el no intencional, con el ocultismo hoy el cambio es notable. En este aspecto el impacto de Hollywood (bueno del cine en general, así como de la televisión) ha estimulado el apetito por el ocultismo, que no es otra cosa que el viejo paganismo con escaso disfraz. La fascinación, un poco absurda, por el eneagrama, por ejemplo, hace suponer que la gente está dispuesta a creer cualquier cosa que le permita no cambiar de vida. La penetración que ha tenido la Nueva Era, en especial en los círculos de las ciencias sociales, es impresionante, pero no ha tenido menos éxito en el común de la gente de todos los niveles sociales (aunque se ha adaptado tanto a los palacios como a los tugurios). Desde los aparentemente inocuos horóscopos hasta los más evidentes contactos "elevados" con los "espíritus guías", o el más oscuro espiritismo, el esoterismo ha penetrado el mundo cristiano sin que parezca haber interés en enfrentarlo con decisión. Es un error suponer que esto ocurre por desinformación, cuando en realidad es una convicción basada en el deseo de tener una espiritualidad superficial y sin compromisos.

Sólo hay que echar un vistazo a cualquier periódico o revista para comprobar la importancia del fenómeno. Horóscopos, astrología, ciencias ocultas, cartomancia, videncia y esoterismo barato compiten por abrirse paso en la sociedad de consumo. La radio y la televisión también se han hecho eco de tal tendencia y fabrican programas dirigidos a este importante sector de la audiencia en los que se mezcla lo enigmático y misterioso con ciertas doctrinas cristianas deformadas. Lo que interesa no es tanto el mensaje de Cristo o lo que dicen los evangelios sino lo que no dicen. Atraen sobre todo los años oscuros de la vida de Jesús; el período de la infancia; las fechas dudosas que inciten a elucubrar si nació en Belén o en Cachemira; todo aquello que permita desvelar los misterios que supuestamente han ocultado las iglesias [en especial la iglesia romana]. El retorno a lo esotérico demuestra que la inquietud por lo religioso no ha desaparecido totalmente de la sociedad. Sin embargo, se pone de manifiesto, al mismo tiempo, que con ese afán desmesurado por lo oscuro y secreto sólo se consiguen caricaturas deformadas.





Se inventa así un Jesús apócrifo tergiversado y marginal que poco, o nada, tiene que ver con la historia real. Un Jesucristo milagrero que atrae al supersticioso y al ansioso de novedades pero que aleja al ser humano de la auténtica Palabra de Dios. Si el racionalismo moderno contribuyó a minar las creencias religiosas, la postmodernidad representa un retomo ingenuo a la brujería medieval. Del escepticismo radical se ha pasado a la credulidad más increíble. Se produce así lo que José María Mardones denomina la "trivialización de lo sagrado". Ese "intento variopinto de recuperar el olor y sabor del incienso sagrado en medio de la ciudad secular". La religiosidad postmoderna engaña el hambre de Dios con manifestaciones desfiguradas que pretenden restar importancia al cristianismo. El aire esotérico impregna desde los vulgares horóscopos hasta la sofisticada New Age. Es la búsqueda afanosa de soluciones alternativas para el cuerpo (homeopatía, acupuntura, magnetoterapia, etc.); para la mente (telepatía, radiestesia [técnica que maneja la detección del espectro completo de las radiaciones que emiten tanto los cuerpos, como las diversas formas de energía. Se detecta la manifestación de las radiaciones a través de instrumentos, siendo los más usados el péndulo y las varillas], **sofrolología** [parte de la medicina que estudia los efectos que producen sobre el organismo las técnicas de acción psíquica, como el hipnotismo, la sugestión, etc.], hipnosis, etc.) y para el espíritu (espiritismo, meditación trascendental, canalismo [cuando un médium permite que un espíritu, satánico evidentemente, lo use como canal para dar un mensaje, escribir un libro o música], chamanismo, etc.).

Todo lo existente estaría relacionado con esa energía inicial unificadora a la que el ser humano es llamado a acceder. Pero para alcanzar tal relación habría que iniciarse previamente en los ocultos conocimientos "herméticos". ¿De dónde vienen estas ideas?

La investigación de la naturaleza a través de la alquimia y de la magia natural se fundamentó durante el Renacimiento, en una serie de textos que se suponían de la época de Moisés y que fueron atribuidos a Hermes Trimegisto (el "tres veces grande"). Aunque en realidad, según afirman hoy los historiadores, se escribieron entre el 100 y el 300 DC en la cultura de la Alejandría helenística. Hermes fue el nombre que los griegos dieron al dios lunar de los egipcios, Thot, el creador de las artes y las ciencias. Posteriormente la leyenda griega hizo de Thot un rey muy antiguo de Egipto que habría escrito abundantes tratados esotéricos sobre magia, astrología y alquimia [una característica del ocultismo es atribuir características divinas o semidivinas a personajes históricos o ficticios y presentarlo como resultado de una investigación de la ciencia que ha sido ocultada a los no iniciados]. En los escritos herméticos ciertas ideas filosóficas de Platón se mezclaron con concepciones de la Biblia para producir toda una amalgama de elementos místicos, cristianos y mágicos. El ocultismo se consideró como la ciencia que permitía manejar las fuerzas mágicas y secretas de la naturaleza en beneficio del hombre; mientras que la astrología, por su parte, pretendía adivinar el porvenir mediante el estudio de las estrellas. La creencia de que el futuro de cada persona estaba determinado por el correspondiente signo zodiacal influyó en las masas helenísticas que, de esta forma, se entregaron en manos del destino transformándose así en esclavos del mismo. Sólo mediante la vía contemplativa se podía alcanzar la divinidad del alma humana a través del conocimiento de la voluntad creadora de Dios. A esta contemplación se le llamó más tarde gnosticismo. Se creía que éste era el único camino que podía liberar al ser humano de su cuerpo malo [un concepto que aparece también en el catolicismo]. De manera que, de los herméticos, bajo la influencia de ciertos pensadores cristianos, derivó el gnosticismo que puede rastrearse en algunos capítulos de la Biblia.



Los escritos herméticos afirmaban que la Tierra, centro del universo, mantenía un entramado de afinidades y correspondencias con el resto de los planetas. El mundo estaba encantado y la materia impregnada de un espíritu activo por medio del cual actuaba la influencia de los astros. La misión del mago natural era apropiarse de los poderes ocultos de la naturaleza y descubrir el secreto de las leyes de antipatía y simpatía. ¿Cuáles eran las relaciones existentes entre planetas y plantas o entre estrellas y minerales? ¿Qué sentido tenía la analogía entre el brillo de las gemas y la luz de las estrellas en el firmamento? ¿Podría descubrirse el misterio de la correspondencia entre la forma de una raíz y aquel órgano humano que se le parecía?

La obra de Paracelso ([Theophrastus Phillipus Aureolus Bombastus von Hohenheim, también Theophrastus Bombast von Hohenheim, alquimista, médico y astrólogo suizo], 1493-1541) contribuyó a rescatar la sabiduría oculta de Hermes, que había permanecido olvidada, y desarrolló de nuevo las ideas herméticas y alquimistas fundamentadas en estas hipotéticas correspondencias



y analogías entre los poderes ocultos del mundo natural. Paracelso estaba persuadido de que, con sus estudios herméticos, lograría recuperar el conocimiento que el ser humano había perdido al ser expulsado Adán del Paraíso. La observación de la naturaleza fue promocionada por tales ideas y esto supuso un empuje importante en el surgimiento de la revolución científica.

¿Qué ha ocurrido en nuestros días para que el ser humano retome una vez más al paradigma de Hermes-Thot?, ¿a santo de qué vuelve esta fiebre ecléctica [que trata de reunir, procurando conciliarlos, valores, ideas, tendencias, etc., de sistemas diversos] de lo esotérico? La respuesta puede que venga de la mano del malestar cultural que se respira hoy. Las ciencias humanas están sufriendo una aguda crisis metodológica. El postmoderno -como vimos- ha perdido la fe en la razón, en la historia, en la ciencia y en el hombre. Cuando resulta que el glorificado método del racionalismo deductivo tampoco aporta las respuestas necesarias que pudieran satisfacer plenamente todos los aspectos de la personalidad humana, el individuo contemporáneo le da la espalda y se busca otro paradigma. Quizás las respuestas esotéricas se centran más en el sujeto que en los objetos; quizás el modelo hermético propicie más la singularidad de la persona frente a las generalizaciones socializantes de la razón; es posible que el principio unificador sincretista, que lo une y engloba todo en el cosmos, satisfaga más porque diviniza lo humano y lo aleja de esos impresentables “animales racionales aristotélicos” que tan malos ejemplos vienen dando. Parece además que en los momentos de crisis aparecen los fantasmas del hermetismo y de la gnosis. Cuando la razón se pone en tela de juicio le llegaría el turno a la intuición.

Sin embargo, hay a nuestro entender, una causa espiritual mucho más profunda que fue señalada ya por José María Martínez: “La cultura moderna ha producido un gran vacío espiritual y este vacío no siempre queda vacante; a menudo es ocupado por las creencias más irracionales”. La



grave anemia espiritual, en que vive sumido el postmoderno, es la causa principal en el auge de las actuales tendencias neo-esotéricas. Cuando se le cierra la puerta del alma al Dios de la Biblia resulta que los fantasmas se cuelan por las ventanas. Como indica Manuel Guerra: “Dios ha puesto el sentimiento religioso como un medio para que el hombre consiga uno de sus fines: el religioso. Un síntoma de inmadurez o de decadencia es trastocar este ordenamiento, convertir los medios, en fin, en este caso, la búsqueda ansiosa del sentimiento religioso precipitándose en el irracionalismo religioso”. El auge del sentimiento que se observa en la postmodernidad lleva al ser humano a buscar afanosamente, en sus prácticas religiosas, las experiencias sensitivas. Kundera nos recordaba que la filosofía actual propone que hay que sentir para existir; es necesario emocionarse; el cuerpo y el espíritu tienen que vibrar con la fe religiosa [exactamente, pero exactamente lo contrario de lo que propone el cristianismo]. Las creencias sin emotividad hoy no satisfacen. Pero, sin ánimo de menospreciar las virtudes del sentimiento, depender siempre de él, incluso para las cuestiones religiosas, ¿no es realmente un grave síntoma de inmadurez? Durante la adolescencia es normal el deseo de sentir algo con la práctica religiosa, pero

no lo es cuando llega la madurez. La fe cristiana no es sentimiento, sino “asentimiento”; es admitir como cierta la doctrina de Jesucristo sin estar siempre esperando que ésta nos emocione las veinticuatro horas del día. La persona madura en su fe no se deja arrastrar por la irracionalidad religiosa. ¿Cómo es posible que alguien prefiera los consejos del tal Hermes frente a los de Cristo? ¿Pueden acaso las primitivas religiones herméticas compararse con la elevada calidad moral del Evangelio?

El individuo inmaduro suele caer fácilmente en los nuevos movimientos esotéricos porque siempre anda buscando sentir algo que las religiones institucionales no le saben dar. La despersonalización y la falta de atención a los problemas individuales que se vive hoy en el cristianismo oficial contribuye a este retorno a lo esotérico. La persona que se abraza a tales movimientos y rechaza el cristianismo está repudiando consciente, o inconscientemente, una religión institucionalizada; un sistema eclesial aliado con la modernidad racionalista y calculadora; un clero



que ha predicado la doctrina del amor, pero no la ha puesto en práctica. El que ama lo hermético es porque no ha conocido al auténtico Cristo que se revela en las Escrituras; porque no ha tenido un encuentro personal con él. Quizás porque ningún cristiano se lo ha sabido presentar [ojo a este último punto, el qué debemos presentar está claro, el evangelio, lo que está en discusión es el método, el cómo].

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 114-119**

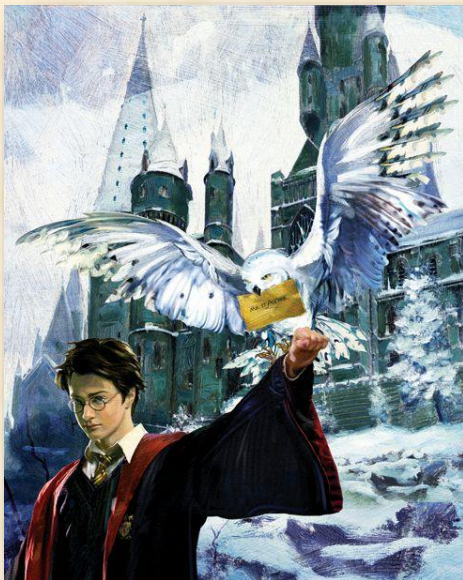
### 7.6.2. Satanismo

Es evidente que el creciente interés por lo oculto haya confirmado el viraje también hacia el satanismo (que en realidad es una manifestación más abierta del mismo espíritu). Vivimos en un mundo donde los jóvenes, por ejemplo, no quieren ser “buenitos”, si a una persona le dicen que es un santo se ofende, en cambio si le dicen que es un diablo, se sonríe y se siente halagado. Debo aclarar que el asunto del satanismo no es solamente vinculado a un sentimiento contra el bien, y el aprecio del mal, sino que ha devenido en la adoración satánica que ocurre abiertamente en las iglesias de Satanás, como en los secretos recintos de la masonería y en lugares donde usted ni creería. La relación entre el satanismo y la música, en especial el rock pesado, es más que evidente y parece atraer más a la juventud que no entiende que fuerzas perversas están detrás de esto.

Muchas personas creen que la idea del diablo no es más que una tradición cristiana, bastante folklórica, que subsiste como leyenda medieval pero que hoy resulta ya inaceptable para el creyente que pretenda haber alcanzado la madurez. Incluso ciertos teólogos contemporáneos opinan que la predicación cristiana no debería alimentar la creencia en los demonios como seres personales por entender que tales ideas fueron introducidas, en la tradición judeo-cristiana, por la influencia dualista de pueblos periféricos. Pues bien, una vez más nos encontramos frente a la paradoja. Cuando en ciertos sectores liberales del cristianismo parecía que la fe en seres espirituales demoniacos se iba debilitando, en la actualidad asistimos a su resurgimiento, pero en ambientes completamente opuestos al mundo cristiano [también en el mundo cristiano con la penetración del movimiento carismático]. Resulta sorprendente que hoy, en la época de los satélites y de la inteligencia artificial, todavía se busquen las pretendidas posesiones diabólicas, los exorcismos. las misas negras o los cultos satánicos.

Es cierto que el morbo de lo infernal ha acompañado siempre al ser humano, contribuyendo en numerosas ocasiones a crear una caricatura pueril de lo que la Biblia realmente enseña. Sin embargo, actualmente se ha producido una proliferación espectacular de grupos demoníacos o sectas luciferinas y satánicas. Es el desarrollo del lado oscuro de lo religioso; la fascinación por lo oculto y misterioso; la búsqueda de la malignidad como recurso contracultural y contrarreligioso; la rebeldía, la desobediencia, la manifestación descarada contra Dios y el principio del bien en el mundo. Lo que embruja, a ciertas criaturas, es el poder terrorífico del mal. Mardones dice que “es como tocar la orla de lo sagrado por la parte de atrás, por su zona sombría”.

Tanto el cine como determinada literatura se han hecho amplio eco de tales tendencias. La prensa no escatima esfuerzos a la hora de airear exorcismos y vejaciones cometidas a seres inocentes que creen estar poseídos por el maligno [en mi opinión la posesión por un espíritu satánico es mucho más frecuente de lo que creemos... si desea revise mi tratado sobre la posesión demoníaca, el más leído de todos]. Incluso podría afirmarse que la sociedad de consumo explota lo demoníaco a través del miedo calculado, las películas de terror, los fantasmas para niños [incluida la aparentemente inocua celebración de Halloween o los libros de Harry Potter] y hasta las historias del satanismo en fascículos y videos coleccionables. Es una forma de hacer negocio con el misterio del mal en el mundo.



Pero lo cierto es que el número de grupos demoniacos actuales que se congregan clandestinamente para adorar a Satán, Lucifer o Belcebú está aumentando en todo el mundo. Guerra menciona para España hasta 33 grupos satánicos con nombres propios que les definen. Títulos tan sugerentes como: “Barón Rojo” en Madrid, “Amigos de Lucifer” en Galicia y Cataluña, “Caballeros del Anticristo” en Zaragoza, “Hermanas del Halo de Belcebú” en la Comunidad valenciana y Huelva, “Hermandad de Satán” en el Pirineo catalán, “Hijas de las Tinieblas” en Barcelona, “Iglesia de Satanás” en Cataluña y Levante o “Papá Satánico” de Valencia. Siempre

se trata de grupos con un reducido número de miembros ya que prefieren dividirse antes de constituir una agrupación demasiado numerosa que pudiera poner en peligro su clandestinidad. Las sectas satánicas son realmente más peligrosas que las luciferinas porque su principal objetivo es rendir





culto a Satanás experimentando cualquier tipo de emociones fuertes. Las luciferinas, en cambio, aunque también son destructivas, al estar formadas por personas de cierta formación intelectual, como “yuppies” con dinero o personas con profesiones liberales, su destructividad se muestra más educada y centrada en la consecución de dinero y poder. Pero las satánicas llegan incluso a practicar ritos que han producido, en ciertas ocasiones, víctimas humanas. Son muy frecuentes los trastornos psíquicos de los individuos que participan en tales actos. A veces ingieren alucinógenos con el fin de facilitar los llamados viajes astrales. Algunos grupos, como “Juicio Nera” de Barcelona, fuman la “savia del demonio” que es una mezcla de droga y huesos humanos triturados. Las orgías sexuales son muy corrientes; a veces es la “sacerdotisa” la que mantiene relaciones con el iniciado que desea ingresar en la secta, mientras que en otros grupos la relación genital es sólo de carácter homosexual. La profanación de cementerios y de lugares considerados sagrados es una costumbre habitual, así como la decapitación de animales. El cambio de nombre de las personas iniciadas puede hacerse mediante una especie de “contra-bautismo”. Pero lo que resulta más grave, desde el punto de vista ético y legal, es el rito sadomasoquista que acaba en el sacrificio humano. La prensa registra, de vez en cuando, casos que ponen los pelos de punta como el ocurrido en 1988 en Huelva donde murió una mujer, miembro de la “Comunidad del Espíritu de la gran Águila”, durante la celebración de uno de estos ritos. La líder del grupo, Ana Camacho, fue juzgada y condenada, en octubre de 1992, por la Audiencia de Huelva.

Lo más cruel de las ceremonias satánicas es, sin duda, el sacrificio de seres humanos inocentes. La muerte de niños e incluso bebés ha sido denunciada en varios países. Dianne Core, presidente de la “Childwatch”, asociación inglesa para la protección de los menores, manifestó que al menos 4.000 niños mueren cada año víctimas de los practicantes del satanismo. En Suecia se han descubierto numerosos infanticidios en misas negras. Incluso algunas mujeres quedaban embarazadas para después abortar; los sacerdotes satánicos asesinaban meses más tarde el feto y bebían su sangre durante el ritual. A veces mataban a la madre que no quería acceder a sus propósitos (declaración de una ex-satanista sueca) (ABC. 14/Marzo/1993, 103). Guerra comenta en su minuciosa obra cómo se realizan los sacrificios con víctimas humanas. “El rito consiste en la captura de la víctima, su introducción hasta el altar en procesión, mientras cantan la letra de Onnis, dios antropófago o devorador de hombres. ...Ponen la víctima atada sobre el altar. La torturan grabándole los signos satánicos con el cuchillo ritual. Durante la misa negra ...le extraen el corazón y a veces también otras vísceras, que comen todavía calientes y palpitantes a imitación de la omofagia o comida en crudo de la carne ...Consideran la omofagia como el recurso más eficaz para apropiarse la fuerza divina presente y actuante..., es un modo de participar de la malicia de Satanás y un medio eficaz para apropiarse de su energía y conocimientos mientras sienten como fuertes descargas emocionales y una extraña sensación de poder”. Durante todo el ceremonial el que hace de “sacerdote” se burla y maldice continuamente a Jesucristo. Por último, los participantes permanecen inmóviles hasta quedar convencidos de que Satanás se ha posesionado de ellos. Es entonces cuando pueden empezar a experimentar convulsiones.

Hay en todos estos grupos satánicos una influencia sincrética de la mitología griega. Se identifica a Lucifer con Prometeo, el enemigo de Zeus que odia todo lo divino. De la misma forma en que el titán Prometeo se atrevió a robar el fuego del Cielo para ofrecérselo al ser humano, los adoradores de Lucifer creen que éste infundió la inteligencia al hombre después de rebelarse contra un Yahveh cruel, un Dios sanguinario que pretendía tenerlos prisioneros eternamente en su Edén como si fueran unos animales más [este es el mismo falso concepto que se enseña en la doctrina oculta de la masonería y la teosofía]. Pero Lucifer se reveló contra Dios dando la Luz de la inteligencia al ser humano. Por eso fue expulsado del paraíso. Tanto Prometeo como Lucifer encarnan perfectamente el prototipo de la irreligiosidad. Lo que se reivindica al referirse a la dimensión prometeica del hombre es la soberbia intelectual, el egocentrismo, la autosuficiencia irreligiosa producida por los avances tecnológicos y científicos que, en definitiva, se deben a la utilización adecuada del fuego. No es pues nada descabellado que estas sectas satánicas hayan elegido al mítico Prometeo como su símbolo principal. Tampoco es ningún secreto que la música moderna ha sido utilizada, por tales grupos, como medio para aproximar el satanismo a los jóvenes. Algunos conjuntos de rock han conseguido grandes éxitos gracias, en parte, a las letras claramente satánicas de sus canciones. Dentro de estos ejemplos cabe mencionar a “Kiss”, sigla que corresponde a Kings in Satan's Service. “AC/DC” [After Christ Demon Comes, después de Cristo viene el demonio], “Nazareth” y “Black Sabbath”. El tema de Satanás aparece en numerosos títulos de ciertas melodías: el número de la bestia del grupo heavy “Iron Maiden”; el disco Bienvenido infierno de “Venon” que contiene temas como “En alianza con Satán” o “Vive como un ángel, muere como un demonio”; “La Bestia” y “Arder en el infierno” del grupo “Twisted Sister”, “Hablando del diablo” de Ozzy Osborne quien fue iniciado en el culto satánico en el castillo de Aleister, posteriormente adquirido por el conjunto “Black Sabbath”.

El rock satánico apareció en 1968 con el “Devil's White Album”, disco que incluía mensajes subliminales con el fin de divulgar el “evangelio de Satanás”. Se trata de comunicaciones que escapan a todo control ético o moral ya que llegan a los oyentes por debajo del umbral de la conciencia. Las técnicas utilizadas para la impresión subliminal varían desde frecuencias muy bajas



(entre 14 y 20 oscilaciones por segundo) hasta otras muy elevadas (entre 17.000 y 20.000), pasando por las de frecuencia variable que sólo pueden oírse mediante un aparato especial. ¿Cómo pueden afectar este tipo de mensajes si aparentemente no parece que puedan ser captados por la conciencia? A veces la letra de las canciones va dirigida sólo a los iniciados, ya que si tales discos se hacen girar al revés se puede escuchar el mensaje de manera consciente. Guerra pone, entre otros, el ejemplo de "Empty spaces" de Pink Floyd, tema que escuchado al revés dice: "Acabas de descubrir el mensaje secreto del diablo. ¡Comunícate con el Viejo, enhorabuena!" y seguidamente recomienda una dirección a la que se puede acudir.

¿Qué representan todas estas manifestaciones contemporáneas de retorno a lo satánico? ¿Se trata sólo de una moda consumista para explotar el lado negro de lo sagrado o hay algo más? Es posible que, si a la crisis de valores y de principios personales, tanto éticos como religiosos que se sufre en la actualidad, se le adhiere el deseo de evasión de lo vulgar y rutinario, así como la curiosidad morbosa por descubrir nuevos aspectos ocultos del mundo, se cree un caldo de cultivo apropiado para que florezcan las agrupaciones que buscan en lo demoníaco el sentido de la vida. Quizás el ambiente estresante que impone la vida moderna, el incremento de los desequilibrios psíquicos y esa especie de rabia y odio constante, contra todo y contra todos, en que viven algunas criaturas hace que se recurra a lo peor. Los múltiples problemas de la sociedad postmoderna generan una frustración que, en ciertos individuos, produce deseos de venganza. Cuando se ha perdido, como ocurre hoy, la conciencia de pecado; cuando no existe frontera entre lo que está bien y lo que está mal; cuando la masificación de las grandes urbes despersonaliza al hombre, la voluntad y el intelecto se debilitan y no son capaces de acallar las voces internas que exigen revancha. Lo único que se anhela es placer, poder, dinero, impresiones nuevas y emocionantes. Caminos que pueden conducir fácilmente al satanismo. La respuesta cristiana a los hombres y mujeres de nuestros días, que han quedado atrapados en la tela de araña de lo demoníaco sigue siendo la misma de siempre: el ocultismo es el tobogán que hunde al hombre en las entrañas de la Muerte, por el contrario, la fe en el Hijo de Dios es la única escalera que puede elevarlo hasta la auténtica Vida. El apóstol Juan lo explica así: **"todo aquel que comete pecado, comete maldad, pues pecar es cometer maldad ...que nadie os engañe: el que practica la justicia es justo; pero el que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Precisamente para esto ha venido el Hijo de Dios: para deshacer lo hecho por el diablo, ...se sabe quiénes son los hijos de Dios y quiénes son los hijos del diablo, porque quien no hace el bien o no ama a su hermano, no es de Dios"**.

Salir de una secta satánica puede ser muy difícil. Pero no es imposible [para Dios].

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 119-124**

### 7.6.3. El encanto oriental

Parte del enfoque en el esoterismo se debe a la penetración en occidente del paganismo de oriente, en particular del hinduismo y la figura de Krishna, pero también de otras religiones orientales. La penetración, en los niveles más educados y los intelectuales se ha debido a la difusión de la teosofía basada en los escritos de Helena Petrovna Blavatsky, abiertamente satánicos por otra parte, mientras que la Nueva Era ha popularizado lo oriental sosteniendo que todos los caminos conducen a Dios, y que lo importante no es ser cristiano u otra cosa sino ser receptivo al mensaje universal de los espíritus.

Oriente siempre ha ejercido una influencia exótica en la mente del hombre occidental. Las tierras del continente asiático, así como las del sol naciente, han sido contempladas desde la vieja Europa como lugares envueltos en el halo de misterio. La multiplicidad de tradiciones insólitas, así como la singular forma oriental de reflexionar y actuar, han ejercido desde la más remota antigüedad una poderosa atracción sobre nuestra manera de ser. Fue, sin embargo, durante el pasado siglo cuando empezó a crecer de forma notable el interés occidental por la religiosidad de Oriente. Las religiones de impronta indo-budista llegaban a Europa haciendo la correspondiente escala en Estados Unidos. Primero fueron las "sociedades teosóficas" quienes, en 1875 y gracias al trabajo de su fundadora H. P. Blavatsky [(Yekaterinoslav, 1831-Londres, 1891), escritora, ocultista y





teósofa rusa] empezaron a introducirlas creencias orientales en la cultura occidental. La Conferencia mundial de las Religiones, que se celebró en Chicago (1893), supuso una perfecta plataforma divulgativa. A partir de ahí las asociaciones de procedencia asiática proliferaron gradualmente a medida que los maestros, yoguis, gurúes, bonzos o swamis se trasladaban a los Estados Unidos. El segundo acontecimiento importante para la penetración de las filosofías orientales fue la Segunda Guerra Mundial. El contacto de la cultura oriental con los soldados norteamericanos favoreció la introducción del yoga, del zen y de la idiosincrasia religiosa de Oriente en Norteamérica y después en Europa. Posteriormente, durante los años sesenta y setenta del presente siglo, los jóvenes hippies pusieron de moda las peregrinaciones a la India para relacionarse con algún famoso gurú que les descubriera ese sentido de la vida que Occidente parecía negarles.



Actualmente, a pesar de la militancia de ciertos artistas y personajes públicos, parece que el número de adeptos habría empezado a decrecer. Tal vez en esta tendencia haya podido influir el desprestigio creado en torno a algunos grupos debido a sus conflictos con la justicia. Sin embargo, todavía subsisten entre nosotros asociaciones que gozan de cierta popularidad, a pesar de aparecer en las listas de la prensa como sectas peligrosas: tal es el caso de los Hare Krishna; los seguidores del gurú Maharishi que practican la Meditación Trascendental; el grupo Alfa y Omega que comprende varios movimientos con parecido trasfondo; Ananda Marga o “el camino de la felicidad”; la comunidad del Arcoíris; el saísmo o, entre otros, el polémico rajnesismo. Guerra cita, en su monografía sobre las sectas, más de treinta nuevos movimientos religiosos, afincados en España, que se inspiran en la tradición oriental indo-budista, así como en las creencias esotéricas occidentales, la parapsicología y la psicología profunda.

La finalidad principal de todos estos movimientos es la búsqueda de la felicidad personal [lo que se alinea muy bien con el individualismo y hedonismo postmoderno]. Lo que interesa es conocerse a sí mismo y profundizar en la propia conciencia individual para conseguir el bienestar, el equilibrio psíquico, la armonía entre mente y cuerpo. Aprender a prescindir de lo externo, evitar que los estímulos negativos del mundo exterior puedan perturbarnos o hacer mella en nuestro

mundo interior. Es como robustecer la epidermis de la persona hasta que alcanza el grosor de un auténtico muro monacal que protege del mundanal ruido. Las “sentadas” de meditación serían el paralelo de los ejercicios espirituales en los monasterios de clausura [como los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola, el fundador y primer general de los jesuitas, la peligrosa orden católica]. Se supone que quien consigue este difícil aislamiento, por medio de la meditación trascendental y el autocontrol, habría alcanzado la dicha, la paz o la bonanza. Lógicamente una tal búsqueda de la felicidad individual ha conseguido sintonizar con el hombre postmoderno porque el individualismo y el narcisismo, característicos de nuestra época, aspiran exactamente a lo mismo.

Sin embargo, este anhelo de ventura personal que manifiestan las religiones orientales deja de lado a los demás. ¿Qué ocurre con la idea del prójimo?, ¿dónde queda la sensibilidad social del ser humano? Conceptos como la solidaridad, la fraternidad, el amor al prójimo que proclama el cristianismo, el cuidado de los enfermos, de los necesitados o de los indigentes no parecen tener una respuesta clara en las religiones de origen asiático. En todo caso se cuidaría a los demás sólo cuando pertenecieran al propio grupo o fueran posibles seguidores. La mayoría de estos nuevos movimientos religiosos de carácter neo-oriental, que tan atractivos han resultado para numerosos ciudadanos occidentales, se alimentan de vaguedades espirituales que aspiran a llenar la propia vida, pero ignoran el destino de los otros. Se olvidan del dolor ajeno, de la miseria en que viven tantas criaturas. En sus esquemas, basados casi siempre en la creencia en reencarnaciones sucesivas, no entran las causas de los menesterosos ni se contempla la dignidad de todos los seres humanos. Son experiencias religiosas que empiezan y acaban en uno mismo. Como si lo único importante fuera satisfacer las necesidades propias olvidándose del destino de los demás. Tal como lo expresa Juan Antonio Tudela, las religiones asiáticas presentes en nuestro país manifestarían “un cierto anhelo de espiritualidad que llena, pero no requiere, que posibilite el equilibrio de una vida que encuentra serenidad, pero que rehúye el cuerpo a cuerpo de ese combate religioso en que el ser humano lucha consigo mismo, se transforma o se pone en la piel de los otros”. Este adelgazamiento de la dimensión social lleva, en determinadas ocasiones, a la aparición de grupos sectarios en los que el egoísmo, e incluso el despotismo, del líder carismático llega a extremos verdaderamente grotescos. Uno de los ejemplos más representativos es el que proporciona el movimiento Bhagwan Rajneesh, también llamado “rajnesismo”. Su fundador, Rajneesh Chandra Mohan nacido en la India en 1931 y fallecido recientemente, ha sido denominado “el gurú del sexo” por sus creencias libertinas



y sus ceremonias, que pretendían liberar de los traumas y represiones por medio de una terapia de grupo en la que se practicaba la desinhibición sexual pública y la violencia contra los iniciados que se resistían. Rajneesh se comparaba a sí mismo con una pantalla que proyectará el auténtico ideal humano. Sus creencias en la reencarnación de las almas y en la posibilidad de que en alguna vida anterior hubiera sido insecto, pez o ratón, le llevó a rechazar para sí y para sus adeptos todo trabajo que implicase la muerte de cualquier animal (labranza, caza, pesca, ganadería, etc.). Sus doctrinas proponen la rebeldía contra la religión india que profesaba su familia: el jainismo. Si en éste se predicaba el ascetismo riguroso, el ayuno severo, el odio al cuerpo, la infravaloración de la mujer -cuya alma sólo podía conseguir la salvación después de haberse reencarnado en un varón-, Rajneesh propuso todo lo contrario: vivir rodeado de comodidades, practicar la promiscuidad sexual, colocar a las mujeres en puestos de gran responsabilidad, abolir la familia, así como cualquier regulación del matrimonio y de las relaciones sexuales.

Cuando lo único que se busca es la felicidad individual, a través de lo lúdico y lo libertino, se consigue como en este caso una caricatura religiosa extravagante que no consigue llenar, sino que, por contra, produce desequilibrios psíquicos, frustraciones y más sufrimiento. El eclecticismo religioso del rajnesismo, que pretende una amalgama de aportaciones místicas de todas las religiones, ha sido muy criticado y desacreditado, sin embargo, sus seguidores prosiguen todavía difundiendo estas enseñanzas. Desde luego, no todo el mundo religioso de matriz oriental resulta tan criticable y negativo como el rajnesismo. Hay grupos bastante más moderados que hacen hincapié sobre todo en la dieta vegetariana, la vida sencilla en el campo, la sensibilidad ecológica y la existencia comunitaria. Los problemas surgen en aquellos otros que además intentan someter a sus adeptos a disciplinas férreas o procuran técnicas despersonalizadoras con el fin de obtener la obediencia ciega al líder o a los dirigentes del grupo.

En líneas generales, y desde el punto de vista doctrinal, lo que todos estos movimientos tienen en común es la creencia de que lo que salva no es la ley, sino la conciencia que es capaz de alcanzar la "iluminación" mediante "psicotecnias" o métodos de meditación que no estarían al alcance de todas las personas. De lo que se trataría es de descubrir el "absoluto", que se encuentra dentro de cada uno, mediante la profundización y el despojo del yo a través de procedimientos meditativos relajantes. No se espera el fin del mundo, sino el cambio de Era. Actualmente viviríamos todavía en la "Era del Hierro" propia de la mitología greco-romana; la "Era de Piscis" o de Poseidón-Neptuno; la "Kali-yuga" del hinduismo. Una época caracterizada por la violencia, la opresión y el odio; la era del oscurantismo y las tinieblas que ciertos grupos denominan también "Era de Cristo, Era de Pedro". La nueva Era, en cambio, sería la de Acuario, en la que el ser humano alcanzaría la paz, la felicidad y la armonía total. Tal evento se iniciaría en el año 2160 en el cual se cree que el sol pasará del signo zodiacal de Piscis al de Acuario, inaugurando así la nueva Edad de Oro: la época de la abundancia y de la reconciliación de todas las religiones. Según los adeptos este cambio se estaría empezando a notar ya en el mundo.

¿A qué se debe la fascinación del hombre occidental por los movimientos religiosos de raíz oriental? La situación de Occidente podría calificarse de paradoja tragicómica. La modernidad creyó descubrir la felicidad en la acumulación de los objetos. Se pensó que al poseer más cosas el hombre sería más feliz. Pero para producir esas ansiadas piezas del bienestar había que dominar la naturaleza y transformarla poco a poco; era necesario trabajar a ritmo creciente e impedir que se detuvieran las ruedas dentadas de la dinámica capitalista. Cuando se poseían unas cosas era necesario seguir trabajando para poder cambiarlas por otras mejores o más nuevas. La historia se parece mucho al mito de Sísifo: subir la pesada roca a la cima de la montaña; tirarla, ver como cae y volverla a subir. Trabajar para comprar cosas y comprar cosas para poder seguir creando trabajo. Pero ni Sísifo ni el hombre occidental se sienten felices. El dominio y la explotación de la naturaleza ha hecho progresar la tecnología que posibilita el bienestar, pero también ha originado contaminación, desempleo y despersonalización. El ser humano se ha convertido en una pieza de producción y consumo de cosas artificiosas e innecesarias. La humanidad se ha fabricado su propia cárcel con muros de activismo y rejas de técnicas aplicadas. Hasta que en lo más profundo de esta mazmorra postmoderna algunos descubren que la felicidad no está en tener más sino en ser mejores. Pero ¿cómo llegar a ser mejores? La antigua filosofía asiática responde que mediante la gimnasia mental de la psicotecnia. Se cambia así el frenesí del activismo por los métodos de relajación. Contra el mal del estrés la terapia del relax. Esto explicaría el encanto de Occidente por lo oriental, pero desde la perspectiva del Evangelio las soluciones de los mejores movimientos asiáticos sólo son parciales. No resuelven el problema del ser humano porque son religiones antropocéntricas. Se trata de intentos humanos por alcanzar lo absoluto; por aferrarse desesperadamente a la epidermis de lo divino. Son saltos sobre el trampolín de la ascesis, de la meditación, del comportamiento ético e incluso de la renuncia a lo material que aspiran a llegar a Dios. Pero no lo consiguen nunca porque a Dios no se llega por el camino de los méritos humanos, ni de los trapos de inmundicia. Aquí radica precisamente la originalidad del cristianismo. Si religión es un conjunto de creencias sobre Dios, entonces el cristianismo, en efecto, es una religión. Pero una religión eminentemente cristocéntrica; una religión centrada en la persona de Jesucristo, el enviado de Dios hecho hombre que habita entre los hombres; un intento divino de contactar con la



criatura humana situándose a la altura de ésta. No es la meditación, por más trascendental que sea, la que nos acerca a Dios, sino la persona humana y divina del Señor Jesucristo, penetrando en el tiempo histórico de manera real, muriendo primero en una cruz y resucitando después al tercer día.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 125-131**

#### 7.6.4. Alienados por los aliens

Desde los años 50 se viene hablando de los famosos OVNI (Objetos Voladores No Identificados) que siempre generan expectativas en las noticias y alimentan a la industria cinematográfica, estimulada por el avance en la tecnología utilizada para los llamados “efectos especiales”. Se han referido a los OVNI tanto el cine, como las novelas, o los ufólogos, pero últimamente ya hay iglesias que anuncian el regreso de nuestros “creadores” del espacio, una idea que también les agrada a los evolucionistas que han fracasado con intentar encontrar el origen material de la vida y ahora se aferran a temas como la panspermia, o sea la llegada de la vida a la tierra desde otros mundos (lo que solamente hace trasladar el origen material de la vida a algún otro y desconocido planeta). Además, se supone que estos seres más adelantados son también más espirituales y mejores que nosotros, por lo que pueden “salvar” al género humano de sus innegables errores. Esta “invasión” del pensamiento relacionado con los alienígenas ha penetrado en la Santa Biblia, intentando explicar algunos milagros o teofanías como producidas por estos desconocidos e iluminados extraterrestres.

El salmista cantaba, con razón, que los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Y es que resulta imposible mirar la bóveda celeste, en una noche estrellada de estío, y no formular inmediatamente las cuestiones trascendentes que todo ser humano se ha planteado alguna vez. La oscura inmensidad de los espacios siderales, salpicada muy de vez en cuando por esas minúsculas manchas de luz que son las galaxias de estrellas, ha inspirado desde siempre al hombre. Lo mismo a investigadores de la naturaleza que a humanistas y poetas; tanto a astrólogos, como a sus adversarios los astrónomos [estos últimos sí son científicos]. Sin embargo, en nuestro tiempo la imaginación se ha aliado con las probabilidades científicas y el universo se ha poblado, para algunos, de vida extraterrestre inteligente. Lo que fuera una remota posibilidad en el mundo de la astronomía se ha transformado en fe ciega e incluso en culto religioso.



La “ufología” es una disciplina que interesa a muchas personas en todo el mundo y que, por lo tanto, mueve importantes cantidades de dinero. Miles de publicaciones sobre los extraterrestres aparecen cada año [hay tabloides sensacionalistas que viven, literalmente, de la búsqueda del público de información “secreta” sobre las “visitas” alienígenas] y algunas llegan a convertirse en auténticos best sellers, como ciertas obras de E. von Däniken, quien vendió en once años (entre 1968 y 1979) 45 millones de libros, o en nuestro país [se refiere a España] las de J. J. Benítez.

Este tipo de literatura interpreta las Sagradas Escrituras en clave extraterrestre.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se convierten en escenario forzado sobre el que se asiste a un ir y venir de platillos volantes. Seres bajitos y macrocéfalos de otros mundos se esconden detrás del Arca de Noé, bajo la zarza ardiente en el Sinaí o en las ruedas del carro de fuego de Elías. Todos los misterios bíblicos aparecen desvelados a la luz de los OVNI y sus enigmáticas energías: la estrella que conduce a los Magos, las huestes celestiales de ángeles, los poderes sobrenaturales de Jesucristo, el desencadenamiento del diluvio universal, etc. Se trata de una relectura disparejada y absurda de la Biblia que mezcla la ciencia-ficción moderna con la historia hebrea y los evangelios para ofrecer una narración que sirva de evasión y entretenimiento al hombre de hoy.

No todos los que aceptan la existencia de vida inteligente en otros planetas presentan el mismo grado de creencia. Se han señalado hasta cinco niveles distintos, que van desde los que sólo admiten la posibilidad científico-técnica [a ver... Dios es Creador, no he pensado ni por un instante que antes de la tierra Dios no creó otros mundos donde el pecado no penetró, no hace falta ser científico para entender esto, pero por esta misma razón nunca entrarían en contacto con nosotros] hasta los que practican un auténtico culto ufológico. Habría que distinguir por tanto entre los creyentes ufológicos, que reconocen la posibilidad de los encuentros con extraterrestres, así como la manifestación de los mismos, y los creyentes ufónicos que afirman vivir en relación con los extraterrestres y recibir sus mensajes revelados. Estos últimos han religiosizado su creencia en tales seres hasta el extremo de confesar que los hay buenos y malos; que unos desearían convertirse en nuestros salvadores mientras que otros procurarían la aniquilación de la humanidad. Como se les



supone pertenecientes a civilizaciones con un enorme desarrollo intelectual y científico-técnico se proyecta sobre ellos un culto que los convierte en mesías salvadores de todos los males que nos acechan. El paraíso cristiano se traslada así a alguna lejana galaxia donde no existiría el envejecimiento, la enfermedad, ni la muerte. Es la sacralización de lo extraterrestre; la divinización de seres que son el producto de la ficción humana; la explicación “científica” de la inmortalidad y la sustitución de Dios por antropoides extraterrestres.

Las principales sectas ufónicas son: el Movimiento Raeliano, la Misión Rama, la Sociedad Aeterius de Venus, el Centro de Estudios de la Fraternidad Cósmica, el Centro de investigación e Información de Conocimientos Extraterrestres (CIICET). la Hermandad o Fraternidad Blanca, UMMO y Urantia. Unas se consideran a sí mismas como “religiones ateas”, ya que procuran relacionar al ser humano con los extraterrestres, pero prescindiendo completamente de Dios. Otras realizan una mezcla sincrética de ideas cristianas, orientales y ufónicas. Algunas sectas, como el Movimiento Raeliano, presentan connotaciones claramente racistas al creer que el origen de las razas humanas se debió a la mayor o menor pericia de los creadores científicos extraterrestres. o “Elohim”, que las formaron. Suponen también que la humanidad debe prepararse para el advenimiento de estos Elohim extra terráneos que formarán un gobierno mundial sobre nuestro planeta. Quienes se opongan a tal invasión serán tratados “médicamente” mediante adecuados programas de eugenismo para “adaptarlos” a la nueva situación.

¿Qué podemos decir de todas estas creencias? ¿Existen realmente seres extraterrestres inteligentes? El gobierno de los Estados Unidos nombró una comisión para que estudiara 2.773 casos de OVNIS y respondiera a esta pregunta. El informe que se redactó terminaba con estas palabras: “...después de dos años de arduas investigaciones, podemos afirmar que los discos volantes no existen”. Sin embargo, según parece, el 26,49% de los casos no habían podido ser explicados. No se sabe si porque realmente no tenían explicación racional o porque las autoridades no pudieron revelar dicha explicación por razones que se desconocen. Lo cierto es que este tanto por ciento tan alto es el que sigue alimentando la imaginación de los creyentes ufónicos, de los programas de radio y TV, de la prensa especializada y de los que hacen negocio a costa de la credulidad ajena.

Aparte de lo que pudiera haber de cierto en ese elevado tanto por ciento, la creencia en los seres extraterrestres constituye, sin duda, una válvula de escape a la excesiva polarización tecnológica del postmoderno. Es una realidad que los conocimientos matemáticos, científicos y técnicos están desplazando a la formación humanística del hombre actual. Si a este fenómeno se le añade el aumento de la increencia y el galopante vacío de Dios provocado por el cientifismo y el materialismo resulta, como siempre, que el ser humano experimenta hambre y sed de lo divino. La dimensión religiosa humana necesita alimentarse de las vivencias religiosas y de la fe porque **“no sólo de pan vivirá el hombre”**.

Es paradójico el deseo humano de inventar dioses a la vez que se niega la divinidad al auténtico Dios del universo revelado en las páginas de la Biblia y hecho hombre perfecto en la persona de Jesucristo. Muchos individuos hoy prefieren “ver” OVNIS que enfrentarse a la realidad ética y espiritual de un Evangelio que les exige un determinado comportamiento y un estilo de vida honesto y solidario. Sin embargo, a pesar de la arrogancia de algunos, el mensaje de Cristo permanece intacto a través del tiempo y continúa invitando a todos los hombres a que se arrepientan y se vuelvan de sus equivocados caminos.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 131-134**

#### **7.6.5. La música**

Es impresionante la transformación que ha tenido en los últimos 60 o 70 años la música como fenómeno social. La música siempre ha tenido un lugar en el desarrollo de la humanidad, pero ha pasado de un uso religioso y, con algunas limitaciones, militar, a ser un fenómeno lúdico de masas casi inexplicable, por su dimensión e impacto en la población. La música misma evidentemente se ha transformado, no hace falta casi decirlo, pero lo más impresionante es el lugar que ocupa en la cultura postmoderna, donde los cantantes e intérpretes son casi venerados como deidades que proveen disfrute a sus innumerables seguidores. Además, que el contenido de las canciones rara vez incluyen virtudes que se recomiendan a los seguidores, la propia vida de los músicos populares es un ejemplo de exactamente lo contrario e impacta negativamente sobre la moral pública. En adición, la música satánica que hemos comentado hace poco añade una influencia aún más pernicioso a la música popular.

Desde la más remota antigüedad la música ha acompañado siempre al ser humano. En la mayoría de culturas del pasado los instrumentos fabricados para producir sonidos rítmicos o melódicos eran utilizados principalmente en las ceremonias religiosas. La música estaba asociada a las celebraciones cúllicas, cuya finalidad era resaltar los principales acontecimientos de la vida humana: nacimiento, pubertad, boda, muerte o adoración a la divinidad. El origen de la música se



pierde en la noche de los tiempos, pero, según parece, habría estado ligado sobre todo a las ceremonias religiosas. El Antiguo Testamento señala a Jubal (o Yubal) como el inventor de la música. Su nombre hebreo significa precisamente “trompeta” y es designado como el primer músico, es decir, el padre de todos los que tocan arpa y flauta. El salmista exhorta también al pueblo de Israel para que alabe a Dios con todo tipo de instrumentos musicales: salterio, arpa, pandero, flautas y címbalos. De manera que la música ha servido, desde la prehistoria, para elevar el espíritu del hombre hacia las esferas de lo divino. La estrecha relación entre lo sagrado y lo musical ha sido una constante a través de la historia de la humanidad.

No obstante, ¿qué puede decirse hoy acerca de esa relación? ¿Qué ha ocurrido con el matrimonio música-religión en el mundo postmoderno y postcristiano? Pues que se ha producido el inevitable divorcio. El proceso secularizador ha alejado a buena parte de la sociedad occidental de lo religioso, aunque no de lo musical. El arte de combinar los sonidos también se ha secularizado y ha preferido lo profano por delante de lo religioso. Como afirma Mardones “hoy la música se ha independizado de la religión en orientación, temática, espacio de interpretación, difusión, destinatarios, etc.” ¿Quiénes serían actualmente esos nuevos destinatarios? Es una pregunta de fácil respuesta. Los jóvenes han descubierto que la música es un excelente vínculo de congregación,



un buen ámbito de diversión, de evasión, de diálogo e incluso, para algunos, puede llegar a crear un relajado ambiente de estudio. Por medio de la música los jóvenes adquieren un determinado estilo de vida, unos hábitos, un comportamiento y un atuendo que les identifica con el grupo preferido y, a la vez, les distancia de los demás. La música les permite compartir sus vivencias, independizarse del mundo competitivo de los adultos y protestar contra esa sociedad que les disgusta. Surgen así agrupaciones juveniles en las que lo musical es la característica que mejor les define. Los heavies disfrutaban con el rock duro (música heavy); los bad boys o break boys se identifican con el “hip hop”, un movimiento en torno a la música rap y los grafitis; el hardcore-skateboard es el aficionado al monopatín que se siente a gusto con el tipo de música hardcore derivada de la música punk; ésta última es la melodía rítmica favorita que escuchan los punks mientras beben cervezas “litronas [botellas de un litro]”; a los rockers les atrae la música rock inglesa y norteamericana de los años cincuenta. Dentro de esta denominación hay varios subgrupos entre los que destacan los psicobillies que imitan la estética y el peinado del carismático cantante Elvis Presley; y, en fin, los mods a quienes gusta la música de “Who” y los “Jam”.

Todos estos estilos musicales, a los que genéricamente se ha denominado “cultura rock”, se caracterizan por el elevado grado de ritualismo que se origina en sus conciertos. En algunos momentos de estas

actuaciones el ceremonial, buscado y deseado tanto por los músicos como por los espectadores, llega a ser casi religioso. Hace algunos meses tuve la oportunidad de asistir al concierto que el grupo heavy “Iron Maiden” ofreció en Barcelona. El ambiente que se respiraba en los alrededores del gran pabellón del Palacio Olímpico de la Vall d’Hebrón era el de una gran conmemoración juvenil. Autocares llegados de diferentes lugares de la geografía española portaban cientos de muchachos que iban vestidos con la indumentaria propia de la celebración. Tejanos [se refiere a los jeans] ceñidos y camisetas negras en las que resaltaban los emblemas y símbolos heavies del grupo que actuaba. De forma lenta y ordenada todo el mundo se situaba en la enorme fila que conducía a la entrada del recinto. Vendedores ambulantes se aproximaban de vez en cuando ofreciendo productos como cervezas, refrescos, tabaco, bocadillos y camisetas “Iron Maiden” a buen precio. Un guardia de seguridad cacheaba a los hombres y una compañera suya hacía lo propio a las mujeres con el fin de evitar la introducción de armas u objetos que pudieran resultar peligrosos.

Una vez dentro cada cual buscaba su lugar. Los seguidores más fervientes se afanaban por situarse en la “olla”, la parte más próxima al escenario, los demás tomaban asiento sobre las gradas. La olla tiene ventajas e inconvenientes. Conseguir uno de esos trofeos, como las baquetas que de vez en cuando arroja el [que toca la] batería, se considera un gran privilegio, casi como poseer una reliquia, pero para eso hay que ser fuerte, ágil y saber soportar golpes o empujones.

Mientras se esperaba la aparición de los ídolos algunos aprovechaban para bailar al ritmo de la conocida música. De repente las luces de la sala se apagaron y todas las miradas se concentraron en el escenario al mismo tiempo que los gritos aumentaron de intensidad. La emoción colectiva



estalló en aplausos y vítores cuando los cinco componentes del grupo, con sus largas melenas, aparecieron ante el público. Las luces iniciaron su juego de intermitencias persiguiendo a los músicos que no paraban de moverse de un lado a otro del escenario. Los efectos acústicos estaban hiperamplificados. Las ondas sonoras del bajo atravesaban el aire de la sala retumbando sobre el pecho, y para las notas más agudas no tuve más remedio que insonorizar parcialmente mis oídos mediante algodones...

Muchos fumaban porros que compartían alegremente, otros bebían tragos de cerveza entre las canciones. Era fácil detectar una cierta camaradería. Todos eran “colegas”. El simple hecho de estar allí, independientemente del aspecto que se tuviera, era suficiente credencial para entablar amistad. Lo que unía era la música y el ritmo, no las palabras. A veces el solista provocaba o dirigía diatribas a los espectadores y éstos respondían con el índice en alto señalándole rítmicamente y cantando a gritos la letra en inglés que conocían. Eventualmente algún exaltado subía en hombros de un compañero para responder con mayor vehemencia, hasta que finalmente caía sobre las cabezas y los brazos de los demás y era llevado en volandas por encima de la multitud hasta el foso que protege el escenario. Cuando era arrojado en éste por el público, de forma inmisericorde unos guardias de seguridad se dirigían velozmente hacia él y lo sacaban de allí a empujones y patadas. Esto ocurría con mucha frecuencia y parecía agotar la paciencia de los vigilantes.

Por último, llegó el momento cumbre de la ceremonia. Unos minutos en los que todo contribuía a crear una situación casi de trance colectivo. El ritmo, la música, los efectos acústicos y luminosos, el ambiente de masas excitado y sudoroso, la bebida y el humo de los cigarrillos se confabularon para provocar eso que algunos llaman la “magia de la noche”. Fue la interrelación de todas estas cosas la que provocó una efervescencia colectiva que podría calificarse casi de vivencia mística. Era como si la compenetración en el ritmo y la identificación con los sentimientos de la multitud proporcionaran una sensación de poder. Pude comprobar lo que quiere decir Mardones al afirmar que “el rock es una fuerza, una experiencia de poder, donde se comulga con algo mayor que uno mismo”. El individuo se diluía en un grupo energético y vigoroso.

Los conciertos de rock son los cultos grupales de la postmodernidad en los que se sacraliza las propias relaciones sociales. El objeto principal de culto es el propio grupo. Los jóvenes sienten el deseo y la necesidad de congregarse porque buscan vínculos sociales que les proporcionen emociones, desean compartir sus valores y sentimientos con seres afines que les comprendan. Es la persecución de unos ambientes, de unos lugares y de unos ideales que sean comunes, comprendidos, compartidos y no ridiculizados por nadie. La música rock sirve para crear estos lugares en el corazón mismo de la sociedad tecnificada y racionalizada. En los años cincuenta el rock sirvió para que los jóvenes pudieran protestar y pedir mayor autonomía; hoy el rock es como un grito desgarrado de muchachos que no aciertan a vislumbrar su futuro; es la búsqueda de un sentido en medio del sinsentido; la expresión de la crueldad que sufre esta generación de la que se ha abusado y que está constatando la distancia que hay entre sus sueños y la triste realidad social del presente. El rock es el culto de los jóvenes del paro [que no tienen empleo]; la religión de los que carecen de expectativas laborales; el himnario de donde surgen las protestas contra el fracaso de la ideología pequeño-burguesa.

Debido al baby boom de los años sesenta y a la depresión de la economía, hay en la actualidad más jóvenes desempleados que nunca. La sociedad no puede emplear a tantos muchachos como ha dado lugar y esto hace que la juventud se vea forzosamente prolongada. Antes, a los veinte años de edad los jóvenes ya pertenecían al mundo laboral, se habían casado y habían fundado un hogar. Hoy habría que considerar afortunados a quienes lo consiguen a los treinta. Se produce así el enfrentamiento inevitable entre generaciones: la de los yuppies que fueron los rebeldes de los años sesenta, quienes heredaron un mundo con posibilidades laborales en el que pudieron estudiar, ocuparon casi todos los trabajos, se casaron y tuvieron muchos descendientes; y la generación de los baby boomers, sus hijos, quienes, por el contrario, a pesar de haber sido criados en los años del auge económico, están viendo como todas las puertas se les están cerrando. Tardan mucho en fundar hogares, han hecho disminuir las tasas de nupcialidad y natalidad, dependen económicamente de sus padres y para evadirse de esta amarga realidad se refugian en las estridentes notas de la música rock conscientes de que no tienen sociedad que heredar.

Sin embargo, este evidente enfrentamiento generacional, contra todo lo que pudiera pensarse, no provoca ningún conflicto abierto entre ambas partes. ¿Por qué? Enrique Gil responde: “porque la generación de los baby boomers está comprada y sobornada por la mala conciencia de sus abochornados padres cuya vergüenza les obliga a transigir sin condiciones”. Según esta hipótesis sociológica, los padres habrían decidido soportar todo el coste del desempleo juvenil, más la financiación de los estudios y, además, “el sexo, las drogas y el rock and roll” debido a la mala conciencia que tienen por ser los responsables del boom de natalidad y por la vergüenza que les produce comparar lo que fue su juventud, durante los años cincuenta y sesenta, con lo que está siendo la juventud de sus hijos hoy. La generación de los yuppies superó en todo a sus padres: en educación, en riqueza y en libertad. Fueron de “menos a más”. En cambio, la generación de los baby





boomers está condenada a ir al revés, de “más a menos”. Esto lo saben los padres y se sienten culpables de dejar en herencia, a sus hijos, esta conciencia de fracaso y frustración. Según Gil, los padres lavarían su mala conciencia mediante subvenciones y permisividad sexual. Estarían dispuestos a pagar, a fondo perdido, el consumo juvenil de ocio y a admitir que los hijos practiquen, casi libremente, su espontánea genitalidad. Pero estos dos regalos estarían envenenados porque la subvención y la permisividad combinadas producen en los jóvenes un síndrome de impotencia. Ya no les quedaría nada por lo que luchar porque tienen todas las necesidades básicas satisfechas. No hay tensiones que motiven a la acción. Millones de jóvenes de la postmodernidad están físicamente saciados, pero moralmente frustrados y, por lo tanto, continúan dependiendo de sus padres sin poder romper, de una vez y para siempre, el cordón umbilical que les une.

La música joven, en nuestros días, aparece como medio de evasión, realización y salvación a través del culto al grupo y a las estrellas del rock. Es la religiosidad que rechaza, menosprecia y se desmarca de la sociedad del consumo cambiándola por el reagrupamiento y la cohesión de los que se encuentran en la misma triste situación de los excluidos. De esta forma se tiene la impresión de que “se es más, se puede más y se vive más”.

Sin embargo, resulta que los conciertos de rock también forman parte de ese consumo que los jóvenes rechazan. Los distintos ídolos musicales son promocionados meticulosamente mediante campañas comerciales, calculadas por expertos en el mercado, para obtener los mejores ingresos. Una vez más la sociedad consumista postmoderna explota y comercializa los sentimientos, las relaciones sociales y la emotividad de las celebraciones musicales de los jóvenes. Seguramente esta última es la cuestión más importante para debatir acerca de la confusión que reina hoy sobre la música juvenil, más que elucubrar en torno a si se trata de una música satánica que conduciría, a todos sus aficionados, directamente al infierno.

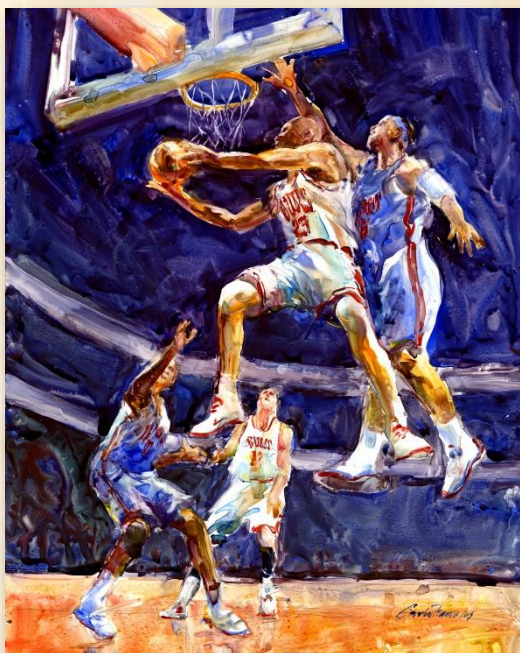
**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 135-142**

#### 7.6.6. El deporte

Otro de los atractivos o adicciones del mundo postmoderno es el deporte. Pero no se trata del deporte que se practica, que también hay, sino el deporte que se ve como un espectáculo, que congrega a decenas de miles en un escenario deportivo, pero que atrae a cientos de millones a través de la televisión. Además, la oferta de deportes en los países occidentales en particular es extraordinaria, casi todos los días, a todas horas hay algo que esperar.

Los deportistas de élite ganan cantidades fabulosas y los jóvenes sueñan con llegar ahí, para ganar millonadas mientras se divierten... y divierten a otros. Los deportistas exitosos se han vuelto en grandes referentes de la juventud (y también de los no tan jóvenes) pero lamentablemente rara vez son buena referencia por sus virtudes o desprendimiento, sino malos ejemplos por sus escándalos, su ausencia de valores y su vida licenciosa.

Se ha señalado, en numerosas ocasiones, el carácter altamente religioso que manifiesta el deporte en todo el mundo. En el discurso que pronunció el renovador de los juegos olímpicos, el Barón Pierre de Coubertin, el 4 de agosto de 1935 en Berlín, afirmaba que “la primera característica del Olimpismo antiguo, tanto como del moderno, es la de ser una religión”. Este pedagogo francés fue partidario de introducir el deporte en los colegios porque estaba convencido de que los valores filosófico-religiosos que transmitía fomentaban en los niños el equilibrio, la disciplina y la obediencia. Pero Coubertin creía que la religión olímpica de la modernidad era superior a las demás religiones trascendentes.



Las catedrales de tal religión son hoy los campos de fútbol [aunque aquí se refiere al balompié o soccer, para los americanos, es aplicable a otros deportes de competencia], las pistas de tenis o de baloncesto, los pabellones olímpicos, los estadios polideportivos y las carreteras que se transforman [para el caso del ciclismo], durante las competiciones, en auténticos lugares de culto. Santuarios hacia donde se dirigen las peregrinaciones de los aficionados, los fines de semana, para contemplar en directo la ceremonia sagrada del partido, la etapa, el torneo, el combate o la carrera. Á esos “templos del deporte” se llega de la mano del sentimiento y la devoción. Si se produce el triunfo la vida se llena de euforia, alegría y sentido; si por contra se



obtiene la derrota es el momento de la rabia, la frustración y hasta de las lágrimas [cuando no de la violencia más irracional contra los fanáticos del equipo rival], porque en el fondo lo que está en juego es el prestigio del pueblo, ciudad, región o del propio país. Es el sentimiento nacional concentrado en un juego que lo decide todo. Como dice Mardones "el deporte sirve para la sacralización de la nación, El deportista es el sacerdote coyuntural que ofrece el sacrificio de su preparación física, ascesis purificadora, para officiar la liturgia de la representación nacional".

También los signos y símbolos deportivos recuerdan lo religioso. Banderas, uniformes, escudos, colores, intercambio de presentes e interpretación de los correspondientes himnos, que se cantan fervorosamente, sirven, de alguna manera, para contribuir a crear ese ambiente solemne de la ceremonia. Todo este ritual deportivo predispone e introduce a los congregados en la esperanza de lo que está por venir. Es la tensión que espera con impaciencia un cúmulo de emociones que se van a producir; es el temblor y el escalofrío ante lo sagrado de la jugada maestra que tiende a sacralizar el gol de los propios y a anatematizar el de los contrarios.



Por si fuera poco, ese "altar doméstico" de la televisión se encargará al día siguiente de airear minuciosamente todos los movimientos conflictivos de la ceremonia. Los medios de comunicación contribuyen, de este modo, a mantener viva la fe de los feligreses comentando el "sermón" durante toda la semana y preparando los espíritus para el próximo servicio.

El fútbol, por ejemplo, da sentido así a las vidas de millones de personas en este país [sin duda el deporte más popular en España, pero ocurre de manera similar con el football americano, el baseball o el baloncesto en los Estados Unidos]. Como declaraba recientemente el carismático futbolista Iván de la Peña [ya retirado] recordando sus inicios en el Barca: "...descubrí la verdadera magnitud del barcelonismo, una auténtica religión en Cataluña. Es algo de lo que no te puedes dar plena cuenta si no lo vives desde dentro". A esta religión profana y artificial que es el fútbol se le han señalado algunos rituales que pueden resultar comunes a otras religiones. El primero sería el hecho de facilitar la sociabilidad. Lo que se tiene en común con los demás, lo que une y cohesionan a los congregados en el campo es la afición por el mismo equipo, la adoración de los mismos ídolos. Es fácil compartir emociones con los otros porque están muy cerca

experimentando los mismos estímulos. Los jugadores que constituyen el equipo admirado vendrían a sustituir así al santo o al patrón de tantos pueblos católicos de este país en los que, antaño más que hoy, se reunía la población con un mismo sentimiento fanático y supersticioso.

Un segundo aspecto de estos enfrentamientos deportivos es el hecho de exaltar la religión nacional, la raza, la cultura, la lengua o la región. Es lo que ocurría, por ejemplo, con la politización del fútbol durante el franquismo [gobierno del dictador Francisco Franco, 1939-1975], en el que éste se utilizaba como un medio para alabar la raza y, al mismo tiempo, distraer a los ciudadanos de la realidad social que vivía el país. En la actualidad, sin embargo, el fútbol sirve principalmente para expresar los sentimientos nacionalistas de tal manera que una victoria sobre el césped puede contrarrestar otro tipo de frustraciones políticas, económicas o culturales.

Cuando se mezclan los fanatismos, las supersticiones y el deporte aparecen comportamientos extravagantes en los que cada afición se encomienda a su patrón benefactor para solicitarle la victoria del local frente al visitante. En nuestro país esto se sigue dando con bastante frecuencia pues, como escribe Juan Antonio Monroy: "España es madre y cuna del paganismo irracional; creadora de dioses que a lo largo de nueve meses se dan cita en los campos de fútbol. Allí se encarnan en las masas que se entusiasman o se derrumban, gritan o aplauden, insultan, vitorean, ríen, lloran, se estremecen, rezan o blasfeman, según el recorrido y la dirección de la pelota".

Un último aspecto del deporte futbolístico es el de ser utilizado para sacralizar ciertos comportamientos éticos y sociales. ¿Qué significa esto? Cada sociedad humana posee un ideal moral al que aspira pero que, desgraciadamente, en la vida real cotidiana se muestra inalcanzable. Es esa utopía social, presente en el pensamiento de todos, en la que se entremezclan valores como el código de honor, la honradez y la generosidad, el altruismo y la camaradería, así como el espíritu



de sacrificio y la solidaridad con el fin de lograr un proyecto común que, en justa competición, conduzca al triunfo. Se trata de la idea de que el bueno, el que actúa con justicia, al final debe vencer, el que juega con deportividad es menester que alcance la victoria y si pierde se considera que "moralmente" ha ganado. Pues bien, este ideal ético-deportivo que en la realidad parece ilusorio se mostraría posible y auténtico en el fútbol. La religiosidad olímpica buscaría con afán la perfección - casi trascendente a nivel social y también a nivel personal; pero, en definitiva, lo único que conseguiría alcanzar sería -en palabras de Mardones- "una mentira social piadosa". La existencia en el deporte de corrupción, soborno, comercialización y deslealtad lo convierten en una gran fábula humana. Una quimera mística de lo que debería ser, pero no es. La práctica deportiva, como ejercicio físico y medio de distracción, puede enriquecer notablemente la vida humana pero cuando deja de ser un medio y se convierte en el único fin de la existencia, el deporte se diviniza y su realización puede llegar a constituir una auténtica adoración idolátrica.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 142-145**

Tanto en el caso de la música como el deporte, la oferta interminable de espectáculos atractivos no deja a la gente pensar en las cosas verdaderamente valiosas de la vida, como su salvación, por ejemplo.

#### **7.6.7. El culto al cuerpo y la belleza**

Como una de las evidentes consecuencias del narcisismo postmoderno, el culto al cuerpo y la belleza es una de las características de este modo de pensamiento. Aunque el tema del cuidado del cuerpo y la salud puede ser considerado como un elemento básico del verdadero cristianismo, lo que proclama el postmodernismo es el culto a la belleza, a las formas y no el fondo, a la juventud y en contra de la presencia de la vejez y la ancianidad, etapas de la vida por la que todos pasamos o pasaremos. Para el hombre postmoderno es más importante cómo se ve que cómo es en la realidad, es decir es más importante la apariencia física que el carácter, o el conocimiento, o el nivel espiritual. El componente sexual de este culto al cuerpo, al que se añade la desinhibición total en lo que respecta a sexo libre, genera caos por la subsecuente tasa de embarazo juvenil que ya llega a lo infantil, con sus secuelas de aborto o vidas arruinadas.

Cuando definimos las características narcisistas de la cultura postmoderna nos referimos también al culto del cuerpo. La figura humana ha sido promocionada por el consumo y ha llegado a ocupar un elevado lugar en la jerarquía de valores del mundo occidental. El prototipo de cuerpo que hoy se propone queda subordinado a unos patrones concretos. Debe ser alto, delgado y de apariencia juvenil; que sepa moverse con dinamismo, elegancia y deportividad; que resulte físicamente atractivo o sea "sexy". Es decir, todas las características de un auténtico maniquí, como esos que anuncian productos lácteos sobre la soleada cubierta de un impresionante crucero de placer.

Pero este culto al cuerpo esbelto, "light" y estilizado, que tan rápidamente se ha difundido, sobre todo, en Occidente, no obedece sólo a criterios estéticos o de salud. Existen también motivos que tienen que ver con el cambio en las creencias religiosas durante la postmodernidad. Detrás de la actual sacralización corporal se esconden determinadas concepciones antropológicas. El cuerpo ya no se considera una parte de la persona sino su totalidad. Antaño los humanos tenían cuerpo, hoy creen ser sólo cuerpo. Es como si los cuerpos perfectos de la postmodernidad hubieran sido abandonados por sus espíritus; como si hubieran ganado belleza por fuera a costa de perder profundidad y hermosura interior. Cuando no se acepta la dimensión espiritual del ser humano es lógico que aparezcan todo tipo de veneraciones y cuidados que contribuyen a la mitificación del cuerpo porque, al fin y al cabo, éste sería lo único que le queda a la persona. Es cierto que, en casi todas las culturas, los cuerpos siempre se han cuidado y acicalado. Pero cuando los seres humanos creían en una vida después de la muerte la preocupación por la dimensión física de las personas ocupaba lógicamente un papel más secundario. Sin embargo, en la actualidad, surgen todo tipo de rituales para cuidar el cuerpo, o para disfrutarlo, porque éste se ha convertido en el valor primordial del hombre.

La dietética viene así a racionalizar el acto de comer mediante el consumo de productos bajos en calorías. Proliferan dietas, bebidas y alimentos ligeros cuya finalidad es adelgazar los cuerpos y hacerles guardar la línea. Los comestibles naturales se imponen por aquello de que el hombre es lo que come. Pero esta exaltación del enflaquecimiento crea también sus disfunciones. La anorexia nerviosa, propia sobre todo de las adolescentes y jóvenes, hace irrupción como mal paradójico que pone en evidencia la otra cara menos estética del culto al cuerpo en la sociedad de la abundancia y el bienestar.

También la libertad sexual contribuye a crear un nuevo mito que tiene que ver con lo corporal. Se trata del hedonismo sexual. La promesa de que la sexualidad humana es fuente inagotable de goce, libertad, misterio y salvación personal. Determinada literatura y ciertos programas de TV prometen a los iniciados una especie de cielo orgásmico en la tierra. Se ofrece placer, e inacabable



felicidad, para todo aquel que consiga descubrir las misteriosas técnicas, posturas, zonas o puntos eróticos del cuerpo. Se presenta así el sexo envuelto en un cierto aire mágico-religioso, como una buena nueva que promete la realización completa de la persona. Las revistas y películas “porno”, las escenas de sexo en la TV, los aficionados al teléfono erótico, las salas X, así como los espectáculos de striptease y los sex-shop se multiplican rápidamente facilitando a todo el que lo desea experiencias diferentes y fantasías sexuales. Crece la tolerancia hacia cualquier tipo de aberración [como las relaciones homosexuales que han sido convalidadas, oficial o extraoficialmente, por muchas iglesias con el matrimonio gay o la aceptación de ministros



homosexuales activos] o desviación que proporcione placer al cuerpo [ya hay países que han legalizado el sexo con animales, mientras que otros reducen cada vez más la edad legal de apareamiento, hasta llegar a la edad infantil]. Pero, al final, resulta que tanto exhibicionismo, tanta pornografía, tanta liberación sexual empieza ya a disgustar porque eliminan la belleza original de la sexualidad humana. Cuando la relación amorosa entre hombre y mujer se reduce exclusivamente a la cópula entre dos seres, los cuerpos se transforman en máquinas orgásmicas y el sexo pierde toda su belleza. Hoy se empieza a sentir una incipiente nostalgia por el paraíso perdido del amor conyugal.

Conviene hablar, por último, de ciertos rituales que se utilizan para el cuidado externo del cuerpo. El maquillaje como símbolo distintivo de la sexualidad femenina, a lo largo de la historia, es quizás el rito por excelencia del culto a la belleza física y a la apariencia corporal. El embrujo especial que una mujer maquillada ejerce sobre el varón se debe fundamentalmente al

realce cromático de las zonas más sensuales y al encubrimiento del paso de los años. Por su parte el hombre debe perfumarse, recortarse bien el cabello, afeitarse, tonificarse el rostro conseguir una piel morena y rociar su cuerpo con abundante desodorante [habría que incluir ahora el maquillaje que es cada vez más frecuente en los varones, y no solamente en los llamados metrosexuales]. Las canas se ocultan mediante tinturas especiales y la caída del cabello puede ser tratada con soluciones revitalizantes. Si esto último no da resultado quedan los implantes o los encubridores peluquines.

La plenitud del maquillaje es la cirugía estética. Cuando los productos cosméticos se muestran insuficientes para disimular los defectos se recurre al bisturí y a la silicona. Aquella forma de la nariz, de los labios, de las mejillas o de los senos que genera inseguridad o acompleja puede modificarse milagrosamente por medio de estiramientos, cortes y empalmes. Casi todo tiene arreglo con esta nueva alquimia mágica que todo lo que toca queda transformado en belleza corporal.

El mundo de la cosmética, con sus múltiples objetos y productos, representa la liturgia y el ritual propio de este culto postmoderno al cuerpo. Los salones de belleza, con sus técnicas para depilar a la cera fría o caliente, las manicuras simultaneadas con limpiezas de cutis, las mascarillas nutritivas para rejuvenecer la piel, la extensa gama de masajes faciales y corporales, son auténticos lugares de adoración y culto a la figura humana.

Lo que en el fondo se idolatra, a través de esta fe narcisista, es la belleza corporal y el deseo de que todos los espectadores queden impresionados y sean atraídos hacia la persona hermosa. Por lo menos esto es lo que parecen corroborar las encuestas. El 44% de los españoles cree que ser guapo es un aspecto importante para relacionarse con los demás y están convencidos de que un elevado porcentaje de personas sólo va al gimnasio para mejorar su estética.

Pero alcanzar este ideal es muy difícil. Hay que someterse a una rigurosa disciplina casi ascética. Es necesario habituarse al esfuerzo periódico y a los sudores que eliminan toxinas. Perder los kilos que sobran para poder lucir el traje de baño es la anhelada esperanza de todos los fieles devotos que, cada primavera, frecuentan saunas y practican aerobic, gimnasia sueca, culturismo o body building, stretching, gym-jazz y tantos otros ejercicios físicos que buscan la perfección.

¿Cuál es el sentido de tanta mortificación? Es probable que los preceptos de la moda publicitaria induzcan y promuevan esta nueva disciplina del cuerpo, pero lo que de verdad motiva a las personas, en lo más profundo de sus conciencias, es el ansia de intervenir en las fuentes ideales de la juventud, la belleza y la vida con el deseo de prolongarlas.

Es el anhelo de eternidad, arraigado en el alma humana, brotando con fuerza en el hombre postcristiano del Siglo XXI. Es el error de buscar lo imperecedero en lo efímero y caduco. Sin embargo, en esta época postmoderna, preñada de religiosidades vanas, en la que los humanos se



obcecación con el cuerpo, el alimento y el vestido todavía es posible escuchar de labios del propio Jesús aquellos sabios consejos: “No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?” [Mateo 6: 25]. Cuando lo material se antepone y sustituye a lo espiritual tarde o temprano aparecen las servidumbres.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 145-149**

#### **7.6.8. La madre o diosa tierra**

La ecología es la rama de la biología que estudia la interacción entre los seres vivos y el medio ambiente en que estos viven. Esta ciencia ha adquirido un necesario interés pues se desea hacer un sabio uso de los recursos, sin dañar más a nuestro maltratado planeta y sin poner en peligro la subsistencia de nuestras generaciones futuras.

La revolución industrial y el uso indiscriminado de los recursos no renovables han puesto en serio riesgo al planeta, tomando en cuenta que cada vez debe soportar una población mayor con algunos recursos como el agua, la capa de ozono, o la dimensión del área cultivable (afectada por la desertificación y deforestación) que parecen menguar, junto con el llamado calentamiento global al que se culpa del incremento de los desastres naturales. Todo esto, repito, señala la importancia de la ecología, pero al mismo tiempo ha permitido la proliferación de pensamientos paganos y panteístas sobre nuestro planeta, al que se le otorga, equivocadamente, desde la condición de un “organismo vivo” (valga la aparente redundancia) hasta de una divinidad, relacionada con la ancestral brujería, actualizada como la Wicca.

El científico e inventor James Lovelock expuso, por primera vez en 1972, su curiosa y polémica “hipótesis Gaia” en la que consideraba a nuestro planeta como un organismo vivo. Este original sabio inglés -famoso porque uno de sus inventos permitió descubrir la acumulación de gases clorofluorocarbonados que estaban dañando la capa de ozono- afirmó que Gaia [Gaia es el nombre que daban los griegos a la diosa de la Tierra] era la Tierra vista como un sistema muy especial. En esta hipótesis proponía que a Gaia le ocurría lo mismo que a cualquier otro ser vivo, que su composición química y su temperatura se auto regulaban para poder seguir manteniendo la vida en sus entrañas. Lovelock lo explica así: “...durante los últimos 25 años he llenado mi vida con el pensamiento de que la Tierra podría estar, en cierto sentido, viva. No como la veían los antiguos - una diosa sensible. con propósito y premeditación- sino más bien como un árbol; un árbol real, que nunca se mueve excepto para balancearse en el viento, pero al mismo tiempo conversa constantemente con la luz del sol y con la tierra...”.

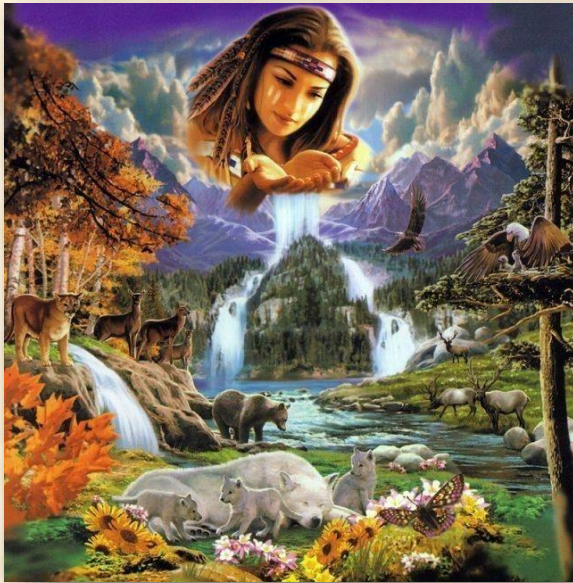
Lovelock se preocupó en su obra por dejar claro que no pretendía que nadie se convirtiera a una nueva religión, más o menos científica, que rindiera culto a la gran diosa Tierra y para eliminar las posibles dudas al respecto fue radical en sus declaraciones. Dijo que no creía que hubiera cualquier tipo de proyecto, plan teleológico o propósito divino en la naturaleza. Sin embargo, a pesar de estas manifestaciones no parece que todo el mundo haya seguido sus consejos.

La idea de considerar la Tierra como ser vivo se sumó a la cruda realidad vigente de contaminación, destrucción de la capa de ozono, lluvia ácida, desertización y cambios climáticos para despertar la conciencia y sensibilizarla hacia la defensa ecológica de la naturaleza. El planeta dejó de concebirse como un objeto inanimado para recobrar vida. El mundo que había sido tratado como cosa, sometido a cantera de explotación y dominado como fuente de beneficios por la ciencia y la técnica moderna, de repente se descubría como ser viviente. Enorme burbuja cósmica capaz de curarse a sí misma de las heridas infligidas por el Prometeo humano. Astro que latía al ritmo de los miles de millones de corazones que se cobijaban en su seno. Y fue así como brotó, una vez, más, esta especie de panteísmo ecológico que, inspirándose en las creencias religiosas de los indios americanos y en el “tao” oriental, pretende sacralizar la vida en perjuicio del ser humano. Desde esta nueva perspectiva el hombre ha dejado de ser sagrado y se ve como un cáncer maligno declarado en la epidermis de Gaia. Como escribe Ruiz de la Peña: “Sociológicamente, el hombre es lobo para el hombre, pero ecológicamente es mucho más dañino que el lobo. El animal, en efecto, desarrolla un comportamiento ecológico más sensato que el hombre: el instinto se demuestra más certero que la inteligencia”.

Esta revalorización de los instintos, y de todo lo relacionado con el mundo natural, ha contribuido al cambio de mentalidad del hombre contemporáneo. Si durante la modernidad la visión que se tenía era fundamentalmente antropocéntrica, es decir, el ser humano como conquistador de la naturaleza, ocupando un lugar privilegiado en la cima de la pirámide ecológica, ahora durante la postmodernidad la percepción se ha tornado cosmocéntrica. La humanidad ha sido destronada y expulsada de esa hipotética cumbre biótica para ocupar un nuevo lugar, mucho más humilde. en la propia base y al lado de la ameba, el caracol o el mismo lobo. El hombre se entiende hoy cómo una especie biológica más que ha tenido la suerte de ver como la evolución ha desarrollado azarosamente su cerebro. Pero nada más. Ni rey, ni conquistador, ni señor de la creación. La



sacralidad del cosmos ha venido a sustituir a la sacralidad del hombre. La especie humana debe someterse, por tanto, a la diosa Tierra. Lo sagrado de la biosfera se valora mucho más que el propio hombre y al planeta se le atribuyen rasgos de conciencia casi divinos.



En el fondo este culto contemporáneo a la naturaleza, por medio de la exaltación de la madre Tierra, no es más que un rebrote de la antigua creencia de que el único dios existente sería la totalidad del universo. Nada que ver con el Dios personal bíblico que crea un universo por amor en esencia diferente a él. Se trata, por tanto, de un nuevo panteísmo basado en planteamientos ecologistas que pretende explicar la unidad universal de todo lo existente. El universo, la Tierra y la naturaleza se divinizan al mismo tiempo que se siente repugnancia hacia todo producto artificial de la ciencia, o de la técnica, porque se considera a éstas como los principales enemigos de la vida en el planeta. Se promueve la vuelta a la vida bucólica; el contacto estrecho con el mundo natural; los productos macrobióticos; la elaboración de dietéticas naturistas y un estilo de vida que no perjudique ni emponzoñe más aún el seno de la madre Tierra. Proliferan los movimientos ecologistas que luchan pacíficamente contra la religión consumista y combaten de manera abierta toda violación a la naturaleza. Pero, a la vez y de manera paradójica, la moda de lo natural se infiltra

en ciertos sectores del consumo como el de la alimentación, el vestido, el ocio o los automóviles comercializándose y traicionando así los principios ecológicos que la engendraron.

No obstante, por amor a la ecuanimidad y a la objetividad, conviene decir que ni la ciencia ni la tecnología son tan malas como se pintan. Estamos de acuerdo en la realidad de los múltiples perjuicios que estas dos aliadas han venido causando en la biosfera terrestre, pero es que acaso ¿no hay nada bueno en ellas? El sentido común nos sugiere que el hombre contemporáneo debe y puede esperar todavía muchas cosas positivas de la investigación científica. Lo mismo en el campo médico que en el biológico, químico y el de las tecnologías aplicadas. El próximo siglo verá seguramente espectaculares avances que hoy ni siquiera imaginamos. ¿La curación de todos los cánceres e infecciones víricas como la del SIDA? ¿La inmunización completa contra todo tipo de virus [parece que con este tema no nos va bien si nos atenemos al COVID-19] y bacterias? ¿La sustitución de cualquier órgano por otro artificial? ¿El aumento de la longevidad? ¿Incrementar la inteligencia mediante el uso de fármacos? ¿El libre uso de los bancos de datos por todo el mundo? ¿La desaparición de las barreras idiomáticas por medio de la informática? Y tantas otras incógnitas. Adjudicar siempre sólo a la ciencia la culpabilidad de todos los males de este planeta no es justo. La culpa no es de la investigación científica sino del mal uso que el hombre hace de ella.

El ecologismo constituye, en muchos casos, una nueva forma de religiosidad del mundo actual que acusa a los cristianos de carecer de sensibilidad ecológica. Se ha dicho que los creyentes tradicionales al tomarse el mandamiento del Génesis -de crecer, multiplicarse y llenar la tierra tan al pie de la letra son los culpables directos de la expoliación del planeta. Sin embargo, en realidad, es todo lo contrario. El ser humano ha contaminado y degradado la Tierra precisamente por no tomarse el mandamiento divino en serio. La Biblia explica, en **Génesis 1: 28**, cómo Dios encomendó al hombre el cuidado de todo lo creado. El término "señoread" no significa, ni mucho menos, que los humanos debían convertirse en dictadores despóticos y arrogantes que saquearan, esquilmaran y destruyeran la creación que se les entregaba. Desde el punto de vista bíblico el hombre, que es imagen de Dios, sólo puede concebirse como el intendente, el administrador o el tutor que cuida, protege y dirige hacia su plenitud un mundo que le ha sido confiado. Cuando se afirma que el Creador colocó al hombre en el huerto del Edén para que lo labrara y lo "guardase" (**Génesis 2: 15**), se está indicando no únicamente su explotación sino también su cuidado que excluye cualquier forma de avaricia o egoísmo. De manera que, si actualmente vivimos en un mundo ecológicamente maltratado, la responsabilidad no es de los que han permanecido fieles al mandato divino sino de aquellos que ignorándolo han marcado sobre la creación las huellas de su propia irreflexión y esa "esclavitud de corrupción" -a que se refiere Pablo (**Romanos 8: 21**) de su propio pecado. Las acusaciones del ecologismo postmoderna contra los cristianos son del todo infundadas.

Frente a estas dos alternativas que se han tratado: el antropocentrismo de la modernidad con su exaltación eufórica del ser humano y su civilización tecnocrática, así como el cosmocentrismo postmoderno que menosprecia al hombre para alabar al universo. ¿cuál podría ser la respuesta



cristiana? En el fondo, estos dos puntos de vista convergen sobre el mismo resultado práctico. La humanidad resulta degradada con ambas visiones. Tanto una como otra distorsionan la imagen y el valor del hombre porque, o bien lo mitifican o bien le despojan de toda su importancia. Sin embargo, la Biblia introduce un nuevo elemento que aporta el equilibrio necesario ya que al presentar un Dios creador con personalidad propia se desmitifica por igual tanto la creación como el ser humano. No hay nada divino en la creación. Ni siquiera el hombre debe divinizarse. Lo único auténticamente divino es Dios y la humanización de su Hijo Jesucristo.

La Escritura rechaza a la vez los antropocentrismos como los cosmocentrismos y propone un auténtico humanismo creacionista [me parece un asociación poco feliz de dos términos, además de no creo que el humanismo tenga algo que ver con el verdadero cristianismo]. El Dios de la Biblia es la unidad de medida por excelencia que permite comprender y valorar adecuadamente al hombre y a la naturaleza. Pero cuando no se quiere aceptar a Dios otros diosillos procuran ocupar su lugar en el corazón del ser humano y hasta Gaia, la inseparable compañera terráquea, acude veloz a la cita.

**Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 149-154**

#### **7.6.9. Las riquezas**

Aunque me parece que el hombre no ha cambiado mucho con respecto al pasado en su deseo insaciable de acumular riquezas, si me parece que nunca como antes se busca el hacerlo sin consumir energías. La idea de ganar dinero sin esfuerzo ha reforzado el apetito por las apuestas deportivas, hace medio siglo prohibidas y perseguidas ferozmente, hoy estimuladas por todos los medios. También se busca incluso por la venta de la imagen de mujeres que valoran en poco su humanidad como para estimular visualmente los perversos apetitos de sus fanáticos seguidores. Por otro lado, están los influencers, que ganan fortunas recaudando centavos de millones de seguidores que ven en ellos algún ejemplo digno de seguir (que en realidad no sé que pueda ser... a menos que anhelan el mismo vacío que tienen estos influencers... sí, eso debe ser). La cosa es adquirir dinero de la manera más fácil posible...

Finalmente nos queda un mundo que también ha sido mitificado por la sociedad postmoderna y al que se viene tributando una especial adoración. Se trata de la economía de mercado. El mundo del mercado libre del capitalismo democrático que se ha convertido en la religión del consumo y la posesión de bienes, y ha generado todo un abanico de valores, actitudes y estilos de vida particulares.

Los hombres fabricaban primero lo que necesitaban para vivir, pero a principio del presente siglo [se refiere al Siglo XX, ya que el libro fue escrito en 1996] esta norma empezó lentamente a olvidarse. Los años veinte conocieron una avalancha de productos hechos en serie que inundaron el mercado. La producción de objetos superaba con creces las necesidades reales de la población. La antigua norma ya no servía. había que despertar en los posibles consumidores el deseo por aquellos productos que la industria generaba en grandes cantidades, aunque no fuesen estrictamente necesarios para vivir. Aparecieron así las técnicas del marketing; la comercialización de la producción. La publicidad se volvió imprescindible para crear en los compradores la convicción de la indispensabilidad de tal o cual producto.

Hoy ya no basta con satisfacer las necesidades de los mercados existentes. sino que es menester crear nuevos mercados; ya no se trata de vender lo que se fabrica, sino de fabricar lo que se vende. Y para lograrlo hay que dar facilidades de todo tipo: créditos, plazos, "compre ahora y pague después", "dos al precio de uno", etc. Se inventan necesidades ficticias a las que se etiqueta con silogismos que parecen verdaderos, aunque casi nunca lo son, para convencer y lograr la venta. Todo un universo de actitudes, valores y modos de entender el trabajo, el dinero y la propia existencia humana.

En esta sociedad del bienestar y del consumo la acción de comprar, tener, exhibir [a lo que han contribuido muchísimo las redes sociales] y disfrutar se ha transformado en la principal finalidad la vida. El afán consumista se ha sacralizado, se ha convertido en religión cuyo dios, el dinero, exige la totalidad de la persona: su trabajo; esfuerzo y sacrificio constante. Hoy "todo se subordina a Mamón, el dios de iniquidad, que ha destrozado a Zeus. Puedes adquirir reliquias Mamón en el Corte Inglés [la mayor cadena de tiendas por departamentos española] más próximo, auténtica fábrica de deidades prestas para portar, de paganías brillantes para que el joven se convierta en Ganímedes, el elegido por los otros dioses, joven, más bello y, por ende, copero de honor. Mamoniifica tu vida: tal es el imperat salido de las entrañas de la Bestia".

¿A dónde conduce esta satisfacción de la compra? ¿Dónde nos lleva esta suerte de salvación por el bienestar y la abundancia? Varios pensadores han señalado que bajo la máscara multicolor del placer consumista se esconde una oscura deshumanización de la sociedad y del propio hombre. La acomodación al bienestar produce vagos, personas indolentes y perezosas que se habitúan a



vivir a expensas del Estado o la providencia. Lo que debiera ser una bendición para la sociedad se torna en maldición para el ser humano porque elimina la motivación laboral y fomenta el paro [en España se le llama así a estar sin empleo] deseado. Si la protección de la seguridad social y los subsidios de desempleo cubren las necesidades fundamentales de las familias y permiten seguir manteniendo un cierto poder adquisitivo, ¿Es qué hay que trabajar? ¡Que lo hagan los demás! El individualismo y la insolidaridad se instalan en la base de la sociedad democrática carcomiendo sus cimientos al provocar la picaresca del despilfarro. Con escribe Carlos Díaz: “la postmodernidad es ...el aplauso para el jacarandoso Mario Conde. En el país de, tanto rey, príncipe y noble, todo ciudadano esconde lo que puede”.



Nuestra sociedad ha pasado, en pocos años, del ahorro a los plazos. Antes había que llenar las huchas [alcancías] previamente para poder adquirir después. Esto se inculcaba ya a los niños en la escuela. Hasta las cajas de ahorros regalaban alcancías a los escolares para fomentar la reserva económica. Sin embargo, en la actualidad se compra primero y se paga después a plazos en cómodas mensualidades. Hoy se puede adquirir sin dinero confiando ciegamente en el futuro de la solvencia. No se prevé el mañana, sino que se desea vivir plenamente el momento presente.

El culto al consumismo, con todos sus ritos de compra, “shopping”, grandes almacenes, momentos especiales de paso de las estaciones (primavera, verano, navidades, vacaciones, día de la madre o del padre, de los enamorados), rebajas, promociones, marcas, etc., constituye la manifestación más evidente de esta postmoderna forma de religiosidad que se ciernen hoy sobre las multitudes occidentales. Millones de criaturas que se autodefinen como arreligiosas o no creyentes manifiestan actitudes y comportamientos, frente al consumo, que son plenamente religiosos. El corazón humano ha sentido siempre ese ansia de acumular cosas que le hagan feliz. Es como si el amontonar bienes materiales proporcionara seguridad, felicidad y liberara de las preocupaciones del futuro. Sin embargo, resulta que la posesión de bienes terrenales está muy lejos de traer la liberación de las preocupaciones, al contrario, es seguramente la fuente de ellas, ya que tales tesoros están siempre expuestos al

peligro de ser perdidos. Y esto genera tensiones, problemas e infelicidad. El Señor Jesús dijo, según relata el Evangelio, lo siguiente: “No acumuléis riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Acumulad más bien riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye, ni las cosas se echan a perder, ni los ladrones entran a robar. Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón”. Sólo el amor y la justicia constituyen un tesoro permanente.

Antonio Cruz, Postmodernidad, El Evangelio ante el desafío del bienestar, 165-168

### 7.7. Ellen G. White y las clases especiales

Una compilación (porciones de los escritos relacionados a un tema particular, organizados convenientemente por subtemas) de los escritos de Ellen G. White, titulada “El Evangelismo”, tiene un capítulo dedicado a la evangelización de las personas que conforman lo que ella llama las clases especiales, que vendrían a ser un conjunto de grupos humanos con alguna característica distintiva que justificaría desarrollar estrategias adecuadas para alcanzarlos. Grupos que, además, ella identifica como claves para cumplir con la misión con mayor rapidez y eficacia.

La Sierva del Señor señala además que cumplir con la tarea de la evangelización de estos u otros grupos requiere que elevemos nuestra “mente a la grandeza de la obra”. Esto es, debemos utilizar nuestros mejores dones y talentos para encontrar formas, métodos, estrategias, tácticas, llámelas como quiera, para alcanzar a estas personas donde se les encuentra, y no esperar que vengan a buscar lo que no conocen o que no les ha sido anunciado. Es hora de dejar atrás nuestros “planes estrechos” y nuestras “ideas limitadas” que “no han de incorporarse a” nuestros “métodos de trabajo”. Se nos recomienda alcanzar “primeramente a las clases elevadas” pero siempre he visto que se hace exactamente lo contrario. Señala “que los planes y los esfuerzos han sido de tal naturaleza en muchos campos, que las clases más bajas solamente son las que pueden alcanzarse”. Se nos asegura además que hagamos “planes para alcanzar a las clases mejores, y no” dejaremos “de alcanzar a las clases más bajas”.

Elevad vuestra mente a la grandeza de la obra. Vuestros planes estrechos, vuestras ideas limitadas no han de incorporarse a vuestros métodos de trabajo. Debe haber una reforma en este punto, y se obtendrán más medios para hacer posible que la obra se eleve a la alta y exaltada



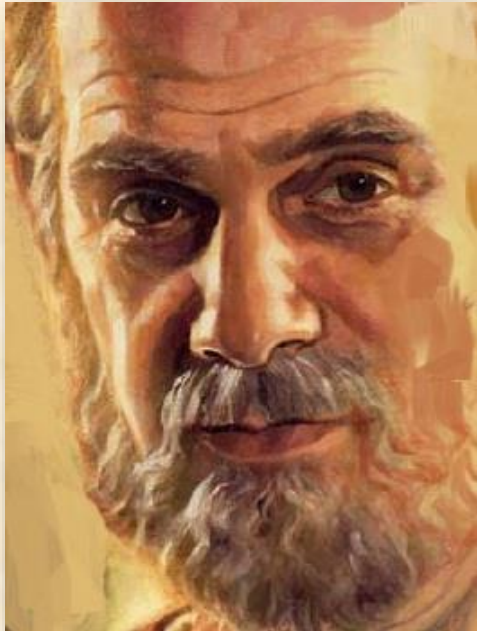


posición que debe ocupar siempre. Habrá hombres que tengan recursos y que discernirán algo del carácter de la obra, aun cuando ellos mismos no tengan el valor de elevar la cruz y soportar el reproche que comporta una verdad impopular. Alcanzadas primeramente a las clases elevadas, si es posible, pero no deben descuidarse las clases más bajas.

Pero el caso es que los planes y los esfuerzos han sido de tal naturaleza en muchos campos, que las clases más bajas solamente son las que pueden alcanzarse. Deben, sin embargo, idearse métodos para alcanzar a las clases más elevadas, que necesitan la luz de la verdad tanto como las clases más humildes. Estas ven la verdad, pero están, por así decirlo, en la esclavitud de la pobreza, y ven el hambre ante ellos si aceptan la verdad. Haced planes para alcanzar a las clases mejores, y no dejaréis de alcanzar a las clases más bajas.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 402, 403**

El enfoque debe estar entonces en alcanzar “a los que pertenecen a las clases superiores, quienes, si se convirtieran, podrían a su vez trabajar por sus iguales”. Esto debe permitir que el Señor vea “alistarse en las filas de su obra el talento y la influencia convertidos”. Si la obra ya era compleja en tiempos del Espíritu de Profecía hoy lo es mucho más, habida cuenta de lo que hemos mencionado sobre el postmodernismo. Necesitamos más personas talentosas e influyentes para hacer la obra. La idea que se ha repetido muchas veces desde el púlpito que Dios no necesita el talento humano y que cualquiera puede servir al Señor en la ganancia de almas es una verdad a medias. A pesar que probablemente (por favor no malentienda lo que digo, ni entienda que estoy siendo peyorativo) había muchos Pedros (pescadores con escasa educación) disponibles, Dios buscó a un hombre talentoso como Pablo para encargarle la tarea de



alcanzar a los gentiles y este lo hizo hasta en el palacio de César. Jesús le dijo a Ananías que Pablo era un “instrumento escogido” “para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”. Todo esto a pesar del pasado perseguidor de este gran hombre de Dios. Dios mismo, como en el caso de Pablo, “está trabajando con hombres y mujeres de talento e influencia y los está induciendo a relacionarse con los que están dando el mensaje de misericordia al mundo”. Yo entiendo que el Espíritu de Dios está trabajando en la mente de estas personas, pero como nosotros quienes debemos buscarlos amorosamente para llevarlos a los pies del Salvador, para que cumplan la obra para la que Él les ha llamado.

Pero Dios pide obreros que alcancen a los que pertenecen a las clases superiores, quienes, si se convirtieran, podrían a su vez trabajar por sus iguales. El desea ver alistarse en las filas de su obra el talento y la influencia convertidos. El Señor está trabajando con hombres y mujeres de talento e influencia y los está induciendo a relacionarse con los que están dando el mensaje de misericordia al mundo.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 403**

Ellen G. White estaba convencida que la iglesia hasta su tiempo no había “hecho el esfuerzo que debiera haberse efectuado para alcanzar las clases superiores”. Aunque no tengo ni para empezar con la Sierva del Señor, no me parece tampoco que se haya hecho este esfuerzo al menos en los más de 45 años que conozco la iglesia. También señala que, aunque “hemos de predicar el Evangelio a los pobres” también sostiene que “hemos de presentarlo también en su aspecto más atractivo a aquellos que tienen habilidad y talento, haciendo esfuerzos mucho más sabios, resueltos y piadosos de lo que hemos hecho hasta ahora para ganarlos para la verdad”.

Quisiera que note que menciona que debe ser presentado a estos últimos “en su aspecto más atractivo”, lo que no implica que se presente un evangelio diferente, sino que el método o la forma debe ser diferente. Esto demanda, según ella misma “esfuerzos mucho más sabios” que los que “hemos hecho hasta ahora para ganarlos para la verdad”.

No se ha hecho el esfuerzo que debiera haberse efectuado para alcanzar las clases superiores. Aun cuando hemos de predicar el Evangelio a los pobres, hemos de presentarlo también en su aspecto más atractivo a aquellos que tienen habilidad y talento, haciendo esfuerzos mucho más sabios, resueltos y piadosos de lo que hemos hecho hasta ahora para ganarlos para la verdad.

Pero a fin de hacer esto, todos los obreros tendrán que mantenerse en un alto nivel de inteligencia. No pueden hacer esta obra y reducirse a un plano bajo y común, creyendo que no importará mucho cómo trabajen o cómo hablen, puesto que están trabajando por las clases pobres



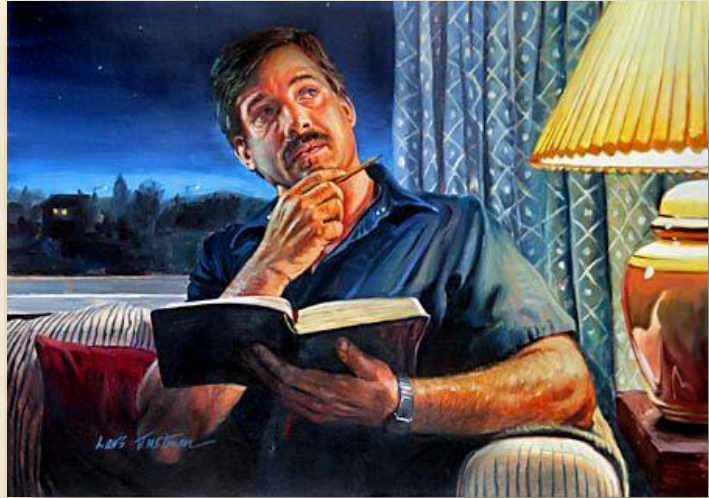
e ignorantes. Han de aguzar el ingenio y estar armados y equipados a fin de presentar la verdad inteligentemente y alcanzar a las clases más elevadas. Sus mentes deben elevarse a mayores alturas, y demostrar mayor vigor y claridad..

Una razón por la cual hasta ahora no se ha trabajado en favor de las clases más elevadas como lo he presentado ante vosotros, es la falta de fe y de verdadero valor en Dios.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 404, 405**

La cita anterior señala también que para lograr esto “todos los obreros tendrán que mantenerse en un alto nivel de inteligencia. No pueden hacer esta obra y reducirse a un plano bajo y común, creyendo que no importará mucho cómo trabajen o cómo hablen, puesto que están trabajando por las clases pobres e ignorantes”. Las palabras pueden ser muy duras, pero no dejan de señalar con claridad su propósito. Se les dice a los ministros que han “de aguzar el ingenio y estar armados y equipados a fin de presentar la verdad inteligentemente y alcanzar a las clases más elevadas. Sus mentes deben elevarse a mayores alturas, y demostrar mayor vigor y claridad...”; esto habla con mucha claridad de nuevos métodos, mejor diseñados, y un trabajo más prolijo, unos mensajes más profundos, materiales bien diseñados y mejor presentados.

Pero lo más impresionante de esta cita es que se indica que una de las razones “por la cual hasta ahora no se ha trabajado en favor de las clases más elevadas como lo he presentado ante vosotros, es la falta de fe y de verdadero valor en Dios”. Se nos dice que nos ha faltado la fe y verdadero valor en Dios, lo que implica que necesitamos una transformación, tanto los líderes como los miembros de iglesia, para recibir el poder, la fe y el valor para



cumplir lo que Dios espera de Su pueblo para este tiempo final. Necesitamos idear “medios originales por los cuales comunicar la luz a los que están cerca y a los que están lejos”. Te pedimos Dios que nos des “una visión clara y espiritual” y ser “lo suficientemente sabios para planear e ingeniar medios y maneras para ocupar el campo con anticipación, antes que el enemigo” tome “posesión del mismo”.

Manifiesten los obreros de Dios tacto y talento, e ideen medios originales por los cuales comunicar la luz a los que están cerca y a los que están lejos... Se ha perdido tiempo, oportunidades áureas no se han aprovechado porque los hombres han carecido de una visión clara y espiritual, y no han sido lo suficientemente sabios para planear e ingeniar medios y maneras para ocupar el campo con anticipación, antes que el enemigo tomara posesión del mismo.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 153, 154**

Revisemos ahora lo que la Sierva del Señor señala sobre estas clases especiales, que se mencionan en el Capítulo 17 del libro citado, y que pueden clasificarse de la siguiente manera:

- Personas con recursos
- Personas con alto nivel de educación
- Personas de influencia
- Los pastores de otras denominaciones
- Los extranjeros que viven en nuestro país

#### **7.7.1. Las personas de recursos**

Uno de los grupos a los que debe enfocarse la iglesia es en el de altos ingresos económicos, cosa que no se ha hecho en la mayoría de los países del tercer mundo. Se ha atacado (en el buen sentido de la palabra) con éxito al segmento menos favorecido tanto social como económicamente, pero apenas si se ha rozado el estrato de ingresos superiores, estrato del que dice la Sierva del Señor “deben ser los primeros en escuchar el llamamiento”. Además de pertenecer a una clase elevada por sus ingresos económicos, esto está generalmente aparejado a la posesión de mayores talentos y a su capacidad de influir en su comunidad. La Sierva del Señor considera que hay “miles de ricos que sienten hambre de alimento espiritual”, y “sienten preocupaciones en su alma” y deben “ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal”. Especialmente en los países donde la



iglesia debe manejarse con bajos ingresos per cápita de diezmos y ofrendas, como ocurre en buena parte del tercer mundo, la necesidad de alcanzar a las clases pudientes se hace aún más imperiosa para mejorar el soporte financiero de la obra. No hay que tener temor de hablar de recursos financieros para la obra...

Aquellos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad han de ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal. Los hombres de negocios, los que se hallan en elevados puestos de confianza, los que poseen grandes facultades inventivas y discernimiento científico, los hombres de genio, los maestros del Evangelio cuya atención no ha sido llamada a las verdades especiales para este tiempo: éstos deben ser los primeros en escuchar el llamamiento. A ellos se les debe dar la invitación.

Hablamos y escribimos mucho acerca de los pobres a quienes se descuida. ¿No debiéramos llamar también la atención a los ricos a quienes se descuida? Muchos consideran a esta clase como sin esperanza, y poco hacen para abrir los ojos de aquellos que, cegados y deslumbrados por el poder de Satanás, ya no tienen la eternidad en cuenta. Miles de hombres ricos han bajado a la tumba sin ser amonestados, porque se los juzgó por la apariencia y se los pasó por alto como casos sin esperanza. Pero, por indiferentes que parezcan, se me ha mostrado que muchos miembros de esta clase sienten preocupaciones en su alma. Hay miles de ricos que sienten hambre de alimento espiritual. Muchos de los que ocupan cargos oficiales sienten su necesidad de algo que no poseen. Pocos de ellos van a la iglesia; porque no les parece que reciban beneficio. La enseñanza que reciben no conmueve el alma. ¿No haremos un esfuerzo personal en su favor?

**Ellen G. White, El Evangelismo, 404**

### 7.7.2. Las personas más educadas

Un grupo importante lo forman las personas con alto nivel educativo, que se intersectan en una proporción mediana o alta, con el grupo de ingresos altos. Ellen G. White atribuye a nuestros “planes tan estrechos” que no permiten alcanzar “a las clases más inteligentes y mejor educadas”. Como hemos mencionado se trata de encontrar nuevas y más eficaces maneras de alcanzar a esta clase, que en el pasado no ha sido atraída como debiera a la verdad que es en Cristo Jesús.



Mucho han perdido nuestros hermanos al seguir planes tan estrechos, que no alcanzan a las clases más inteligentes y mejor educadas.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 409**

Estas personas han sido “demasiado a menudo pasadas por alto” pues no se han diseñado los medios adecuados para alcanzarlos con el evangelio. Ella sostiene que el “anzuelo no está preparado con la debida carnada para esta clase de personas, y no se idean con oración maneras y métodos para alcanzarlos con la verdad que puede hacerlos sabios para la salvación”. Reconozco que es mucho más fácil trabajar por personas de baja educación pues el nivel de sofisticación de los contenidos, la calidad de presentación de los materiales (físicos o digitales) no requiere sino

escaso esfuerzo para el ministro o el miembro de iglesia. En otros casos se considera que trabajar por este tipo de personas es tiempo perdido, en especial si la educación alta está asociada a la riqueza. Sin embargo, las personas de esta población objetivo necesitan “algo que no tienen” y saben que no lo pueden hallar entre las cosas que el dinero puede comprar. Entienden “por experiencia que la felicidad no ha de obtenerse por la cantidad de dinero que poseen, o por costosos edificios, muebles y cuadros ornamentados”. Me gusta demás que Ellen G. White dice que “esta clase responde a una atracción mutua”, lo que quiere decir que se necesitan personas con un alto nivel de educación (que no solamente es conocimiento, sino modades, trato), de buena posición social y con preparación académica que se acerquen a ellos. Se necesita seleccionar a los mejores ministros y no ministros, en este aspecto, para atacar a este segmento de la población.

Las personas inteligentes y refinadas son demasiado a menudo pasadas por alto. El anzuelo no está preparado con la debida carnada para esta clase de personas, y no se idean con oración maneras y métodos para alcanzarlos con la verdad que puede hacerlos sabios para la salvación. Por lo general, los hombres elegantes, los ricos, los orgullosos, entienden por experiencia que la felicidad no ha de obtenerse por la cantidad de dinero que poseen, o por costosos edificios, muebles



y cuadros ornamentados. Necesitan algo que no tienen. Pero esta clase responde a una atracción mutua, y es difícil hallar acceso a ella; y a causa de esto, están pereciendo en sus pecados muchas personas que anhelan algo que les dé descanso, paz y quietud mental. Necesitan a Jesús, la luz de la justicia.

Hay una cierta rutina de trabajo realizado de cierta manera que deja intacta a una clase numerosa...

Los ricos a quienes se deja solos, sin ningún esfuerzo para salvarlos, llegan a aferrarse más y más a sus propias ideas. El propio curso de sus pensamientos y asociaciones elimina la eternidad de sus cálculos. Se hacen más orgullosos y egoístas, duros de corazón e imposibles de impresionar, sospechando que todos quieren obtener dinero; entretanto, los pobres envidian a los ricos, los cuales necesitan que se tenga misericordia de ellos y no que se los envidie. Colocad a todas estas personas bajo el poder de la verdad salvadora, y la obra de edificar el reino de Dios avanzará con un éxito mucho mayor.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 405**

### 7.7.3. Las personas de influencia

Como en el caso anterior este grupo también tiene una intersección alta con los otros segmentos, pues normalmente las personas educadas y ricas ejercen una influencia directa o indirecta sobre la comunidad. Sin embargo, puede haber personas educadas como científicos, catedráticos, políticos, periodistas, entrevistadores, escritores, líderes de opinión, pintores, intelectuales, que probablemente no sean ricos pero que ejercen una gran influencia sobre un sector importante de la sociedad.

La Sierva del Señor dice que se “necesita mucha sabiduría” para alcanzar a estos “hombres de influencia”, y también incluye en este propósito “a los pastores” de los que trataremos en el siguiente subacápite. Probablemente sin saberlo, estos “hombres son responsables ante Dios en proporción a los talentos que les fueron confiados”, y tal vez no lo saben porque no se lo hemos dicho, pero si conocieran y aceptaran al Señor “serían instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros”, como Pablo.

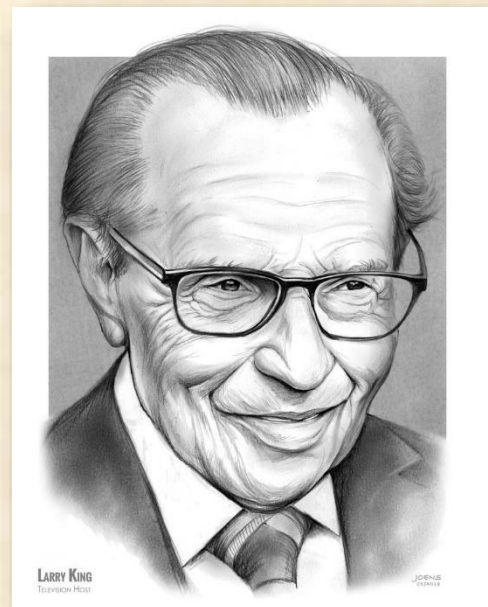
Me parece importantísimo lo que dice la profetisa al final de la cita siguiente, al señalar que, si “podemos ganar para Cristo y la verdad a almas a las cuales Dios ha confiado grandes capacidades, nuestra influencia, por su intermedio, se irá extendiendo constantemente, y llegará a ser un poder creciente para el bien”. Necesitamos el talento de diferentes personas, su capacidad de influir sobre segmentos poblacionales específicos para terminar la obra que el Señor nos ha encargado.

Se necesita mucha sabiduría para alcanzar a los pastores y hombres de influencia. ¿Pero por qué habrán de ser descuidados, como lo son por parte de nuestros hermanos? Estos hombres son responsables ante Dios en proporción a los talentos que les fueron confiados... ¿No debiera haber estudio más profundo y mucha más oración por sabiduría, para que sepamos cómo alcanzar a estas clases? ¿No debiera emplearse sabiduría y tacto para ganar a estas almas, que, si llegaran a convertirse realmente, serían instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros? ...Si podemos ganar para Cristo y la verdad a almas a las cuales Dios ha confiado grandes capacidades, nuestra influencia, por su intermedio, se irá extendiendo constantemente, y llegará a ser un poder creciente para el bien.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 409, 410**

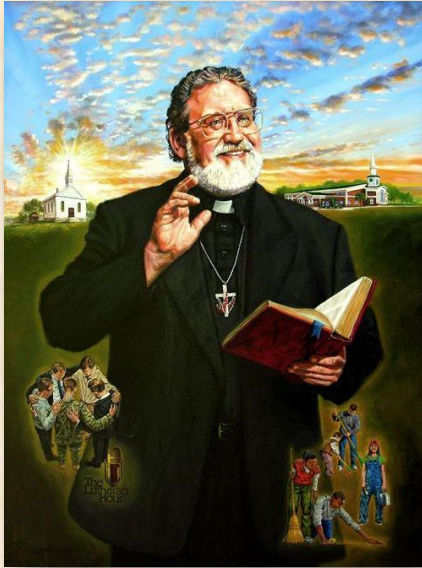
### 7.7.4. Los pastores de otras denominaciones

A diferencia de los otros casos, en este grupo objetivo Ellen G. White centra el trabajo en los ministros que según ella deben alcanzar a los ministros de otras denominaciones. Yo entiendo que se refiere a otras denominaciones cristianas, aunque creo que esto es aplicable a todos los casos. Muchos ministros son además influyentes escritores sobre temas teológicos y sobre algunos temas





vinculados a la vida cristiana en general y comparten con nosotros el respeto a la vida (son antiabortistas) y tienen muchos puntos doctrinales de contacto con los adventistas del séptimo día. Su aceptación de la verdad presente puede abrir un camino grande para alcanzar a quienes los respetan y aceptan sus mensajes, y congregaciones enteras podrían unirse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como ya ha ocurrido esporádicamente antes.



En la tarea de los ministros esta debe ser una “obra especial” pues seguramente se diferenciará de lo que habitualmente hacen... y tendrá que ser, en mi opinión, mucho más paciente. Los números no importan, pues ganar a un ministro puede significar ganar a muchas personas que les siguen y los consideran líder de opinión. La aproximación no debe ser a través de la polémica, sino del estudio de la Palabra de Dios.

Tenemos una obra que hacer en favor de los ministros de las otras iglesias. Dios quiere que se salven. Ellos, como nosotros, pueden obtener la inmortalidad únicamente por la fe y la obediencia. Debemos trabajar por ellos con fervor para que la obtengan.

**Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 386**

Nuestros ministros deben procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones.

**Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 386**

Debe dedicarse el más sabio y el más firme trabajo en favor de los pastores que no son de nuestra fe.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 409**

Nuestros pastores han de hacer suya la obra especial de trabajar por los ministros. No han de entrar en polémica con ellos, sino que, con su Biblia en la mano, han de instarlos a estudiar la Palabra. Si esto se hace, hay muchos pastores que ahora predicán el error, que predicarán la verdad para este tiempo.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 409**

#### 7.7.5. Los extranjeros

Finalmente, la quinta categoría de estas clases especiales son los extranjeros que habitan en el país. Hay momentos que podemos emocionarnos con la idea de ir a remotos lugares para predicarles a otros, cuando a veces tenemos colonias de extranjeros en nuestro propio país. Aunque ella se refiere aquí a los extranjeros que habitan en los Estados Unidos de América, la misma lógica puede ser aplicable a los migrantes que habitan en cualquier país. Por ejemplo, en Perú, mi país existe la segunda más grande población de japoneses fuera de su país, y debería hacerse un gran esfuerzo para alcanzar a esta industriosa minoría. Alcanzar a los extranjeros en un país puede repercutir en conversiones de sus parientes y amigos en sus países de origen, lo que sería importante, en particular, en países donde tenemos dificultades de penetrar con el evangelio.

Mientras se están llevando a cabo los planes trazados para amonestar a los habitantes de diferentes naciones en países distantes, hay que hacer mucho en beneficio de los extranjeros que han venido a las playas de nuestro propio país. Las almas que viven en China no son más preciosas que las almas que moran a la sombra de nuestras puertas. El pueblo de Dios debe trabajar fielmente en países distantes, a medida que su providencia abra el camino; y también debe cumplir su deber hacia los extranjeros de diversas nacionalidades que viven en las ciudades, los pueblos y los campos cercanos.

Está bien que los que ocupan cargos de responsabilidad planeen ahora sabiamente la forma de proclamar el mensaje del tercer ángel a los cientos de miles de extranjeros que viven en los Estados Unidos. Dios desea que sus siervos cumplan cabalmente su deber hacia los millones de personas que habitan en las ciudades y que no han sido amonestadas, y especialmente hacia los que han venido a estas ciudades de nuestro país procedentes de otras naciones. Muchos de estos extranjeros están aquí por la providencia de Dios, a fin de que tengan oportunidad de escuchar la verdad para este tiempo.

La causa de Dios en otros países recibiría mucho beneficio si nos esforzáramos fielmente en bien de los extranjeros que viven en las ciudades de nuestro país. Entre esos hombres y mujeres hay algunos que, después de aceptar la verdad, pronto podrían capacitarse para trabajar por su



propio pueblo en este país y en otros países. Muchos podrían regresar a los lugares de donde vinieron con la esperanza de ganar a sus amigos para la verdad. Podrían buscar a sus parientes y amigos para compartir con ellos el mensaje del tercer ángel.

Ellen G. White, *El Evangelismo*, 414, 415

## 7.8. La obra con los judíos

Siempre me ha parecido que Dios tiene, a pesar de lo que ha ocurrido antes, una consideración mayor, por decirlo de alguna manera, por el pueblo judío. Aún cuando reconozco que Dios busca a todos los pueblos por igual, creo que el hecho que los judíos encarnaron durante un largo tiempo la posición de pueblo remanente, no siempre de manera exitosa, les coloca en un lugar preponderante entre los objetivos del plan de salvación.

Recuerdo que hace un largo tiempo cuando se construía nuestra segunda casa, me refiero a mi época de casado, el constructor nos presentó una vez a su cuñado, que era judío. Un día comiendo en casa le hablé de los lugares comunes que teníamos como adventistas con el pueblo judío y se sorprendió mucho de mi afirmación. Me preguntó sobre esos lugares comunes y le hable del santuario. Estuvimos charlando animadamente sobre el tema. Un tiempo después vino con un libro judío sobre el santuario, un volumen maravilloso, estaba en inglés, y charlamos una vez más sobre el tema. Solamente me prestó el volumen que el había adquirido en uno de sus viajes. Es un libro que espero encontrar alguna vez. Tenemos muchos puntos de encuentro doctrinal con los judíos, además del santuario, el sábado, los conceptos sobre la alimentación (las carnes limpias e inmundas), el diezmo y las ofrendas, la santa Ley de Dios, además de nuestra común admiración por los grandes personajes del Antiguo Testamento, entre otras muchas.

La Sierva del Señor dice que debemos interesarnos en especial por el pueblo judío, y ya ella manifestaba desde su tiempo que se debería hacer “una obra especial” y que “Dios espera que sus mensajeros se interesen particularmente en el pueblo judío que se halla esparcido por todas partes en la tierra”. Tengo un gran amigo, hermano y colega que vive ahora en Jerusalem, representando a una gran ONG internacional, y cuando comentamos sobre este tema me pidió que le enviara una copia de las citas que incluyo en este acápite. Lo hice así y me dijo que va a empezar a movilizar a la iglesia para hacer algo sobre esto en la ciudad del Gran Rey. Ellen G. White dice que cuando hagamos que “las escrituras del Antiguo Testamento se combinen con los del Nuevo para explicar el eterno propósito de Jehová, para muchos judíos eso será como la aurora de una nueva creación, la resurrección del alma”.

Es cierto que ellos no reconocen a Jesús como el Mesías prometido, y siguen esperándolo, pero creo que si les hacemos notar la coincidencia de **Isaías 53** (por ejemplo) con la vida y muerte de Jesús se abrirá frente a ellos una luz que no se podrá apagar. Por eso el Espíritu de Profecía dice que cuando “vean al Cristo de la dispensación evangélica delineado en las páginas de las escrituras del Antiguo Testamento, y perciban cuán claramente explica el Nuevo Testamento al Antiguo, se despertarán sus facultades adormecidas y reconocerán a Cristo como el Salvador del mundo”.

Un ejemplo de esto es la historia de Joseph Wolff (1795-1862), gran misionero alemán de origen y religión judía, que se convirtió al cristianismo cuando escuchó las conversaciones de su padre, que era rabino, con algunos cristianos. Apenas a los 7 años de edad se convenció al leer el mencionado capítulo del profeta **Isaías**. Su padre no pudo darle una explicación satisfactoria acerca de quién era ese “varón de dolores, experimentado en quebranto” del que hablaba el profeta. Salió de su casa a los 11 años y durante 6 años estudió el cristianismo y se convenció totalmente del mensaje de Jesús, y se convirtió en misionero hasta su muerte.



En la proclamación final del Evangelio, cuando se haga una obra especial en favor de los grupos que hasta entonces no han sido atendidos, Dios espera que sus mensajeros se interesen particularmente en el pueblo judío que se halla esparcido por todas partes en la tierra. Cuando las escrituras del Antiguo Testamento se combinen con los del Nuevo para explicar el eterno propósito de Jehová, para muchos judíos eso será como la aurora de una nueva creación, la resurrección del alma. Cuando vean al Cristo de la dispensación evangélica delineado en las páginas de las escrituras del Antiguo



Testamento, y perciban cuán claramente explica el Nuevo Testamento al Antiguo, se despertarán sus facultades adormecidas y reconocerán a Cristo como el Salvador del mundo. Muchos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor. En ellos se cumplirán las palabras: “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1: 12)

**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 314**

En otra cita parecida, Ellen G. White muestra su extrañeza porque la iglesia no se haya preocupado lo suficiente por “los judíos, que se hallan esparcidos en tantos países”. Debo reconocer que efectivamente no conozco de un esfuerzo misionero especial enfocado en llamar a los judíos al evangelio; no al menos como una estrategia a nivel corporativo. Es una tarea en la que pienso que no nos hemos empeñado como debemos y no hemos diseñado una estrategia para alcanzarlos.

Me ha resultado extraño el que hubiera tan pocas personas que sintieran la preocupación de trabajar entre los judíos, que se hallan esparcidos en tantos países. Cristo estará con vosotros al luchar para esforzar vuestras facultades perceptivas, a fin de contemplar más claramente al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Las adormecidas facultades de los judíos han de ser despertadas. Los textos de Antiguo Testamento, combinándose con los del Nuevo, serán para ellos como el amanecer de una nueva creación, o como la resurrección del alma. La memoria será despertada cuando se vea a Cristo descrito en las páginas del Antiguo Testamento. Se salvarán almas de la nación judía, mientras las puertas del Nuevo Testamento sean abiertas con la llave del Antiguo Testamento. Cristo será reconocido como el Salvador del mundo, al verse cuán claramente el Nuevo Testamento explica al Antiguo. Muchos de los judíos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 421**

La cita siguiente me hace pensar que ella esperaba que este esfuerzo sería realizado cerca del final del tiempo, donde tú y yo estamos viviendo, donde habrá conversiones multitudinarias, y ve a los judíos trabajando “con poder en favor de los judíos”.

Ha llegado el tiempo cuando los judíos deben recibir luz. El Señor desea que alentemos y sostengamos a hombres que trabajarán en forma correcta por esta gente; porque habrá una multitud convencida de la verdad, que tomarán posición de parte de Dios. El tiempo está llegando cuando habrá tantos conversos en un día como lo hubo en el día del Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo.

Los judíos trabajarán con poder en favor de los judíos; y hemos de ver la salvación de Dios.

**Ellen G. White, Review & Herald, Junio 29, 1905**

Como hemos sostenido antes la Sierva del Señor espera que hagamos “planes más amplios” que incluyan “esfuerzos especiales por alumbrar a los judíos”, un pueblo “preservado maravillosamente” por Dios, mientras señala que toda “alma convertida causa gozo en las cortes celestiales”.

Debemos deshacernos de nuestra corta visión, y hacer planes más amplios. Debe hacerse un esfuerzo de trabajo más amplio por aquellos que están cerca y por los que están lejos... Que se hagan esfuerzos especiales por alumbrar a los judíos. Toda alma convertida causa gozo en las cortes celestiales.

**Ellen G. White, Manuscrito 87, 1907**

Cuando este Evangelio se presente en su plenitud a los judíos, muchos aceptarán a Cristo como el Mesías. Entre los cristianos son pocos los que se sienten llamados a trabajar por el pueblo judío. Pero tanto a éstos que han sido pasados por alto, como a todos los demás, debe darse el mensaje de misericordia y esperanza en Cristo.

**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 314**

Vi que Dios había preservado maravillosamente a ese pueblo y lo había dispersado por el mundo a fin de que fuese reconocido como especialmente castigado por la maldición de Dios. Vi que Dios había abandonado a los judíos como nación; pero que miembros individuales de entre ellos se han de convertir todavía y ser capacitados para arrancar el velo de sus corazones y ver que la profecía relativa a ellos se ha cumplido; recibirán a Jesús como el Salvador del mundo y verán el gran pecado que cometió su nación al rechazarlo y crucificarlo.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 213**

La cita siguiente es impresionante pues se menciona que los judíos “conversos ayudarán a preparar el camino para el Señor, aparejando calzada en el desierto para nuestro Dios”.

Habrán muchos conversos de entre los judíos, y estos conversos ayudarán a preparar el camino para el Señor, aparejando calzada en el desierto para nuestro Dios. Los conversos judíos han de tener una parte importante en la gran preparación que ha de hacerse en lo futuro para recibir



a Cristo, nuestro Príncipe. Una nación nacerá en un día. ¿Cómo? Por medio de hombres a quienes Dios ha señalado como convertidos a la verdad. Se verá “**primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga**”. Las predicciones de la profecía se cumplirán.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 421**

Si no se convenció con la anterior que debemos, sí debemos, alcanzar a los judíos para terminar la obra mire la siguiente. Habrá algunos “como Saulo de Tarso” que “son poderosos en las Escrituras, y éstos proclamarán con poder la inmutabilidad de la ley del Señor. El Dios de Israel intervendrá para que esto suceda en nuestros días. No se ha acortado su brazo para salvar. Cuando sus siervos trabajen con fe por los que por mucho tiempo han sido descuidados y despreciados, su salvación se manifestará”. No puedo sino decir amén a esta declaración contundente. Para quienes tenemos en alta estima las declaraciones y enseñanzas del Espíritu de Profecía, lo que ella señala aquí debería hacer que los líderes de la iglesia al más alto nivel trazaran estrategias definidas para alcanzar a este pequeño segmento de la población, pequeño, pero de acuerdo a lo mencionado: clave.

Entre los judíos hay algunos que, como Saulo de Tarso, son poderosos en las Escrituras, y éstos proclamarán con poder la inmutabilidad de la ley del Señor. El Dios de Israel intervendrá para que esto suceda en nuestros días. No se ha acortado su brazo para salvar. Cuando sus siervos trabajen con fe por los que por mucho tiempo han sido descuidados y despreciados, su salvación se manifestará.

**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 314**

### 7.9. El adventismo y el mundo musulmán

Permítame repetir algo que ya comenté cuando traté el tema de las 7 trompetas.



Hace algunos años tuvimos la dicha con mi esposa de visitar Egipto y maravillarnos con las construcciones megalíticas de la era de los faraones. Quedamos realmente impresionados por la arquitectura egipcia pero también por otras cosas. Una de ellas fue el contacto con el Islam, pues estuvimos también en Jordania, para visitar Petra, la capital de los nabateos. Lo primero es que cuando los guías nos explicaban alguna cosa, en especial en Jordania, se sorprendían que supiéramos cosas sobre la Biblia, en especial la historia de los patriarcas hasta Moisés. Se sorprendían que estos “infieles” fueran estudiosos de su propio libro sagrado (me refiero a nuestro libro sagrado, la Santa Biblia).

Las personas con las que nos contactamos parecían tomar su religión, el Islam, con mayor interés que el cristiano promedio y su obediencia a las normas también me parecen superiores al promedio de las nuestras. Recordé que cuando estudiaba en Japón había visto a algunos compañeros de estudio musulmanes dedicarse a horas específicas del día a la oración, aunque estuvieran rodeados de otras personas. No se avergonzaban de mostrarse como personas religiosas.

Una de las anécdotas más interesantes nos ocurrió cuando íbamos en un pequeño velero por el Nilo en dirección a un pueblo nubio, cercano a El Cairo. El joven que nos acompañaba (tendría unos veintitantos años) estaba muy serio e intercambiaba con nosotros (solamente estábamos mi esposa y yo) lo suficiente para cumplir con su tarea y no ser descortés. Parecía que estar con “infieles” no era demasiado agradable para él. En el tiempo que quedó libre en el viaje en el velero le busqué conversación (todo en inglés, por supuesto). Me dijo con algo de acritud que él era una persona que vivía su religión, le dije que nosotros también, me señaló que él no comía animales inmundos, le dije que nosotros tampoco (aquí empecé a notar un cambio en su nivel de simpatía), me contó que no bebía licor ni usaba drogas, lo que también afirmé, me dijo que daba su diezmo, le dije que nosotros también, que oraba... y así muchas cosas en la que coincidimos (bueno... el guardaba el viernes como día sagrado y nosotros el sábado). Desde ese momento tuvimos una charla muy interesante. Se interesó por saber qué tipo de cristianos éramos pues le parecíamos distintos a los demás. Le pregunté si se consideraba singular en cuanto a su vida religiosa en comparación a otros jóvenes de su edad... y me dijo que no. Me pregunto qué hubiera ocurrido si hubiera estado en un país cristiano, de Europa, por ejemplo, y le hubiera hablado a mi guía “cristiano” sobre su vida religiosa y la de sus pares. Estoy seguro que las respuestas habrían estado en las antípodas.

Usted se preguntará por qué le cuento esto. Pues quisiera que usted viera el Islam de una manera diferente. Que diferenciara al musulmán de la calle, al musulmán promedio, de aquellos que utilizan la violencia para atacar a occidente porque piensa diferente que ellos. El Islam me parece una religión errónea,





pero muchos musulmanes no han conocido otra versión que el Islam, y la mayoría son más fieles a ese error que los cristianos a su supuesta verdad. En alguna oportunidad hablaré teológicamente del Islam, pero siento respeto por las personas que lo practican, como lo tengo de los buenos católicos que no han conocido todavía la verdad bíblica (podría repetir lo mismo para cada persona fiel a los principios religiosos de las muchas denominaciones cristianas o no cristianas, por más disímiles que sean a los míos).

He tenido la percepción sobre la proximidad entre el adventismo y el Islam desde hace mucho tiempo. Recuerdo que en 1995 estaba estudiando con una beca en Nagoya, Japón (vivíamos en una especie de internado, nada restrictivo, por cierto, y las clases eran en las dependencias del mismo lugar) y bajé al salón de uso común para sentarme y leer algo. Me llamó la atención en ese salón un Corán, escrito en inglés, y lo tomé y me puse a leer. Al poco rato llegó uno de mis compañeros que era pakistaní, y me dijo que no sabía que yo también era musulmán. Le dije que era cristiano, y le explique algo de mi fe adventista, y entonces me dijo que compartíamos muchas cosas en común, ambos esperamos la segunda venida de Cristo. Me dejó de una pieza... él sabía más de mi religión que yo de la suya, al menos en ese entonces. Hasta hace relativamente poco pensé que era solamente mi impresión que hay cercanía entre el adventismo y el islamismo. Note lo que dice Jon Paulien en la siguiente cita:

La mayoría de los adventistas a los que conozco tiene la percepción occidental generalizada de que el Islam es una religión odiosa y corrupta que pervierte la verdad de las Escrituras. Por otro lado, está el testimonio de un médico musulmán al que conozco. Me comentó: "los musulmanes saben que, de todas las religiones, la más cercana al islam es el adventismo del séptimo día". Puede que los musulmanes lo sepan, pero para los adventistas esto puede parecer una auténtica exageración.

Sin embargo, no debería sorprender en absoluto a ningún adventista que haya pasado algún tiempo entre los musulmanes del Oriente Próximo. Nunca he pasado una hora con un musulmán del Oriente Próximo sin que me formule esta pregunta: "si usted es de Estados Unidos, ¿cómo es que no es cristiano?". Cuando pregunté por vez primera por qué pensaban que yo era musulmán y no cristiano, descubrí algo importante. Según la forma de pensar de esas personas, las marcas distintivas de un cristiano son:

1. que consume bebidas alcohólicas,
2. que come cerdo,
3. que se viste de forma poco modesta,
4. que es un seguidor del papa,
5. que idolatra a Norteamérica y a Hollywood, y
6. su laxitud a la hora de obedecer a Dios.

Me di cuenta de que en todas las prácticas que distinguen a un musulmán del Oriente Próximo de su prójimo cristiano, los adventistas estamos en sintonía con los musulmanes, no con los cristianos. Y, una vez que acepté que, en el Oriente Próximo, la etiqueta de "cristiano" era una seria distorsión de quién era yo, no vi mayores obstáculos para abordar a los musulmanes con el objetivo de hablar de temas espirituales. En realidad, puede que el ámbito adventista sea el entorno ideal para que musulmanes, cristianos y judíos encuentren un terreno común ahora que nos acercamos al fin del mundo.

**Jon Paulien, El Armagedón está a la Puertas, 245, 246**

Con escasas diferencias es lo mismo que me dijo el joven del viaje al pueblo nubio, o nuestros guías en Jordania, todos pensaban que los cristianos (esto temibles "infielos") tienen todas las características que nosotros vemos en los "cristianos" de todo el mundo. Por eso nuestro guía se sorprendía que conociese tanto la Biblia como para adelantarme en las historias que contaba o complementarlas.

Pero también existen grandes diferencias entre la religión cristiana verdadera y el Islam. Algunos suponen que debemos acercarnos a los musulmanes ponderando lo correcto del Corán y no resaltando lo que Treijer llama las "huellas no divinas" en el Corán. Me parece que este es el camino, atraer al musulmán fiel a encontrar en la Santa Biblia lo que con seguridad no encontrará jamás en el Corán, por ejemplo, un Dios de amor. Pero debemos enfrentar el mal concepto que el "cristianismo" tiene en oriente.

En la historia del cristianismo poco interés se ha manifestado por la religión islámica. Se la considera una religión inferior. Pero tanto se ha devaluado el cristianismo de hoy que, en la vida práctica, el musulmán encuentra con justicia que es inferior. Hacerse cristiano para ellos significaría, por ejemplo, beber vino, fumar, comer carne de cerdo, algo que en muchos sentidos pasa a ser una tentación para todo musulmán que viene a occidente.

En cuanto a la práctica religiosa, el cristianismo moderno tampoco ora cinco veces al día como lo hacen los musulmanes, ni revela la misma reverencia oriental. Los cultos carismáticos y pentecostales que copan a menudo los programas religiosos por la TV son también irreverentes. Y, ¿qué decir de la idolatría que ven en el catolicismo romano, con su veneración de tantos santos y



vírgenes! A menos que se les haga ver que tales cultos y prácticas no tienen nada que ver con el cristianismo auténtico, el de la Biblia, será muy difícil interesar a los descendientes de Ismael en la fe de Isaac, de Jesús y de los apóstoles.

**Alberto R. Treiyer, Huellas no Divinas en el Corán, 1**

Pienso que solamente nosotros, no, no es arrogancia, los adventistas del séptimo día, podemos mostrar una cara diferente del cristianismo al musulmán promedio. La prédica musulmana de considerar "infiel" a los cristianos en general tiene una certeza que otros no pueden rebatir. Nosotros sí, claro siempre que seamos fieles miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sí, fieles. Fieles para mostrarlo con nuestro estilo de vida y para presentar la Palabra de Dios con conocimiento de la misma.

Vivimos en una época en donde, para triunfar en la vida o simplemente sobrevivir, hay que aprender una cantidad de cosas. Para poderse manejar en el mundo económico, hay que conocer todas las alternativas principales que ofrecen los bancos y el comercio en general. Para poderse resolver en forma aceptable en el mundo de la mecánica, hay que conocer un buen número de cosas referentes al vehículo que usamos para transportarnos. A eso se suman los seguros y vencimientos que tenemos en tantas cosas, con las consiguientes multas si nos retrasamos. También en el mundo electrónico, si no podemos renovarnos día a día nos rezagamos y limitamos nuestras posibilidades de progreso.

Toda escena de la vida moderna tiene que pasar por un sinnúmero de cosas imprescindibles que compiten con la religión, relegando las cosas espirituales a un segundo plano, sino erradicándolas del todo. De allí que el mayor esfuerzo de las grandes industrias sea la simplificación, porque cuanto más simple logren hacer el manejo de lo que ofrecen, mayor demanda tendrán. ¿Habría de extrañarnos que algo semejante se diera con la religión también?

En el afán por ganar gente, se ve aún en las iglesias cristianas cada vez menos interés en las doctrinas de la Biblia. Aún las iglesias adventistas parecieran a veces preocuparse más por la popularidad que por la calidad. Cuanto más fácil y menos comprometedor hagamos nuestra fe, más éxito en atraer a la gente dentro de las puertas de la iglesia vamos aparentemente a tener [lo que ha generado la casi segura apostasía de los que entraron así]. Esto nos lleva a ir podando más y más las doctrinas esenciales de nuestra fe que requerimos para el bautismo. El esfuerzo por la simplificación es genuino, pero, ¿podemos prescindir realmente de las cosas esenciales que nos distinguen de los demás, para cumplir acabadamente nuestra misión?



En cuanto al mundo islámico, hemos estado experimentando acercarnos a ellos de diferentes maneras. El medio más común ha sido el de comenzar predicando con el Corán. Para ello, nuestros evangelistas en países musulmanes han estado preparando material en donde recogen toda huella divina posible con el objeto posterior de pasarlos, luego, a la Biblia misma. Como esto no es tampoco fácil, debido a que los musulmanes consideran al Corán como la consumación y revelación final de Dios a la humanidad, actualmente hay quienes están tratando de ganar a los musulmanes con el Corán mismo, sin intentar pasarlos a la Biblia. Por supuesto, experimentos tales como el último mencionado deben llevarse a cabo sin contacto alguno con iglesias tradicionales organizadas, porque eso les causaría problemas muy serios de parte de nuestros hermanos que consideran ese método como una traición.

**Alberto R. Treiyer, Huellas no Divinas en el Corán, 1**

Considero que hay tantos errores de fondo y forma en el Corán (errores históricos, contradicciones, la guerra santa y el llamado a matar a los infieles si no se convierten, una absoluta falta de respeto a la mujer, poligamia, un paraíso sensual con la huríes, entre muchas otras cosas), desde la perspectiva cristiana, que el intento de entrar por ahí al corazón musulmán

tendrá solamente resultados insuficientes. Me parece que debemos ir, como en el caso de las clases especiales, ir a las mentes más lúcidas del Islam y presentarles la verdad bíblica, para que ellos, luego, puedan alcanzar a través de su influencia, con mayor facilidad a los suyos.

Debido a la reacción dogmática y fanática del mundo musulmán contra todo lo que expone el error de su fe, se ha intentado en épocas recientes alcanzarlos mediante métodos positivos. Se busca descubrir todo lo bueno posible en el Corán, y compensar sus falencias con el amor de Cristo y las verdades del evangelio. Al mismo tiempo se descarta todo método de confrontación como un craso error evangelístico (cf. **Daniel Scarone, Credos Contemporáneos, 162, 163**). Basta con



recordar la pena de muerte que lanzó el famoso Ayatolá Jomeini en Irán contra los “versos satánicos” de un poeta que se refugió en Inglaterra, para imaginarse lo que puede esperarles a los que emprendan la tarea de ganar a los árabes por ese camino.

Personalmente no tengo nada en contra del método del amor y de la búsqueda de los valores positivos de la religión musulmana, excepto el que este método se vuelva excluyente. Debemos recordar que la religión católico-romana fue tanto y más intolerante que la del Islam durante siglos, y los protestantes, a riesgo de sus vidas, no vacilaron en dar el testimonio que correspondía para contrarrestar sus enseñanzas. Declararon que la Iglesia de Roma era la sinagoga de Satanás, el papado el trono mismo del anticristo, y que la única alternativa de obtener realmente el favor de Dios era renunciando a esa fe.

Claro está, ese fue un movimiento que nació dentro del mundo católico, como la perestroika rusa dentro del contexto comunista soviético. A menos que una revolución espiritual tal se levante en el interior del mundo islámico, basada igualmente en un interés genuino por la Biblia, será más difícil obtener los mismos resultados. Debido a la intolerancia medieval que todavía persiste en los países musulmanes, la sangre de los mártires parecería, en tal caso, tener que volver a correr como en los siglos oscurantistas del medioevo, algo que se busca evitar con horror desde la perspectiva de libertad occidental actual.

Por otro lado, se nos informa a menudo que la predicación del islamismo está teniendo grandes éxitos en el mundo cristiano moderno. ¿No será tal vez esto consecuencia de ese énfasis unilateral de destacar las huellas divinas en el Corán, y no resaltar las del maligno? Me he encontrado con muchos musulmanes en occidente. He tratado de elogiarlos en su fe y se sienten contentos. Pero, por ignorancia en mi caso, no he sido capaz de hacerles ver el error en el que están, y la necesidad que tienen de ir a las fuentes auténticas de la Palabra de Dios. Para todos ellos es que estoy dedicando estas páginas de mi experiencia al estudiar el Corán, al que fui atraído especialmente para tratar de entenderlos, luego de la catástrofe del 11 de septiembre que los más fanáticos de entre ellos causaron.



Siendo que el diablo se ha caracterizado desde el comienzo, no por eliminar todo vestigio de la verdad, sino por mezclarla con la mentira, convendrá que podamos discernir su obra distorsionadora en el Corán, ya que ése es el alimento espiritual que reciben a diario cientos de millones de personas tanto en occidente como en oriente, aún ya bien comenzado el Siglo XXI. Debemos estar en condiciones de discernir la estrategia de Satanás en la religión musulmana, cuya obra se ve claramente también en el cristianismo moderno y se desenmascara en las profecías de la Biblia. Esto de ninguna manera deberá llevarnos al otro extremo, de ver sólo lo negativo, esto es, las huellas no divinas en el Corán. El amor de Cristo es el imán de atracción más grande que pueda haber tanto para musulmanes una vez que pueden comprenderlo bien, como para toda criatura desalentada por el pecado que pasa por este mundo.

**Alberto R. Treiyer, Huellas no Divinas en el Corán, 1, 2**

Pienso como el Dr. Treiyer (bueno... él no necesita para nada mi respaldo) que debemos presentar la Palabra de Dios y dejar que, como siempre, sea el Espíritu Santo quien convenza al mundo de “**pecado, justicia y juicio**”. El Corán dice recoger el mensaje de la Biblia, pero tergiversa muchos pasajes y presenta historias erradas de los personajes bíblicos, y sostiene que se debe adorar al mismo Dios verdadero, el Dios de la Biblia. Demostrar que Alá no se parece al Dios de las Sagradas Escrituras no resultará demasiado difícil para nuestros bien entrenados ministros y miembros de iglesia preparados. No hay punto de comparación entre los métodos de evangelización del cristianismo y la coacción que pretende el Islam para convertir al mundo a su doctrina.

Un musulmán, padre de un profesor adventista en nuestro colegio superior de Filipinas, al visitar un día a su hijo y ponerse a leer por primera vez la Biblia, quedó asombrado por la organización de las historias y capítulos bíblicos. Pudo ver que el Corán está organizado en forma confusa, y que las historias bíblicas no están bien contadas tampoco. Era mucho más fácil y más atractivo leer la Biblia.

Esto me hizo pensar si no debiéramos nosotros preocuparnos más por poner en las manos de los musulmanes la Biblia, e interesarlos en que la lean, que de buscar honrar su libro en lo que está de acuerdo con la fe cristiana. Aunque una cosa no quita la otra, dado el celo fanático de tantos



miles de musulmanes, al menos en occidente es probable que encontremos árabes que estén más abiertos a leer de entrada la Biblia, curiosos por ver cómo se cuentan las historias que escucharon de una manera tan difusa en el Corán.

Por otro lado, después de haber leído el Corán me convenzo más que nunca de que ninguna propuesta evangelística cristiana que busque dejar a la gente sólo con el Corán está destinada a cumplir fielmente el cometido evangélico que Dios nos confió (**Mateo 24: 14; 28: 18-20**). Sería como pretender quedarse con el catecismo católico para extraer todo lo que se acerque al mensaje bíblico e ignorar lo que lo contradice. El único pan, insisto, el único pan que descendió del cielo es la Biblia, la Palabra de Dios que se encarnó y se cumplió a la perfección en el Hijo de Dios, Cristo Jesús.

**Alberto R. Treiyer, Huellas no Divinas en el Corán, 6**



Permítame algunas citas sobre la guerra santa y sus propuestas para enfrentar a los “infieles” tal como se presentan en el libro sagrado del Islam. Las citas incluyen la sura (un tipo de capítulo del Corán) al que pertenecen.

“Mahoma es el Apóstol de Dios; y sus camaradas son vehementes contra los infieles, aunque llenos de ternura entre sí” (**48: 29**). “¡Oh, profeta! ¡Haz guerra contra los infieles e hipócritas, y trátalos con rigor! ¡Habitarán en el infierno, y desdichado es su pasaje!” (**66: 9**).

Dios [aquí se refiere a Alá] dice: “No piensen que los infieles se nos escaparán. Ellos no van a debilitar a Dios. Preparen, pues, contra ellos toda fuerza que puedan, y escuadrones fuertes mediante los cuales puedan producir terror en el enemigo de Dios y en vuestro enemigo, y en otros junto a ellos que Uds. no conocen, pero que Dios conoce... Oh, profeta, incita a los fieles a la batalla. Veinte de Uds. que permanecen firmes vencerán a doscientos, y si hubiera cien de Uds., podrán contra mil de los infieles, porque ellos no tienen entendimiento... Ningún profeta fue capaz de tomar cautivos hasta que hizo una gran matanza en la tierra” (**8: 61-62, 66-68**).

Mensajes considerados como inspirados por Dios como éstos llevaron a los talibanes de Afganistán a pelear contra EE.UU e Inglaterra, confiando en el poder divino. Desgraciadamente, la culpa del fracaso no se dio en su fe, sino en el fundamento de su fe [cuando escribo estas líneas los talibanes acaban de recuperar el control de su país]. Sigamos con esta prédica homicida.

“Verdaderamente, de los fieles ha Dios comprado sus personas y su substancia, a condición del paraíso en restitución: en la senda de Dios pelearán, y matarán, y serán muertos: una promesa para esto se da en la Ley, y en el Evangelio [esto no es cierto, ni en la Ley ni en el evangelio], y en



el Corán—y, ¿quién más fiel a sus compromisos que Dios? ¡Regocijense, por consiguiente, en el contrato que han hecho, porque será de gran felicidad!” (9: 112). “No maten a quienes Dios les prohibió matar, a menos que sea por una causa justa” (17: 35).

“Malditos [los hipócritas] doquiera se los encuentre; serán atrapados y muertos en matanza” (33: 61). “Cuando encuentren a los infieles, córtenles sus cabezas hasta que hayan hecho una gran matanza entre ellos, y con el resto ajusten los grillos... Quienes peleen por la causa de Dios, no serán descarriados por sus obras”, sino que “serán traídos al paraíso...” (47: 4-7).

**Alberto R. Treiyer, Huellas no Divinas en el Corán, 10**

Parte del estímulo a la guerra santa no se encontraba en el deseo de extender la fe musulmana para salvar a los “infieles” sino por la esperanza de una lujuriosa recompensa en el paraíso.

Los sueños de esta vida pueden ser efímeros. Se desvanecen a menudo, tan rápido como la neblina o el rocío cuando sale el sol. Los sueños que nos proyectan a la eternidad, sin embargo, están más cargados de sentido. ¿Por qué razón? Porque nos hacen ver que este mundo no es un simple pasatiempo para terminar en la nada, sino que tenemos un destino, y ese destino lo labramos desde aquí.

¿Qué pasa cuando esos sueños acerca del futuro se distorsionan? ¿Qué efectos tienen sobre nuestra vida presente? Ya vimos los resultados nefastos que trajo la creencia en los tormentos eternos desde una perspectiva negativa para con los que se perderán. Pero, ¿qué acerca de la vida de los que se salvarán? ¿Qué sueños futuros motivan la vida de millones de árabes?

La doctrina pagana de la inmortalidad natural del alma que terminó adoptando tanto el cristianismo occidental como oriental, llevó al hombre medieval a creer en un cielo platónico, abstracto, puramente espiritual. De allí las figuras que nos han llegado de santos tocando el arpa o la guitarra en una nube. En lugar de aceptar las promesas divinas tal como Dios las dio en la Biblia, las tomaron como metáforas para imaginárselas dentro de un contexto doctrinal diferente. Como resultado, el cielo terminó siendo demasiado insípido y aburrido para miles, y dejó de inspirarles el deseo de ser mejores. Ni con la terrible y abominable doctrina de los tormentos eternos iban a poder compensar la falta de atractivos mejores por los cuales vivir.

En el lado musulmán, la influencia platónica en este respecto tuvo menos efecto. El cielo no es una abstracción. Lejos de espiritualizar las realidades del mundo a venir, las aceptaron en forma natural, como en la Biblia. La diferencia se dio en que corrompieron el banquete divino con toda suerte de atractivos sexuales y comida de carne, lo que presupone la perpetuación de la muerte en el reino de los animales. ¿Podía esperarse de tales sueños celestiales, una motivación ideal para vivir sobriamente en esta tierra, en especial en lo que se refiere a la vida sexual?

...Aquí en la tierra, según veremos más tarde, el dios de Mahoma limitó, a través de su profeta, el número de mujeres que cada hombre podía tener [un musulmán podría tener hasta cuatro esposas y cuantas concubinas quisiera o pudiera]. Pero no debían preocuparse demasiado, si ese número les parecía poco, o si las perdían muriendo en batalla, porque al ir al paraíso Dios les iba a dar otras más bellas aún, a las que se les unirían las que ya tenían en la tierra. Todo esto en un lugar que, para gente que le tocó vivir en lugares tan desérticos como los de Arabia, iba a poseer un atractivo especial, lleno de jardines con abundantes árboles frutales y sombras, y en donde los manantiales brotan por doquier. Pasemos el rastrillo al Corán, pues, para tener una idea completa de tales promesas.

...“¡Anuncia a los que creen y hacen lo que es correcto, que para ellos hay jardines bajo los cuales los ríos fluyen! Tendrán allí esposas de perfecta pureza, y allí morarán para siempre” (2: 23; 4: 60). Si sus esposas se les habían puesto viejas en la tierra, y no sentían atracción sexual hacia ellas, no debían preocuparse tampoco, porque Dios les daría vírgenes que jamás envejecerían ni dejarían de ser vírgenes ni habrían sido tocadas antes por ningún otro hombre. “Y verdaderamente, los píos tendrán un buen retiro: jardines de Edén, cuyos portales permanecerán abiertos para ellos. Reclinándose allí, pedirán muchos frutos y bebida, y con ellos estarán vírgenes de su propia edad, con miradas discretas y modestas. ‘Esto es lo que se les prometió para el día del juicio final’. ‘¡Si! Esta es vuestra provisión: nunca fallará” (38: 49-53). “De una creación rara hemos hecho las huríes, y las hemos hecho siempre vírgenes, queridas a sus esposos, de igual edad que la de ellos, para el pueblo de la diestra...” (56: 34-37).

**Alberto R. Treiyer, Huellas no Divinas en el Corán, 16**

Para un combatiente dispuesto a morir por Alá y su profeta, este paraíso parece tan apetecible... como en realidad falso.

Dios le bendiga.